



6
2e/.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
COORDINACION DE RELACIONES INTERNACIONALES**

**LA FORMACION DEL ESTADO NACIONAL POLACO
Y LA CRISIS DE LA NACION HASTA 1945**

T E S I S

**QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES**

P R E S E N T A

FERNANDO DEL ANGEL BAUTISTA



MEXICO, D. F.

1997

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E G E N E R A L

Pág.

Indice general	2
Prólogo	6
Introducción:	
I . Marco teórico	
1. Objetivo	9
2. Las hipótesis de la investigación	9
3. Justificación	11
II. Marco histórico	
4. Problematicación y planteamiento	13
4.1 Primera etapa: sobre el origen de la primera formación social	13
4.2 Segunda etapa	15
4.3 Tercera etapa	16
4.4 Cuarta etapa	18
5. Examen de algunos elementos teórico-históricos	19
5.1 Origen y evolución de las sociedades feudales y marítimas	20
5.1.1 El tránsito de la economía autárquica a la comercial	23
5.1.2 El Imperialismo: elemento de la civilización continental y agrícola	25
5.1.3 El tránsito del feudalismo a la centralización del poder	26
5.2 La civilización marítima y génesis del Estado nacional	27
5.3' El ascenso del capitalismo y la desarticulación del sistema feudal	28
5.3.1 La unificación continental europea	31
5.3.2 La evolución del Estado moderno	33
5.3.3 Una idea necesaria de Europa	35
Notas	38
CAPITULO PRIMERO:	
DESARROLLO HISTORICO DEL ESTADO POLACO HASTA LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX	41
1.1 Una sinopsis histórica	42
1.1.1 El origen de la nación polaca (siglo II)	43
1.1.2 Origen y evolución del Estado polaco (siglos V al X)	43

1.1.3	La evolución del Estado polaco del siglo XI al XVII	45
1.1.4	Polonia durante el siglo XVIII y XIX	51
1.1.5	El Estado polaco y nacional del siglo XX	54
1.2	Los polacos hasta la primera mitad del siglo XX	56
1.3	La organización socioeconómica de las instituciones tradicionales	77
1.4	La inserción de Polonia en el capitalismo	90
1.4.1	Los factores internacionales en la desintegración de la Polonia nobiliaria	91
1.4.2	El Mercantilismo y la Revolución Industrial	93
1.4.3	La inestabilidad europea y la Revolución Francesa	97
1.4.4	Las Reformas institucionales y el fin de la "República" polaca del siglo XVIII	105
1.5	Los factores internos en la expansión del capitalismo en la Europa del Este	109
1.5.1	La rivalidad de los magnates y la crisis de la soberanía	111
1.5.2	La industrialización de Polonia entre 1820 y 1850	119
1.5.3	La política económica de Rusia en Polonia	124
1.6	Síntesis interpretativa	129
Notas		132
Mapas		140

CAPITULO SEGUNDO:

PROCESOS DE CONFORMACION DE LA NACION POLACA HASTA LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX	145
2.1 El nacimiento de las sociedades industriales	152
2.1.1 La expansión territorial europea	153
2.1.2 El desarrollo de la sociedad industrial en Europa	153
2.2 Los factores internacionales	155
2.2.1 La reacción política y el progreso económico de 1815 a 1830	158
2.2.2 Los avances liberales y sus retrocesos (1830-1848)	168
2.2.3 La construcción de naciones y la cuestión polaca	178
2.3 Los factores internos	185
2.3.1 La expansión económica de Alemania	186

	Pág.
2.3.2 La expansión económica de Rusia y la Unión Soviética	189
2.3.3 El nacionalismo en Polonia (Insurrecciones nacionales de 1830 y 1863) y corrientes políticas de la nación	195
2.4 Síntesis interpretativa	202
Notas	205
CAPITULO TERCERO:	
LA CONSOLIDACION DEL ESTADO NACIONAL POLACO (DE FINALES DEL SIGLO XIX A 1945)	217
3.1 Examen de la concepción del Estado Nacional polaco	233
3.2 Polonia ante el estallido de la Revolución rusa	239
3.2.1 Los polacos y las revoluciones de 1905 y 1907 en Rusia	242
3.2.2 Los polacos y la caída de los Imperios dinásticos durante la Primera Guerra europea	254
3.3 El Estado polaco ante la Segunda Guerra Mundial	260
3.4 La conformación de Polonia desde las entre guerras hasta 1945	262
3.5 El nuevo modelo político del Estado	271
3.5.1 El Estado polaco de 1918 a 1945 (Sistema social)	271
3.5.2 Los elementos de la economía y la crisis	277
3.5.3 La situación de las fronteras y la política exterior	283
3.6 La desaparición del Estado polaco por la Alemania hitleriana y la situación de los polacos en 1945	296
Notas	307
CONCLUSIONES	317
BIBLIOGRAFIA	322
INDICE DE ANEXOS	328
ANEXO 1: Cronología sobre la historia de Polonia	329
ANEXO 2: Cuadro actividades socioeconómicas...	358
ANEXO 3: La situación de Polonia en nuestros días	359

INDICE DE MAPAS

Pág.

Mapa político de Polonia

141

Mapa: Distribución de la agricultura, ganadería,
minería e industria a nivel nacional y regional

142

Mapa: Cambios territoriales de Polonia
entre los años de 1919 y 1945 .

143

Mapa: Repartos de Polonia,
de 1772 hasta 1795

144

P R O L O G O

Generalmente, cuando los estudiosos abordan algún asunto de las -- Relaciones Internacionales suelen incursionar los contextos endóge no y exógeno, indistintamente, en términos analíticos y precisos. -- El caso que nos ocupa no es la excepción aunque se orienta con mayor inclinación hacia consideraciones de carácter historiográfico -- que, constituyen el sustento y guía del objeto que investigamos.

De esta manera, en lo concerniente al enunciado de "La forma -- ción del Estado nacional polaco y la crisis de la nación hasta --- 1945" pensamos, representa una temática que nos incita a descubrir el significado concreto de las Relaciones Internacionales, y, para ello hemos integrado como centro de gravedad el análisis históri-- co, además de los estudios relativos a la economía política del -- sistema internacional.

Esperamos, por otro lado, que en el transcurso de algunos años -- se añadan al tema nuevos fundamentos básicos de análisis, ensayos, monografías y volúmenes mixtos que den un perfil mas claro, así co mo hipótesis productivas y variadas que ejerzan, en conjunto, su -- influencia más allá del estrecho círculo académico.

En el texto reconocemos carencias y limitaciones (producto to-- das ellas de la inadecuada maduración de algunos asuntos), por lo que tal vez habría resultar, en algunos casos, un análisis repeti-- damente superficial con algunas afirmaciones contradictorias y, so bre todo, discutible en lo relativo a la construcción de los con-- ceptos, cuyo sentido no posee una justa equivalencia con los proce sos acaecidos en sociedades no europeas. También puede advertirse -- un desarrollo insuficiente de los elementos geopolíticos. Sin em-- bargo, todo lo anterior puede explicarse (aunque no disculparse), -- por el hecho de haber soslayado la revisión de una bibliografía -- más amplia.

Empero, considero también que hay algunas razones válidas que -- hablan a favor de su presentación como tesis universitaria: En pri-- mer lugar, deseo cumplir formalmente y de manera voluntaria con mi compromiso de superación personal y profesional. En segundo, el -- desarrollo relativamente completo del conjunto de problemas hubie--

ra exigido más tiempo y mejores condiciones, tal vez bibliográficas y tecnológicas de las que tengo a mi disposición ahora.

Cuando revisamos la bibliografía y detectamos los títulos semejantes y afines a la "formación de un Estado nacional de los polacos", encontramos algunos valiosos y otros no tanto. En nuestro caso, sólo tratamos de esbozar sencillamente nuestra idea sobre el tema, por lo que no pretendemos dar por sentada una "convicción" -- preexistente sino más bien lograr el convencimiento por inducción y deducción.

Queremos agradecer, además, las valiosas recomendaciones y sugerencias a la tesis formuladas por los distinguidos profesores de nuestra Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNAM), así como a la Universidad Autónoma Metropolitana (Xochimilco) y, todos ellos miembros del jurado: Alfredo Romero Castilla, María de Lourdes Sierra Kobeh, Leopoldo González Aguayo, Ana Teresa Gutiérrez del Cid y, desde luego; a la profesora Graciela Arroyo Pichardo -- por su paciencia, buena disposición y acertada dirección.

Por último, esperamos haber aclarado y hecho explícito el contenido del tema que de momento ha ocupado nuestra atención pero que sólo se suspende, momentáneamente, para trabajarlo más adelante a pesar de los defectos y las debilidades obvias del presente texto, / de las cuales soy responsable.

A LA DOCTORA GRACIELA ARROYO
CON GRATITUD Y CARINO

Introducción

Primera parte: Marco teórico

1. OBJETIVO

El objetivo fundamental del tema es el esclarecimiento y explicación del significado y la trascendencia que posee (desde nuestro particular punto de vista), el proceso formativo de Polonia como un Estado nacional hasta 1945.

2. LAS HIPOTESIS DE LA INVESTIGACION

En la presente investigación presentamos algunas proposiciones que orientan el desarrollo del tema y, éstas son:

2.1 Polonia existió como una sociedad feudal desde el siglo XVIII hasta la Segunda Guerra Mundial, a pesar de los cambios de que fue objeto en sus diversas conformaciones territoriales y demográficas, hasta haber logrado la consolidación como un Estado nacional y la fijación definitiva de sus fronteras.

Sin embargo, ésta generalización nos incita a cuestionarnos qué hay de cierto en la perpetuación del carácter feudal de la nación, dentro de aquéllos límites de tiempo y espacio.

2.2 Ante las constantes amenazas y guerras de invasión en que Polonia se vio envuelta, la nación logró su cohesión estatal, en principio, dentro de la vía del Catolicismo en el año 966.

Aquí nos cuestionamos el por qué la cohesión étnica y nacional de los polacos no fue realizada a partir del protestantismo, que, paralelamente, poseía también su propio peso político en aquella región de Europa.

2.3 Para que Polonia se afianzara como Estado nacional requirió de la conformación de una clase social noble que al mismo tiempo fuera reconocida y se comprometiera a poner las bases del Estado-nación.

Ante éste supuesto nuestras dudas son: ¿Se puede afirmar que la clase noble de Polonia haya verdaderamente participado en el proceso de la creación y establecimiento del propio Estado nacional y, si la sociedad polaca compartió plenamente el proyecto del Estado propuesto justamente por aquélla clase, o si la nación contó con otros proyectos incluidos aquí los de otros interlocutores no polacos?

2.4 Polonia, habiendo padecido más de un siglo de ocupación colonial extranjera; aceleró tan sólo hacia finales de la segunda década del presente siglo (al igual que en todas las naciones de la Europa del Este), algunos cambios relevantes para el nuevo status de los polacos y, ellos se materializaron hasta el triunfo de la Revolución rusa.

En ésta aseveración nuestras dudas son: ¿Cuál fue el verdadero significado de la independencia de la nación para los polacos y, además si el nuevo Estado nacional que surgía después de un largo período colonial de la nación, alentaba entre los polacos la esperanza o la decepción?

2.5 La inserción de Polonia dentro del capitalismo se realizó entre la segunda década del siglo XIX y el año de 1850, en que fundamentalmente se impulsó el desarrollo de su industria.

Si existe éste sólido antecedente, entonces: ¿Por qué el impulso a la economía y la industrialización de Polonia, por Rusia, primero, y por los intereses alemanes e ingleses, después, al parecer fueron insuficientes al momento de intentarse la formación de las nuevas estructuras de la organización del Estado nacional y, particularmente, durante el período de entre guerras y en 1945?

3. JUSTIFICACION

Consideramos que la presente investigación sobre "La formación del Estado nacional polaco y la crisis de la nación hasta 1945", constituye uno de los temas recurrentes de vigencia renovada y fundamental para los ámbitos específicos de las ciencias sociales, y -- particularmente para el avance del conocimiento teórico-histórico de nuestra disciplina de las Relaciones internacionales.

El asunto nos resulta útil para revisar y aclararnos en la medida de nuestras capacidades las principales categorías sobre la nación y el estado. El desarrollo del mismo es al propio tiempo una buena oportunidad para seleccionar una bibliografía apropiada, ensayar una explicación coherente y consistente de los hechos históricos y acontecimientos de política mundial que han enmarcado tal proceso.

La nación, en el sentido antiguo, alude, a la comunidad de personas a las que se confiere un origen común. En la actualidad constituye una comunidad humana, en general tan vasta (al menos muchos cientos de miles de individuos), unida por lazos materiales sólidos, religiosos o étnicos-lingüísticos (raza, lengua, territorio) y espirituales (historia, tradición, cultura) que han tomado con--

ciencia de su distinta identidad, y desean perseverar en esa unidad bajo una voluntad de existencia común y un deseo partidario de traducir en actos las esperanzas comunes.

Al lado de las tentativas de la organización mundial en la "nación-Estado", así como de los Estados que comprenden muchas naciones o de algunas naciones que se extienden por varios Estados; se da la proliferación de autonomías, etnias, comunidades humanas -- otra vez reagrupadas en Estados y de imperios; la nación subsiste como una de las realidades mas vivientes del mundo actual. Este -- asunto se examina más adelante.

Ahora bien, la elaboración de ésta investigación o tesis de grado responde a nuestra inquietud auténtica por derivar algunos juicios de valer para la reflexión y, al mismo tiempo sea una buena -- referencia que nos sirva como punto de partida en la profundiza -- ción a futuro de esos asuntos y otros temas de interés; además, -- constituye un requisito académico para optar al grado de la licenciatura en Relaciones Internacionales.

Finalmente, consideramos que el tema y de manera particular el período de estudio, ha sido aleccionador tanto para los propios políticos (quienes han avanzado indudablemente en el proceso de configuración de su Estado nacional), como para algunos especialistas y estudiosos de los asuntos europeos e internacionales. Pues todos -- ellos han formulado un abanico de valiosas interpretaciones que, -- desde nuestra perspectiva, son datos relevantes en los que se percibe el difícil tránsito de una nación histórica (en la búsqueda -- de su identidad) y, en el compromiso común por configurar su propio Estado, primero; y la lucha de la sociedad y las clases por lograr la edificación de su Estado nacional, después.

Segunda parte: Marco histórico

4. PROBLEMATIZACION Y PLANTEAMIENTO

La génesis de Polonia como un Estado moderno y su proceso de consolidación estatal constituyen para los propios polacos y, desde luego, para los especialistas y estudiosos del tema un fenómeno de importancia relevante. En ese sentido se han delimitado cuatro etapas sobre la formación estatal de la sociedad polaca y son:

4.1 PRIMERA ETAPA: SOBRE EL ORIGEN DE LA PRIMERA FORMACION SOCIAL.

Esa primera forma de organización social de que se tiene memoria - (La Republique des Polonais), fue la de un Estado fundado justamente por la dinastía Piast y situó a Polonia en el Centro de Europa.⁽¹⁾ A causa de su ubicación geográfica siempre estuvo amenazada por -- guerras e invasiones.

En ese contexto la integración de los eslavos occidentales y, - en particular de las tribus polacas, se produjo en el territorio - situado al este del Odra y al norte de los Cárpatos. Aquí los polacos se diferenciaron, además, como grupo aparte de los eslavos occidentales y gracias a los contactos que establecieron con pueblos célticos, germánicos y con las regiones fronterizas del Imperio Romano alcanzaron formas superiores de organización social.

Entre los siglos V y VII se produjo la gran migración eslava -- que rebasó las fronteras del territorio habitado y amplió considerablemente su extensión hacia el sur y el oeste. Así, la población que quedó en tierras primitivas se convirtió en el germen histórico de las tribus polacas, cuyas primeras uniones fueron registra -

das por las crónicas bizantinas del siglo VI.

Sin embargo, el período del nacimiento del Estado polaco apareció con los primeros signos de las organizaciones políticas que -- fueron las plazas fuertes o castra. Esas organizaciones de nuevo -- tipo se levantaron a partir de los siglos VII y VIII como centros de poder y residencia de los señores, que extendían su influencia política en territorios más o menos vastos.

De los centros antes mencionados lograron alcanzar mayor fama -- el de Cracovia y, el otro, alrededor de Gniezno. Este último obtuvo el mayor éxito ya que logró reunir en torno suyo a los pequeños Estados aledaños hacia la segunda mitad del siglo IX. De esa manera la plaza fuerte de Gniezno se convirtió en una fortaleza bien -- amurallada y posteriormente fue ampliada.

En consecuencia, los territorios que habían sido unificados en el curso del siglo IX y la primera mitad del X, ya incluían sin lugar a duda Polonia central.

La segunda mitad de ese último siglo transcurrió bajo el signo de la consolidación de los fundamentos territoriales del Estado, -- ampliándolos con la incorporación de Pomerania, desde la desembocadura del Odra hasta la del Vístula y, los territorios de Silesia y las regiones de Cracovia y Sandomierz.

El éxito anterior se explica no sólo por una cierta consolidación interna del grupo polaco ni por el real o supuesto fortalecimiento del aparato del poder. Mas bien por la conversión de los polacos al catolicismo. Esa conversión representó una necesidad política e ideológica, desde luego, para el grupo dirigente de la na--

ción requería de un medio que diera cohesión a los polacos. Esta última al paso del tiempo contribuiría en la edificación del nuevo Estado.

Históricamente los polacos ingresaron al catolicismo en pleno siglo X (año 966, a consecuencia del bautismo del duque Mieslao I) y, al mismo tiempo se sintieron unidos a la gran comunidad de naciones cristianas del occidente.⁽³⁾ De esa manera los polacos y sus vecinos húngaros constituyeron un sólido baluarte durante varios años y contuvieron a las hordas asiáticas que amenazaban a Europa.

En consecuencia, la alianza que se estableció entre el trono de Polonia y la Iglesia Romana rebasó el ámbito del culto doctrinario.⁽⁴⁾ Es decir, el catolicismo estableció las sólidas bases de la cohesión nacional e identidad polacas que han estado presentes en la configuración del Estado nacional.

4.2 SEGUNDA ETAPA, que, constituida a partir de la unión de Polonia y Lituania, dio origen a una nueva organización política de los polacos llamada República de las dos Naciones.⁽⁵⁾ En sentido estricto no fue una república, se trató más bien de una monarquía bajo la unión personal de los soberanos de Polonia y Lituania. Se sabe que hasta antes de la unión se mantuvo entre ambas naciones, una rivalidad latente.

Sin embargo, la alianza o unión se hizo indispensable porque los polacos veían en los lituanos al único aliado capaz de ayudarle a recuperar la Rutenia Roja y Pomerania. En tanto que para los caballeros lituanos, en perpetua querella con la nación rusa, esperaban que los polacos les ayudasen a dominarla.

El período de la segunda etapa se caracteriza por sus constantes guerras, alianzas, divisiones, invasiones, mutilaciones y otras vicisitudes que cancelaron la soberanía territorial y estatal de los polacos, en forma irreversible, por más de un siglo entre los años de 1795 y 1918. Polonia, ocupada, había sido convertida en una colonia por las fuerzas imperiales vecinas de Rusia, Prusia y Austria-Hungría. La posterior ocupación del territorio polaco dependió exclusivamente de los ejércitos rusos y alemanes.

Las deficiencias de la organización estatal de esa época se vincularon a la estructura polaca del siglo XVI. Es decir, con la aparición del sistema de tenencia rural se habían de reforzar las bases del feudalismo y las empresas de la nobleza.⁽⁶⁾

Aunque el sistema posibilitó de un lado el desarrollo de las ciudades y la burguesía, además favoreció el impulso de los magnates, la aristocracia y grandes propietarios hipotecarios (que sólo velaban por sus intereses); y aceleró rápidamente, del otro, la pauperización de los campesinos y con ello se les redujo a la servidumbre obligatoria.

El anterior proceso se convirtió en uno de los frenos fundamentales para la introducción de los cambios progresistas en la estructura de la sociedad polaca. En consecuencia, el propio sistema se convirtió en fuerte obstáculo para la consolidación de una nueva forma de organización estatal.

4.3 TERCERA ETAPA, que es la del Estado independiente, también se llama tercer Estado polaco y éste emergió de las ruinas de las po-

(7)
tencias copartícipes de la ocupación territorial polaca. Es decir, a raíz de la independencia de Polonia en noviembre de 1918, las -- fronteras del nuevo Estado polaco no fueron aquéllas de los Piast, ni aquéllas de la República de las dos Naciones. Mas bien el nuevo Estado dejó al oeste y al norte más de un millón y medio de polacos y otros cientos de ciudadanos al este.

En síntesis, a pesar de los repartos territoriales a que Polonia fue sometida desde fines del siglo XVIII (por los imperios vecinos) y, la desaparición temporal del territorio del mapa europeo delinearon, en cierta medida, algunas causas internas en torno a -- la transformación de la sociedad polaca y, éstas son:

- a) La emancipación de los campesinos y eventualmente el fin del régimen de la servidumbre,
- b) La formación de una clase obrera, y
- c) El desarrollo de la burguesía y el colapso del partido o -- facción nacionalista.

Consideramos que el ascenso de los polacos a su independencia -- nacional y, al derecho a constituir un nuevo Estado dependió en -- gran medida, de la dislocación oportuna que sepultó (durante la -- Primera Guerra), a los imperios turco, austro-húngaro, ruso y alemán. Además, por la lucha de los propios polacos que fue encausada y robustecida decisivamente por la política europea y mundial.

Durante el período de entre guerras (aproximadamente entre 1919 y 1939), los polacos apenas si generaron ciertos cambios dentro de la estructura económica y social del tercer Estado polaco porque --

se debatían en el enorme atraso agrario y, además, la limitada participación de una parte considerable de la población campesina, sobre todo, en los servicios y bienes de la cultura. Bajo esa situación en que se hallaba la población polaca sobrevino, consecuentemente, una vez más, el derrumbe del Estado polaco y la ocupación - militar de Polonia al comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

4.4 CUARTA ETAPA, la misma que se gestó a partir de las negociaciones de paz de la Segunda posguerra, donde se discutieron entre algunos urgentes expedientes, el grave asunto de la reconstitución -
(8)
de un Estado polaco. Esa cuestión se convirtió conforme a nuestro criterio en la lucha decisiva de los polacos que, coronada por el éxito, creó algunas expectativas para la conformación de un Estado polaco y también nacional.

Ese Estado se configuró como una república de los polacos y fue dominada indudablemente por la etnia polaca, debido, en parte, a las negociaciones entre las potencias estadounidense, británica y soviética y, a la decisión de los propios polacos por solucionar - sus complejos problemas endógenos y con el exterior.

En resumen, hemos ensayado hasta ahora la abstracción de algunos problemas, y sobre todo, aquéllos que particularmente nos suscita el tema de "La formación del Estado nacional polaco y la crisis de la nación hasta 1945". Una vez concluida esa tarea hemos determinado formular el siguiente planteamiento:

En principio, queremos dejar en claro que la creación de Polonia como un Estado moderno ha significado para los polacos, el he-

cho de haberse sobrepuesto a muchas graves rupturas y a no fáciles readaptaciones en su tránsito histórico. El profesor Enrique Ruiz García, notable estudioso del tema, sintetiza al respecto el asunto en una tesis donde esencialmente sostiene que, "el surgimiento de Polonia como un Estado moderno, es la biografía de una crisis - histórica".

Esa crisis, que, naturalmente no es de éste siglo, se remonta a la histórica división territorial de Polonia en el siglo XIX así - como al establecimiento, en consecuencia, de tres administraciones burocráticas distintas y diferentes en zonas y sectores de ocupación prusiana, rusa y austriaca.

Otra crisis se desencadena en el mismo tenor como Estado contemporáneo, cuando a consecuencia de la Primera Guerra europea surge como una nueva República. El mérito de ésta conquista y la reconstitución de Polonia en 1945 pertenecen, indisputablemente, a la vigorosa lucha del pueblo polaco que así da vida a su memoria histórica.

5. EXAMEN DE ALGUNOS ELEMENTOS TEORICO-HISTORICOS

La Historia es única en el tiempo y espacio. Ella propiamente empieza con las primeras civilizaciones del Oriente (que data hace - unos cinco o seis mil años) y, de las que también se reconoce ampliamente su clásica división en cuatro grandes épocas o edades: - La Antigüedad, las Edades Media, Moderna y Contemporánea. (10)

La primera, referida a la Edad Antigua, describe y estudia a -- grandes rasgos las civilizaciones nacidas en Egipto y la Mesopota-

mia, así como el esplendor de Grecia y Roma; y, termina, con la decadencia del Imperio Romano (desde tres mil años A. C. al siglo V D. C.). A la Edad Media o segunda época se atribuye una duración -- cercana a 10 siglos y comprende de la caída de Roma hasta el fin -- del Imperio Romano de Oriente, e implica a las grandes culturas -- cristiana, bizantina y musulmana entre los siglos V y XV.

Otras son: La Edad Moderna (tercera época) y cubre aproximadamente un espacio de tres siglos y se extiende desde el Renacimiento intelectual en Europa hasta el absolutismo real que, es abatido por la Revolución Francesa del siglo XV y XVIII. Y, finalmente, la Edad Contemporánea (cuarta época) se desarrolla entre los siglos -- XIX y XX, y la misma abraza la expansión de las grandes potencias imperialistas, las dos grandes Guerras, las crisis ideológico-políticas de las naciones y los estados, así como la lucha entre el Socialismo y la Democracia por establecer un nuevo orden económico -- social en el mundo.

En el contexto de esa Historia la evolución espiritual ha llevado al mundo, a partir de la unidad panteísta a la diversidad de -- los cultos de carácter panteísta y monoteísta, para finalmente terminar en una ruptura entre el materialismo y el espiritualismo, y en la consiguiente separación entre las instituciones civiles y religiosas.

5.1 ORIGEN Y EVOLUCION DE LAS SOCIEDADES FEUDALES Y MARITIMAS

Si abandonamos el plano espiritual por el temporal se impone necesariamente una constatación: Desde los tiempos más remotos de la --

Historia, la humanidad aparece ante nosotros con dos tipos esenciales de civilización: la de los pueblos replegados en sí mismos y --
 (11) --
 la de las sociedades abiertas decididamente al mundo exterior.

La gran masa ha vivido en comunidades agrícolas establecidas -- por la solidaridad y la jerarquía que la tierra determina entre -- los que la ocupan, la poseen o la explotan. Sin más contactos exteriores que los impuestos entre grupos humanos vecinos, dichas sociedades permanecieron en todo momento aisladas formando pueblos -- (como en el caso de los medos y los judíos), o más a menudo todavía, simples señoríos en los cuales los poseedores de terreno ejercían toda autoridad sobre sus ocupantes. Estos señores al federarse, constituyeron los estados feudales bajo la autoridad de un jefe elegido o impuesto, tal como ocurría en Asiria, en el Imperio -- chino de los Cheu hacia el tercero y segundo milenios antes de Jesucristo.

La Rusia de moscovia, Polonia, Hungría en el siglo XVI de nuestra era nos ofrecen, el mismo ejemplo de estados feudales. Algunas veces los señoríos se agrupan, de grado o por fuerza, en principados que por el mismo proceso se jerarquizan entre sí. De este modo se formaron los Estados feudales, en los que la jerarquía de un -- rey electo o hereditario, aparecía, como jefe de los vasallos y cuya autoridad se extendía a los subvasallos y a los servidores inmediatos.

Este sistema feudal fue también el del Alto Egipto a lo largo -- de todas las épocas de su historia. El de los hititas, persas y --

los hindúes antes de la constitución del Imperio Mauria y después del derrumbamiento del Imperio Sacio. Además, el de los chinos entre los siglos VI y II A.C. En Europa abarcó asimismo el régimen del Sacro Imperio, que sucedió al Imperio Carolingio y en la Europa Occidental se prolongó hasta el siglo XIV.

Lo que caracteriza a los estados latifundistas, señoriales o feudales en sus diversos estadios de evolución es, esencialmente, que el individuo vive en estrecha solidaridad familiar dentro de una rigurosa jerarquía social, existente sólo en función del grupo (12) en el que vive y por el cual vive.

Al lado del régimen latifundista, inesperadamente, surgió como contrapartida otro, que se desarrollaba desde el cuarto milenio en las regiones marítimas. Sus habitantes pronto entraron en contacto por mar con pueblos unas veces vecinos y muy lejanos en otras, pero totalmente distintos de las regiones de su procedencia en raza, lengua o grado de civilización.

Esa cultura "marítima" se desarrolló primero en los deltas del Nilo, Eufrates y Tigris así como en los valles del Indo. Y para asimilarla, los campesinos (que asumían la marcha hacia el mar) se convirtieron en pescadores, piratas o mercaderes.

En el caso de quienes decidieron dedicarse al comercio, descubrieron que su ejercicio precisaba de los medios (el poder) para el libre desplazamiento, disposición plena de la propia persona, garantía de independencia, posesión de bienes propios y otros medios de fortuna así como de la idea elemental que para comprar ha-

ce falta vender. De esa manera se descubría que el comercio o la actividad comercial era indisociable de muchas de esas necesidades y, también de otras exigencias. Aquéllas y éstas crearon al paso - del tiempo nuevas instituciones de orden social y político.

5.1.1 EL TRANSITO DE LA ECONOMIA AUTARQUICA A LA COMERCIAL

La economía cerrada es sustituida por una economía comercial en la que se produce, no solamente para el propio consumo sino también - para vender, y a la solidaridad impuesta por la tierra se le añade la noción de lo provechoso. Así la necesidad obliga a dar al derecho un carácter individualista. En otras palabras, mientras la población se halla diseminada sobre la tierra que cultiva; la clase mercantil y marinera se agrupa por su parte en aglomeraciones que, más tarde se transforman en ciudades y mercados donde se establece un derecho para regular las operaciones comerciales.⁽¹³⁾

Pronto se desarrolló una clase mercantil rica, culta y activa - que impuso a los príncipes locales su participación en la administración de las ciudades. En Egipto, desde la época protohistórica, las ciudades asentadas en el Delta aparecieron gobernadas por magistrados elegidos. En Sumeria, las cámaras de comercio adquirieron rápidamente un papel económico e incluso político altamente importante.

Las colonias mercantiles se multiplicaron y, en todas partes -- éstas mismas constituyeron (en medio de la población agrícola que vivía bajo el derecho feudal) auténticos islotes de derecho individualista, en donde la libertad sustituyó al servilismo y el indivi

duo al grupo familiar o social.

Tal fue, en resumen, el sistema social y político que predominó en las ciudades nilóticas, sumerias, protohindúes, asirias, cretenses, egeas, fenicias y griegas de la Antigüedad. Dicho sistema prevaleció igualmente en el caso de las ciudades rusas entre los siglos IX y XI de nuestra era y, más tarde en las ciudades italianas de las comunidades flamencas, españolas, francesas, inglesas y alemanas de los siglos XI al XV.

Estas ciudades se han visto unas veces integradas en el Estado como ocurrió en el Bajo Egipto, Sumeria, Creta y durante la era cristiana, en los países occidentales. Algunas más han formado federaciones como las ciudades egeas o como las rusas de la República novgorodokievina en el siglo X de nuestra era. Y otras, finalmente, conservaron su condición de ciudades libres como las fenicias, las griegas y relativamente cerca de nuestros días, las ciudades hanseáticas y las italianas.

En conclusión, las ciudades mercantiles emprendieron una política de expansión económica que se tradujo por la fundación de colonias y, a veces, la constitución de verdaderos imperios marítimos como lo fueron Tiro, Mileto, Atenas, Cartago e incluso Venecia y Génova.
(14)

Todos los grupos humanos, sean cuales fueren, tienen tendencias a extenderse. Este hecho no depende de la razón ni de la política sino de la vida misma. De aquí viene la tendencia de todas las sociedades humanas en cualquier época de la historia, que para lo—

grar su propia reafirmación, indistintamente han requerido de la -- expansión y sometimiento sobre los demás grupos e incluso hasta -- llegar a destruirlos.

5.1.2 EL IMPERIALISMO: ELEMENTO DE LA CIVILIZACION CONTINENTAL Y -- AGRICOLA

La fuerza puede concebirse como punto de partida de la guerra y el imperialismo y representa, inequívocamente, el aspecto social y so ciológico mas primitivo de las sociedades humanas. En sentido in-- verso la religión, el arte y el derecho representan el aspecto mas civilizado de aquélla, donde el instinto es remplazado por un i -- deal moral y unas normas sociales que positivamente aseguran el --
(15)
respeto de los hombres y los pueblos entre sí.

Esos principios convencionales (que fueron las bases de la civi lización continental y agrícola) incorporaron además los instintos primordiales de la civilización marítima, de manera que así se pu-- do acceder invariablemente al imperialismo continental, donde im-- portaba sólo la simple conquista de tierras vecinas . En ese caso el imperialismo marítimo adoptó la forma de una expansión comer -- cial, y la misma supuso una organización económica y social mas -- perfeccionada.

Así, mientras que los estados continentales se hicieron imperia listas porque siempre habían tendido en conjunto a la expansión; -- en los de régimen señorial, por su parte, el imperialismo se mani-- festó por la extensión de la autoridad de un príncipe con mayor po-- der sobre los demás, y sobre los señoríos vecinos. Son ejemplos de

ese imperialismo los casos del principado de Moscovia, el Imperio chino de los Cheu y de la monarquía feudal asiria.

5.1.3 EL TRANSITO DEL FEUDALISMO A LA CENTRALIZACION DEL PODER

El fin del sistema señorial significó llevar a su término la intransferibilidad de la tierra y, al propio tiempo, con la sustitución de la economía cerrada por otra concebida según la venta al exterior; se destruyó de esa manera la solidaridad familiar y se remplazó además la propiedad individual por los bienes de la familia.
(16)

La centralización del poder sustituyó las antiguas prerrogativas de los príncipes feudales por su única real autoridad. La nobleza política lo mismo que la señorial desaparecieron ante la expansión de la administración real. La misma impuso poco a poco las instituciones centralizadas del Bajo al Alto Egipto.

Las ciudades perdieron asimismo sus privilegios. Estas eran ya completamente inútiles una vez que el rey extendió su derecho individualista por todo el reino. De todo lo anterior la civilización individualista y la economía mercantil del Bajo Egipto se adhieron por completo a la civilización marítima hasta que el Alto Egipto las aceptó, después de las dos primeras dinastías (principios del tercer milenio).

Tanto en la Antigüedad como en el curso de la era cristiana, todos los países evolucionaron hacia la forma del derecho público centralizado y del derecho individualista privado siguiendo incluso su formación un proceso análogo. De todo lo anterior deducimos

que la extensión de la economía mercantil provocó la evolución individualista del derecho.

5.2 LA CIVILIZACION MARITIMA Y GENESIS DEL ESTADO NACIONAL

En cuanto al aspecto de la civilización marítima (inexistente al -- comienzo de la organización de las sociedades), ésta, progresiva-- mente se pudo extender después que surgieran los centros urbanos -- dedicados al comercio hasta que logró, finalmente, imponerse al -- conjunto activo de países que participaban en el tráfico interna-- cional. O si mejor se prefiere, la relación entre la expansión de ese tráfico y el derecho individualista sólo existió mientras fue consecuencia de una economía privada y no de una economía estatal. Más adelante, el estatismo tuvo por consecuencia la destrucción -- del derecho individualista y la libertad individual. ⁽¹⁷⁾

La formación de los Estados y las culturas nacionales que ya -- emergían en el lapso de los siglos VIII a fines del XIII fueron, -- en términos generales, una obra de diferentes dinastías. Pero el -- proceso en las diversas culturas duró los siglos IX y X, con su i-- nicio en occidente y, la expansión al oriente, su conclusión. ⁽¹⁸⁾

En esa época la región mas occidental de Europa central era Ale-- mania. Esta, al propio tiempo fue una nación cristiana y de las -- más avanzadas; pues estaba en contacto con la parte occidental del reino franco y la misma la habitaban galos-romanos, mezclados con los francos. Nos llega el dato que Carlomagno y su dinastía domina-- ron por igual a galo-romanos y alemanes. Este hecho los converti-- ría al paso del tiempo en los principales impulsores de las futu--

ras naciones de Francia y Alemania.

En el continente europeo (después de la constitución de reinos-monárquicos de Francia e Inglaterra amén de los estados feudales - que aparecieron en Austria) se realizaron, desde otra perspectiva, múltiples ensayos para edificar distintos imperios universales. En ese sentido, muchos de los europeos estuvieron agrupados en el Sacro Imperio, mas a partir del siglo XII se rompió esa unidad entre los estados marítimos y los urbanos en el espacio geográfico que - hoy denominamos Europa occidental.

Para el siglo XIII ya surgían los llamados Estados Generales y el Parlamento en Inglaterra, y ambos, a su vez, introdujeron la -- intervención de representantes de los "tres estamentos" en el gobierno de los estados occidentales.

5.3 EL ASCENSO DEL CAPITALISMO Y LA DESARTICULACION DEL SISTEMA FEUDAL

En principio queremos señalar que, si el sistema feudal o bien la organización feudal cerrada y por eso relativamente estable, no se hubiera desintegrado, nunca se habrían desarrollado las energías - que se liberaron en la formación del capitalismo, y aún menos las -
(19)
de las expediciones de exploración.

Durante los siglos XIII y XIV el debilitamiento de la dependencia feudal supuso una mejora en la situación del campesinado, pero aquélla fue más allá en sentido estricto: Se desarticulaba evidentemente un modo de producción de arriba abajo por la introducción -
(20)
de influencias capitalistas desde fines del siglo XV en adelante.

En ese proceso de transición los señores de la tierra comenzaron su transformación de feudales a empresarios, y al mismo tiempo lanzaron operaciones comerciales en gran escala pero para la realización de ese tipo de explotación necesitaban, sin lugar a duda, - de más tierra y trabajo forzoso por lo que procedieron nuevamente a conseguir ambos medios de producción a expensas de los campesinos.

Los campesinos que antes habían sido expulsados de sus parcelas vieron, más adelante, la anexión de esas tierras a los dominios -- sectoriales; de manera que cambiaron de detentadores de la tierra (que debían prestaciones al señor en especie o en moneda), en siervos puros y duros. En las nuevas circunstancias su trabajo forzoso sirvió de base a la segunda edición de la servidumbre. Ese tipo de tributo que antes disminuyera nuevamente se incrementó y con ello, la vuelta a la servidumbre personal que ⁽²¹⁾ significó para el siervo, el sometimiento a la explotación mas brutal.

Esa servidumbre fue un producto del desarrollo desigual del capitalismo en ascenso y del feudalismo en declive, y además un fenómeno específico que floreció sólo en países agrarios esencialmente atrasados, con una subdesarrollada división social del trabajo y -- una población rural dispersa, desprovistos también de una autoridad central fuerte y de centros comerciales pujantes.

En efecto, la sociedad feudalizada de Europa oriental (con todas aquéllas características) fue susceptible de anexión económica por parte de los países más avanzados de la Europa occidental, por

que éstos estaban dotados de un grado elevado de relaciones de producción de mercancías, intercambio y monetarias.

En la conformación del capitalismo el comercio con especias estaba lejos de considerarse el único motivo que llevó al capital europeo a los mares. Otro artículo remunerador que añadió fue, el de los esclavos.⁽²²⁾ Con ésta actividad, evidentemente, la institución de la esclavitud no había desaparecido en Europa, de manera que las repúblicas italianas disponían de esclavos en sus colonias de Levante. Así, durante el siglo XV, Roma era todavía uno de los principales mercados de esclavos que casi siempre provenían del continente africano. Queremos aclarar, al respecto, que la esclavitud era también aceptada como una institución y, a la misma no se atribufan estigmas morales, religiosos y/o humanitarios.

En la región de la Europa central y oriental, y particularmente en Polonia, esa época fue un período de intenso desarrollo que cristalizó en nuevas formas de organización social. El derecho de los extranjeros, sobre todo de los sajones, ya comenzaba a ser aplicado en las nuevas aldeas de campesinos polacos.

De esa manera apareció en Polonia el derecho alemán como derecho señorial de los grandes latifundios,⁽²³⁾ en base al cual se fue formando la comunidad de siervos en el campo. Sin embargo, la mayor parte de las aldeas siguió sujeta al derecho polaco que fue evolucionando paralelamente al derecho alemán, de modo que a fines del siglo XIV la legislación burgal germánica y polaca terminaron asemejándose. Mientras tanto, un siglo después tomaba cuerpo la --

novedosa idea de la "soberanía nacional", sobre todo en Francia e Inglaterra.

Los viajes de exploración del siglo XV antes referidos redundaron, esencialmente, en la creación de la nueva estructura política y económica de Europa. Todo esto se logró sobre la base del control progresivo y centralizado de la población en el Estado, y la fuerza de explotación sistemática del Nuevo mundo.

España, en el curso de esos cambios, movilizó todos los recursos administrativos a su alcance. De esa manera el Imperio universal español hizo obligatoria la competencia económica entre clases dirigentes francesas, holandesas e inglesas. Al respecto, todas ellas, en conjunto, reorganizaron bajo el esquema de Estados territoriales centralistas a sus respectivas entidades estatales y, -- aquéllos posteriormente cedieron el lugar a los Estados nacionales. Ello significa que los Estados ya estaban en condiciones de imponer su derecho a los recursos nacionales e internacionales.

5.3.1 LA UNIFICACION CONTINENTAL EUROPEA

Durante el siglo XVI Carlos V unió bajo su autoridad los estados continentales de la Casa de Habsburgo (Austria, Estiria, Corintia, Hungría y Bohemia) así como los Países Bajos, el Reino de Nápoles y Borgoña con España (país de gran expansión económica y marítima). Sin embargo, aquel Imperio formado por Estados de tan distintas civilizaciones no fue duradero, y el propio Carlos V lo dividió en 1526 en dos partes: Los estados continentales, confiados a su hermano Fernando y, los estados marítimos, que el se reservó para --

transmitirlos a sus hijos.

Después de Carlos V se volvió a la política de hegemonía continental, de manera que la nueva tentativa realizada por los Habsburgo (para unir bajo su autoridad toda Europa central) fracasó, ante la resistencia de Francia (1648). Luego fue Napoleón quien unificó al continente, pero la oposición del Imperio ruso y el duelo marítimo que Inglaterra libró en contra de su política continental produjeron, simultáneamente, el desmembramiento de su imperio en países marítimos y continentales.

Hitler, en la primera mitad del siglo XX, intentó también tal -- unificación pero, sobre todo, después de someter a Europa bajo la autoridad rigurosamente continental y autárquica del Reich Alemán,⁽²⁵⁾ no obstante contempló sorprendido, a su vez, cómo se hundía su empeño ante la férrea oposición de Rusia Soviética, y también de las potencias marítimas. El Reich fracasó en la línea del río Elba, -- que marca en Europa la frontera histórica entre los pueblos de cultura marítima y los de civilización continental.

De todo lo anterior podemos concluir que tanto en la Antigüedad como durante el período hitleriano de Alemania fracasaron, igualmente, las tentativas por unir sobre la base continental y bajo un mismo imperio, los estados marítimos y continentales. Así, entre -- los siglos XVI y XX, mientras que los imperios continentales se -- desmoronaban uno tras otro, porque no representaban una civilización homogénea, otra forma nueva de civilización surgía en el océano Atlántico sobre la base del individualismo occidental, y cobra

ba un poderoso impulso más allá del océano, concretamente en las - dos Américas.

De la misma manera que el Mediterráneo en la Antigüedad era el marco esencial de la civilización helénica, y el Atlántico norte - comenzaba a partir del siglo XVI la formación (sobre la base de la civilización occidental, individualista y democrática) de una cultura atlántica; los países continentales al Este del río Elba, por su parte, conservaron sus antiguas formas jerárquicas y autoritarias, totalmente extrañas al individualismo y el liberalismo surgidos del humanismo renacentista.

5.3.2 LA EVOLUCION DEL ESTADO MODERNO

En cuanto al Estado moderno, entendido éste como forma de organización política que surgió, en algún momento o circunstancia concreta, entre los siglos XIII (en Italia) y el XVII (en Europa occidental), paralelamente se desarrolló y evolucionó para cumplir con algunas tareas relacionadas con el funcionamiento del modo de producción capitalista. Ello equivale, naturalmente, a una distinción -- respecto de todas las anteriores entidades políticas que habían sido clasificadas bajo el concepto engañoso de "Estado" por la posterioridad.⁽²⁶⁾

Dentro de la concepción teórica de los clásicos, el moderno Estado soberano, racional, absolutista y defensor de la paz interna (según Bodino y Hobbes), éste no sólo destaca por "la posesión y - el monopolio en el ejercicio de la violencia física" (Max Weber) - sino también "implica la homogeneización ideológica, cultural y -- lingüística de las poblaciones organizadas por el Estado".⁽²⁷⁾

En otras palabras, el moderno Estado territorial al asumir la -
homogeneización lingüística y cultural como función propia, justifi-
caba y reforzaba paralelamente su exclusivismo territorial (y no
a la inversa) por lo que añadió también la integración social, so-
beranía clasista, pacificación interna y el modo de producción --
capitalista.

Las sociedades occidentales europeas se reafirmaban en los si-
glos XVII y XVIII como sólido baluarte y, ello debido a que sus --
fuerzas empresariales practicaban el máximo aprovechamiento de los
recursos nacionales y de ultramar. Todo eso pudo funcionar sobre -
la base de una nueva organización social que (ya para el siglo --
XIX), hizo posible el funcionamiento de los regímenes parlamenta-
rios en los países occidentales europeos.

En esos países la idea del Estado democrático fue adaptada asi-
mismo a la diversidad de estados, de manera que se legitimó a tra-
vés de la equiparación del Estado y la Nación. Es por ello que "la
creación del Estado moderno (tanto en la variante totalitaria como
democrática) esta vinculada estrechamente con el surgimiento del -
sistema internacional".⁽²⁸⁾

Los estudiosos y especialistas contemporáneos del tema coinci-
den en que, ya es inconcebible la fundación del Estado moderno sin
la división simultánea de la sociedad en clases. En efecto, aunque
los primeros estados existieron con las características arriba se-
ñaladas, la diferencia cualitativa entre el Estado moderno y todos
los demás va a radicar en su contenido social.

5.3.3 UNA IDEA NECESARIA DE EUROPA

No queremos dar por concluido el presente acercamiento al tema sin antes referirnos, concretamente, a qué es Europa. Esta es en esencia una región geográfica y sociopolítica desde una perspectiva -- (29) global e histórica, donde invariablemente confluyen una serie de -- cambios, choques, influencias, contradicciones, logros, fracasos, etc. durante cuatro mil años aproximadamente.

Vista la región desde una perspectiva distante, Europa sin embargo no es un continente, sino una península. Es decir, antes de los griegos no se le distinguía de Asia. Tampoco era considerada -- como el Occidente del mundo, tal cual hoy se concibe. El nombre -- mismo de Europa, de origen griego significa viento de Oriente. Y -- mucho de lo que ahora consideramos europeo, tiene origen persa, egipcio, mesopotámico y quizás aun chino o indio. (En idioma asirio Europa significa oscuridad o el lugar en donde el sol se pone).

Las inestimadas contribuciones de Grecia y Roma le dieron los -- principales matices de su cultura actual. Del pueblo judío, habi-- tante del Asia sudoccidental recibió la religión cristiana, una de las bases principales de su unidad. Las invasiones de los pueblos bárbaros llegados por el Oriente, contribuyeron a que los "euro -- peos" tomaran consciencia de sí.

De ahí que Europa no sea sino un pequeño gran mundo de culturas diferentes y, de pequeños espacios. Los griegos, puente de unión -- entre el Asia Sudoccidental (o menor) y, el mundo situado al Norte y al Poniente, desconocedores todavía de la geografía, la confun--

dieron o consideraron como una región bien configurada. Esa confusión aun hoy no se esclarece cabalmente: Un europeo no sabría explicarnos qué es Europa.

En cuanto a la diversidad de los países europeos, ésta se debe de manera fundamental a su resistencia a las hegemonías. Los antagonismos que tradicionalmente y desde siempre han existido, y que se deben a sus orígenes, creencias, culturas e intereses diferentes encontraron durante la Edad Media, una base de conciliación en la razón del pensamiento griego y, en la fe extendida por el cristianismo.

De la misma manera, el mundo islámico o musulmán también dejó plasmada su huella sobre todo en la península ibérica y, en las costas del mediterráneo principalmente en los Balkanes y en la porción Sudoriental del Continente.

Los antagonismos étnicos y culturales se remuevan después del Renacimiento, al oponer la filosofía considerada subjetiva a la ciencia como saber objetivo. Más tarde, en los siglos XVIII y XIX, al racionalismo del iluminismo francés (siglo de las luces), se opone al romanticismo alemán, idealista y bucólico.

A esa reiteración de los antagonismos de diverso tipo, que luchan, conviene y se reconcilian a través de la historia, Edgar Morin la ha llamado "dialógica". De ahí surge una identidad a partir de lo que es propio y lo que se va adquiriendo de los demás. Es como algo que permanece, pero a la vez se transforma. Se forma de lo específico pero también de lo común, lo particular y universal con

creto. Es como una fuerza que crea y destruye, que opone y une. - Así, la Europa convulsionada por las dos terribles guerras del presente siglo, es el ejemplo mas representativo de esa dialógica que va de la oposición a la lucha y de la lucha a la reconciliación.

Sin embargo, todo lo anterior llegó a materializarse debido no sólo a la participación de los gobiernos estatales, sino que los acontecimientos o hechos desde sus mismos orígenes reflejaron una orientación y dirección definidas de tales gobiernos, así como de la participación de otros elementos concretos.

Antes de 1939, los países industrializados de la Europa occidental incluyendo a Alemania, respondían de la mitad de la producción industrial aproximada. En ese cuadro, gran parte del comercio era a cambio de alimentos y materias primas con la Europa oriental. Esta, también dependía en exceso de las importaciones de manufacturas y de los mercados de Alemania y el Reino Unido.

Con los arreglos de paz en el período de la segunda posguerra, la Unión Soviética sustituyó a Alemania y a toda Europa occidental como principal socio económico en los países de Europa oriental. - Bajo su dirección y control, planearon una economía más equilibrada, impulsaron la industria pesada y mejoraron los métodos de la agricultura.

Asimismo, a partir de 1945 aseguró una orientación prosoviética, tanto económica como política. En el asunto como se ve hay grandes y pocas diferencias y, se referirán en detalle más adelante.

NOTAS

- 1 . Edmund Jan Osmańczyk, "La Republique des Polonais", Perspectives Polonaises; Revue Mensuelle, Varsovie, nov 1978, no. 11, p. 88-89.
- 2 . Aleksander Greysztor, Herbst et Lesnodorski, El Milenio de Polonia, Varsovia (Poland), Ediciones "Polonia", 1964, p. 9.
- 3 . Tadeusz Drewnowski et al., Polonia 1944 a 1964, Varsovia, Ediciones "Polonia", 1964, p. 16.
- 4 . Biblioteca Universidad Veracruzana/Secretaría de Educación Pública, Retrato de Polonia, Xalapa Veracruz (México), Universidad Veracruzana (Serie Política, Economía y Administración), 1979, p. 5.
- 5 . Osmańczyk, Op. Cit., p. 88-89.
- 6 . Ibid.
- 7 . Loc. Cit.
- 8 . Wladslaw Markiewicz, "Les mutations de la conscience politique", Perspectives Polonaises; Revue Mensuelle, Varsovie, --- 1979, no. 3, p. 24-31.
- 9 . Juan María Alponete, "Polonia, la llama de Solidarnosc", La Jornada; periódico, México D. F., septiembre 10, 1988, p. 31

"... En la conformación del Estado nacional polaco se entrecruzaron tres corrientes del nacionalismo: Reaccionario y Sectario, Revolucionario, y el de carácter Estalinista. El primero comprende en el sentido estricto, el nacionalismo aristocrático y dinástico =fundamentalmente anti-ruso= el cual representó a una clase en sus postrimerías y, además quiso vincularse a los nuevos estratos de la burguesía urbana o campesina. El revolucionario, se centra en torno a=aunque no únicamente= de Rosa Luxemburgo, quien fue capaz de integrar al proceso nacional de independencia y la libertad de Polonia, en la perspectiva de las luchas populares por la liberación política y el cambio hacia el socialismo. Y el reformismo, al

que también se llama nacionalismo estalinista. Este último sería - la expresión de un fenómeno mas complejo; el de la subordinación - de los intereses inmediatos de las formaciones sociales estatales - de carácter socialista..." (Juan María Alponete, "Polonia, naciona- lismo y revolución", Uno más Uno; periódico. México, D. F. agosto- 18 de 1980, p. 11).

10. Hemos seleccionado ésta clasificación (entre algunas otras), - sólo para efecto de ilustrar éste trabajo. Angel Miranda Ba- surto, La evolución del hombre, México, Herrero ed., segunda edición, 1967, p. 11-12.

11. Jacques Pirenne. Historia Universal: Las Grandes Corrientes de la Historia (Enciclopedia). Barcelona. Grollier-Jakson. (vol. VIII; Segunda Guerra Mundial). 1973. Prólogo: p. XIII.

12. Ibid., p. XIII-XIV.

13. Ibid., p. XIV.

14. Ibid., p. XIV-XV.

15. Ibid., p. XV.

16. Ibid., p. XVI.

17. Loc. Cit.

18. Jan Bazant, Breve historia política y social de Europa central y oriental, México, El Colegio de México (Centro de Estudios Históricos), 1991, p. 21.

19. Eckehart Krippendorff, El sistema internacional como historia: Introducción a las Relaciones Internacionales, México, Fondo de Cultura Económica (Sección Política y Derecho), vol 1, -- 1985, p. 43.

20. George Novack, Para comprender la historia, Barcelona, Fontama- ra ed. (Ensayos contemporáneos col), 1981 p. 180.

21. Ibid., págs. 181-183.

22. Krippendorff, Op. Cit., p. 46.

23. Stefan Krzysztow, Panorama histórico de Polonia, Varsovia (Po- land), Ediciones Interpress, 1983, p. 36.

24. Pirenne, Op. Cit., p. XXI-XXII.

25. Loc. Cit.

26. Eckehart Krippendorff, Las Relaciones internacionales como ciencia, México, Fondo de Cultura Económica (Sección de --- Obras Política y Derecho), vol 2, 1985, p. 66.

27. Ibid., p. 67.

28. Ibid., p. 70.

29. Vid., Graciela Arroyo Pichardo, "¿Qué es Europa? México y Europa en los umbrales del siglo XXI", México Internacional: periódico, México, D. F., junio 1990, no. 10, p. 6-9.

CAPITULO PRIMERO

DESARROLLO HISTORICO DEL ESTADO POLACO HASTA LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Polonia es un país situado en la región central del continente europeo (véase Mapa Político, p. 141). En sus grandes llanuras del norte por donde corren los ríos Vístula, Warta y Oder hay bosques de coníferas y se cultivan centeno, papa y lino (Véase Cuadro Actividades Socioeconómicas, p. 358).

En la región sur, sobre todo, en la vertiente septentrional de los Cárpatos, hay tierras menos fértiles. Sus recursos minerales - amplios son el carbón de Silesia (cuarto productor mundial); azufre, en Tarnobrzeskie, segundo productor mundial; cobre, zinc y plomo. Sus ramas principales dentro de la industria son la siderurgia, química y construcción naval (véase Mapa Distribución de la Agricultura y la Industria, p. 142).

El carbón y particularmente los metales base junto a los minerales, han jugado un papel importante en la economía de Polonia desde antes de la Segunda Guerra mundial. ⁽¹⁾ Sus relaciones con la Unión Soviética constituyeron un factor clave para el desarrollo polaco.

Entre sus importaciones se incluyen petróleo, gas, asbesto, acero y un rango de metales menores. Son bajas, por otra parte, sus reservas de gas y petróleo.

Su capital es Warszawa (Varsovia), que contaba hasta el 31 de diciembre de 1991 una población cercana a 1.41 mil 063 habitantes. La población total de Polonia hasta esa fecha era de 38 millones, 309

mil 126. De ese total, 14 millones 558 mil 995 correspondía, en su caso, al total de la población rural; y a 23 millones 750 mil 231, a la urbana. La superficie territorial polaca asciende a 312 mil - 877 Km² y su densidad a 119 habitantes por Km².

Polonia, por su situación estratégica en el mapa europeo, perte nece, asimismo, a las regiones físicas y geográficas donde conflu- yen la Europa Central o germánica, y la Europa Oriental o rusa. -- Ello históricamente la ha convertido en territorio de tránsito -- obligado por los alemanes y los rusos y, al mismo tiempo en una -- plataforma para la expansión de sus respectivos intereses políti - cos y geoestratégicos en ambas regiones de Europa. Todo ello se eg tudia a continuación.

1.1 UNA SINOPSIS HISTORICA ⁽²⁾

El nombre de Polonia (Polska) proviene del nombre de la tribu de - los polanos, gente que cultivaba la tierra (pole) , y designa tam- bién a los pobladores del río Warta, región que fue llamada Gran - Polonia, después. Los jefes, quienes pertenecían a la legendaria - dinastía Piast residían, además, en el burgo de Gniezno.

Polonia, es un país, por decirlo así, nuevo, pues aunque tiene una historia que data del siglo IX de la Era Cristiana, ⁽³⁾ no fue si- no hasta el siglo XX (año de 1918) cuando surgió nuevamente a la - vida independiente, después de la última partición (1795) del Esta do polaco. En ese tenor, después de la Segunda Guerra Mundial se - transformó, sin lugar a duda, en un país casi uniétnico, es decir,

en el país donde las minorías eran en verdad minorías pero no siempre fue así, ya que los polacos convivieron durante largos años -- con los ucranianos, lituanos, judíos y la historia de la convivencia, en esos casos y otros más, fue distinta, a menudo difícil y -- hasta dolorosa. (Véase Mapa Cambios territoriales polacos, p. 143).

1.1.1 El origen de la nación polaca (Siglo II)

Los polacos en los inicios de su historia, cuando aún no consti -- tufan una nación, se encontraban integrados a los eslavos occidentales (rutenos, lituanos, etcétera) pero, concretamente, se trataba de tribus polacas que formaban parte del antiguo Estado ruso, -- cuando éste era todavía un Estado bárbaro.

Sin embargo, comenzaron a diferenciarse como grupo aparte de -- todos los demás eslavos, gracias a los contactos que establecieron con pueblos célticos, germánicos así como con las regiones fronterizas del Imperio Romano, mismas que alcanzaron formas superiores de organización social. El pueblo polaco, finalmente, según las -- crónicas del siglo II, parece haber vivido junto al Danubio.

1.1.2 Origen y evolución del Estado polaco (siglos V al X)

La gran migración eslava de los siglos V al VII rebasó las fronteras del territorio que habitaba y, amplió considerablemente su extensión hacia el sur y el oeste; de manera que la población que -- quedó en las tierras primitivas devino en el germen de la carrera histórica de las tribus polacas y, cuyas primeras uniones son re--

gistradas por las crónicas bizantinas a fines del siglo VI como -- aliadas potenciales de los ávaros.

En los siglos VII y VIII las plazas fuertes o castra fueron levantadas y con ello surgió un nuevo tipo de organización política, que, en conjunto, establecieron los centros de poder y residencia de los señores aunque, por otro lado, la historia del país empieza en el siglo IX, cuando las tribus establecidas entre los ríos Vartas y Vístula eligieron como gobernante a Piast, quien gobernó a los polacos hasta el año de 1370.

De esa nueva organización política sólo dos centros lograron alcanzar mayor fama. Uno de ellos se formó alrededor de Cracovia, capital del pequeño Estado de los vislanos, el cual fue considerado fuerte en la segunda mitad del siglo IX por los vecinos moravos pero el éxito lo obtuvieron los polacos, quienes, por su lado, iniciaron la difícil tarea de reunir los pequeños Estados.

El otro, alrededor de Gniezno, capital de los polanos era (según las excavaciones a fines del siglo VIII y principios del IX), -- una fortaleza bien amurallada y fue ampliada después. Los príncipes Piast dominan asimismo las tierras a todo lo largo del Vístula, cuyas orillas empiezan a visitar misioneros ortodoxos, procedentes de Bizancio.

En el curso del siglo IX y primera parte del X los territorios unificados englobaban la Polonia central y, bajo el signo de la -- consolidación de los fundamentos territoriales del Estado transcurrió, la segunda mitad del siglo X, en que se incorporó también la

Pomerania, la Silesia y las regiones de Cracovia y de Sandomiers.

Mieszko I, príncipe Piast (entre 960 y 992), no sólo fue el -- primer gobernante que conquistó los territorios entre los ríos Oder y Warta y tras su derrota en el año 973 fue obligado a reconocer la soberanía alemana, sino que fue convertido además al Cristianismo por motivos políticos, a fin de no dar a los alemanes excusas para la agresión. En consecuencia, la aceptación del Cristianismo significó la conexión de Polonia, al igual que en Bohemia y Hungría, con la cultura de Europa occidental.

Ese logro se explica, sobre todo, por la consolidación interna de Polonia mediante el fortalecimiento del aparato de poder, el -- cual dependió de la conversión (en el año 966) al Cristianismo, -- que como una necesidad política e ideológica, pudo desempeñar un -- papel fundamental y a favor del grupo que edificaba el nuevo Estado.

Resumiendo, en la edificación de la comunidad nacional polaca -- llegan a confluir factores objetivos como las particularidades y -- los valores culturales y políticos propios pero resalta, sobre todo, la adopción en la lengua propia y de los vecinos, de un nombre para designar la población del territorio. Así, el pequeño Estado de los polacos, "Polonia" y "Polacos" (Polonia, Poloni) que eran nombres de origen nativo, pasaron a ser nombres de uso internacional por lo que dicha comunidad fue reconocida como nación y como -- Estado.

1.1.3 La evolución del Estado polaco del siglo XI al XVII

La monarquía polaca alcanzó, en los albores del siglo XI, su mayor apogeo militar y político en guerras victoriosas contra el Imperio alemán, en esa tesitura se puso de manifiesto la gran fuerza militar del Estado y su cohesión aunque se produjeron, también, importantes grietas en el edificio del Estado. Estas, patentes, en el campo de los grandes señores por los movimientos antifeudales de los campesinos y la crisis de la sublevación feudal causarían, directamente, el debilitamiento del Estado polaco a mediados del siglo XI.

Bajo ese cuadro la consolidación del régimen abrió ampliamente el camino al fortalecimiento de la propiedad terrateniente laica y eclesiástica pero significó, también, la apertura generalizada al estilo de vida feudal. Además, la organización de la monarquía medieval operaba cambios en la mentalidad de la gente pero, sobre todo, en la reconstrucción del aparato del Estado junto con la fuerte organización de la Iglesia, la cual culminó en el año 1076.

En el siglo XII, los soberanos polacos se apoyaban en la caballería en su lucha contra los grandes señores. Se dividía simultáneamente al país en varios ducados como intento de compromiso con las tendencias descentralizadoras; el poder del gran duque aunque no fue abolido formalmente, entró a principios del siglo XIII en vías de extinción, y el Estado polaco se convirtió en una agrupación de ducados independientes y soberanos.

En resumen, el contenido social, económico y cultural de la vida polaca en los siglos XI y XII fue indudablemente determinado --

por los progresos de las fuerzas productivas en la agricultura, la extensión del área cultivable y el desarrollo de formas indígenas de vida en torno a las plazas fuertes. La influencia de los colonos venidos del occidente fue, en ese sentido, una forma encubierta de la expansión alemana misma que unida a la penetración de los caballeros alemanes contribuyeron, conjuntamente, a la germanización de la Baja Silesia y de la Pomerania Occidental.

La gran reforma que por ese tiempo fue realizada, mejoró notablemente la situación del campesinado acomodado mediante la regulación de sus censos. El desarrollo de las ciudades se benefició también de la mayor libertad jurídica concedida a los nuevos colonos, sobre la base del derecho polaco al principio y, la del derecho alemán, después.

Los polacos, en el siglo XIII, estuvieron en guerra contra los Caballeros Teutónicos que habían colonizado las costas del Báltico y, también contra los mongoles que gobernaban Rusia. Pose a ello - duplicaron su territorio cuando lograron la conquista del Gran Ducado de Lituania en 1386. El rápido desarrollo económico engendró de improviso graves antagonismos entre los mercados regionales más amplios, así como la dispersión política y la anarquía feudal.

Consecuentemente, las ciudades emprendieron esfuerzos de reunificación política, a los que añadieron la iniciativa de rehacer la unidad del Estado por parte de la caballería (que se encontraba maldurando, simultáneamente, su transformación en el estamento homogéneo de la nobleza). Además, las guerras contra la intervención ex-

tranjera consolidaron la unificación fragmentaria del Estado por lo que excluyó, pues, a la Silesia y la Pomerania.

La historia de Polonia entre los años de 1305 y 1492 gira alrededor de los esfuerzos de los reyes para reunir los diferentes ducados, y asegurar así el poder real. Esta política encontró la oposición de los nobles, quienes, como en el resto de Europa, consiguieron obtener innumerables privilegios e implantar un tipo de gobierno oligárquico. En cuanto a la política exterior los polacos se hallaban en lucha, como arriba señalamos, contra los teutones a fin de conseguir una salida al Báltico. Este conflicto alternó con una política de expansión hacia el sudeste, en dirección al mar Negro.

Polonia vivió al mismo tiempo el desenvolvimiento de la organización de los estamentos de la sociedad, en que al lado del clero, la nobleza y los burgueses disfrutaban también de privilegios particulares, las capas mas ricas de los campesinos. El siglo XV fue además un período de rápida formación del parlamentarismo polaco. Brilló asimismo la Universidad de Cracovia.

A mediados del siglo XV se abre un nuevo período con la vuelta de Polonia al Báltico, después del éxito sobre la Orden Teutónica pero empezó, al mismo tiempo, el crecimiento de una nueva potencia, Moscovia y, reconstituida después de la dominación mongola. La dinastía de los Jagellones, reinantes en Polonia y Lituania, sube también al trono de Bohemia y Hungría.

Entre 1447 y 1492, esa dinastía lituana alcanzaría desde otra -

perspectiva, su máximo poderío; Pues había logrado constituir la monarquía hereditaria en su casa, pero no pudieron imponerse a la nobleza, muy numerosa, especialmente la pequeña, que se había enriquecido con la exportación de cereales, madera y alquitrán y, formaba a la vez una especie de oligarquía que se imponía al soberano, dentro de la Dieta, y a los grandes nobles. El pueblo campesino fue cayendo, por su parte, en la servidumbre por el establecimiento del trabajo obligatorio en beneficio de la nobleza.

La historia de los polacos entre 1492 y 1648 se caracteriza por el constante aumento del poder de la baja nobleza, hasta el punto que Polonia se convirtió en una "república" de los szlachta (Rzeczpospolita) con un rey elegido como cabeza titular. De la misma manera fracasan todos los esfuerzos de los reyes por fortalecer el poder real, reformar el gobierno amén de crear un moderno ejército permanente.

De lo anterior sobresale la Dieta de Radom que, elegida por los nobles en sus asambleas provinciales (las dietines), se convirtió definitivamente a dieta nacional pero, sobre todo, en el supremo órgano legislativo. En adelante, ninguna ley sería aprobada sin el consentimiento de esa Dieta. Se acrecentó asimismo la influencia de los Jagellones en la política internacional, en la que actuaron aliándose con Francia para oponerse a la amenaza turca que ya se proyectaba sobre la Europa central.

Ahora bien, la amplia divulgación de la Reforma Protestante que se había enraizado en 1518 ganó terreno, especialmente, en los te-

territorios del Báltico y las ciudades; y a pesar de todos los edictos que castigaban a los adeptos del Calvinismo y el Antitrinitarismo (a quienes reconocían como Disidentes) fueron, todos ellos, eventualmente reconocidos aunque no por mucho tiempo. En efecto, - después del concilio de Trento y con el respaldo del cabildo polaco-lituano de la Compañía de Jesús, formado en 1565, se logró detener el movimiento y restaurar a la vez la supremacía de la Iglesia romana. El rey, en ese tiempo, representante de la dinastía Vasa, - favoreció también al catolicismo y persiguió a los protestantes.

Paralelamente, la decadencia de las ciudades y la burguesía después de las catástrofes de mediados del siglo XVI se reflejó, sobre todo, en la vida cultural de algunos magnates que, en pleno período de empobrecimiento generalizado, seguían buscando ilustración y valores culturales profundos en los viajes a Francia e Italia.

A fines de ese siglo se fundaron en el Estado polono-lituano -- dos universidades (Vilna y Zamosc), y el movimiento científico polaco se manifestó en la capital de Prusia, particularmente, en la universidad protestante de Königsberg. En los últimos años del siglo XVI Cracovia dejó de ser capital y residencia de los reyes, -- substituyéndola Varsovia, que ocupaba una situación céntrica en el Estado.

Además, alrededor de la pequeña ciudad mercantil medieval (encerrada en sus murallas) surgieron, por otra parte, poblados nuevos y abiertos de los artesanos y también los barrios residenciales de los magnates.

A principios del siglo XVII se desarrolla y cobra alcances internacionales, en Polonia, el centro del pensamiento antitrinitario pero, después de la guerra contra Suecia (1655-1660), fue destruido y la confesión prohibida por la Contrarreforma en todo el Estado. La nación vivió, en todo ese siglo, una profunda crisis generalizada que para revertir sus efectos económicos y políticos, fueron necesarias varias décadas del siglo XVIII.

En conclusión, si en el siglo XVI los elementos nobiliarios dominaban en la cultura polaca, en cambio, a principios del siglo XVII cobran mayor peso los elementos burgueses por lo que la actitud de la burguesía, su contacto con la población campesina y la solidaridad con la burguesía autóctona de las tierras ucranianas y bielorrusas, en el marco del Estado multinacional, favoreció, en gran medida, la saturación de la cultura polaca con elementos populares rusos, turcos y de otras naciones de Levante.

1.1.4 Polonia durante los siglos XVIII y XIX

Polonia, entre los años de 1648 y 1795, intentaba por todos los medios la superación de su decadencia y evitar el derrumbe del Estado polaco.

En otras palabras, los polacos aunque lograron importantes éxitos militares, todos éstos, sin embargo, fueron pronto borrados por el enorme peso de la crisis estructural, y se explica, por el aumento de la pobreza, la ausencia de una autoridad central fuerte y la impotencia de la dieta nacional para poder aprobar libremente importantes reformas.

Desencadenó, en Polonia, todo lo anterior, el primer reparto territorial de 1772 entre la coalición de poderes limítrofes prusiano, ruso y austriaco pero los polacos quedaron vinculados, al mismo tiempo, a las tendencias de los grupos progresistas de fines -- del siglo XVIII. Se consumó el segundo reparto en 1793 pero un año después estalló, decisivamente, la primera insurrección nacional -- que si bien fracasó, al menos contribuyó en cierta medida a aliviar la situación de la Francia revolucionaria

En 1795, los anteriores poderes se apropiaron de los restos del Estado polaco y, derivaron de esa acción consecuencias trágicas -- para la sociedad y la nación polacas pero también para Europa y, -- muy serias porque significaba, en esencia, el fortalecimiento de -- las monarquías feudales y absolutas de los Estados de la Santa -- Alianza. (Véase Mapa Repartos de Polonia, p. 144).

A lo anterior sólo añadiremos que, la cuestión de las particiones polacas y la falta de un Estado polaco en el siglo XIX tuvieron, aún, otro aspecto de gran alcance, la gran dispersión de los ciudadanos polacos por el mundo en forma de emigraciones económico-políticas. Polonia desapareció asimismo del mapa político europeo pero sobrevivió como entidad cultural y étnica.

Ahora bien, en cuanto a la Cuestión polaca del siglo XIX, sabemos que algunos grandes aristócratas cooperaron, por un lado, con las potencias en los repartos polacos y, la pérdida de la independencia fue, por el otro, motivo de hondo resentimiento para la mayoría de la pequeña nobleza rural, y causó también una serie de levantamientos de 1830 a 1863, mismos que fueron violentamente -- suprimidos.

Los anteriores fracasos tuvieron como consecuencia dos reacciones: El "trilealismo" y el "positivismo" que a menudo se manifestaban unidos. El trilealismo sostenía que no era posible conseguir la independencia de Polonia en un futuro previsible, por lo que -- los polacos debían tratar de llegar a una fórmula de compromiso -- con las potencias ocupantes. Esa tendencia tenía su mayor arraigo entre los terratenientes de Galitzia (Polonia austriaca), donde a principio de la década de 1860 consiguió un gobierno propio.

Además, en la última década del siglo XIX, con la reaparición del fenómeno del nacionalismo en toda Europa adquirieron el aspecto de compromisos humillantes (a los ojos de la nueva generación), las doctrinas del trilealismo y del positivismo, y por esa razón -- la reacción polaca contra esas dos tendencias dio lugar a nuevas -- tomas de posición política.

A la nueva época capitalista de los años setentas del siglo XIX correspondió, sin lugar a duda, un papel de singular importancia a la nueva clase obrera que asumió como compromiso fundamental de lucha: La liberación social y nacional de los polacos. Esa lucha llevada a los primeros años del siglo XX alcanzó su mayor intensidad, sobre todo, en la Polonia central correspondiente al Imperio de -- los zares.

En las tierras occidentales, en la Poshania, la Silesia y la Pomerania continuaba al mismo tiempo una lucha tenaz contra la organización, llevada al cabo de una manera forzada y refinada por diversos medios: A través de la economía, la administración, la es--

cuela y el clero alemán. La región altamente industrializada de la Alta Silesia se entrelazó, por otro lado, a la lucha contra la -- opresión social.

1.1.5 El Estado polaco y nacional del siglo XX

En el siglo XX, la sociedad polaca, sobre todo la de 1914, no sólo se encontraba dividida en tres zonas de ocupación sino también estaba desgarrada políticamente por las orientaciones de los grupos de la burguesía, como partidarios de la victoria de uno u otro de los bandos contendientes.

Bajo ese cuadro, ciertos acontecimientos relevantes como la Primera Guerra europea, el triunfo de la Revolución en Rusia (1917) y el apoyo solidario de las potencias occidentales a la causa de los polacos fueron, indudablemente, sólo algunos de los factores que -- incidieron en la recuperación de la independencia de Polonia y regtitución del Estado nacional.

En otras palabras, se devolvió al Estado polaco su independen--cia pero el problema de la fijación de las fronteras, se prolongó todavía durante un largo período. Además, las masas populares de -- las regiones de Polonia ligaban la lucha por un Estado polaco, a -- sus aspiraciones, a la revolución social.

En las relaciones interiores confluían dos aspiraciones socia--les mutuamente antagónicas, y también dos concepciones mutuamente excluyentes sobre el régimen político. La primera estaba represen--tada por grupos desunidos de la burguesía, pero conforme a concep--

ciones básicas tendían a la construcción de una república de tipo democrático-parlamentario.

La otra, fue constituida entre los años de 1918 a 1922, cuando una parte considerable del territorio polaco aún era agitado por -- conmociones revolucionarias y, pretendían crear en las ciudades y en el campo las bases de una república popular y democrática. Así, en las potimerías de 1918 y comienzos de 1919 se formaron muchos consejos de obreros y campesinos.

Consecuentemente, las posibilidades de éxito de uno u otro camino histórico estuvieron en la balanza durante algún tiempo. Por -- otro lado, fueron complicadas las condiciones de existencia de los polacos y la del Estado en el período comprendido entre las dos -- guerras mundiales.

En cuanto a la historia polaca de 1939 a 1945, hemos articulado algunos acontecimientos que han definido de manera trascendente la evolución estatal de los polacos y, éstos son: La invasión, ocupación y liberación.

Primeramente, la invasión a los polacos se produjo (como ya se sabe) sin declaración de guerra por las tropas alemanas. En esa -- circunstancia las autoridades civiles y militares polacas pasaban a Rumania (17 de septiembre de 1939). En segundo lugar, que a esas tropas (a las que se sumaron posteriormente las soviéticas) tocó compartir la ocupación de Polonia.

Y, finalmente, la liberación de Polonia al término de la Segunda Guerra Mundial fue compleja, porque la conquista de aquélla de-

pendió no sólo de la valerosa lucha polaca en muchos frentes, sino también de los intereses que (sobre la región de Europa central y oriental) manejaban, en su provecho, grandes potencias como la -- Unión Soviética, Estados Unidos, Inglaterra y Francia. (Véase el -- Anexo 3: La situación de Polonia en nuestros días, p. 359).

A lo anterior, añadimos, como complemento, una cronología histórica de Polonia (al final del presente estudio) y, la misma se ha estructurado en base a los siguientes períodos: 1. La época de los Piast; 2. La época de los Jaguellones; 3. Los retrocesos y el fin del Siglo de Oro; 4. La decadencia polaca; 5. La ocupación extranjera de 1795 a 1918; 6. Polonia independiente de los años de 1918 a 1939; y 7. La ocupación territorial polaca de 1939 y las bases -- del Estado nacional en 1945. (Véase el Anexo 1: Cronología sobre -- la historia de Polonia, p. 329).

1.2 Los polacos hasta la primera mitad del siglo XX

Ciertos rasgos de la sociedad polaca contemporánea de 1945 difie -- ren en gran medida de aquélla del período anterior, ⁽⁵⁾ o bien de la -- época de la ocupación colonial del siglo XIX, respecto de la segunda década del siglo XX. En otras palabras, mientras los repartos -- del siglo XIX llevaban a Polonia a la desarticulación del Estado y la sociedad; la independencia de 1918 ponía al descubierto, por su lado, el fenómeno del regionalismo. Y, durante el resurgimiento -- del Estado polaco, en 1945, fue sometida a un riguroso proceso de homogeización étnica. Todo ello se explicita y ordena a partir de tres elementos fundamentales: Las cuestiones étnicas, de clases y demográficas.

En el primer caso, los problemas étnicos dan sentido a los problemas que sobrevivieron en el sistema social, y como consecuencia de los cambios netos concernientes a la estructura de clase. En el segundo, la propia estructura de clase alude a las consecuencias de la industrialización y de la urbanización ligada a la industria. Y, finalmente, bajo el ángulo demográfico se vincula a las secuelas de la guerra y de la desocupación, y sobre todo, a las consecuencias de las pérdidas que el Estado polaco y nacional padeció en su conformación poblacional a causa de la guerra, de las persecuciones y del exterminio amén de las consecuencias sobre la modificación de las fronteras y los desplazamientos poblacionales.

Polonia, en cuanto a los problemas étnicos, formó parte de los países europeos mas homogéneos desde el punto de vista étnico. El número total de miembros de todas las minorías en su territorio se estimaba en cerca de 450 mil personas, lo que representaba aproximadamente el 1,3 por ciento de la población polaca. Recordemos que las minorías nacionales en Polonia de la preguerra constituían cerca del 35 por ciento de la población. Ese cambio evidentemente era consecuencia de muchas circunstancias ligadas a la Segunda Guerra mundial y, fueron los siguientes:

1. La política de exterminación (de parte de los ocupantes hitlerianos) que hizo de los judíos (cuya población fluctuaba entre los 2,3 y 3 millones de personas), el enemigo identificado o la víctima notable.

2. La modificación de la frontera del Estado polaco-soviético -

y, la política de desnacionalización que se aplicó a la gran mayoría de población ucraniana, bielorrusa y lituana que se encontraba en las fronteras de las repúblicas soviéticas respectivas.

(6)

3. Las transferencias de población alemana en Alemania, en virtud de las decisiones de la Conferencia de Potsdam.

En los años anteriores a la declaración de guerra (la Primera - Guerra europea) se resentían aún las diferencias regionales, debidas al rescabramiento de Polonia durante más de un siglo, entre las diferentes regiones polacas que dominaban Alemania, Austria y Rusia. El dominio así conformado desde sus inicios se sustentó en las profundas diferencias del plan jurídico, sobre todo, en materia de derecho civil y familiar y, además en las diferentes condiciones políticas y económicas, etc.

En efecto, el contacto con culturas de otro tipo había dotado - de peculiaridades propias a los polacos del 'Reino' que los harían diferentes, respecto a los polacos de Galicia, de la región de Posen o de los de Silesia. Lo que entraba en juego no sólo eran las diferencias de la orientación política y, en las opiniones concernientes a numerosas cuestiones de la existencia nacional.

Lo que también entraba en juego era un sentimiento de particularidad y, algunas veces un sentimiento de superioridad que esgrimían como pretexto, el hecho que los convirtió en vencedores bajo alguna administración. Así, los polacos del 'Reino' consideraban - su derecho a dirigir toda la nación puesto que con más dedicación y entrega, porque ellos habían participado en la lucha insurreccio

nal en contra del opresor.

En lo que concierne a los polacos de "Galicia" (la parte anexada por Austria), se veía autorizada, al contrario, a jugar un papel importante porque habían reunido en el curso de los últimos decenios de avasallamiento de la nación, bajo la dominación austriaca, los méritos suficientes para adquirir una autonomía política de base amplia. Es decir, ellos habían desarrollado numerosas instituciones culturales y educativas y, participado además en la formación de los cuadros administrativos.

Y, en cuanto a los polacos de Posenania o Silesia; ellos apelaban en su derecho a dirigir Polonia porque habían resistido eficazmente a la vaga germanización que fue tan rigurosa y peligrosa. -- Además, ellos habían sabido alcanzar el nivel de la economía más elevado que en las otras regiones polacas.

En el curso de las entre guerras (1919-1939) aproximadamente, - se hizo mucho por formar el espíritu de unidad de todos los polacos (en cuadro de un Estado común) y, donde ellos mismos defendieron su independencia nacional. Ese espíritu emergió durante la guerra y la ocupación de todas las regiones del país por parte de los invasores alemanes y rusos. Así, la guerra selló en gran medida la unidad de toda la nación y, ello contribuyó sensiblemente a borrar las antiguas particularidades regionales⁽⁷⁾.

El problema de las etnias ocupó por su parte, la atención no sólo de la sociedad civil polaca y de sus instituciones sino que contribuyó además de manera relevante, en el esfuerzo por dar unidad

y cohesión a los polacos , la Iglesia Católica.

La nación polaca ha sido (después de Italia, Francia y España) la del mayor número de católicos en Europa. Sin embargo, si lo medimos por la asistencia regular a los servicios religiosos, se trata del país más católico. El 55 por ciento de los polacos católicos asiste a la Iglesia cada domingo, mientras que en países católicos de la Europa occidental las cifras comparativas son de 30 a 40 por ciento y, en Francia incluso menores.

A partir de 1945 sorprendió el inesperado equilibrio entre la dirección de un partido que asumió el gobierno nacional de Polonia como ateo, y la jerarquía católica ya establecida en el Estado; -- porque fue en esa fecha cuando se inició la construcción del socialismo en la nación. Además, hasta aquélla fecha no existía ningún otro país católico en el cual la estructura jerárquica de la Iglesia se encontrara intacta y fuera al mismo tiempo menos cuestionada que en Polonia⁽⁸⁾.

Asimismo, la relación especial del catolicismo polaco con Roma y el papado no fue el fruto de la elección de un cardenal polaco -- (en octubre de 1978) como cabeza de la Iglesia, sino que se remonta muy atrás en su historia. Mieszko I, considerado el fundador -- del Estado polaco se convirtió al catolicismo aproximadamente en el año 966 y, desde entonces realizó ceremonias masivas de bautizo, así como una verdadera cruzada para destruir los objetos culturales paganos.

Según Adalbert Krims, "el bautizo del rey Mieszko ejerció una --

influencia decisiva en nuestra historia. Este acontecimiento trajo el cristianismo a Polonia e infundió nuevas fuerzas a la sociedad, hasta entonces pagana. Desde ese momento se introdujeron nuevos valores en la historia de Polonia. Se produjo la feliz incorporación de elementos naturales, esclavos, con los conceptos sobrenaturales que les otorgaba la fe. Había surgido una nueva sociedad, con cualidades especiales tanto en el terreno nacional como religioso"(9).

Desde ese momento se procedió a la cristianización consecuente e ininterrumpida del país. La última resistencia digna de mención en contra de esa cristianización fue llevada al cabo por la fuerza y, fue la llamada "Revolución de los Paganos" en las postrimerías del siglo X y comienzos del XI. Con la derrota de esa tentativa culminó el proceso de cristianización.

Las estrechas relaciones con Roma se remontan al propio fundador del Estado, Mieszko I. El destacado historiador católico, Jerzy - Kloczowski, de la Universidad Católica de Lublin, escribe al respecto:

"En los inicios de nuestra historia nacional y estatal se encuentra el 'dagome iudex', documento misterioso, aunque desconfiado inequívocamente por los historiadores. Se trata de un documento en el cual el príncipe Mieszko pone a disposición del Vaticano sus territorios recién unificados, desde los Cárpatos hasta el Báltico. De esta manera, Polonia buscaba protección para su independencia política en la lejana Roma, que en ese entonces (siglo X) no representaba amenaza alguna (...) Como se sabe, los pueblos hermanos, de quienes deriva nuestro catolicismo, eligieron otro camino; ellos se integraron al — que en teoría y por nombre era el Imperio Romano, pero en el cual eran los reyes alemanes quienes tenían la palabra. Desde entonces y hasta la fecha, las relaciones entre el pasado y — Polonia constituyen un hito importante en lo que denominamos la historia política del Estado y la nación polacas"(10).

En la nota anterior bien se ilustra cuan fuertes eran en el catolicismo polaco los vínculos entre la conciencia histórica (aunque a menudo idealizada), y la concepción que el propio catolicismo más adelante expresaría respecto a lo que debía ser el nuevo -- Estado nacional polaco.

Es decir, tanto la participación de la caballería polaca en las Cruzadas como las largas peregrinaciones (hacia la ciudad española de Compostela) se tradujeron, sin lugar a duda, en una íntima vinculación de los polacos con la "civilización latina". Polonia se -- energullece asimismo de su contribución a la 'salvación de la Europa Cristiana de la expansión turca' y, todo lo anterior, a pesar -- que los polacos eran 'tradicionalmente desconfiados frente a la política de los Habsburgo de Viena, quienes se fueron transformando paulatinamente en fuerza estatal y política importante del catolicismo en Europa Central', no obstante, ayudaron a los Habsburgo en Viena (1863) y posteriormente a la liberación de Hungría.⁽¹¹⁾

Polonia (que en ese tiempo constituía una unión personal con Lituania y debido al débil impacto de la Reforma), se convirtió evidentemente en un bastión importante del catolicismo y, particularmente, para la política de Roma ya que los polacos tenían frontera con los tres países no-católicos de Rusia, Prusia y Suecia.

Fue bajo esa circunstancia que se creó a mediados del siglo XVI una Nunciatura Papal permanente. La espiritualidad polaca ocupó durante siglos cargos de influencia y, ello también en lo que al plano político se refiere como el de Canciller Real, y otras posiciones centrales de poder.

Ciertas funciones desempeñadas por las autoridades locales estaban parcialmente en manos de la Iglesia, y de entre esas funciones ejercía el pleno control sobre la educación. El Derecho Eclesiástico era asimismo parte del Derecho Estatal. La Constitución de 1791 establecía jurídicamente los privilegios y posiciones del poder: - El rey, por ejemplo, debía ser católico; no creer en Dios constituía un crimen penado por la ley y todos los obispos eran automáticamente miembros del senado.

La Constitución destacaba también en forma especial que, el arzobispo de Gniezno era el Primado de Polonia. El, en el senado ocupaba el lugar junto al rey hasta la elección de un nuevo monarca. De esa manera el Primado de Polonia era en tiempos sin rey (cuando Polonia no existía como Estado), el legítimo gobernante y símbolo de la unidad nacional.⁽¹²⁾

Además, dicho Primado (quien tradicionalmente desempeñaba una importante función) aún cumplía, en el año de 1945, un papel relevante en la conciencia de los polacos católicos y, sobre todo, -- cuando ciertos sectores de la sociedad polaca consideraban que el establecimiento del socialismo y su puesta en marcha equivalían a un "tiempo sin rey" y, por tanto el Primado y los polacos lo interpretaban en el sentido de la Constitución de 1791.

Con el último reparto de Polonia en 1795, la única forma de poder articularse como nación consistía, por consiguiente, en una -- profesión común de la fe católica a la Virgen María como "Reina de Polonia", así como del obispo de Gniezno como símbolo de la unidad

nacional. En aquélla época "nacionalismo" y "catolicismo" se transformaron en conceptos idénticos para los polacos⁽¹³⁾.

En el caso particular del nacionalismo de esa etapa, para el -- profesor Ruíz García comprende, en su sentido estricto, el nacionalismo aristocrático y dinástico que (volcado fundamentalmente en -- contra de la nación rusa), representó a una clase que en sus pos -- trimerías quiso vincularse a los nuevos estratos de la burguesía -- urbana o campesina⁽¹⁴⁾.

Fue en esa época (desde fines del siglo XVIII hasta 1918) cuando las relaciones entre el catolicismo polaco y el centro, en Roma, se hicieron muy difíciles. Por una parte, las fuerzas de ocupación prohibieron el sostenimiento de las relaciones y, se desvaneció en el Vaticano la comprensión por los afanes polacos, por la otra, en pro de la identidad nacional y la independencia política.

Aunque la división territorial de Polonia afectó en gran medida la conservación de la unidad nacional y al mismo catolicismo, los efectos que sin lugar a duda se arraigaron entre los polacos en -- ningún momento indujeron, el distanciamiento entre la clase trabajadora y la Iglesia. Al contrario, esa clase surgió como tal cuando imperaba la ocupación extranjera y, paralelamente la identidad nacional tenía absoluta prioridad sobre la pertenencia a una determinada clase. Ello nos explica el por qué la clase trabajadora se convirtió en la principal aliada de la Iglesia y, al mismo tiempo vio en las fuerzas de ocupación el enemigo dominante del cual temía que librarse⁽¹⁵⁾.

Esa tarea común rebasaba en mucho los límites de clases y, exigía de la subordinación de los intereses de clase al interés de la nación en su conjunto. La unidad nacional esencialmente descansaba en la Iglesia Católica. Así, mientras en la mayoría de los Estados occidentales europeos se produjo una profunda ruptura entre la Iglesia y los trabajadores en el siglo XIX. La clase trabajadora polaca recién creada estuvo, por su parte, desde un principio, estrechamente vinculada a la Iglesia Católica.

A pesar del estrecho compromiso de los polacos con la Iglesia Católica y, del predominio indisputable de la misma en Polonia; la sociedad polaca tuvo que reconocer la existencia de un pluralismo religioso hacia el año de 1914. En esa fecha el Estado polaco ya era un mosaico de religiones y cultos; a saber católicos, ortodoxos, judíos y otras confesiones minoritarias.

RELIGIONES EN POLONIA, 1914

(Iglesias)	(Cantidad aproximada de fieles o seguidores)	Porcentaje (%)
Protestante	800,000	2,6
Judía	3.1 millones	9,8
Greco-católico(+)	3.3 "	10,4
Ortodoxa	3.8 "	11,8
Católico romanos	20.7 "	64,9
Mahometanos	6,000	

(+) Greco-católico: Este rito se formó de la fusión de parte de los ortodoxos polacos con la Iglesia Romana. Fusión que se realizó en Brzesc durante el reinado de Segismundo III.

Fuente: Cuadro elaborado a partir de:
Stefan Krysztof et al, Pologne Manuel, Varsovie, Interpress Editions, 1978, p. 154.

El cuadro anterior nos sugiere grosso modo que existían la libertad y la tolerancia como características indisociables del Estado polaco de 1914, amén de la reforma que fue propagada en su versión calvinista, y del florecimiento de la doctrina de los "unitarios" quienes negaban la Trinidad. Pese a lo anterior la reacción católica dirigida por la Compañía de Jesús y, el arzobispo Estanislao Hosius finalmente triunfaron sobre el protestantismo y de paso obtuvieron con ello, la única victoria católica en el Báltico⁽¹⁶⁾.

En el caso de la estructura de clase, resulta difícil establecer qué fracción de la población de los países del este de Europa es urbana, puesto que las estadísticas no han sido elaboradas en todos los casos a partir de una mismas bases. El siguiente cuadro establece sin embargo tres grupos de países en la región.

SITUACION DEMOGRAFICA DE LOS PAISES DEL ESTE EUROPEO

I	II	III
Grupo de países en que la población aún es rural	Grupo de países en que las poblaciones rural y urbana aparecen equilibradas	País cuya población mayoritaria es urbana
ALBANIA	POLONIA	REPUBLICA
YUGOSLAVIA	CHECOSLOVAQUIA	DEMOCRATICA
BULGARIA	HUNGRIA	DE ALEMANIA
RUMANIA		

Fuente: Cuadro elaborado a partir de:

Stefan Krysztof et al, Pologne Manuel, Varsovie, Interpress Editions, 1978, p. 145.

La relativa debilidad en la urbanización de esos países se pue-

de explicar por sus propias peculiaridades. Se trata eminentemente de pueblos agrícolas =si exceptuamos a la República Democrática de Alemania y Checoslovaquia=, los cuales comenzaron hasta después de 1945 su rápida industrialización y, sin que antes hubieran tenido tiempo así como tampoco de los recursos materiales indispensables para crear una infraestructura urbana suficiente.

En el fondo de los cambios mas sobresalientes se encuentra, el de la estructura demográfica de la sociedad polaca pero sobre todo el trastocamiento de su estructura de clase. Primeramente, las reformas sociales que se pusieron en marcha antes de la supresión de toda propiedad agrícola grande (1944-1945) y, la nacionalización - de la industria grande y mediana (1946), en segundo lugar, eliminaron los rasgos esenciales de la estructura capitalista de clase.

Otros cambios que sobrevivieron en el sistema social y que también fueron simultáneos al desarrollo económico de Polonia, se iniciaron con la industrialización socialista, y ellos tuvieron su origen en la aparición de numerosos rasgos de la estructura de clase del período transitorio entre el capitalismo y el socialismo. - Como se ve, estamos pues ante la estructura de una sociedad que indudablemente ha atravesado por un período traumático, aunque necesario en su tránsito histórico hacia un Estado nacional.

Los obreros llegaron a constituirse en la clase fundamental de la sociedad polaca. Los efectivos de la clase obrera en Polonia aumentaron extremadamente rápido como consecuencia de la industrialización,⁽¹⁷⁾ sobre todo antes del primer período extensivo de la mis-

ma. De tres millones de obreros empleados antes de la II Guerra, - poco más de un millón y medio trabajaban en la industria y las minas, mientras que estaban de domésticos más de 400 mil.

Polonia se hallaba instalada en plena decadencia social, económica y política (siglos XVII y XVIII) y, su población (aunque con datos insuficientes) fue particularmente inestable. Su espacio geográfico no sólo fue invadido por los Imperios de Alemania, Rusia y Suecia entre otros, sino que permaneció también ocupada por más de un siglo.

Mientras los polacos atravesaban por la crisis histórica de fines del siglo XVIII y principios del XIX, la población europea occidental lograba por su parte los índices demográficos mas significativos, y con ello cada generación disfrutó de una aumento de riqueza, comodidad, ampliación de las oportunidades económicas amén de un mejoramiento en los niveles de alimentación, salud y sanidad.

Todos esos logros que involucraron a la sociedad en su conjunto fueron producto de varias décadas de acumulación, creación de nuevos saberes y avances técnicos. La aplicación de todos ellos aceleró sin lugar a duda la mecanización de la industria y, repercutió directamente sobre los nuevos niveles que alcanzaron las fábricas y los talleres.

Es por ello que a lo largo del siglo XIX la población de la Europa occidental aumentó por término medio a un ritmo aproximado de tres y cuatro por ciento anual. Es decir, la peculiaridad de esa - tasa de crecimiento fue que nunca antes la región había alcanzado-

una población tan vasta durante un período tan prolongado.

Consecuentemente, el extraordinario desarrollo de la población llegó a constituir uno de los factores decisivos de la supremacía europea. Según, "cálculos generales convienen en que la población de Europa en 1815, ascendía a cerca de 200 millones de habitantes. Fue durante todo el siglo XIX que esa cifra se duplicó, hasta haber alcanzado un total de 460 millones de habitantes en el año de 1914"(18). Un fenómeno paralelo al aumento de la población europea fue la dispersión o migración vasta de ciudadanos de esa región en el transcurso del siglo XIX.

Todo aquéllo era el fiel reflejo del espíritu imperial de algunas naciones. El ejemplo mas representativo se dio entre la caída de Napoleón en 1815 y el comienzo de la Primera Guerra europea en 1914, cuando cerca de 40 millones de emigrantes abandonaron su patria europea para establecerse en otros continentes.

Así, mientras que en las naciones de la Europa occidental prevalecía el clima de dispersión y migración, los polacos se organizaban en ese tiempo y luchaban por la reivindicación de su independencia nacional. Esta, finalmente la consiguieron hasta finales de la segunda década del siglo XX, tras el cese de rusos y alemanes a la ocupación territorial de Polonia.

Sin embargo, el nuevo Estado polaco que emergía al ámbito de -- las relaciones internacionales (llamado por los historiadores II - República), ya no sería el mismo de la dinastía piasta o el de la monarquía electiva sino que en la nueva conformación, ese nuevo Es

tado abandonaba al Oeste y Norte más de un millón y medio de polacos y otros cientos de ciudadanos al Este⁽¹⁹⁾.

La clase obrera polaca hasta 1945 se le puede definir por su — composición social, la instrucción y el nivel de vida la hacen diferente de la que existía bajo la dominación rusa, o bien, la del período de la independencia de Polonia que alcanzó todavía a desarrollar características propias. Los cambios que se operaron en to dos esos dominios fueron una consecuencia de los procesos rápidos de la industrialización.

Y, finalmente la estructura demográfica operó cambios profundos e irreversibles en cuanto se produjo la disolución de los Imperios austro-húngaro, ruso y otomano después de la Primera Guerra europea. Ello repercutió en la constitución de un grupo de nuevos Estados entre diversas naciones de la Europa del Este, donde ellas no sólo quedaron encuadradas sino que las fronteras tampoco respetaron a grupos nacionales, etnias e incluso religiones.

Al estallar la Guerra europea de 1914 la población de Polonia — la integraban varios grupos:

Los polacos, de origen eslavo, formaban las dos terceras partes de la población nacional; lo que representaba el 68,3 por ciento. Vivían en grupos compactos en la parte occidental y central de Polonia. En los distritos orientales vivían mezclados con los blancos rutenos y los rutenos. En su gran mayoría eran católico romano.

Los rutenos (ucranianos), también de origen eslavo y afines a —

los polacos, su idioma presenta sin embargo ciertas variedades. En ese tiempo aún no se conformaban como una nación definida o como un Estado propio. Sumaban los 4.4 millones de habitantes y representaban el 13,9 por ciento de la población polaca.

Los blancos-rutenos, eran igualmente eslavos y afines a los polacos y rutenos, totalizaban un millón de habitantes y constituían el 3,1 por ciento de la población. Eran, sin embargo, de religión ortodoxa.

Los judíos se establecieron por vez primera en grupos reducidos en el siglo XI. Además, grupos numerosos de judíos llegaron posteriormente a Polonia, cuando fueron expulsados de Rusia durante las grandes persecuciones del siglo XIX. Ya en 1914 se calculaban en 2.7 millones o si mejor se quiere formaban el 8,6 por ciento de la población.

Los alemanes, vivían en 1914 cerca de 700 mil, quienes representaban el 2,3 por ciento de la población. Residían principalmente en las provincias occidentales, en pequeños grupos mezclados con los polacos. Tenían numerosas organizaciones de diferentes tipos, tales como 565 escuelas primarias, 26 secundarias, y además publicaban 105 revistas y periódicos.

Además, vivían en Polonia algunos rusos, en su mayoría refugiados de Rusia (formaban el 0,4 por ciento de la población); así como 40 mil checos y unos 80 mil lituanos⁽²⁰⁾.

ENTRE LOS ESTADOS ESLAVOS DE LOS SIGLOS XIII-XIV FIGURAN:

Bohemia y Moravia	hasta 1306
Polonia	hasta 1305
Rusia	hasta 1263
Hungría	hasta 1301
Servia	hasta 1276
Segundo Imperio Búlgaro	

El conjunto de todos los países o naciones anteriores habían -- constituido el llamado Imperio Bizantino.

ESTADOS BALCANICOS : Yugoslavia, Albania, Grecia, Bulgaria
y Rumanía

ESTADOS BALTICOS : Lituania, Letonia y Estonia

ESTADOS ESCANDINAVOS : Dinamarca, Noruega, Suecia y Finlandia.

Fuente: Enciclopedia de la Historia del Mundo, p. 179.

Un dato cuantitativo y cualitativamente válido sobre la población de Polonia, y la del resto de las naciones bálticas durante el siglo XVI no es fácil de obtener. El primer censo realizado en Dinamarca en 1769 arrojó un total cercano a 825 mil habitantes en el reino; en tanto que en Noruega la cifra se elevó a 725 mil. En el mismo año las poblaciones de Suecia y Finlandia sumaron a dos millones y medio de habitantes.

En cuanto al enorme territorio polaco de la época (que se extendía hasta el río Dnieper), la cifra revelada de 11 millones de polacos era insegura. Pues sólo el 50 por ciento de la población era en efecto polaca. Los rusos y los ucranianos formaban el 30 por --

ciento, y el 20 por ciento restante se repartía entre los habitantes de las regiones orientales: Lituania, Podolia, Volinia y Polesia así como entre los alemanes, lituanos y judíos.

En consecuencia, la estructura demográfica de Polonia en pleno siglo XVI se asoció a una heterogeneidad étnica, la cual impedía conocer con precisión el número total de la población que pertenecía a la etnia de los polacos.

La política de las grandes potencias conduciría más adelante, -- en la etapa de entre guerras, a modificaciones entre los países -- del Este europeo. El pacto de Munich (1938) que desmembró Checos -- lovaquia es un buen ejemplo en tal sentido.

Desde otra perspectiva, sobresale de la estructura demográfica una supuesta apreciación de pluralidad nacional en todos los países de la Europa central y balcánica. Aunque ellos también se califican de Estados nacionales (o sea, de estados cuya existencia y -- dirección se hallan aseguradas por una determinada nación), una -- etnia era en realidad la que desempeñaba un papel predominante. --
(21)
frente a las minorías nacionales.

En la Europa oriental se calcula un mínimo de 12 grandes grupos nacionales son los que reúnen por lo menos a un millón de personas y, pertenecen a diferentes líneas étnicas. En primer lugar el grupo eslavo que comprende a los polacos, checos, eslovacos, eslovenos, croatas, servios y búlgaros. A continuación destacan los húngaros, rumanos, albaneses así como las minorías turcas, griegas y alemanas.

Además del problema de coexistencia (que plantea la situación de un espacio geográfico reducido donde viven tan limitados grupos nacionales), no debe olvidarse que constituyen minorías nacionales. Los polacos se establecen, sin embargo, como excepción de ser una simple minoría nacional en la región central y oriental de Europa. Pues sus raíces históricas, religiosas, étnicas, lingüísticas, -- etcétera los han conformado como una nación. Ello es así porque -- históricamente han dado suficientes pruebas de capacidad y firmeza para la edificación del propio Estado nacional.

Existían al comienzo de la Segunda Guerra mundial cerca de 110 millones de habitantes en las regiones central y oriental de Europa. De ese total poblacional, sólo una minoría próxima a los 22 millones de europeos orientales se encontraban organizados en Estados nacionales. Así, un ejemplo sobre la distribución de diferentes nacionalidades (durante el período de las entre guerras), se encuentra en el Estado Checoslovaco. Véanse los siguientes datos:

NACIONALIDADES EN CHECOSLOVAQUIA (1919 - 1939)	
(Nacionalidades y/o naciones)	Porcentaje (%)
checos y moravos	48,4
eslovacos	15,4
alemanes	22,9
húngaros	5,5
rutenios	3,4
polacos	0,6
procedencia heterogénea	3,8

Fuente: Stefan Krzysztow, Manuel Pologne, Varsovie, Interpress Editions, 1978, p. 140.

Al término de la guerra el trazo de las fronteras estatales tuvo solamente en cuenta la distribución de los grupos nacionales. - En las conferencias de Yalta y Potsdam (1945) y de París (1946), - los aliados vencedores de la contienda discutieron y decidieron el trazado de las nuevas fronteras. Esas fronteras políticas como se sabe, han sido fuertemente cuestionadas en su época por las propias naciones, así como se las cuestiona aun en nuestros días.

Polonia perdía territorios por el este en favor de la Unión Soviética, mientras que por el oeste se extendía hasta los límites - de la línea Oder-Neisse, en detrimento del territorio alemán. Rumania debía ceder la Besarabia y la Bucovina, en favor de la Unión - Soviética. Hungría, a pesar de las demandas de expansión, conservó las fronteras de 1937. (Véase Mapa Cambios Territoriales, p. 143).

En consecuencia, los grupos nacionales más afectados por los -- acuerdos de la posguerra fueron inequívocamente los de Alemania. - Estos, obligados por las resoluciones de la conferencia de Pots -- dam, 30 millones de personas tuvieron que abandonar sus países de origen (el 60 por ciento alemán). Además, se produjo una notable - emigración de alemanes en Polonia, Checoslovaquia y Hungría.

Un dato más del censo general de población levantado en Polonia (diciembre 9 de 1931), dio un total aproximado de 32 millones 107 mil habitantes. Según estimaciones al 31 de diciembre de 1938, el número total de personas que vivían dentro de esas fronteras se elevaba a los 34 millones 849 mil. Ya con el censo general realizado en tiempo de la posguerra (febrero 14 de 1946), la población al

canzaba la suma aproximada de 23 millones 930 mil personas, y vivían en los confines del nuevo Estado nacional que, en comparación a la estimación de 1938, daba una diferencia de 11 millones.

Es decir, mientras que en la Segunda Guerra mundial perecieron seis millones 028 mil personas, amén de un déficit de cinco millones que eran las de los territorios devueltos a la Unión Soviética; la baja del número de habitantes se expresa en otro sentido por la disminución de la densidad de población que, en el año de 1931 era de 83 personas por Km², en tanto que fue de 77 para la Polonia de 1946.

Otras partidas de personas que resultaron afectadas por las políticas de repatriación en razón de su nacionalidad, prefirieron no repatriarse y permanecer en el oeste; así como las que inmigraron a la Unión Soviética durante la guerra o bien, que fueron deportadas por la fuerza de ocupación.

Se puede distinguir en la historia de la emigración polaca los siguientes períodos⁽²²⁾;

1. Las expediciones pioneras antes de los repartos de Polonia.
2. La emigración política, después de la insurrección de Kosciuszko hasta su derrota en enero de 1863.
3. La emigración masiva en busca de trabajo antes de la I Guerra europea (1870-1914).
4. La emigración en busca de trabajo durante la entre guerra (1919-1939).
5. La emigración durante y a consecuencia de la Segunda Guerra.

1.3 La organización socioeconómica de las instituciones tradicionales

De acuerdo a la historia de los polacos, la conformación de Polonia como una entidad con identidad propia y diferente de otras, apareció bajo el signo de héroes anónimos, políticos y guerreros -- desconocidos de los propios polacos, pero principalmente bajo el -- esfuerzo cotidiano y decidido de la propia nación.

Los primeros signos que dan testimonio sobre la aparición de organizaciones políticas de nuevo tipo, fueron las llamadas castróplazas fuertes, levantadas desde los siglos VII y VIII como centros de poder y residencia de los señores, quienes extendían su influencia política en territorios más o menos vastos⁽²³⁾.

La sociedad de fines del período medieval era una sociedad de -- estados, donde el grupo mas privilegiado fue el de los caballeros e hidalgos. Tanto en Polonia como en Hungría la nobleza constituía una clase muy numerosa y diferenciada. Había regiones habitadas -- por pequeños hidalgos y campesinos, sobre todo en Mazovia y las regiones de Poznan y Cracovia y cerca de las antiguas residencias ducales.

A la hidalguía le seguía el estado burgués que, a diferencia de aquélla, no poseía privilegios generales de clase. Debido a esa razón era muy diferente la situación de la burguesía a las ciudades reales de la de las pequeñas ciudades que formaban parte de los dominios pertenecientes a los grandes señores.

Un grupo social que era excluido de los derechos públicos y pri

vilegios era el de los campesinos; quienes, en tiempos de prosperidad, adquirirían no obstante un considerable bienestar y estrechaban mucho los vínculos con las ciudades (las que ya eran el principal mercado de la época), para comercializar la producción rural. Gracias a ello, el campo aprovechaba esa situación y en mayor grado competía con la producción artesanal en las ciudades⁽²⁴⁾.

Polonia, bajo ese status, enfrenta mas adelante su propia decadencia, y en la que concurren la crisis de la sublevación popular y la anarquía del Estado polaco, causada por las tendencias descentralizadoras, patentizadas en el campo de los grandes señores y -- también por los movimientos antifeudales de los campesinos, de -- las que salió, éste, profundamente debilitado a mediados del siglo XI.

La consolidación del régimen abrió más adelante, y de manera amplia, el camino hacia el fortalecimiento de la propiedad terrateniente laica y eclesiástica. Pero abrió al propio tiempo la generalización del estilo de vida feudal. Paralelamente a la organización de una monarquía medieval, se operaron cambios en la mentalidad de la gente. En los contactos con el mundo y los cambios sociales surgía la contradicción entre las arcaicas condiciones de existencia esclava y la vida nueva.

La reconstrucción del aparato del Estado junto a la fuerte organización de la Iglesia, culminó en el año 1076. En las luchas contra los grandes señores, los soberanos polacos se apoyaban en la caballería aunque ésta fuera un sostén inestable e inseguro.

En ese sentido el testamento de Boleslao en 1138 (que dividía al país en varios ducados, cedidos a sus hijos bajo el poder soberano del gran duque primogénito), fue un intento de compromiso con las tendencias descentralizadoras⁽²⁵⁾. Esa primera prueba de fuerza demostró que ya era imposible mantener un tal compromiso, que las fuerzas centrífugas estaban en concordancia con la corriente de la historia y conducían a Polonia, como a las demás naciones de Europa oriental y central, a la dispersión feudal.

El poder del gran duque aunque no fue abolido formalmente, entró a principios del siglo XIII en vías de extinción, y el Estado polaco se convirtió en una agrupación de ducados independientes y soberanos, que crecían en número a consecuencia de los repartos sucesivos entre los herederos.

El contenido social, económico y cultural de la vida polaca en los siglos XI y XII fue determinado indudablemente por los progresos de las fuerzas productivas en la agricultura, la extensión de la superficie cultivable y el desarrollo de las formas indígenas de vida en torno a las plazas fuertes.

La victoria de las fuerzas particularistas significaba en el siglo XIII⁽²⁶⁾ el echar por tierra las instituciones caducas del régimen, que en muchos casos constituían un dique para las nuevas fuerzas sociales y económicas. Ese fue un siglo de progreso impetuoso aunque se pagó por él un alto precio político, resultante del debilitamiento de las fuerzas defensivas y de la presión exterior, a la cual no siempre se supo oponer a tiempo.

La influencia de los colonos venidos del Occidente, sobre todo en las ciudades, era una forma encubierta de la expansión alemana, lo que unido a la penetración de los caballeros alemanes en la clase dominante contribuyó en grado considerable a la germanización de la Baja Silesia y de la Pomerania occidental en el curso de los siglos XIV y XV.

La gran reforma realizada en aquél período mejoró la situación del campesinado acomodado mediante la regulación de sus censos. El desarrollo de las ciudades se benefició también de la mayor libertad jurídica concedida a los nuevos colonos, al principio sobre la base del derecho polaco y muy pronto sobre la del derecho alemán.

Este modelo orgánico (apropiado para la economía mercantil-dinámica que se desarrollaba rápidamente), fue traído por la colonización extranjera, más fuerte en la Silesia y la Pomerania, y visible sobre todo en las grandes ciudades⁽²⁷⁾.

En el siglo XV, una creciente influencia de la aristocracia ya era notoria. La rivalidad entre ésta y la hidalguía fue uno de los acontecimientos más visibles de la vida política. Los monarcas, amenazados por el creciente poder de la aristocracia, particularmente la de la Polonia Menor, cuidaban mucho que los grandes señores no llegaran a organizar un estado social aparte, como había ocurrido en Bohemia y Hungría.

El éxito de los reyes fue sólo parcial. Los aristócratas permanecieron formalmente dentro del gobierno de los caballeros y de la burguesía alemana establecida en Polonia, a excepción de la burguesía

sía de las ciudades de la Prusia Real⁽²⁸⁾.

Si ese status de los polacos no bastara, un prejuicio circulaba además en esos tiempos y delimitaba la extensión de la conciencia nacional. Es decir, a partir de él se identificaba el concepto de la nación con la nobleza de todo el estado, sin reparar en su proveniencia étnica y además excluía del término a los burgueses y -- siervos.

A la retirada del último de los Jaguelones, durante el interregno, el gobierno quedó en manos del cardenal primado y la Dieta Convocatoria de 1573 (la que debía preparar la elección), quienes, -- proclamaron conjuntamente el derecho que asistía a toda la nobleza la elección del rey. En las condiciones de la época la intensión era otra muy distinta: Es decir, se trataba de una decisión demagógica que procuraba sólo en apariencia afianzar el poder de la nobleza, ya que, al revés; únicamente se favorecía a las intrigas de la aristocracia y las monarquías extranjeras⁽²⁹⁾.

Deseamos aclarar que la artesanía y el comercio habían surgido con dos siglos de anticipación, aproximadamente a mediados del siglo XIV y, fue cuando unieron los territorios polacos en un organismo económico bastante homogéneo. Polonia vivió, al mismo tiempo, la organización y desenvolvimiento de los estamentos de la sociedad, donde las capas más ricas de campesinos al lado del clero, la nobleza y los burgueses disfrutaban todos por igual de los privilegios particulares. Fue durante el siglo XV cuando el parlamento polaco⁽³⁰⁾ transitó por una etapa de rápida formación.

El Estado aseguró una posición privilegiada a los magnates laicos y eclesiásticos, a la nobleza y al patriciado, posición que -- les unía en la consolidación de la base social y política de la corona. Pero también las amplias masas de la población se unían en la conciencia de la integridad étnico-territorial.

En 1493, se reunió por primera vez el Seym (Dieta) y la cámara de los diputados cobró una importancia decisiva. La escasa representación de las ciudades en ella, por otra parte, la hizo perder importancia. Cuando en casi todos los Estados occidentales y en Rusia se abría el camino a la monarquía absoluta, en Polonia se afirmaba el principio de su política exterior e incluso de la adopción de cada impuesto, decidida en votación por unanimidad de los diputados de la nobleza. Conforme al régimen del Estado, esos diputados se atenían fielmente a las instrucciones dadas por el conjunto de la nobleza, reunida en dietinas.⁽³¹⁾

A partir del año de 1573 se adoptó el principio de la elección directa de cada rey en una congregación de la totalidad de los nobles. Su solidaridad de clase hizo que ese régimen tan excepcional funcionara bien durante mucho tiempo.

La rica e ilustrada nobleza polaca derribó a la oligarquía de los magnates, llevó al cabo la unificación del Estado e, incluso, estrechó la unión con Lituania en vísperas de la extinción de la dinastía de los Jagelones. Sin embargo, la incorporación de Polonia de las tierras ucranianas del Gran Ducado constituyó la base del desarrollo de una nueva clase de magnates, cuyos intereses los

vinculaban al Estado con la política oriental.

Los magnates supieron también utilizar en su favor el principio de la unanimidad. Las luchas de sus partidos provocaban la dispersión de las dietas y, por si fuera poco, desde mediados del siglo XVII el voto de un diputado venal bastaba para frustrar los debates. Pero la debilidad de la República de la nobleza esencialmente estribaba, en la opresión de las ciudades y la explotación del campesinado (32).

El reforzamiento de la explotación de los campesinos condujo en 1648 a un gran levantamiento popular en Ucrania y poco después, en 1655, el país, agotado por las luchas intestinas, se enredó en una guerra con Suecia, que condujo a la desintegración del Estado. Casi toda la nobleza polaca reconoció la autoridad del rey de Suecia.

Después de unos años de reconstrucción parcial estalló otra larga guerra con Suecia (1700-1717), que agravó la decadencia económica y empeoró la situación de los campesinos. La gran propiedad agraria se reconstruyó mas fácilmente, constituyendo la base para el predominio total de los magnates. El resultado de ese estado de cosas fue el debilitamiento del poder central, y la anarquía hábilmente fomentada por Austria, Francia, Rusia y la nueva potencia en crecimiento: El reino (a partir de 1701) de Prusia (33).

Durante las últimas décadas del siglo XV y las primeras del XVI, Cracovia era un centro donde florecía la ciencia y el arte. Su universidad se convirtió en ese período en la escuela superior de mayor prestigio en la Europa central. Más de la mitad de los estu --

diantes, burgueses y nobles, procedían de Hungría, Bohemia y Alemania sintiéndose atraídos por la fama de las ciencias matemáticas y el estudio de la literatura antigua⁽³⁴⁾.

El desarrollo de la imprenta en Cracovia y Wroclaw se convirtió a partir de 1473, en la palanca de difusión de las ciencias y la literatura. Se imprimían no sólo libros de oraciones y manuales de estudio sino también los primeros textos de letras en lengua polaca. La cultura polaca era servida también por los talleres de imprenta de Wroclaw. Los libros estaban destinados a amplios círculos de la sociedad así como a la población de Silesia.

Además, el fermento intelectual a fines del siglo XV y principios del XVI, los abusos del clero y la codicia de la nobleza por los bienes eclesiásticos, favorecieron todos ellos la expansión de la Reforma en Polonia⁽³⁵⁾. Pero, ella se vinculó al movimiento político de perfeccionamiento del Estado a mediados del siglo XVI, y ganó a casi toda la nobleza y a una gran parte de los burgueses.

Consecuentemente, floreció la polémica religiosa y política. -- Junto al antitrinitarismo extremista desde el punto de vista social y teológico convivían las tendencias calvinistas y luteranas mas moderadas y, en fin las corrientes católicas que se conformaron con las reformas del Concilio de Trento. La disparidad religiosa de la nobleza hizo que, en un período en que la intolerancia era la norma por doquier, un tratado sobre la libertad de conciencia, escrito en Polonia por el antitrinitario Jan Crell (1632), halló un vivo eco en Francia y Holanda⁽³⁶⁾.

Fue a principios del siglo XVII cuando se desarrolló y cobró al cance internacional el centro del pensamiento antitrinitario de Ra ków, pero no tardó en ser destruido por la Contrarreforma que, des púes de la guerra contra Suecia (1655-1660), prohibió la confesión en Polonia. Los "Hermanos Polacos" con su crítica racionalista y -- sin compromisos de los dogmas, contribuyeron a la emigración en -- Hungría, y sobre todo en Holanda a preparar el "Siglo de las Lu -- ces". Si en el siglo XVI los elementos nobiliarios dominaban en la cultura polaca, en cambio a principios del siglo XVII adquirieron mayor peso los elementos burgueses⁽³⁷⁾.

En ese tiempo Cracovia, la vieja capital, transitaba hacia su o caso y, florecían en cambio Gdansk (principal puerto del Estado en la desembocadura del Vístula y Lwow metrópoli del comercio levan tino). En los últimos años del siglo XVI Cracovia dejó de ser capit al y residencia de los reyes, sustituyéndola Varsovia que ocupaba una situación céntrica en el Estado.

En torno a la pequeña ciudad mercantil medieval, encerrada en -- sus murallas, surgieron poblados nuevos y abiertos de los artesa-- nos y barrios residenciales de los magnates. La decadencia de las ciudades y de la burguesía después de las catástrofes de mediados del siglo XVI, ya sobresalía en un primer plano de la vida cultu -- ral cuando algunos de los magnates, en plena etapa de empobreci -- miento general, seguían buscando ilustración en los viajes a Fran-- cia e Italia.

Mas adelante, las tres potencias limítrofes de Polonia: Prusia,

Rusia y Austria ya planeaban apoderarse tiempo atrás de las tierras polacas. Para ello hábilmente aprovechaban la descomposición interior auspiciada por los magnates, y por la indiferencia que mostraban las potencias occidentales ante la suerte de Polonia.

A principios del siglo XVIII, cuando penetraron en Polonia los ejércitos extranjeros, y en la segunda mitad de ese siglo se consolidaba en ella la influencia de Catalina II de Rusia⁽³⁸⁾; la República Nobiliaria perdía su soberanía en grado considerable, mientras tanto.

Los círculos patrióticos de la nobleza previeron anticipadamente del peligro que corría la existencia del Estado polaco. Sin embargo, los procesos de renovación en el ámbito de la economía, la cultura intelectual o las aspiraciones reformadoras no se habían manifestado en aquella época sino hasta los años cuarenta del siglo XVIII.

Era difícil superar además el atraso del país provocado en el período anterior, a pesar de haber surgido un buen número de manufacturas, propiedad de los magnates, seguida más tarde de otras de los burgueses. Todo ello no evitó la conmoción social y política del primer reparto, consumado en 1772.

El "Siglo de las Luces" aportó mucho a Polonia y volvió a vincularla con las tendencias de los grupos progresistas en el mundo. Tampoco faltaron las manifestaciones revolucionarias a fines de dicho siglo, aunque las ideas de renovación del Estado y de transformaciones en todos los terrenos eran propagadas sólo por la literatura.

tura y el publicismo político (39).

La Comisión de Educación Nacional creada en 1773, devino en el orgullo de la cultura polaca. Esa Comisión llevó al cabo una reforma de la Universidad Jagelona de Gracovia, y también de la de Vilna, en un espíritu moderno, preocupándose a la vez del fomento de la enseñanza en todos los grados y vinculando la ciencia y la educación a las necesidades de la vida, y la formación de un ciudadano de nuevo tipo. De hecho fue el primer ministerio de instrucción pública y laica.

En el dominio científico los mayores resultados fueron conseguidos en las ciencias sociales, en la historia y en la teoría del desarrollo social, en la filosofía (Hugo Kollataj, Stanislaw Stas -- zic). El periodismo se desarrolló con gran pujanza y floreció la literatura merced a la pluma de artistas de la palabra y maestros del cuadro realista del género y de la crítica racionalista (Ignacy Krasicki, Stanislaw Trembecki, etc.) (40).

En el período referido además se hicieron algunas tentativas de transformación del Estado. En 1788 se reunió la Dieta, que ocupaba un lugar destacado en la historia y las tradiciones de Polonia. El programa de una reforma, mantenida en el espíritu de una monarquía constitucional moderna, con previsión de transformaciones sociales ulteriores, fue desarrollado por el eminente escritor y tratadista del siglo Hugo Kollataj, llamando a su iniciación en nombre de los "derecho del hombre".

La constitución votada el 3 de mayo de 1791, en medio de agudos

choques políticos, fue la segunda ley de ese tipo en el mundo, después de la de los Estados Unidos de América, y precedió cuatro meses a la primera constitución francesa. Los trabajos de la Dieta -- fueron orientados a partir de aquél momento por el partido llamado Sociedad de Amigos de la Constitución.

Pero la agresión de la Rusia zarista y la contra-acción de los magnates, unido a la traición de Prusia que, durante algún tiempo engañó a Polonia con la promesa de su apoyo contra Rusia, condujeron muy pronto, al fracaso de las reformas a pesar de los esfuerzos por defender la Constitución.

En 1793, se consumó el segundo reparto territorial de Polonia, un año más tarde estalló la primera insurrección nacional polaca, a cuyo frente se puso Tadeusz Kosciuszko (partidario de las ideas democráticas, se había hecho célebre en las luchas libradas en Polonia y, también en América por la independencia de los Estados -- Unidos), y Kazimierz Pulawski. (41)

La Insurrección de 1794 no pudo rechazar a los grandes ejércitos de Rusia y Prusia. Ella si bien contribuyó en grado importante a aliviar la situación de Francia revolucionaria, en lucha en ese tiempo contra la agresión de la coalición, los polacos, por el contrario, no recibieron ayuda de Francia. De esa manera Rusia, Prusia y Austria se apoderaron de los restos del Estado polaco, en 1795. (Véase Mapa Repartos de Polonia, p. 144).

A lo anterior hay que añadir que los repartos tuvieron consecuencias catastróficas, trágicas y sobre todo muy serias para Po--

lonia y el resto de los Estados europeos, porque ese hecho, particularmente, inducía el fortalecimiento de los Estados de la Santa Alianza y, evidentemente, de las monarquías feudales y absolutas. El hecho en cuestión llevó también a los polacos un largo período de sojuzgamiento, explotación económica, contención del pleno y libre desarrollo económico civilizador del que gozaban otras naciones. Añadiríamos además la división territorial, las cargas muy --
(42)
abrumadoras y la persecución nacional.

Las cuestiones de los repartos y la ausencia de un Estado polaco desencadenaron, en el siglo XIX, al propio tiempo, el fenómeno de la gran dispersión de los polacos por el mundo en forma de emigraciones económicas y políticas pero, sobre todo, contribuyeron a enriquecer las civilizaciones extranjeras en la agricultura e industria, como luchadores por la libertad de muchos países de Europa y de ambas Américas, e incluso, como exploradores y técnicos, científicos y artistas de mérito.

En cuanto a la cuestión polaca del siglo XIX, dos fenómenos fundamentales afectaban a la nación: El primero era la ardiente preocupación por un desarrollo renovado de la cultura nacional, lo mismo en lo que concierne a la agricultura que a la enseñanza. El otro era la aparición de corrientes populares polacas en las diversas zonas.
(43)

En 1800 se fundó en Varsovia la primera academia polaca: La Sociedad de Amigos de la Ciencia. La Universidad de Vilna y el Liceo de Krzemieniec desempeñaron también un gran papel. La aparición de corrientes populares polacas en las diversas zonas (entre ellas de

renacimiento nacional) en la educación y la creación popular en Silesia, Pomerania y Mazuria tuvieron suma importancia. Y, finalmente, existía una viva vinculación de las culturas nacionales con la universal, y ella abarcó también en grado muy elevado a los asuntos polacos.

1.4 La inserción de Polonia en el capitalismo

Polonia no fue la cuna de la economía de mercado, pero debido a -- sus estrechas relaciones y vínculos con otras naciones como la rusa, germana, etcétera, los polacos se insertaron paulatinamente -- dentro de ese sistema económico. Además, el acceso de la nación polaca a esa economía se produjo mucho tiempo después de su apari -- ción en la Gran Bretaña.

En efecto, la incorporación de Polonia en el ámbito de las relaciones productivas y de los mercados, está asociada al surgimiento de un fenómeno socioeconómico, internacional e histórico de la industrialización. Primeramente, Inglaterra y el País de Gales experimentaron ese fenómeno, después se añadieron Francia, Alemania, - Rusia, y otros países que en su expansión, delinearon una problemática compleja en cada uno de esos Estados. Polonia, sin poder de - elección, fue incorporada al capitalismo ruso y en menor medida al alemán.

Los sectores industriales que protagonizaron el liderazgo de la industrialización británica arriba señalada, fueron el textil algo
(44)
donero la siderurgia. La expansión del primero descansó en las importaciones de algodón en rama americano; en tanto que el de ---

desarrollo de la siderurgia se fundó en las nuevas máquinas como la de vapor de Watt, así como en los recursos naturales de hierro y de carbón y en las demandas de bienes de equipo del propio sector y de otros.

A todo lo anterior se llamó "Revolución Industrial", cuya expresión fue introducida por A. Toynbee ⁽⁴⁵⁾ para significar el cambio económico experimentado por Inglaterra entre 1750 y 1850, que consistía en una gran incremento de productivo de las industrias, del comercio exterior y de la productividad del trabajo. Los cambios más importantes se centraron en la construcción de ferrocarriles y, -- las sucesivas innovaciones en los medios de transporte (buques a vapor y de casco metálico, vehículos de tracción a motor, etc.), -- los que en conjunto jugaron un papel muy importante en el crecimiento siderúrgico de Inglaterra.

En ese fenómeno intervino además la demanda interna y después -- la proveniente de otros países. Estos, poco a poco se iban industrializando y construían la red de ferrocarriles en el siglo XIX, como Francia, Alemania, Rusia o España entre otros.

Ahora bien, la industrialización en Inglaterra y el País de Gales fueron autónomas, pero la de los demás países fue en alguna medida, derivada de la inglesa en cuanto que siguieron las innovaciones técnicas de la primera revolución industrial y también se inspiraron en el modelo británico. ⁽⁴⁶⁾

1.4.1 Los factores internacionales en la desintegración de Polonia
 Dos acontecimientos relevantes presidieron los cambios inesperados

y radicales en la región occidental de Europa: Los viajes de exploración del siglo XV, que alertaron el proceso de desintegración social así como el de la creación de la nueva estructura política y económica de esa región.⁽⁴⁷⁾ Y, por si ello fuera poco, dos grandes procesos se entrecruzan: el colonialismo del siglo XVI y la Revolución industrial inglesa de los siglos XVII y XVIII.

El colonialismo fue un sistema que creó las condiciones concretas para estabilizar las ganancias y, al mismo tiempo dio un cierto orden estructural al mundo unificado. Llegaron a alternar asimismo con ese novedoso sistema internacional las entidades territoriales y nacionales, que se orientaban fundamentalmente de acuerdo al ideal de la autarquía pero en perpetua competencia política y económica.

Esa descripción fue recogida en la historiografía con el calificativo de "mercantilismo", término que en esencia se ha conservado hasta la actualidad para designar todos los intentos semejantes -- por estructurar y estabilizar el sistema internacional.

Ahora bien, el mercantilismo clásico se resquebrajó después de un siglo y medio de vigencia, a consecuencia, sobre todo, de las contradicciones que produjo su propio triunfo. Como un sistema internacional, el mismo mercantilismo equivale al intento de dar -- cierta continuidad y estructura controlable a las conquistas,⁽⁴⁸⁾ los enclaves de minería y las haciendas tanto para el poder central -- que impone las contribuciones como para la clase comerciante. De esa nueva interacción social y política el resultado aleccionador

mas importante fue el conocimiento de que los poderes político y militar dependían cada vez más de la potencia económica.

1.4.2 El Mercantilismo y la Revolución Industrial

Históricamente el mundo sufrió una profunda transformación entre los siglos XVII y XIX. Esa época aunque dispuso del predominio indisputable de una sociedad mercantilista, ésta última había dejado intactas las bases de la sociedad medieval. Así, en ese contexto social seguían existiendo relaciones de servidumbre en el campo y, aunque la nómina de soberanías locales se redujo, otras más permanecieron sin abolir.⁽⁴⁹⁾ Además, los gobiernos en su mayoría seguían sosteniendo el derecho a dirigir por "inspiración divina" los destinos de sus naciones, y no se reconocía la idea de la soberanía popular.

Evidentemente, al final de la época predominó otra organización social: La economía capitalista, que basada fundamentalmente en la industria y en el intercambio comercial era ya un hecho. Al propio tiempo se abolieron los derechos feudales en el campo y desaparecieron definitivamente las soberanías de tipo feudal para ceder -- sus lugares a los Estados nacionales.

De la misma manera se reconoció el derecho de los pueblos a -- ejercer la soberanía popular o a darse su propio gobierno. Sin embargo ese comportamiento no fue absoluto, y tuvo mayor o menor vigencia en las diferentes naciones y/o Estados. Dentro de esa complejidad el primer paso fue dado en Inglaterra por Oliverio Crom--

well, quién dictó una serie de medidas que favorecieron los intereses de los comerciantes aunque se restableció la monarquía en 1660 y, la misma se consolidó sobre una base parlamentaria en 1668.⁽⁵⁰⁾

El crecimiento del mercado en su tránsito evolutivo, fue muy -- violento a partir del siglo XVI, ya que exigió de una mayor producción y como resultado apareció, en primer lugar, la manufactura y posteriormente la industria. Así, la maquinaria sustituyó a las herramientas y, al mismo tiempo la fábrica al taller artesanal.

Ese movimiento dio inicio en Inglaterra, sobre todo en la industria textil, y pronto se extendió a las demás ramas de la producción y a muchos otros países. En consecuencia, la introducción de la maquinaria provocó de un lado, el aumento vertiginoso de la producción, y del otro, la desocupación de masas obreras y su exclusión de todo mejoramiento material.

En cuanto a la creación de la nueva estructura política y económica de Europa, arriba mencionada, que procuró su afianzamiento sobre una sólida base económica, se convirtió asimismo en el propósito declarado de las activas clases políticas europeas. Eso pasó de dos maneras distintas: Mediante el control progresivo y centralizado de la propia población en el Estado territorial moderno, con el fin de hacerla producir y de esa manera imponerle contribuciones, -- y también a la fuerza de la explotación sistemática del Nuevo Mundo.⁽⁵¹⁾ En ese contexto España realizó la movilización de todos los -- recursos administrativos a su alcance, y obligó de esa manera a -- las élites dirigentes francesas, holandesas e inglesas a avanzar a

partir de esa coyuntura en dos direcciones;

Primeramente, aceptaron y asumieron la competencia económica -- frente al Imperio universal español y, en segundo lugar los dirigentes europeos convinieron en la reorganización de sus naciones -- como Estados territoriales centralistas, entidades que posteriormente se convirtieron en Estados nacionales. De esa manera consideramos que los Estados pudieron imponer su derecho a los recursos -- nacionales e internacionales.

En síntesis, creemos en base a lo dicho hasta ahora que, "el Estado moderno (que aun hoy es el elemento estructural base del sistema internacional) se constituyó a sí mismo como creador y como resultado del mercantilismo...⁽⁵²⁾", y estuvo estrechamente vinculado con el surgimiento del capitalismo.

La consolidación de las fuerzas empresariales en las sociedades europeas de los siglos XVII y XVIII, dentro de la estructura del mercantilismo, llegó a representar una decisiva innovación política, en el marco de una nueva organización social, para el aprovechamiento máximo de los recursos nacionales y de ultramar. Todo eso se determinó por métodos racionales, eficientes y burocráticos.

En ese contexto el Estado territorial moderno se distinguió por vez primera, en el transcurso de la historia, lo que sería la primera esencia de la política exterior, referida ésta a la competencia perseverante por controlar las colonias y las vías comerciales -- les, respecto de la política interior, doméstica o social ⁽⁵³⁾ (que promovía fundamentalmente el desarrollo sistemático de los propios --

recursos mediante la construcción de una manufactura y la ampliación del mercado nacional). Pese a la inobjetable distinción entre ambas políticas, las mismas constituyeron ciertamente las bases -- del mercantilismo.

Ahora bien, la Revolución Industrial fue fundamentalmente una -- revolución productiva que posibilitó una transformación de la capacidad de producción y acumulación de la humanidad. Además, era el complemento de la energía humana mediante la máquina y la multiplicación de la productividad lo que hizo de ella, una revolución social por excelencia y se manifestó en transformaciones profundas -- de la estructura institucional, cultural, política y social. (54)

Esa Revolución no sólo invirtió el anterior modelo de desarrollo por haber transformado radicalmente la producción y el comercio, y haber comenzado en el campo de la agricultura inglesa; sino se le reconoce también el mérito indiscutible de haber contribuido en la desarticulación de las condiciones feudales, y sobre todo, -- que en Inglaterra fue mas radical y veloz que en el resto del continente europeo.

De esa manera Inglaterra dispuso de una extensa red de producción agrícola a principios del siglo XVIII, en donde los hacendados tenían un interés directo. Esas condiciones arrojaron como resultado la concentración del capital y el surgimiento de una clase capitalista de administradores industriales. (55)

En base a lo anterior, sólo añadiremos que antes del siglo XIX, el "segundo Imperio" británico (a diferencia del Imperio mercantil

de los siglos XVII y XVIII) era ya una realidad porque la Gran Bretaña en los años de 1850 a 1870 poseía el monopolio de la dominación del mundo, y eso fue una razón de peso para que los científicos sociales y estudiosos teorizaran sobre el imperialismo.

En cuanto a la revolución de Norteamérica, ésta, resultó de las contradicciones intercapitalistas dentro del margen del naciente sistema capitalista internacional aunque, por otro lado, no formó por lo menos en el sentido fundamental y superficial un producto del racionalismo, ni ideologías demócratas radicales y ni siquiera los deseos de autodeterminación.⁽⁵⁶⁾ Mas bien señaló la realización de los intereses económicos de la burguesía europea en el lapso de los siglos XVIII y XIX.

Resumiendo, la inserción de Polonia en los circuitos de la producción y los mercados capitalistas dependió, fundamentalmente, de los factores internacionales que aceleraron la desintegración de la clase noble y, por aquel entonces, era aún la clase política y dirigente del Estado. Aquellos factores fueron el Mercantilismo y la Revolución Industrial. En otras palabras, la presión que ejercía el primero y, el impacto que transmitía la segunda irrumpieron violentamente sobre las instituciones de cuño feudal pero sin haber suprimido del todo el régimen de servidumbre, la autarquía económica y la elevada concentración de tierras en una clase noble reducida que excluía de las mismas a un amplio campesinado.

1.4.3 La inestabilidad europea y la Revolución Francesa

El crecimiento económico, o sea la organización mas efectiva de la mano de obra en la producción de mercancías para el mercado nacional, y en medida creciente, el mercado extranjero, se convirtió en interés predominante de las clases sociales y políticas reinantes en Europa a partir del siglo XVI.⁽⁵⁷⁾

El resultado de ello fue una intensificación de la rivalidad y la competencia entre los Estados, producida ésta por el proceso de consolidación económica y político-territorial. En distintas partes de Europa occidental no se trataba de acumular riquezas por ellas mismas sino de hacerlo mediante la creación de una nueva organización social, basada en el desenvolvimiento y el fomento de nuevas facultades humanas como fabricante y distribuidor de mercancías.

Los principios más importantes de orientación eran el racionalismo, la eficiencia y el utilitarismo, y sólo era cuestión de tiempo hasta que los descubrimientos científicos se aplicaran a los aparatos mecánicos y, por otro lado, que la producción ya no sólo fuera la explotación mas eficiente en cuanto a la organización de la mano de obre humana. Ese logro en el campo de la tecnología no constituye nuestro verdadero tema sino las condiciones generales que lo hicieron posible y las consecuencias que tuvo para el sistema internacional.⁽⁵⁸⁾

Los teóricos y prácticos del mercantilismo con seguridad estaban completamente conscientes de que a largo plazo era más importante la movilización de los recursos de un país, factor decisivo

en la lucha por sobrevivir en un mundo competidor lleno de enemigos. Sin embargo, la paridad relativa en el campo de la tecnología militar, por ejemplo, admitía excepciones. Lo valedero en las sociedades europeas, su igualdad relativa en el nivel de desarrollo socioeconómico de las fuerzas productivas, era cierto en todo el mundo, ⁽⁵⁹⁾ en comparación con el desarrollo posterior.

A pesar de las incursiones hostiles de los conquistadores, de su superioridad en los campos de la navegación de altura y la marina de guerra, y pese al sistema de manufactura y los imperios comerciales, las grandes sociedades asiáticas no eran subdesarrolladas en comparación con la Europa occidental.

En algunos aspectos las primeras eran superiores. El caso de los complicados sistemas de riego de China y el sudeste de Asia, por ejemplo, eran producto de una madurez administrativa que no tenía rival entre las burocracias europeas del centro. Además, los europeos dominaban los mares pero no el interior ni las poblaciones de Asia. Sólo hasta las postrimerías del siglo XVII las fuerzas militares terrestres de Europa lograron contener a los turcos.

Ciertas causas no explican el por qué la Revolución Industrial se originó en Inglaterra y no en Holanda o Francia. Sin duda, la posición geográfica favorable tuvo una importancia especial: Su condición de isla protegió a Inglaterra de varias influencias que retardaron y obstaculizaron el temprano desarrollo del capitalismo en el continente. ⁽⁶⁰⁾ El repentino aumento de la población del siglo XVII y principios del XVIII fue el impulso adicional.

La precoz integración territorial del Reino Unido (1707) estableció el requisito externo y político de un mercado interior relativamente uniforme, donde Inglaterra además de haber obtenido una gran ventaja ante sus competidores continentales, también formó otro factor en la concurrencia favorable de yacimientos fácilmente explotables de carbón y mena de hierro. Esas condiciones y muchas otras, sin embargo, no habrían bastado si no se les hubiera agregado otra circunstancia decisiva: El ambiente internacional.

Los imperios y las colonias comerciales en todo el mundo crearon, naturalmente, esas y otras condiciones en que ya el "proceso histórico no resulta del capital, sino que forma la condición esencial del mismo".⁽⁶¹⁾ Es decir, la destrucción de la producción gremial así como su sustitución por la manufactura no bastaban ya. Sólo era posible la intensificación cuantitativa ulterior de la producción mediante el uso de la tecnología que consistía en: Los inventos. Por lo que la ciencia debía ser práctica.

En referencia a ese modelo de crecimiento tecnológico y económico, casi todos los historiadores de la economía coinciden en la opinión, que el sector de la exportación y del comercio exterior -- con los productos acabados o semielaborados, estableció el impulso decisivo de la Revolución Industrial en Inglaterra.

En cuanto a las características de ese proceso, la Revolución Industrial puede clasificarse como el triunfo del mercado exterior sobre el interior y,⁽⁶²⁾ además debe agregarse que la existencia de -- ese mercado exterior no era algo natural, sino un proceso por el --

cual había que luchar contra la aguda competencia europea y la resistencia igualmente enconada de las sociedades no europeas. A partir del siglo XVII, las exportaciones y el comercio internacional se multiplicaron rápidamente hasta el siglo XIX. Durante la segunda mitad del siglo XVIII, Inglaterra tomó inequívocamente la delantera.

La Revolución Capitalista fue obra de una burguesía que no desarrolló su plena dinámica socioeconómica hasta después de haberse opuesto con éxito, a las estructuras políticas de la sociedad anterior a la capitalista, identificándose con la estructura del Estado, (63) aunque sin controlarlo, por medio de los procesos contradictorios de la revolución de Cromwell y la Restauración ulterior.

El Estado que surgió de estos disturbios políticos dio a los capitalistas la libertad para favorecer sus intereses, y puso a su disposición el necesario ámbito internacional, gracias a medidas diplomáticas y sobre todo militares, además de proteger celosamente los logros técnicos ingleses, salvándolos de la competencia extranjera. Los soberanos europeos liberales, por su parte, pagaban lo que se pidiera por máquinas compradas ilegalmente o por contratar mecánicos ingleses capacitados y dispuestos a vender sus conocimientos en el extranjero.

En las postrimerías del siglo XVII Inglaterra se adelantó a los Países Bajos, y se convirtió en la potencia colonial mas importante. La Revolución Industrial de mediados del siglo XVIII (64) tuvo por consecuencia una modificación substancial de la calidad de ese co-

lonialismo: La transición del capital comercial al capital industrial. En consecuencia, ciertos conflictos militares y políticos -- provocados por la competencia entre los distintos países, todavía de igual tecnología durante esa primera fase del capitalismo, resultaron en algunos triunfos internacionales de gran importancia -- para Inglaterra durante el siglo XVIII: Quitaron la India a Francia, las islas del Caribe temporalmente se convirtieron en un "El Dorado" de la ganancia (del azúcar).

Norteamérica ("el punto cardinal del imperio inglés") parecía -- una canonjía segura. ⁽⁶⁵⁾ No obstante esa situación era bastante precaria y en cualquier momento podía transformarse por el surgimiento de nuevos competidores: Sobre todo la competencia francesa se manifestó como la mas peligrosa. Dado que el mercantilismo inglés fue destruido por el triunfo de la rebelión norteamericana, Francia representaba la forma más pura del mercantilismo.

Durante casi todo el siglo XVIII Francia tuvo el mismo nivel -- que Inglaterra en la producción de materias primas. ⁽⁶⁶⁾ Ganó importantes batallas militares; por ejemplo, se encontró del lado de los -- vencedores en la guerra de la independencia norteamericana. Sin embargo esas victorias resultaron pírricas, por dos razones: Primeramente, casi agotaron la hacienda pública y los recursos administrativos; y, en segundo lugar suscitaron la progresiva solidificación de la estructura sociopolítica de un régimen absoluto, el cual gobernaba una sociedad que daba los primeros pasos en el camino del capitalismo industrial.

Francia estaba atrasada en el campo del capitalismo industrial y, para compensar esa desventaja (o sea entrar en competencia con Inglaterra) tenía que modernizar y fomentar el desarrollo de la manufactura industrial, mediante estímulos y medidas impuestas de modo sistemático desde "arriba". Sin embargo, con ello se minaba sucesivamente la estabilidad del orden político.

La Revolución Francesa desencadenó guerras y conflictos de di---
mensión y extensión desconocidas hasta entonces y dio al sistema --
 internacional una nueva estructura. ⁽⁶⁷⁾ Los conflictos de Francia, que
 parecen tener relación sólo con la política interior, también de---
 ben considerarse como consecuencias de una situación aguda de com-
 petencia internacional entre una versión mas progresista y una for---
 ma retrasada y paralizada pero aún poderosa de la modernización --
 capitalista.

Además, la Revolución Francesa y las reacciones del "ancien ré-
 gime", desde otra perspectiva, pronto olvidaron sus antiguos con-
 flictos y rivalidades para destruir el grupo revolucionario, cuyo
 peligro fatal era evidente para los propios privilegios del poder
 político y social. ⁽⁶⁸⁾ Lucharon en contra de la Revolución, y no con-
 tra Francia, en una guerra que sólo por fuera era internacional, --
 pero que en esencia era una guerra civil.

En cuanto a la reorganización del sistema internacional bajo la
 dirección de los ingleses (consecuencia de las guerras y la final
 derrota de Napoleón), la Revolución Francesa también marcó un cam-
 bio: Francia perdió la mayor parte de sus colonias en beneficio de

Inglaterra y de allí en adelante trató de organizar el continente como entidad productiva y mercado unificado bajo Napoleón.⁽⁶⁹⁾

En resumen, Napoleón se disponía a eliminar de la manera mas rápida posible el retraso francés respecto a Inglaterra pero mediante una nueva estrategia: La movilización de los recursos del continente europeo. El medio fue el famoso bloqueo continental que, junto con el aumento de la demanda de productos manufacturados ocasionado por la guerra, dio al continente su primera experiencia con el capitalismo integrado así como el realce a la industria mecanizada.

Por razones que se reducen a contradicciones internas del desarrollo capitalista, la estrategia de altos vuelos de Napoleón no tuvo el éxito esperado y deseado. En varias ocasiones la propia Francia de hecho tuvo que violar las reglas y las disposiciones establecidas por su emperador, debido a su dependencia de las mercancías y la tecnología inglesas. Esto a su vez provocó el enfado de los aliados de Napoleón, la burguesía continental dispuesta a la modernización, que al principio lo había apoyado activamente por ser una fuerza progresiva en su lucha contra los "ancien régimes" estrechos de miras, y quienes eran conservadores.

Además, la destrucción napoleónica y la modificación del carácter revolucionario e internacionalista de la Revolución Francesa durante su reconstrucción crearon las condiciones propicias, para el surgimiento de ideologías nacionalistas en Francia y a continuación, ⁽⁷⁰⁾ suscitó las reacciones correspondientes entre los pueblos li-

berados, las que finalmente los condujo a las guerras de independencia de 1814-1815.

1.4.4 Las reformas institucionales y el fin de la "República" polaca del siglo XVIII

El establecimiento de las reformas fue una etapa de dramáticas luchas por reformar las instituciones de Polonia y consolidar su independencia. La intervención armada rusa entre 1763 y 1764, había permitido la elección de Estanislao Augusto Poniatowski, candidato al trono polaco, y favorito de la zarina Catalina II.

Dado el atraso social y económico de los polacos, eran urgentes ciertas reformas. ⁽⁷¹⁾ La dieta electoral en los años de 1764 a 1766 -- creó una comisión del Tesoro y una Militar. También se restringieron las libertades de los tesoreros y hetmanes y se aumentó el ingreso de la hacienda. Pero cuando fue presentado el proyecto de poner límites al "liberum veto", Rusia y Prusia exigieron perentoriamente la disolución de la confederación general y la igualdad de los derechos de los disidentes.

Se convocó en Radom ya en 1767 una confederación general cuyo principal instigador era el embajador ruso Reonin. A ella se sumó toda la oposición conservadora que defendía al antiguo régimen y los privilegios del catolicismo, para lo cual exigía la abolición ⁽⁷²⁾ de todas las reformas y el destronamiento del rey. Pero la Dieta -- tuvo que aceptar la igualdad de derechos para los disidentes, las reformas del poder ejecutivo mantenían su vigor y Estanislao Augus

to siguió en el trono.

Por los fracasos indicutibles de los confederados de Radom, se llegó a la proclama de la Confederación de Bar (1768-1772). En efecto, iniciada en Bar, Ucrania, la confederación se extendió rápidamente a todas las provincias de Polonia, siendo básicamente un movimiento armado de la nobleza en defensa de sus privilegios, de la religión católica y de la independencia de Polonia que hacía —⁽⁷³⁾ frente a la creciente amenaza de expansión territorial del Imperio ruso.

En 1773 la Dieta creó la Comisión de Educación Nacional, haciéndose cargo de los bienes de la Compañía de Jesús, disuelta poco antes por el papa, extendió también su protección a todas las escuelas primarias y secundarias del país. Las reformas de las universidades de Cracovia y Vilnius impulsaron el progreso de las ciencias matemáticas y naturales. De esa manera se recuperó en parte el atraso respecto de los países occidentales.⁽⁷⁴⁾

También florecieron en Varsovia la cultura y el periodismo. Las obras de los escritores mas destacados de la segunda mitad del siglo XVIII, enseñaban ya en polaco natural y preciso, y en la cultura seguía en términos generales desempeñando un papel trascendental el mecenazgo de la aristocracia y del rey.

Ahora bien, el rey se proponía al comienzo llevar al cabo todas las reformas necesarias sin romper con Rusia, pero cuando se declaró a favor del partido patriótico, terminó por aceptar la orientación prusiana del mismo. De esa manera en 1790 los polacos fir-

maron una alianza con Prusia.

Por otro lado, la Dieta aprobó (en marzo y abril de 1791) sendas leyes relativas a la reorganización de las dietas provinciales y a los fueros de las ciudades. Esas leyes precedieron a la Constitución del 3 de mayo que fue el resultado de un compromiso entre el rey, autor del proyecto de la misma, y los dirigentes del partido patriótico.⁽⁷⁵⁾

Esa Constitución determinaba también entre otras muchas cuestiones, la abolición del "liberum veto" y la libre elección de los reyes, eliminando así los defectos básicos del régimen político de la democracia de los nobles y fortaleciendo el poder ejecutivo; establecía asimismo una monarquía hereditaria y un gobierno integrado por el rey, el primado y cinco ministros (la llamada Guardia de las leyes).

Además, limitaba la influencia de la aristocracia, extendía los derechos de la burguesía y colocaba a los siervos bajo la protección de la ley y del gobierno. En suma, la Constitución del 3 de mayo de 1791 fue un intento por implantar una monarquía parlamentaria en Polonia, así como un intento de sus creadores por dejar establecido, lo que debía ser el punto de partida para ulteriores reformas.⁽⁷⁶⁾

Ahora bien, el inminente fin de la guerra con Turquía le permitió a Catalina II entre tanto, intervenir nuevamente en los asuntos polacos con el fin de restablecer su protectorado, y así poder abolir las reformas apoyándose en la aristocracia conservadora. --

Prusia se desentendió, a su vez, de la alianza firmada con Polonia.

El teatro de operaciones polaco ya estaba preparado para que la Confederación de Targowica asumiera su papel protagónico: Los confederados se apoderaron del país y abolieron las reformas, consumiéndose de esa manera el segundo reparto de Polonia entre Prusia y Rusia. Es decir, la última Dieta de Polonia se había reunido en Grodno en 1793 y obligadamente reconoció las cesiones territoriales, el restablecimiento de los derechos cardinales, la reinstauración del Consejo Permanente, y dejó en vigor sólo una mínima parte de las reformas de la Dieta Cuatrienal.⁽⁷⁷⁾

Así, en el cuadro del segundo reparto y la ocupación rusa había de ahondarse el descontento de la población, y también se apresuraba una conjura independentista. A ella se sumó la emigración patriótica que buscaba contactos con la Francia revolucionaria. El general Tadeo Kościuszko además tomó parte activa en esa conjura.

Kościuszko, ciudadano universal y de honor de Francia (quien participara en la guerra de Independencia de los Estados Unidos y en la defensa de la Constitución del 3 de mayo), proclamó en la Plaza Mayor de Cracovia el bando de la insurrección y prestó juramento como jefe supremo de la misma. Aunque venció a la mayor agrupación de las tropas rusas estacionadas en Polonia, fue posteriormente derrotado y hecho prisionero. Ilega a nuestros días el dato que esa insurrección no abolió formalmente el poder real, pero sí lo suspendió.⁽⁷⁸⁾

Además, a fin de mejorar la situación de los campesinos y alen-

tarlos a participar en la insurrección, antes había proclamado la abolición de la servidumbre y la reducción de las cargas de los la briegos en Polonia el 7 de mayo de 1794. Los insurrectos esperaban al mismo tiempo obtener la ayuda de Francia. Esta nunca llegó y -- los polacos atrajeron hacia su territorio a los enemigos de Fran-- cia. Antes que cayera definitivamente la insurrección, ya había -- cuajado el proyecto del tercer reparto que borraba totalmente a Po-- lonia como un Estado europeo.

Así, el Estado polaco, una vez desaparecido del mapa de Europa tal hecho fue acogido con indiferencia y, mas aún, con aprobación por parte de los gobiernos copartícipes en el reparto polaco; en -- tanto que la opinión pública liberal de Europa y América del Norte condenó decididamente tal desmembramiento, y lo calificó como un --
(79)
atropello en contra de la voluntad de la sociedad.

Consideramos de suma importancia añadir que justamente la parti-- ción final de Polonia se consumó en un período, en que el Estado -- polaco comenzaba a recobrase de su decadencia, aunque no logró -- fortalecerse con la rapidez necesaria para defenderse en contra de las pretensiones territoriales y expansionistas de sus vecinos.

1.5 Los factores internos en la expansión del capitalismo en la Eu-- ropa del Este

La situación de la estructura agraria en la región central y orien-- tal de Europa y, particularmente de Polonia en el siglo XVI, se ca-- racterizaba por la existencia de un sistema de tenencia rural que,

en esa época reforzaba las bases del feudalismo y las empresas de
(80)
los nobles.

Esa estructura evidentemente promovió el desarrollo de las ciudades y de la burguesía, aunque contribuyó también en otro sentido a la pauperización del campesino y con ello favoreció, al propio tiempo, el impulso de los magnates de la aristocracia y de grandes propietarios hipotecarios. Estos, al paso del tiempo, frenarían la introducción de cambios progresistas en la estructura social y, -- obstaculizarían consecuentemente la libre conformación en Polonia de un Estado nacional.

Ahora bien, el proceso de incorporación de Polonia entre las potencias vencedoras de Viena, que atendía a estrategias diferentes entre Alemania, Austria y Rusia, fue complejo, porque los polacos tuvieron que resistir decididamente a las disputas de los imperia-
lismos alemán, austriaco y ruso los cuales procuraban imponer, in-
variablemente, sus respectivos esquemas de organización. (81)

Así, las regiones que se hallaban bajo el dominio de Austria ob tuvieron cierta autonomía y, las pertenecientes al dominio de Alemania fortalecieron su economía y pudieron resistir además la política de expropiación de Bismark.

Y, finalmente, las que padecieron del yugo ruso desarrollaron -- una importante industria. Para ello el gobierno ruso incorporó a -- Polonia económicamente en el Imperio zarista y, simultáneamente -- cultivó el capitalismo como un antídoto a la oposición nacional.

1.5.1 La rivalidad de los magnates y la crisis de soberanía

(82)
En el siglo XVI la creciente opresión de los siervos en las haciendas nobiliarias (denunciadas por la Iglesia Católica, y sobre todo por los jesuitas), repercutió notablemente en el empobrecimiento de la población rural y la menor demanda de productos de la artesanía urbana. Las primeras en sufrir las consecuencias fueron las -- ciudades pequeñas, mientras que la situación de los grandes centros de artesanía suntuaria y del comercio internacional, seguía -- siendo buena por el momento gracias a la demanda de los nobles más acomodados.

La ciudad y puerto de Gdansk mantenía una posición particular -- entre las ciudades de Polonia, debido a sus privilegios económicos y políticos que, le permitían incluso llevar en ocasiones una política exterior independiente.

(83)
En esa época, los nobles que poseían pocas tierras o no las poseían en absoluto buscaban el favor de los magnates para sustentarse y, de esa manera adquirirían mayores posibilidades de influir en la Dieta. Los magnates más poderosos eran quienes a menudo poseían extensos latifundios en Ucrania y se les llamaba "reyezuelos de la frontera".

(84)
Con la paulatina restricción de las prerrogativas reales, se -- fortaleció a la Dieta como poder supremo del Estado, y el Senado -- pasó con el tiempo a depender de la cámara de diputados. Se establecía un afianzamiento de la democracia nobiliaria en apariencia pero en la práctica conducía a la oligarquía de los magnates.

Las dietas provinciales, por su parte, limitaban cada vez más - las atribuciones de los diputados que elegían a la Dieta (quienes al recibir instrucciones muy precisas) y, en la práctica de tomar las decisiones por unanimidad por lo que a fines del siglo XVI con- dujo a que muchas sesiones de la Dieta terminaran sin tomar resolu- ciones.

Los partidarios de la contrarreforma se mostraron en un princi- pio favorables al fortalecimiento del poder real, ⁽⁸⁵⁾ pero después de la rebelión de Zbrzydowski se pasaron a los defensores de la "do- rada libertad". El catolicismo se hacía cada vez más intolerante a medida que afirmaba sus posiciones. Los disidentes más discrimina- dos fueron los arrianos, a quienes en 1638 se les clausuró la aca- demia y la imprenta de Raków, famosas en Europa.

Sin embargo, la contrarreforma polaca no se pareció en nada a - las sangrientas persecuciones de que fueron objeto los heterodoxos en los países de Europa occidental. En el siglo XVII siguieron bus- cando refugio en Polonia numerosos extranjeros que huían de las re- presiones en sus países.

Más adelante, Ladislao IV pensó en una expedición en contra de ⁽⁸⁶⁾ Turquía, a la cual animaban los emisarios de Venecia, del empera- dor de Alemania y secundado por la diplomacia papal, con el objeto de liberar a los pueblos balcánicos y conquistar Estambul. La Die- ta en 1646 rechazó decididamente esos proyectos. La decisión de la Dieta desilusionó a los cosacos (quienes se aprestaban ya a la gue- rra contra Turquía), y fue una de las causas de la rebelión.

De lo anterior, los magnates fronterizos deseaban a toda costa disminuir el número de cosacos "registrados" (al servicio de Polonia) y reducir a los restantes a la servidumbre (lo cual era el principal motivo de las continuas insurrecciones de cosacos y campesinos rutenos⁽⁸⁷⁾). Uno de los lemas esgrimidos por los cosacos era la defensa de la Iglesia Ortodoxa, si bien la jerarquía de la misma había sido restituida en 1620, y oficialmente reconocida un poco más tarde. En 1648 estalló una gran sublevación de los cosacos y, al mismo tiempo moría Ladislao IV, agravándose aún más la difícil situación de los polacos.

Después que los cosacos y los tártaros fueron vencidos en 1651, se firmó un tratado menos favorable para los cosacos. Chmielnicki, representante de Polonia, buscó apoyo de otras naciones y firmó en 1654 un tratado con el Zar de Rusia, por el cual éste se convertía en protector de Ucrania. Ese tratado tuvo dos consecuencias inmediatas: La guerra ruso-polaca y un acuerdo de Polonia con los tártaros.⁽⁸⁸⁾

En 1655 el rey de Suecia, Carlos Gustavo invadió Polonia con el propósito de dominar íntegramente el litoral del Báltico. Los polacos se encontraban agotados por las guerras anteriores y mal preparados para una nueva contienda. A ese hecho hay que añadir la indecisión de una parte de los nobles y, de muchos magnates contrarios a Juan Casimiro, dispuestos a someterse a Carlos Gustavo si éste reconocía los derechos de los pequeños nobles.

La nobleza de la Polonia Mayor por su parte se rindió a los sue

cos sin ofrecer resistencia e igualmente reconocieron el dominio --
 sueco sobre toda Lituania. Los desastres bélicos agudizaron tam---
 bién la crisis política interna de Polonia. La Dieta, por su par--
 te, se disolvió por primera vez en 1652 por la oposición de un só--
 lo diputado, lo que constituyó el derecho del "liberum veto" (en -
 latín: Libre, me opongo).

En 1683 Polonia se alió a Austria y acudió en ayuda de Viena --
 cuando ésta fue sitiada por los turcos y Juan III Sobieski al man--
 do de las tropas, obtuvo sobre los turcos una oportuna victoria. -
 La llamada batalla de Viena fue el último éxito militar de la Polo--
 nia noble y detuvo la expansión de Turquía en Europa. Un año des--
 pués Polonia accedió a la alianza antiturca. (90)

Sobieski se esforzó como muchos de sus antecesores en la tarea
 de afianzar el poder real, y eliminar las intrigas de los magna --
 tes, pero no logró doblegar a la oposición aristocrática, que se -
 envalentonaba además por las intrigas de las potencias extranjeras.
 Por otro lado, los fracasos en la política interna desanimaron al
 rey a tal punto que en los últimos años de su vida perdió toda ini--
 ciativa.

De la crisis política entre los grupos rivales por ocupar el --
 trono de Polonia, a la muerte de Juan III Sobieski, salió vencedor
 Federico Augusto (91) (el elector de Sajonia), quien fue electo por una
 minoría, mientras la mayoría de la Dieta se había declarado a fa--
 vor del príncipe francés Luis de Conti.

El elector de Sajonia contaba con el apoyo de Austria y Rusia y

se adelantó coronándose como Augusto II. El fin que persiguió durante su reinado (1697-1733) fue el de establecer en Polonia una monarquía absoluta y hereditaria. En 1699 Polonia recuperó los territorios ocupados por Turquía.

Más adelante, Carlos XII de Suecia invadió nuevamente Polonia en 1702. La mayoría de los nobles permanecieron fieles a Augusto y en la confederación de Sandomierz se unieron en su defensa, al tiempo que una parte de los nobles se declaraban a favor de los suecos.

Los adversarios de Augusto el Fuerte anunciaron su destronamiento en 1704, y eligieron en su lugar al magnate Estanislao Leszczyński, quien, sin embargo, a falta de un ejército propio dependía totalmente de Suecia. Los polacos llegaron a tener así a dos reyes protectores extranjeros. En 1706 los suecos entraron en Sajonia y Augusto II se vio obligado a abdicar al trono de Polonia.

Los abusos cometidos por las tropas sajonas en Polonia condujeron en 1715 al motín de la confederación de Tarnogrod⁽⁹²⁾, con el tácito apoyo de Rusia. La confederación estaba dirigida contra el rey, pero fue también el último arranque de la mediana nobleza por recuperar la influencia política que había perdido en provecho de la aristocracia.

Mientras los polacos dejaban de jugar un papel activo en la política internacional, crecían al propio tiempo en potencia el Imperio ruso y el Reino de Prusia (proclamado éste último en 1701 y comprendía los territorios del Ducado de Prusia y de Brandenburgo,

separados por la Prusia Real y una parte de la Polonia Mayor), el cual habría de ser en el futuro la primera víctima de los intereses expansionistas del nuevo estado.
(93)

Pero los proyectos de partición polacos tenían su origen no sólo en las cortes extranjeras sino también en la misma capital de Polonia, ya que Augusto II quería afianzar su poder y asegurar así mismo la sucesión de su hijo, aun al precio de concesiones territoriales a los estados que ayudaran en tal empresa. Si no se llegó entonces a un reparto de Polonia fue sólo porque Rusia no estaba dispuesta a que Prusia creciera a expensas del territorio polaco.

Los tres estados limítrofes de Polonia estaban de acuerdo en -- que se debería mantener las libertades absolutas de la nobleza, a (94) fin de que los polacos no se levantaran de la postración política. En 1732 Rusia, Austria y Prusia firmaron un tratado secreto relativo a Polonia llamado "pacto de las águilas negras" (aludiendo a -- los escudos de los tres países). Añadiremos que, desde el llamado "diluvio" sueco la nación polaca vivía una permanente crisis económica debida a las secuelas de las guerras.

La relativa recuperación lograda al cabo de medio siglo fue anulada por las destrucciones de la Guerra del Norte 1700-1721, donde casi todas las ciudades decayeron. La economía rural, cuya base era el trabajo obligatorio de los siervos también se hallaba en crisis. La explotación inhumana de los siervos (quienes constituían -- las dos terceras partes de la población) provocaba rebeliones en -- contra de los nobles.

Así, bajo el anterior cuadro, "en teoría la República seguía -- siendo una democracia nobiliaria aunque en la práctica detentaba -- el poder un reducido grupo de magnates". Los grandes aristócratas debían su posición a los extensos latifundios, a sus ejércitos particulares y a los muchos hidalgos pobres dependientes de ellos. -- Las familias aristocráticas rivalizaban por el poder en las provincias y en todo el Estado, los partidos que gravitaban en torno a -- ellas eran muy variables en número y orientación. La nobleza mediana era en su mayoría opuesta a cualquier cambio institucional. Además, tanto la corte como los distintos grupos de magnates buscaban apoyo en el exterior.

El poder incontrolado de los magnates extendido incluso a los -- tribunales, contribuyó a la descomposición de las instituciones públicas y a la anarquía general. La nobleza defendía celosamente su "dorada libertad", cuya máxima expresión era el derecho inalienable a la elección de los reyes y al "(96) liberum veto". Uno de los -- principios fundamentales de esa ideología era la igualdad de todos los miembros del estado noble. Cuánto más grandes eran las desigualdades reales, tanta mayor importancia se concedía a las apariencias de igualdad.

A excepción de los títulos de las viejas dinastías lituanas y -- rutenas, en Polonia no se reconocían títulos aristocráticos. Sin embargo, en el siglo XVIII eran cada vez más numerosas las familias aristocráticas que obtenían el título de conde del papa o del emperador germánico.

La nobleza estaba firmemente convencida de la superioridad del sistema social y político de la llamada República, ⁽⁹⁷⁾ y, cultivó aún por largo tiempo esa megalomanía nacional referida exclusivamente a su propia clase. Consideraba también que la existencia de su estado y la inviolabilidad de sus fronteras correspondían a los intereses de los estados limítrofes.

En esas condiciones se acentuó la xenofobia basada en la convicción de que todo lo extranjero puede resultar una seria amenaza para las costumbres y el régimen nacional. Pues se temía sobre todo a la "peste de la tiranía" que pudiera venir de otros países. Toda esa ideología política y, en general, la cultura de la nobleza de ese período es lo que se conoce en la historia de Polonia con el nombre de sarmatismo. Esa corriente había aparecido ya en la "edad de oro", pero floreció cabalmente a fines del siglo XVII y a todo lo largo del XVIII.

Esta última se manifestaba en las costumbres tradicionalistas y conservadoras de la nobleza tendiente a una opulencia con muchos rasgos orientales y, en el gusto opíparo por los banquetes. Estilo de vida de la nobleza que indudablemente contrastaba con la pobreza de los aldeanos y el abandono de las ciudades.

En la segunda mitad del siglo XVII se acentuó en Polonia la intolerancia católica mediante un edicto de la Dieta en 1658, ⁽⁹⁸⁾ en el que se determinó la expulsión de los arrianos del país; y otro edicto de 1733 que prohibió a los disidentes ocupar cargos públicos. Uno de los factores que más estimuló esa intolerancia fueron los -

colegios jesuitas en los que estudiaban la mayoría de los jóvenes nobles.

El triunfo de la contrarreforma (con los heterodoxos colocados al margen de la comunidad nacional y habiéndose proclamado que el polaco es católico) y también del sarmatismo incidió negativamente en las actividades culturales e intelectuales, y redujo los ⁽⁹⁹⁾contagios culturales con otros países europeos. Sin embargo, la cultura polaca siguió influyendo aún por mucho tiempo en Moldavia y Rusia.

El período de los reyes sajones fue el de mayor decadencia de Polonia y, aun más, se hacían oír las primeras voces que reclamaban transformaciones. La paz que siguió a la Guerra del Norte favoreció la reconstrucción del país, la economía comenzó a reactivarse, si bien lentamente y no en todas las regiones. Algunos grandes latifundios y latifundistas empezaron a sustituir la servidumbre por el arriendo a fin de estimular la economía rural.

Simultáneamente, escritores políticos presentaban proyectos de reformas políticas, exigiendo en primer lugar la abolición o, al ⁽¹⁰⁰⁾menos, la restricción del "liberum veto". Entre los programas de enmienda de Polonia destacó el de la modernización de la enseñanza. Ese fermento intelectual tenía lugar bajo el influjo de las ideas de la ilustración que venía a Polonia de Occidente.

1.5.2 La industrialización de Polonia entre 1820 y 1850

La industrialización de Polonia ha hundido sus raíces históricas en los repartos del territorio polaco y, sobre todo, en las indis-

putables desproporciones entre el desarrollo de la nación, de la -
 sociedad y del Estado. (101) Ello significa que la lucha de los polacos
 en contra de la germanización (en la zona de anexión prusiana), y
 contra la rusificación (en la zona rusa) contribuyó a la profundi-
 zación de la conciencia nacional, así como a la evolución de la es-
 tructura social y a los procesos de integración, aunque respecto -
 de éstos, los propios polacos estuvieron impedidos para reforzar -
 sus lazos nacionales.

A partir de 1820 se emitieron leyes orientadas todas ellas a --
 promover la colonización industrial de Polonia, el desarrollo de -
 la manufactura del "hierro fundido" para el subsidio de la indus-
 tria, y finalmente, sobre el establecimiento del Banco polaco (do-
 tado éste de todos privilegios). (102) Todo ello fue realizado a pesar
 de la resistencia de los polacos en las administraciones de los a-
 lemanes y los rusos.

Esa política no obstante se mantuvo más enérgicamente durante -
 el periodo tardío de la industrialización. Es decir, cuando el go-
 bierno promulgó otros decretos con efectos semejantes, incluso en
 tiempos de Nicolás I.

El período de la industrialización polaca incluye una serie de
 factores importantes que revolucionaron la actividad industrial en
 Polonia. Ellos son: (103)

1. La abolición de las barreras aduaneras entre Rusia y Polonia.
2. El establecimiento de una serie de líneas ferroviarias entre Po-
 lonia y las partes distantes de Rusia.

3. La abolición de la servidumbre en Rusia en 1861 y en Polonia en 1864, resultando de ello la transformación de la agricultura, y
4. La tarifa política de Rusia.

En síntesis, la situación de la industria polaca durante la segunda mitad del siglo XIX era completamente diferente del que ofrecía el comercio urbano polaco en la Edad Media. Pues en ese tiempo el Estado polaco ya constituía un fiel reflejo del gobierno artificial y transplantado de Alemania.

En efecto, tanto el desarrollo de la manufactura como del artesanado urbano se sustentaba entre los polacos en el desarrollo de la industria pesada alemana ⁽¹⁰⁴⁾ y, el mismo se debía a sus raíces profundas en la vida de Polonia. Ese vínculo estrecho llegó a convertir a los alemanes en un factor de dirección. Por otro lado el mercado de Rusia, el cual ya evidenciaba su desconexión de los mercados que operaban en Asia, contribuyó directamente en el origen de la industria polaca.

Desde principios del siglo XIX Rusia se adhirió a una política altamente proteccionista. La guerra de Crimea había causado cambios profundos en la vida social de Polonia (uno de sus efectos más graves fue lanzar a la marginación y clandestinidad a millones de campesinos y patriotas polacos), sobre todo, cuando se decidió la disolución de la Sociedad Agrícola. Al propio tiempo se reducían las tarifas de manera significativa en el "período liberal" de 1860.

Dos factores coadyuvaron al desarrollo de esa política protec--

(105)
 cionista rusa; la enorme deuda que el gobierno había contraído en los países extranjeros para la construcción de la costosa vía férrea, y el arancel del oro que fue introducido en 1877 con el objeto de apoderarse de todo el oro en sus operaciones comerciales. -- Con esos y otros factores Rusia se integró plenamente en el curso de una estricta política proteccionista, situada al mismo nivel -- que la de los otros Imperios.

Un conflicto natural de intereses entre burgueses de Rusia y Polonia en torno a los mercados se suscitó, cuando estalló un conflicto de intereses de facto entre la producción de fábricas polacas y rusas. (106) Ello se debía a que los productos de la industria de Polonia eran más competitivos que los de Rusia. El gobierno ruso se vio obligado consecuentemente a respaldar a su propia industria.

Al período de prosperidad de la industria polaca había precedido uno de persecución y castigo. Sin embargo, ya a principios del siglo XIX aquella industrialización de Polonia avanzaba con muchas dificultades, y aproximaba su desintegración por la crisis que persistentemente golpeaba al Imperio ruso. O si se prefiere, mientras que en el Occidente el capitalismo imponía su carácter privado de apropiación por sobre el interés social, en Rusia se empezaba a -- planear y estudiar el carácter social de la producción.

Desde una perspectiva mas amplia, las relaciones capitalistas -- que el Imperio estableció con Polonia evidencian que los rusos no desarrollaron todas las características del capitalismo occidental (107) como era el caso del británico. El capitalismo ruso en Polonia du-

rante ese período, por el contrario, sistemáticamente adoptó medidas desnacionalizadoras de la nación polaca, tendientes ellas a socavar la oposición de su base nacionalista.

Todo lo anterior repercutía de manera desfavorable sobre el desarrollo de la industria a pequeña y gran escala tanto del Imperio ruso como de los polacos y, la prueba mas representativa que dio fue la materialización de un desarrollo industrial apenas localizado e insuficiente, lo que produjo evidentemente una burguesía industrial subdesarrollada. En efecto, hasta los albores del siglo XX el absolutismo en Rusia seguía siendo autocrático y, enemigo de toda idea liberal y de todo cambio y progreso.

Desde otra perspectiva el capitalismo ruso en Polonia hacia la segunda mitad del siglo XIX descansaba, al igual que en los países occidentales, en la apropiación de las materias primas para el desarrollo de la industria imperial rusa. Ese modelo a pesar de su indiscutible efectividad, empezó a desquiciarse bajo los efectos de la Revolución Industrial que produjo dos cambios esenciales en las relaciones capitalistas:

Primero, estableció las bases de una organización del trabajo (la división internacional del trabajo), con la que Rusia inesperadamente resultó perjudicada en términos del intercambio comercial. Otro cambio radical en la época fue la puesta en marcha del proceso de internacionalización de la industria y el comercio, ⁽¹⁰⁹⁾ junto con el florecimiento de las empresas mercantiles modernas.

1.5.3 La política económica de Rusia en Polonia

En el siglo XIX la economía de Polonia descansaba sobre la base de un sistema de propiedad feudal y, una base amplia de servidumbre. En ese marco Polonia al igual que Rusia eran hasta 1860 países de economía natural con predominio agrícola. Fue a partir de esa fecha aproximada cuando la producción de las factorías en gran escala era un hecho y, además, la economía natural con predominio agrícola ponía en marcha el sistema económico monetario. (110)

Polonia y Rusia convinieron en determinar a partir de la industria (en el fondo la división del trabajo y el intercambio comercial) miles de vínculos. Consecuentemente, los numerosos intereses económicos que entrelazaban a las economías polaca y rusa formaron un mecanismo cada vez mas complejo que al paso del tiempo derivaría en una abierta desafinidad. (111)

En principio, el gobierno ruso vio en Polonia un instrumento de sus planes de dominio. Ello supone que los polacos se rindieron in condicionalmente al poder ruso, y eso habría de contribuir a la fundación de un imperio despótico en Rusia.

La burguesía polaca vio por su parte en el Imperio ruso al verdadero fundamento para el dominio de su propia clase. Ese contacto la estimuló en su pensamiento respecto al Asia y de cara al futuro. Además, se creyó capaz de construir una capital para el Imperio mi lenario.

El poder de los vínculos económicos que el capitalismo había creado en Polonia, fueron advertidos instintivamente por los dis-

tintos elementos nacionalistas de la sociedad polaca. Estos, no -- obstante, fueron incapaces de frenar y diluir el avance de aqué -- llos.

Una característica básica de la economía polaca fue justamente "la fusión del proceso capitalista entre Polonia y Rusia". Dicho -- ⁽¹¹²⁾ en otras palabras los capitalistas de Polonia y Rusia se unifica-- ron y, como resultado final engendraron a la burguesía polaca y a los nacionalistas polacos. Con ese proceso en marcha sólo sería -- hasta la primera de las quiebras del capitalismo (el dominio del -- capital en Polonia y Rusia); cuando se llevaría al cabo la unión -- del nuevo proletariado polaco y ruso que, a la postre aspiraría a poder convertirse en el sucesor más próximo del zarismo ruso.

El sistema rural de propiedad feudal y el desarrollo de artesa-- nía que aún subsistían eran inadecuados para cubrir las necesida-- des al menos de empleo de muchos polacos y campesinos sin tierra -- (donde el sistema de propiedad era privilegio exclusivo de una re-- ducida burguesía terrateniente).

En el fondo de esas enormes diferencias socioeconómicas y polí-- ticas se estructuró la organización estatal. Su edificación se re-- ⁽¹¹³⁾ montaba a los acuerdos firmados con el Congreso de Viena. En base a ellos el Imperio ruso (siendo ya el administrador de un sector -- de Polonia), ya dirigía su atención a suprimir tenazmente toda hue-- lla de la oposición nacional en Polonia y, en particular, la de -- los nobles. Esa tentativa de oposición provocó que el absolutismo ruso viera en la burguesía industrial un aliada deseable.

Fue así como Rusia vinculaba a Polonia a través de sus intereses materiales y, paralelamente establecía un contrapeso al fermento nacionalista de la nobleza. Ello sucedió en cuanto los rusos decidieron levantar sobre Polonia una clase nacionalista (además como requisito para operar su sistema de dominación), dispuesta a la servilidad, pero sin dejar de lado el interés propio en el futuro. De ahí que la meta de la política rusa se caracterizara por su férrea consistencia.

En el marco de la alianza de los capitalistas de Rusia con los de Polonia, ⁽¹¹⁴⁾ además de haber dado lugar al surgimiento de una burguesía, también se produjo el de un proletariado industrial polaco (integrado fundamentalmente por obreros polacos y rusos) que, ciertamente careció de un carácter nacionalista debido al peso de las circunstancias particulares en que ese proletariado había sido creado. Es decir, su creación respondió sobre todo a la solidaridad de las burguesías de Polonia y Rusia con la del proletariado de esos países.

El gobierno ruso por su parte veía en la clase burguesa como vanguardia en el desarrollo del capitalismo polaco y, la que sólo era útil en tanto fuera el instrumento adecuado para sostener e impulsar sus planes de dominio. Esa dirección que se asumía no desviaba la trayectoria original del gobierno ruso.

Faltaría añadir a ese planteamiento que las relaciones económicas negociadas entre Polonia y Rusia se exhibieron públicamente bajo un rasgo principal de los asuntos políticos de Rusia hacia Polo

(115)
 nia. Ello significa que esa política no sólo estuvo determinada -- por los intereses de la burguesía rusa y, los asuntos históricos -- de una relación única entre la industria de los gobiernos ruso y -- polaco. Sino que se incluían los intereses del mismo absolutismo, basados esos fundamentalmente en el mantenimiento y fortalecimiento de la anexión y asimilación plena de la población y del territorio polacos.

El gobierno ruso para poner en marcha aquélla política se apoyó (116) en la clase burguesa y, de esa manera mantuvo su dominio sobre Polonia. Al mismo tiempo favoreció el florecimiento desordenado de -- la industria polaca inscrito en el programa de gobierno.

Así, quienes esperaban una política gubernamental dirigida hacia la separación económica de Polonia lo daban como por un hecho en el futuro; cuando en realidad ya era un hecho juzgado e inflexible y, si a ello agregamos que el conocimiento que tenían de la -- historia era insuficiente; el resultado no sería otro que la obscuridad en sus esperanzas y, mas grave aún, la falta de esclarecimiento respecto al futuro.

Desde la perspectiva teórica, el hecho que el modo de producción capitalista se esfuerce por crear obligaciones entre los lugares mas apartados para apropiárselos, después, poco a poco y, --- transformar el mundo entero eventualmente en un mecanismo productivo firmemente ensamblado; constituye en sí una ley inseparable del desarrollo capitalista. Esa tendencia marcha por supuesto más sólidamente dentro de un mismo Estado, es decir, dentro de los límites (117)

mismos de la política y de los aranceles fronterizos.

La explicación anterior alude, generalmente, a la trayectoria - que debía seguir el desarrollo capitalista de Polonia y Rusia aunque, por otro lado, en ambos países tuvo características propias.- Así, en el marco de esas relaciones el gobierno ruso mostraba el - crecimiento del mercado polaco en Rusia, como la cadena estrecha e infinita de obstáculos que se anexaban al pueblo ruso.

A pesar de la competencia que el distrito polaco hacía a Moscú, la meta básica de la política proteccionista de Rusia fue conseguida, al igual que la asimilación de Polonia desde la perspectiva --
(118)
del gobierno ruso. Este además se dio la tarea de cultivar el capitalismo en Polonia, para hacerlo instrumento de su dominio (habiendo usado en su provecho por más de un siglo y medio) sólo hasta que sirvió a sus intereses, es decir, cuando la potencia rusa decidió el unquilamiento de la burguesía polaca. Esta, ya lanzada a - la oposición destruyó al propio tiempo el modelo que antes habían confeccionado los propios rusos.

La vinculación de Polonia al Imperio ruso por la vía de los intereses materiales y, de la abolición de la frontera de las costumbres no constituye un fenómeno simple, sino más bien complejo para el Imperio.

1.6 Síntesis interpretativa

La conformación estatal de Polonia es, a grandes rasgos, una epopeya ejemplar de la nación polaca y su crisis histórica que sacude, — en esencia, a la sociedad desde finales del siglo XVIII, durante — todo el siglo siguiente o, incluso, hasta la primera mitad del siglo XX. Esa gran crisis está presidida, naturalmente, por un proceso histórico-político de enorme envergadura y profundidad: El viejo anhelo de la unificación territorial y política europea y, además, el surgimiento y evolución del Estado moderno.

Al derrumbe del imperio romano y al nacimiento consecuente de — los reinos bárbaros siguió, inesperadamente, un proceso de unificación por medio de dos vías: A través de la difusión del Cristianismo y, la creación del Sacro Imperio Romano. Pero más adelante las guerras de religión causaron la ruptura de la unidad cristiana. De esa dialéctica surgió el derecho público europeo que desde una visión no-religiosa se propone recomponer, en esos tiempos, una unidad del mundo sustentada en el tenue funcionamiento de instituciones, en el ámbito de una sociedad que aspira a ser laica.

A raíz de esa unificación se organizan los primeros grupos de — interés (clases, estratos, gremios, etcétera) y, simultáneamente, mientras que las antiguas instituciones son en cierta medida impermeables al capitalismo, el desarrollo de éste, por otro lado, y la creación de nuevas instituciones jurídico-políticas influyen en el derrumbe del sistema feudal. Sin embargo éste sistema logra reafirmarse en las fronteras políticas del Estado polaco.

Todo lo anterior se realiza en el contexto evolutivo del Mercan

tilismo y la Revolución Industrial que, concebidos como procesos, - desencadenan los fenómenos conocidos de la industrialización, apropiación de materias primas y mercados. Toda esa Revolución Capitalista al conformar sus propias instituciones contribuye, al propio tiempo, al surgimiento de una burguesía comercial e industrial como oposición a la aristocracia y la nobleza.

En cuanto al Estado territorial, éste lleva al cabo la homogeneidad lingüística y cultural como una función propia y, al mismo tiempo, le sirve de justificación a su derecho exclusivo sobre los recursos. Para reivindicar ese derecho tiene que añadir la integración social, la soberanía clasista, la pacificación interna y el modo de producción capitalista. En otras palabras, las sociedades europeas y occidentales de los siglos XVII y XVIII se reafirman como sólido baluarte de ese modo o sistema productivo, sobre todo, - cuando sus fuerzas empresariales practican el máximo aprovechamiento de los recursos de ultramar.

La pluralidad de los Estados europeos encuentra su legitimidad, por otro lado, cuando se equipara al Estado con la nación por lo - que la creación del Estado moderno (tanto en su variante totalitaria como democrática) llegó a constituir, un vínculo estrecho con el surgimiento del sistema internacional. Sobre la base de la nueva organización sociopolítica económica va a ser posible, consecuentemente, el funcionamiento de los regímenes parlamentarios en el siglo XIX pero para la primera mitad del XX, todos ellos enfren-
tan una grave crisis histórica dentro del sistema internacional -- que, inevitablemente, los lleva a su derrumbe.

Polonia en el siglo XVI posee un sistema de tenencia rural que consolida las bases del feudalismo y las empresas de los nobles pero promueve, a la vez, el desarrollo de las ciudades y la burguesía. Ese sistema contribuye evidentemente al empobrecimiento del campesino aunque favorece también el impulso de las clases aristocrática y noble.

Esta última, está firmemente convencida de la superioridad del sistema social y político que representa dentro de la República nobiliaria, por lo que las fronteras del Estado corresponden a su cultura e intereses de clase. Sus costumbres tradicionalistas y conservadoras tienden a la opulencia con muchos rasgos orientales que aluden, en conjunto, al fenómeno llamado "sarmatismo" que tiene vigencia en la "edad de oro" pero florece cabalmente a fines del siglo XVII y a todo lo largo del XVIII. En esa etapa se acentúa también la intolerancia católica en 1658 y 1733.

La adhesión incondicional de los polacos a Revolución Francesa y sus principios tiene, particularmente, la finalidad de ganar a la nación francesa como aliada y sólido apoyo a una serie de reformas que, por esos tiempos, ya se plantean en Polonia.

En otro asunto, Polonia logra su inserción paulatina dentro del capitalismo, en parte, porque en su evolución va a influir aquél proceso (Mercantilismo y Revolución Industrial) y, desde luego, -- sus estrechas relaciones y vínculos con las naciones rusa y germana. Todo lo anterior induce la abolición de la servidumbre polaca pero mantiene una concentración elevada de tierras, la autarquía económica y el regionalismo hasta la primera mitad del siglo XX.

NOTAS DEL PRIMER CAPITULO

1. Gower House. World Index of Resources and Populations. David Hargreaves et al. Aldershot (England), 1994, p. 139.

Gran Atlas Enciclopédico Aguilar. "Polonia: Un pueblo católico que construye el socialismo", Tirso Echeandia (director de la obra). Barcelona, 1979, p. 9.

"Polonia es bastante rica en recursos minerales, entre las materias primas energéticas reviste la mayor importancia el carbón -- de piedra que se extrae de la cuenca hullaera de la Baja Silesia. -- Se descubrieron nuevos yacimientos al sur y este de Polonia (en -- 1795 comenzó la construcción de la primera mina en la aldea Bogdan -- ka, provincia de Lublin). El lignito se encuentra principalmente -- en la parte occidental y central del país. Sus yacimientos más ricos están en la provincia de Jelenia Gora (cuenca del lignito de -- Turoszów), en la región de Belchatów (en 1975 estaba ya en cons -- trucción una mina a cielo abierto cerca de la aldea Piaski). Los -- yacimientos de petróleo en la cuenca Krosno-Jaslo, recientemente -- descubiertos en la región de Bochinia y Kazimierza Wielka (Grobła, Flawowice) lo mismo cerca de Dabrowa Tarnowska y Mielec (Partynia) .." (República Popular de Polonia: PWN. Zymunt Ziemia: Presenta -- ción gráfica. WARSZAWA. PWN-Editorial Científica Polaca, 1976, -- págs. 7-8).

2. Aleksander Gieysztor, Herbst et Lesnodorski. El milenio de Polonia. Varsovia (Poland). Ediciones Varsovia, 1964, p. 8-96.

Gran Enciclopedia Larousse, París, Ediciones Larousse, 1973, -- p. 566.

Enciclopedia Nueva Historia Universal. Barcelona. Marín ed., Vol 3, 1972, págs. 456-458.

William L. Langer. "Europa oriental y los esclavos". Enciclopedia de la Historia Universal, Alianza Ed., págs. 362, 365-366, 619 y 713.

3. Secretaría de Relaciones Exteriores. Informe Económico (Documento 16). México. Antonio Castro Leal, Encargado de Nego --

cios Ad Interim en Varsovia, 31 de marzo de 1932, Relaciones México Polonia 1921/1989, (Cronología y Documentos), -- Archivo Histórico Diplomático Mexicano.

4. "Łwów, desde el primer reparto de Polonia en 1772 hasta 1918 fue capital de una provincia del Imperio Austro-Húngaro, Galitzia, y oficialmente se llamó Lemberg durante 146 años. Desde 1945 perteneció a la República Socialista Soviética de Ucrania..." (Jan Zych, "Zbigniew Herbert: La historia como cotidianidad y lo cotidiano como mítico", Plural. Revista Cultural de Excelsior. México, D.F., no. 266, noviembre 1993, p. 6).
5. Stefan Krzysztóf et al. Manuel Pologne. Varsovie. Editions -- Interpress, 1978, p. 140
6. Ibid., p. 152.
7. Ibid., p. 154.
8. Adalbert Krims. Wojtyła: Programa y política del papa. México -- co, El DÍA en Libros, 1984, p. 13-14.
9. Ibid., p. 14-15.
10. Ibid., p. 15.
11. Ibid., p. 16.
12. Ibid., p. 17.
13. Ibid., p. 18.
14. Juan María Alponente, "Polonia, nacionalismo y revolución". Uno más Uno (periódico). México, D. F., 18 de agosto de 1980, p. 11
15. Krims, Op. Cit., p. 20.
16. Henry Kamen et al. Historia de las civilizaciones: La época de la expansión, Alianza Editorial/Labor, Sección Humanidades, 1989, p. 357-361.
17. Krzysztóf, Op. Cit., págs. 154 y 145.
18. Geoffrey Bruun, La Europa del siglo XIX (1815-1914). México. Fondo de Cultura Económica (Breviario), no. 172, p. 10.
19. Edmund Jan Osmańczyk. "La République des Polonais". Perspectives Polonaises (Revue). Varsovie, nov 1978, págs. 88-89.
20. Krzysztóf, Op. Cit., págs. 146, 154-155.
21. Ibid., p. 140.
22. Ibid., p. 163.
23. Gleysztór, Op. Cit., p. 9.
24. Loc. Cit.
25. Ibid.
26. "El rápido desarrollo económico que sobrevino en el siglo -- XIII engendró antagonismos entre los mercados regionales mas am --

plios, la dispersión política y la anarquía feudal. Las ciudades emprendieron esfuerzos de reunificación política. La iniciativa eficaz de rehacer la unidad del Estado salió, sin embargo, de la caballería, que estaba madurando su transformación en el estamento homogéneo de la nobleza..." (Gieysztor, Op. Cit., p. 22, 17-18).

27. Krzyzstof, Op. Cit., p. 47-48.
28. Ibid., p. 58-59.
29. Ibid., p. 66.
30. Gieysztor, Op. Cit., p. 25.
31. Loc. Cit.
32. Ibid., p. 33-34.
33. Ibid., p. 34-35.
34. " En ella recibió los rudimentos del saber el hijo del bur -- de Torun: Nicolás Copérnico, quien dudó del principio geocéntrico de la construcción del universo" (Ibid., p. 36).
35. Ibid., p. 37.
36. Ibid., p. 40, 43.
37. Ibid., p. 43, 46, 48.
38. Ibid., p. 54.
39. Ibid., p. 56.
40. Ibid., p. 57.
41. Loc. Cit.
42. Ibid., p. 58, 61-63.
43. Ibid., p. 63, 64-66.
44. Diccionario Enciclopédico Economía Planeta, Barcelona, Edit. Planeta, Vol. 8, 1990, p. 195.
45. Ibid., p. 194.
46. Ibid., p. 196.
47. Eckehart Krippendorf, El sistema internacional como historia: Introducción a las Relaciones Internacionales, México, FCE (Sección Política y Derecho), 1985, p. 68.
48. Loc. Cit.
49. "... Las manifestaciones históricas del mercantilismo y, particularmente sus principios se resumen en los siguientes seis pun --

tos; 1) La prosperidad nacional es función de la creación de un tesoro monetario; 2) El comercio exterior activo tiene supremacía sobre el consumo interno y la importación, y la manufactura debe fomentarse más que la agricultura; 3) La política económica estatal se orienta lo más posible según el ideal de autarquía; 4) Las poblaciones grandes son deseables y dignas de esfuerzo, por ser condición decisiva de la riqueza y el poder nacionales; 5) La intervención estatal en la economía es justificada y necesaria; y, 6) - Los intereses económicos de los distintos Estados son esencialmente contradictorios y están en competencia perpetua..." (*Ibid.*, p. 69-70).

50. "... En Versalles, todos los aspectos de la vida nacional y todos los posibles centros de poder fueron sometidos a la autoridad real, de manera que ciudades y provincias perdían la mayor parte de la autonomía que antaño poseyeran. Los Parlaments, aquellos tribunales de justicia venales y hereditarios que tan a menudo hicieron el juego a los enemigos de la autoridad real, incluso cuando no defendían sus propios derechos, fueron reducidos a la pasividad. En la Inglaterra del siglo XVII, la lucha se había producido entre la nueva idea de la soberanía y las viejas ideas del derecho natural y consuetudinario. Con el auge del absolutismo en el siglo XVIII, la soberanía parecía imponerse en toda Europa. Incluso en una aristocracia como la inglesa, el Parlamento reivindicaba unos derechos de soberanía que emulaban los poderes de los despotismos continentales. El intento de reafirmar esos derechos sobre las colonias de América fue lo que, al entrar en violenta colisión con las antiguas ideas acerca de los derechos constitucionales heredadas por los colonizadores, condujo a la revolución americana. Se trataba de una lucha constitucional diferente de la que se desarrollaba en Europa al mismo tiempo. Aquí, las aristocracias luchaban por la conservación y ampliación de sus privilegios sociales y fiscales contra unos soberanos que según podía considerarse, intentaban introducir reformas en favor de los no privilegiados, aunque con frecuencia estas reformas también redundaron en interés de las monarquías absolutas..." (Alfred Cobban, "I. La forma de gobierno: Reyes, cortes y Parlamentos desde 1660 hasta la Revolución France-

sa*, Historia de las civilizaciones 9: El Siglo XVIII, dirigida -- por Alfred Cobban, México, El Libro de Bolsillo Alianza Editorial/ Editorial Labor S.A. (Sección Humanidades), 1989, p. 16 y 50).

51. Krippendorff, Op. Cit., p. 69.

52. Loc. Cit.

53. Loc. Cit.

54. Ibid., p. 75.

55. Ibid., p. 76.

56. "... Los colonos norteamericanos eran europeos, en su gran mayoría ingleses (y no indios colonizados, vencidos y oprimidos de una raza distinta) y se rebelaron. La revolución y la lucha por la independencia norteamericanas también deben ser incluidas en el -- concepto mas general del desarrollo del capitalismo como sistema -- universal. La América colonial dependía del comercio exterior, y -- sus clases reinantes obtuvieron poder y riquezas mediante su parti -- cipación en el comercio. La burguesía industrial y comercial de In -- glaterra, sin embargo, quería controlar la competencia. Los habi -- tantes de Nueva Inglaterra, por ejemplo, no podían comprar el azú -- car más barata de las islas francesas del Caribe, sino que habían de conseguirla en las plantaciones inglesas, donde era más cara -- por causa de los impuestos ingleses más elevados. Esas restriccio -- nes fueron los motivos más trascendentes de la rebelión norteameri -- cana. La revolución norteamericana resultó de las contradicciones intercapitalistas dentro del margen del naciente sistema capitalis -- ta internacional...." (Ibid., p. 80-81).

57. Ibid., p. 83.

58. "... En vísperas de la Revolución Industrial las sociedades eu -- ropeas, organizadas como Estados, eran de fuerza casi igual..." (Ibid., p. 84).

59. Loc. Cit.

60. Ibid., p. 85.

61. Ibid., p. 86.

62. Ibid., p. 87.

63. Loc. Cit.

64. Ibid., p. 89.

65. Loc. Cit.
66. Loc. Cit.
67. Ibid., p. 90.
68. Loc. Cit.
69. Loc. Cit.
70. Ibid., p. 92.
71. Henryk Rutkowski, "Las reformas institucionales y la caída de la República", Panorama histórico de Polonia, Varsovia, Ediciones Interpress, 1983, p. 75.
72. Ibid., p. 75-76.
73. Ibid., p. 76.
74. Ibid., p. 78.
75. Ibid., p. 79-80.
76. Ibid., p. 80.
77. Ibid., p. 80-81.
78. Ibid., p. 81-82.
79. "... La evolución social y cultural que tuvo lugar en las jornadas de la Ilustración influyó en la vida del pueblo polaco en el primer período de la opresión política, mientras que la Constitución del 3 de mayo y la Insurrección de Kościuszko quedaron inscritas gloriosamente en la historia universal..." (Ibid., p. 82).
80. Jerzy Topolski, "Une société, une nation, un Etat; 1918-1978", Perspectives Polonaises; Revue Mensuelle, Varsovie, novembre 1978, no. 11, p. 52.
81. "... Hacia comienzos del siglo XIX, los acontecimientos políticos pusieron a Polonia en condiciones totalmente nuevas. Al salir de la peculiar situación económica natural y feudal anárquica de la república nobiliar que encontramos en la Polonia del siglo XVIII, cayó por obra de las particiones, bajo un régimen de absolutismo ilustrado y bajo la administración centralista-burocrática de Prusia, Austria y Rusia. Ciertamente que la parte principal (rusa) de Polonia que aquí nos interesa obtuvo muy pronto como ducado de Varsovia, primero, y luego del Congreso de Viena, una constitución estatal propia pero muy diferente a la vieja Polonia, y que todo el aparato estatal administrativo, financiero, militar y jurídico

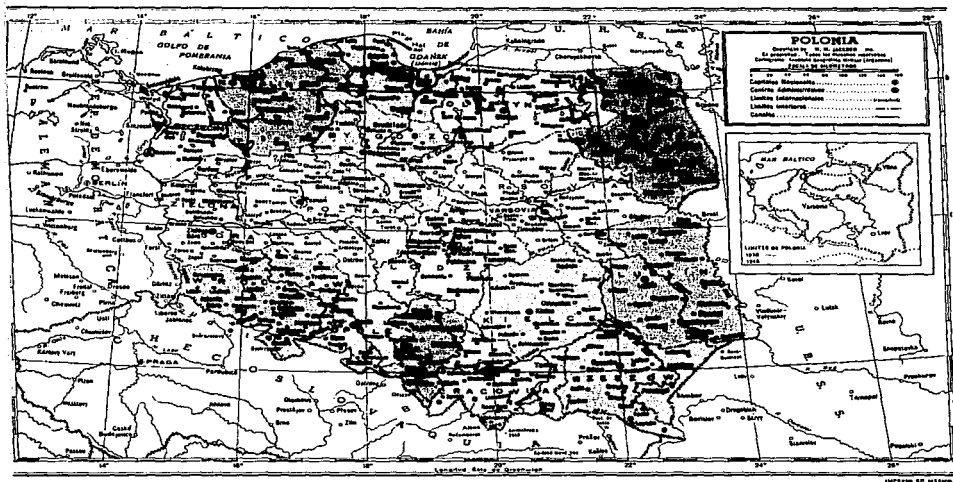
se ajustó al molde de un estado moderno centralizado..." (Rosa Luxemburg, El desarrollo industrial de Polonia y otros escritos sobre el problema nacional, México, Siglo Veintiuno Editores (Ediciones Pasado y Presente), 1979, p. 59).

82. Rutkowski, "El florecimiento de los últimos Jaguelones", Op. Cit., p. 52-53.
83. Ibid., p. 53.
84. Loc. Cit.
85. Ibid., p. 54.
86. Ibid., p. 55.
87. Loc. Cit.
88. Rutkowski, "La rivalidad de los magnates y la crisis de la soberanía", Op. Cit., p. 67.
89. Loc. Cit.
90. Ibid., p. 67-68.
91. Ibid., p. 68.
92. Loc. Cit.
93. Ibid., p. 68-69.
94. Ibid., p. 69.
95. Loc. Cit.
96. Ibid., p. 70-71.
97. Loc. Cit.
98. Ibid.
99. Ibid., p. 71-72.
100. Ibid., p. 73-74.
101. "... el proceso industrial desarrolló la parte derecha del -- Vístula, a lo largo de la frontera prusiana, pero se concentró también en las regiones de Łódź, donde adquirió importancia la industria textil; otra fue la región de Sosnowice, donde prosperó también la industria textil. Y finalmente, en el ducado de Varsovia rindió notables frutos la industria siderúrgica mas importante de la región..." (Luxemburg, Op. Cit., p. 79-85).
102. Rutkowski, Op. Cit., p. 75.
103. Luxemburg, Op. Cit., p. 68-71.
104. Ibid., p. 63.

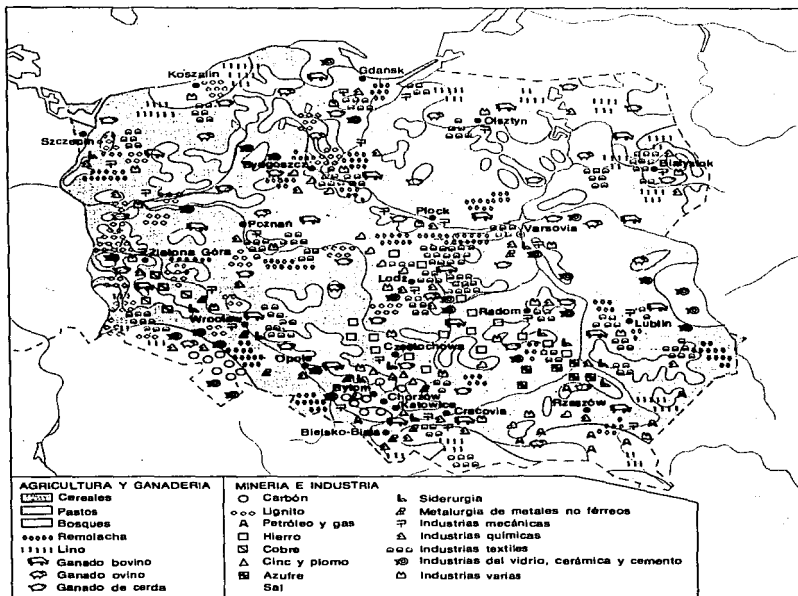
105. Ibid., p. 71.
106. Ibid., p. 71-72.
107. Rosa Luxemburg, The Industrial Development of Poland, New --
York (USA), La Roucherer Compaigner Publications, 1977, ---
p. 123.
108. Ibid., p. 124.
109. Loc. Cit.
110. Luxemburg, "El desarrollo...", Op. Cit., p. 97.
111. Ibid., p. 98.
112. Ibid., p. 98-99.
113. Ibid., p. 99.
114. Loc. Cit.
115. Ibid., p. 100-101.
116. Ibid., p. 101.
117. Ibid., p. 102.
118. Loc. Cit.

M A P A S

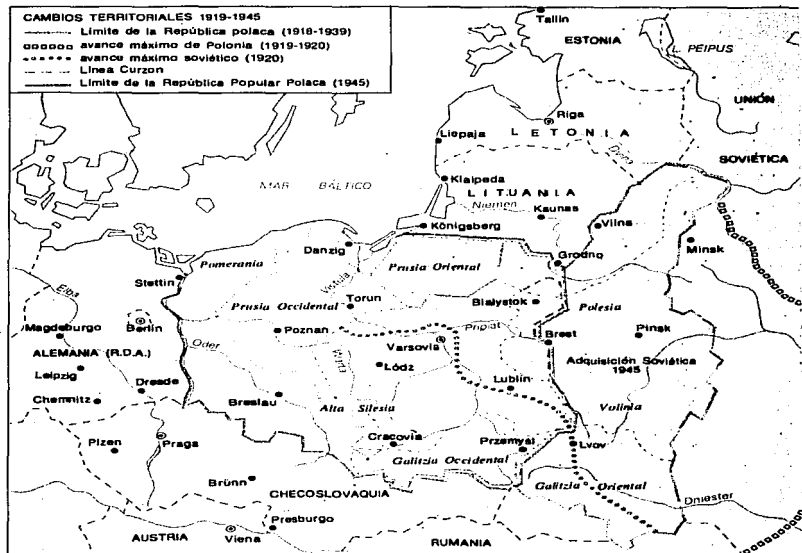
MAPA POLITICO DE POLONIA



**MAPA: DISTRIBUCION DE LA AGRICULTURA, GANADERIA,
MINERIA E INDUSTRIA A NIVEL NACIONAL Y REGIONAL**



MAPA: CAMBIOS TERRITORIALES DE POLONIA ENTRE LOS AÑOS DE 1919 Y 1945



CAPITULO SEGUNDO

PROCESOS DE CONFORMACION DE LA NACION POLACA HASTA
LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Primeramente, en cuanto al nacionalismo, coincidimos con la opinión de algunos estudiosos que, desde su aparición en el siglo XIX, surgió como una fuerza unificadora en todo el mundo y en esa época despertó vivamente cuando arrancó en contra de las raíces feudales y absolutistas; aunque unió también, por otro lado, a los hombres que poseían el mismo idioma, cultura y tradiciones comunes y los transformó en un nuevo tipo y mas fuerte de comunidad. Reconocemos de la misma manera que el nacionalismo es usado ocasionalmente en relación con una fuerte adhesión, y cuyos objetos son un Estado y sus pretendidos intereses.⁽¹⁾

Sabemos, por otro lado, que "el muy moderno término 'nacionalismo' (y simultáneamente) tema de tantas controversias" posee sin embargo un origen común, y este se ha remontado a la historia de la desaparición del Imperio Romano y las invasiones bárbaras. Fue durante esa crisis que el ideal de unificación del género humano, cobró un inusitado vigor como meta política de las naciones cristianas.⁽²⁾

Leopold Ranke, historiador, sentó las bases de lo que se llamó la comunidad europea, núcleo del poder mundial, cuando describió la historia moderna formada por los pueblos "romanico-germánicos". Esa comunidad la integraban seis naciones, tres de ellas románi --

cas: Italia, España y Francia; y tres germánicas: Inglaterra, Alemania y los países escandinavos siendo pueblos mezclados todos -- ellos entre sí por lazos étnicos y culturales amén de su desarrollo que sería la base de la historia. El mantenimiento del equilibrio de esas naciones sería el principio básico de toda su política.

En ese sentido, la creación de grandes zonas fronterizas que -- desde principio del siglo XVI ya rodeaban a las potencias europeas y, habían sido descubiertas y abiertas a la explotación comercial, como América, Asia y África, así como la indisputable aparición -- del fenómeno colonial y junto a éste la expansión europea, no hizo sino transferir a las vastas zonas del mundo la lucha por el equilibrio de las potencias occidentales y, aquella eventualmente re--
(3)
percutió en el desarrollo del nacionalismo en los países coloniales.

Así, mientras que en esos países se han distinguido varias etapas en la conformación del "protonacionalismo", y van desde la -- reacción ante la invasión de la cultura europea suscitó naturalmente como comportamientos sociales, una mera explosión de sentimientos y rencores, un movimiento mas reflexivo calificado de liberal y realizado primordialmente por las clases medias ilustradas (quienes buscaban implantar las formas del constitucionalismo y parlamentarismo europeos), además de un movimiento amplio de masas que incluyó a las clases campesinas y obreras,
(4)
donde también se estableció un vínculo muy estrecho entre sus líderes y las masas.

En Europa, el nacionalismo, por su parte, fue especialmente característico de los intelectuales románticos y literatos de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Quienes hablaban otros idiomas diferentes al francés por esa época, se rebelaron contra su predominio e hicieron revivir deliberadamente otros lenguajes. Además, se rescataron literaturas olvidadas y se inventaron algunas haciéndolas pasar por antiguas; se sostuvieron también tesis absurdas sobre la continuidad de las tradiciones nacionales y las glorias de lo pretérito de cada nación.⁽⁵⁾

Al respecto la Revolución Francesa (como expresión justa de ese nacionalismo), fue emprendida en nombre de la libertad, la igualdad y la fraternidad; pero la defensa eficaz de todos esos principios fue desfigurada por las guerras agresivas y el terrorismo de sus dirigentes.

Cuando Italia establecía ya físicamente su unificación, Mazzini no reconoció aquello como un éxito, porque no coincidía del todo con su ideal: El nuevo Estado era monárquico, admitía los privilegios clasistas, tenía poco de democrático y se desatendía el problema social.

En Alemania aunque la Revolución Industrial produjo la unificación, el Parlamento alemán integrado por el Budestang o cámara alta (que representaba a los gobernantes de los diferentes Estados alemanes), gozaba de mayor autoridad que el Reichstag o cámara baja, formada por los representantes del pueblo. En consecuencia, si bien el gobierno parecía formalmente democrático, en realidad era

autocrático.

La Revolución rusa, que se suponía era la señal para la gran revolución mundial (de la que resultarían la paz y la eliminación -- del Estado), produjo en su lugar la dictadura del Partido Comunista, un despotismo militarista y, un férreo sometimiento de las etnias y las nacionalidades a un poder autoritario.⁽⁶⁾

En resumen, las teorías de Mazzini son, pues, como las de la mayoría de los nacionalistas; Utópicas y contradictorias. A pesar de ello el nacionalismo sigue siendo aun en nuestros días una doctrina extraordinariamente vigorosa.

Ahora bien, la terminología contemporánea identifica dos "liberalismos" que, a pesar de un origen común en ambos, pueden presentar además sendas posiciones antagónicas y excluyentes. En una de sus connotaciones designa a la filosofía política de la libertad, del progreso intelectual y ruptura de cadenas que inmovilizan el pensamiento. En ese sentido liberalismo posee la significación de actitud de renovación y avance.

La ideología liberal del siglo XVIII estuvo sustentada por las clases medias en auge, dedicadas a la industria y al comercio. Estas, se habían opuesto tanto a los privilegios de la aristocracia como de la misma monarquía. En suma esa ideología representó en su momento una fuerza liberadora no sólo económica y políticamente,⁽⁷⁾ sino también en los planos religiosos e intelectuales resultó adverso y contrario a las tradiciones medievales.

De manera que, el liberalismo político, como portador de insti-

tuciones democráticas influyó en su aparición el Renacimiento italiano de los siglos XV y XVI. En otras palabras, ello significa el avivado interés por la cultura de los antiguos mediante las artes y las ciencias, rompiendo al propio tiempo con las tradiciones clericales de la Edad media.

Ese liberalismo sostuvo, independientemente del desarrollo histórico que experimentó en cada país, por si fuera poco, varios -- principios comunes como el de la representación popular y, ésta se basó en elecciones libres. La originalmente denominada "división -- de poderes", creada para permitir un control recíproco entre los -- diversos órganos del poder del Estado. La jerarquía de las normas jurídicas estuvieron basadas en el principio de la legalidad. En --⁽⁸⁾ suma, se postularon principios que "reconocieran" tanto la liber-- tad como la igualdad de los individuos frente al Estado.

Asimismo, el movimiento renacentista influyó gradualmente en -- Alemania, Francia y los Países Bajos donde sus grandes humanistas brillaron aproximadamente un siglo después que los italianos, tocándoles vivir y participar a todos ellos de la reforma protestante; a la que también se considera como antecedente importante del pensamiento liberal por su énfasis en el individualismo.⁽⁹⁾

En el caso particular de esa reforma, al sostener radicalmente el principio de libre examen de conciencia y negar la autoridad papal destacó con ello, la relación directa del individuo con Dios y reforzó así la tradición individualista. Otra de las influencias -- que creó el ambiente propicio para el surgimiento del pensamiento

liberal fue la creciente confianza en la razón; amén de la reanimación de los estudios empíricos que posibilitaron, en conjunto, los grandes avances científicos realizados a partir del siglo XVI.

En la otra significación, se alude, concretamente, al liberalismo económico nacido en el siglo XVIII (cuando comenzaba la era del industrialismo maquinista y el capitalismo), referido a la teoría del *laissez faire*, a la que dio expresión clásica Adam Smith, -- quien en referencia al fenómeno económico, lo equipara a la aplicación específica del liberalismo individualista. Esa tendencia con el cambio de época llegó a considerarse conservadora frente al progreso de las corrientes colectivistas.⁽¹⁰⁾

Al respecto queremos precisar que el liberalismo económico en su forma conceptual postuló tanto la libertad de empresa como la de intercambio. En cuanto a la primera, respaldó la idea que los individuos podían crear la empresa de su elección y, se opuso de esa manera al sistema corporativo existente en la época del desarrollo de la ideología liberal. Y, respecto a la libertad comercial, ésta (entendida como complementaria de la anterior), se manifestó a través de la libre competencia.

Por otro lado, pese a que el liberalismo económico y el sustento de éste en la ideología liberal del siglo XVIII, surgió también como una reacción al liberalismo político de los siglos XV y XVI -- (y, se apoyó fundamentalmente en la reforma religiosa) y, ambos en sus características y entrecruzamientos fueron coincidentes. Así, en lo político se plantearon las libertades de expresión y de aso-

ciación, mientras que en lo económico se pronunció por la libertad de producción y comercio.

De todo lo anterior sobre el liberalismo económico y político - queremos añadir que alrededor de ellos, evidentemente, hubo coincidencias aunque también emergieron, sin lugar a duda, grandes diferencias y graves contradicciones que culminaron inevitablemente en un liberalismo ecléctico y pragmático.

Con la influencia de Jeremy Bentham los economistas liberales - postularon el capitalismo clásico, que se encontraba directamente vinculado a ciertas instituciones democráticas liberales. Tal fue el caso de las libertades civiles como la "seguridad" de los individuos frente al Estado, las libertades públicas referidas a la acción en grupo como los derechos de libre reunión, manifestación y asociación. Esas demandas constituy^(1.1)an en suma el presupuesto necesario para el funcionamiento del Estado liberal.

Sin embargo, desde la primera fase del industrialismo surgieron los graves extremos de opulencia y miseria, y ello repercutió inevitablemente en el crecimiento vertiginoso del proletariado industrial. De la misma manera, los postulados del capitalismo clásico desde esa fase del industrialismo, pronto se desacreditaron por el abuso que se hizo de la libertad y, también, porque el concepto de la igualdad tuvo una aplicación exclusivamente formal.

Esas libertades se concretaron (aún en circunstancias desfavorables) a través de la representación parlamentaria y de las instituciones políticas de la democracia liberal que, al cobrar plena vi-

gencia, limitaron el poder político de las monarquías europeas y -
 de paso establecieron diversas libertades para los individuos. De
 esa manera la legitimidad autocrática basada en el nacimiento fue
 (12)
 remplazada por la legitimidad democrática fundada en la elección.

Consecuentemente, de todos los movimientos opuestos al libera--
 lismo decimonónico surgieron las ideologías dominantes del siglo -
 XX: Socialistas utópicos, primero; el socialismo marxista, des ---
 pués; y finalmente lo hizo la socialdemocracia.

Añadiremos, por último, a esta breve referencia sobre el nacio--
 nalismo y el liberalismo que, para ambos, no bastaron las reformas
 surgidas en varios países europeos en la última parte del siglo --
 XIX, y no fue hasta el siglo XX cuando se realizaron cambios esen--
 ciales en la organización del Estado. El por qué y el cómo esos fe--
 nómenos influyeron en el proceso evolutivo de Polonia, se detallan
 a continuación.

2.1 El nacimiento de las sociedades industriales

A finales del siglo XVIII, cuando existía la base evolutiva de los
 primeros países industrializados de Europa (durante la revolución
 del carbón, algodón, hierro y hasta llegar a la de la electricidad
 y del motor de combustión interna), era ya perceptible el alumbram--
 (13)
 ento de las sociedades industriales y, éstas, en el transcurso -
 del siglo XIX se impusieron inexorablemente, y variaron en muy cor--
 to tiempo la fisonomía del planeta.

Así, en menos de una centuria se modificaban elementos esencia-

les de la estructura económica, social y nacional de tan amplias zonas del mundo que, al haber cambiado su aspecto con la consolidación de las sociedades industriales, apareció una nueva estructura de la actividad económica, en simbiosis, con una profunda transformación económica. En todo ello influyó la expansión territorial y el desarrollo industrial de los europeos, que a continuación se examinan.

2.1.1 La expansión territorial europea

El desarrollo de la sociedad industrial de Europa estuvo vinculado a su expansión territorial, y por tanto, a la aparición de la economía internacional. En 1850, el control europeo sobre territorios ultramarinos (a pesar de la pérdida de las colonias norteamericanas por parte de Inglaterra), excedía aún la superficie propia de los europeos.

Estos, establecieron, asimismo, múltiples relaciones económicas con el resto del mundo en un grado nunca antes conocido. En otras palabras, el aumento enorme y rápido de su riqueza natural fue producto de la acción conjunta de las fuerzas económicas internas y externas y, que "unida al desafío de unas fronteras mundiales en expansión añadió mayor complejidad a la transformación de la vida económica de una buena parte de Europa occidental" y, si no fuera suficiente, fomentó asimismo la creciente interdependencia económica de Europa y el mundo.

2.1.2 El desarrollo de la sociedad industrial en Europa

Fue bajo la tutela de los países europeos y su riqueza en recursos humanos y materiales, cómo, los propios europeos, decidieron en -- conjunto el estímulo y desarrollo de otras tierras no-europeas -- próximas o distantes. La ciencia y la industria, por otra parte, -- se aplicaban igualmente en beneficio de todos.

Europa, llegó finalmente a dominar el mundo sólo como resultado de la combinación de tales fuerzas, ⁽¹⁶⁾ de manera que así consiguió el más pequeño reino insular, Inglaterra (en 1707 ingleses y escoceses, conscientes de su destino acordaron llamar a sus países unidos "Gran Bretaña"), su indisputable liderazgo internacional.

En ese tenor, Gran Bretaña, fue también pionera y precoz en la conformación industrial; ⁽¹⁷⁾ Francia no realizó una revolución original sino importada, al estilo inglés. Italia, en su caso, no inició su conformación industrial hasta mediados del siglo XIX, y lo mismo sucedió con los territorios agrupados bajo el dominio de los Habsburgo.

El proceso arriba descrito repercutió simultáneamente en todas las formaciones estatales europeas y, fundamentalmente, llevó a la modificación generalizada de las condiciones sociales, económicas y políticas de la época; Primeramente, los siervos y los esclavos quedaron libres, se vencieron además las distancias, aumentó el -- mercado mundial y se estableció una legislación internacional. ⁽¹⁸⁾ La democracia y el Cristianismo habían triunfado en muchos lugares.

Durante la segunda mitad del siglo XIX en Europa aumentaba, de un lado, la población y florecían sus industrias y, del otro, la -- ⁽¹⁹⁾

extensión de los asentamientos blancos en todo el mundo creó un inmenso sistema de transportes terrestres y marítimos e introdujo una nueva tecnología.

No fue antes sino hasta ese momento cuando los europeos se hallaban capacitados para atraer hacia sí la riqueza del mundo entero. Por ello, quizá no sea extraño que la teoría sobre el comercio internacional volviese a ocupar el lugar que había tenido en los escritos de los economistas clásicos británicos del siglo XIX.

Queremos aclarar, asimismo, que el nacimiento y desarrollo de las sociedades industriales en Europa estuvo muy lejos de haberse conformado en una sola y única dirección, pero, en cambio, ambos se explican a partir de modalidades y rasgos particulares en que operaron en cada uno de los países.

Por otra parte, en los siglos XIX y XX el desarrollo del comercio internacional descansaba en la creciente interrelación económica entre regiones económicas (sus datos inducen al error porque presentan el comercio entre unidades políticas, entre naciones), que en realidad se hallaban en manos de miembros del viejo continente, y no en los deseos de los Estados mercantilistas.

2.2 Factores internacionales

Fue, justamente, a partir de la base económica anterior que, surgieron, paralelamente, el liberalismo y el nacionalismo como sendas corrientes ideológico-políticas fundamentales del siglo XIX no obstante que sus respectivas evoluciones habían comenzado un siglo antes.

En ese contexto las guerras de la Revolución Francesa y las del impacto napoleónico (a partir del último cuarto del siglo XVIII -- hasta el año de 1815), estarían presididas por un nuevo cambio de la expansión a la depresión. En otras palabras, la primera mitad del siglo XIX se caracterizaría en su conjunto, por la contracción económica que haría pensar a ciertos estudiosos y gobernantes en la posibilidad de una marcha atrás y, todo ello, como si no hubiesen existido los cambios motivados por la gran expansión del 700.

La Restauración (concebida como sistema de gobierno) asumió desde su propia gestión un acusado conservadurismo que, progresivamente se endureció y, de paso pudo contrarrestar los propósitos y alcances de las diversas conspiraciones revolucionarias, particularmente, de manera inmediata.

Y, por otro lado, la Santa Alianza o sistema Metternich, como organización internacional de la seguridad colectiva, se preocupó en esencia de mantener supeditada a la Europa que emergía del Congreso de Viena, así como la trayectoria político-ideológica de los diversos países fieles a los principios revolucionarios. Todo lo anterior nos explica las intervenciones militares para restablecer el absolutismo y la "legitimidad" monárquicas⁽²²⁾ (ejemplo, la intervención militar de los "Cien Mil Hijos de San Luis" en España, en 1823).

El primer cisma del "sistema" (hacia 1830) era reflejo de una acusada mejoría en el conjunto de la economía occidental, paralela

al tránsito del romanticismo "conservador" de Chateaubriand al "liberal" de Victor Hugo, y condicionó también la división de Europa en dos bloques: el autocrático del Este (Rusia, Prusia, Austria) y el liberal del Oeste que era dominado, a su vez, por Inglaterra y Francia. Casi al propio tiempo se producía la emancipación de Hispanoamérica.

De todo lo anterior y a pesar del conservadurismo de la Restauración se puede afirmar que, sobre la base del desarrollo capitalista industrial en Occidente, se pudo imponer exitosamente la burguesía. Esta, ya como dueña del poder y la fuerza revolucionaria frente al antiguo régimen, devino fuerza conservadora de cara al naciente proletariado, surgido éste de la rápida difusión de la Revolución Industrial.

La etapa aproximada de 1850 a 1875 marcó una nueva fase de la expansión con (el descubrimiento de los filones auríferos de California y Australia, lo que permitió un nuevo salto espectacular -- del capitalismo), un crecimiento económico general ⁽²³⁾ y alguna crisis de 1847, por ejemplo, que contribuyeron decisivamente a desencadenar la revolución al siguiente año.

Con el estallido revolucionario de 1848 se manifestaron en un primer plano, la democracia, el nacionalismo y el socialismo (el Manifiesto de Marx), y a pesar de la reacción posterior, el sistema de la Restauración se hundió y surgió el nuevo mapa europeo, -- con las "unidades" alemana e italiana y la rápida descomposición del Imperio Turco. En América el triunfo nordista en la guerra de

Secesión implicó, desde luego, la realización de la "unidad nacional" estadounidense.

El gran ideal de la época con plena vigencia hasta 1870 (segundo Imperio francés de Napoleón III) fue el eclecticismo. Este, además de aludir a la "moderación" y al "compromiso", tuvo al mismo tiempo un fondo socioeconómico; la doctrina burguesa de la identidad de intereses entre capital y trabajo, la armonía y la prosperidad general del pueblo como resultado de la libre competencia (liberalismo económico).⁽²⁴⁾

Hacia el último cuarto del siglo XIX surgió una nueva fase, con el aumento en la oferta mundial de productos pero a bajo precio; - El crecimiento capitalista tuvo que aprovechar los breves períodos intermedios de alza. La economía inestable fue dominada mediante el proteccionismo y el colonialismo, y por el fuera poco, el imperialismo y la "paz armada" presidieron también esa época.

En general, el mundo mediterráneo permaneció al margen del gran impulso de la industrialización, la que incrementó la hegemonía de los pueblos del norte de Europa, y se reflejó también en la cultura. En España e Italia el desarrollo económico se concentró apenas en el norte; Vasconia, Cataluña y Lombardía.

2.2.1 La reacción política y el progreso económico de 1815 a 1830

El umbral lógico de la Europa del siglo XIX no se sitúa en el año de 1800 sino en el de 1815⁽²⁵⁾ por los golpes certeros y demolidores de la Revolución Francesa y las guerras napoleónicas que colapsa--

ron las rígidas instituciones del antiguo régimen.

Ahora bien, los estadistas que acudieron a Viena en 1814 fue para el restablecimiento de la paz, después de un cuarto de siglo de arbitrarios manejos políticos y de guerra casi incesante, por lo que invocaron principios contrarrevolucionarios de inmovilidad política y permanencia dinástica.⁽²⁷⁾ Su interés cardinal, en otras palabras, no consistió en restaurar las viejas injusticias del antiguo régimen sino sus memorables virtudes, y sobre todo los beneficios de un gobierno estable y la seguridad de un sistema de Estados en equilibrio razonable.

En suma, el arreglo alcanzado en Viena y no obstante sus numerosos defectos, se considera en perspectiva, como la puerta de un siglo de poder, estabilidad y expansión al que se añadió el mas largo periodo exento de guerra general en Europa.

La forma de la historia europea después de 1815 dependió del ejercicio recíproco de tres factores esenciales: Uno político, otro naval y otro más económico. En el primero, se incluye a las cuatro potencias victoriosas, Inglaterra, Austria, Rusia y Prusia que con vencidas de la declinación de Francia en los asuntos europeos, estuvieron todas ellas en situación de redibujar el mapa de Europa - hasta darle las formas que a los "Cuatro Grandes" parecían mutuamente aceptables.

El segundo reconoce que para dar forma a cualquier arreglo realista era indispensable reparar en la supremacía naval de Inglaterra ante la inexistencia de una armada o una alianza de fuerzas --

navales, que en conjunto desafiaron el dominio británico de los ma
(28)
res.

Finalmente, en cuanto al económico, éste fue el mas poderoso de los dos anteriores y dio relevancia a la mecanización de la industria como árbitro de los destinos europeos. Es decir, las fábricas estaban a punto de liberar sus energías y la máquina de vapor esperaba para transformar la vida económica europea.

La influencia de todos esos factores y, sobre todo, la estimación de los mismos, según Geoffrey Bruun, no es una tarea fácil -- por lo que los considera individualmente. En primer lugar, la reconstrucción política del continente era una preocupación primordial para los gobiernos de Austria, Rusia y Prusia.

En el caso de Austria, Metternich se consideraba predestinado -- no sólo a "apuntalar una casa en ruinas" sino que temía, y no sin razón, que el reino de los Habsburgos se desintegraría si las corrientes nacionalistas y liberales, puestas en circulación por la Revolución Francesa, se desbordaban nuevamente para inundar Europa.

El Imperio del Danubio, por otra parte, se había convertido en un anacronismo histórico en plena era de los Estados nacionales. -- Pues, aunque por su extensión y población Austria era una gran potencia, su sociedad, al revés, seguía siendo feudal y aristocrática amén de sus dispares segmentos que comprendían minorías alemanas, magyares, polacas, checas, croatas, italianas u otras de menor importancia.
(29)

Sin embargo, el rasgo de la tradición era fuerte, el orgullo di

nástico de los Habsburgos más fuerte aún, y el colapso casi simultáneo del imperio francés hizo de Austria el representante por excelencia de las fuerzas conservadoras, de manera que no parecía haber cambiado mucho por lo menos bajo los rudos golpes de la revolución, como tampoco fue capaz de revivir la arcaica ficción denominada Sacro Imperio Romano (desbaratado en 1806); pero Austria encabezó, en cambio, una nueva creación diplomática: la Confederación Alemana.

Esta, que llegó a abrigar grandes esperanzas de instituciones - más liberales y de una unión nacional más estrecha, pronto abortó por la débil Convención y, sobre todo, porque ofreció "una forma de gobierno representativo" a los Estados miembros, (pero) la presión austriaca anuló en la práctica esta disposición. (30)

En cuanto a la Rusia zarista, al igual que Austria y Prusia tenían mucho que perder en ese tiempo si resurgía la revolución. Sus monarcas hereditarios estaban, en su caso, unidos por intereses y problemas semejantes puesto que todos ellos tenían que vigilar a - minorías descontentas, y los tres habían participado además del reparto de Polonia. (31)

Una vez vencido Napoleón y restablecida la paz, y consumado el triunfo del legitimismo y la reacción, los gobiernos inglés, ruso, austriaco y prusiano concertaron en 1815 un pacto de amistad por - 20 años, en que sus defensores intentaban conservar intacto el -- acuerdo de paz, y así perpetuar el Concerto de Europa a través - del "gobierno mediante conferencias". (32)

Pero esa Cuádruple Alianza había perdido su significado antes de transcurrida la mitad de sus proyectados 20 años, por las enormes diferencias en los intereses de los miembros, ⁽³³⁾ y como consecuencia de ello Inglaterra decidió la reanudación de su tradicional política de aislamiento, con lo que el sistema del Congreso al mismo tiempo quedaba anulado.

Todo lo anterior significó, en otro sentido, el retorno a la diplomacia mas realista de "cada nación para sí y Dios para todos". Inglaterra, reanudó en ese cuadro su marcha independiente en los asuntos europeos y mundiales.

Con el debilitamiento del Concierto Europeo, el factor naval (o el predominio del poderío naval inglés) se convirtió en una influencia decisiva cuando operó en contra de la alianza conservadora. Así, en el corazón de Europa, los gobiernos de Austria, Prusia y Rusia podrían hacer su voluntad, pero ningún Estado que tuviera costas, o un comercio marítimo, o colonias en ultramar, podría pasar por alto la presión naval inglesa. ⁽³⁴⁾

Ahora bien, la explotación colonial europea del Nuevo Mundo llegaba a su término, y fue una nación de esa geografía, la que proclamó ese hecho ante los gabinetes europeos. El Presidente James Monroe, en su informe anual al Congreso de los Estados, en 1823, declaró que era "un principio en el que están comprendidos los derechos y los intereses de los Estados Unidos, el de los continentes americanos, por la libre e independiente condición que han cobrado y mantienen, no habrán de ser considerados en lo sucesivo --

como sujetos de una futura colonización por parte de ninguna potencia europea".⁽³⁵⁾

Esa histórica declaración fue, sin lugar a duda, la respuesta lógica e inmediata a una proposición que el gobierno ruso formulara a Inglaterra y a los Estados Unidos, para que las tres naciones definieran conjuntamente sus intereses en la costa del Pacífico de la América del Norte; y, por otro lado, el motivo que la inspiró fue el fundado temor de que España, con la coalición a su favor de los poderes europeos, pudiera eventualmente recuperar el dominio sobre las repúblicas americanas recién independizadas.

Para que no quedara duda al respecto, Monroe añadió a esa declaración que "la sinceridad y las amistosas relaciones que existen entre los Estados Unidos y esas potencias, nos obligan a declarar que consideramos cualquier intento de su parte por extender su sistema a cualquier porción de este hemisferio como peligroso para nuestra paz y seguridad".⁽³⁶⁾ Esa advertencia a los soberanos aliados no modificaba por sí sola sus intenciones.

Entonces, la doctrina Monroe se convirtió en piedra angular de la política exterior de los Estados Unidos que, contó con el respaldo de la poderosa flota inglesa y de una declaración conjunta anglo-norteamericana, no obstante los estadistas de Washington desconfiaban de las intenciones inglesas pero preferían, al revés, la forma de un gesto independiente.

Todo lo anterior no pasó a mayores y, paralelamente, la exclusión de la presión europea y de los ejércitos europeos del Nuevo -

Mundo liberó a los Estados Unidos, por espacio de un siglo, de la carga de mantener un ejército para defender sus fronteras.

Además, las ligeras contribuciones y la considerable libertad individual (que los estadounidenses llegaron a apreciar tan altamente) fueron el resultado, aunque no exclusivo, de sus liberales instituciones republicanas. Mas bien, el desarrollo de esas instituciones dependió de la inexistencia de vecinos fuertes y militantes, y también de la seguridad que le otorgó su aislamiento político y geográfico pero, sobre todo, de la práctica generalizada de los principios liberales (en todos los órdenes de la sociedad), antes que se crearan las instituciones.

Ahora bien, un año después del tratado de Adrianópolis resurgieron nuevamente por toda Europa los incendios revolucionarios de 1830. La señal para esa nueva serie de insurrecciones populares provino, una vez más, de París, donde Luis XVIII había mantenido un satisfactorio equilibrio entre las fuerzas liberales y reaccionarias y sujetándose a una carta constitucional, pero a su muerte en 1824, dejó a su intransigente hermano Carlos X en el trono.

Este, en el lapso de cinco años acumuló graves errores como el de querer compensar a la vieja nobleza francesa a expensa de la burguesía en ascenso, desafió además las cámaras al designar a ministros reaccionarios y, por último, intentó un golpe de Estado que fracasó y el rey tuvo que huir. Todo lo anterior provocó una reacción en cadena que encendió graves rebeliones en Polonia, los diversos Estados alemanes, Italia, Suiza y Bélgica.

Por otro lado los gobiernos austriaco, ruso y prusiano no podían avanzar por la Europa occidental, donde los liberales habían capturado y sostenido un terreno importante en el fermento de 1830 a 1832. Esos logros liberales y su inequívoca influencia se extendieron en el futuro pero, en la Europa central y oriental al no poder alcanzarse esos objetivos, todas las rebeliones de 1830 terminaron ahogadas en sangre y frustración.⁽⁴⁰⁾

Consecuentemente, después de 1830, Europa quedó dividida, más evidentemente que antes, en un campo progresista y otro reaccionario, en un grupo de gobiernos parlamentarios occidentales y una liga de monarquías autoritarias orientales. Por otro lado, la fuente principal del poder liberal fue una poderosa burguesía. Allí donde una clase media agresiva no pudo tomar la rienda del gobierno, el movimiento liberal se derrumbó.

Inglaterra y Francia, como hemos advertido en líneas anteriores, se apartaron de la ciega rigidez del programa de la Restauración.⁽⁴¹⁾ Así, mientras que Inglaterra abandonó la alianza europea en 1822, por la Cuestión española; Francia desafió, por su parte, a las monarquías conservadoras en 1830 con un cambio de dinastía. Ambas naciones eran económicamente progresistas, se habían desprendido de las instituciones semif feudales, y de las anacrónicas distinciones sociales de siglos anteriores. Una y otra simpatizaban asimismo con vecinos menos avanzados, que buscaban la emancipación política y procurarse gobiernos responsables.⁽⁴²⁾

En la primera mitad del siglo XIX existió, fundamentalmente, un

profundo conflicto ideológico que dividió a la Europa liberal de la conservadora y fue provocado e intensificado, particularmente, por la irresistible expansión de las nuevas fronteras económicas, y de esa manera los pueblos de la Europa noroccidental, con los ingleses a la cabeza, habían desarrollado instituciones de gobierno representativo.

Pero en la Europa central y oriental el más viejo sistema del despotismo luchaba aún por mantenerse, y disponer del ingreso nacional así como del mando del ejército, la censura de la prensa y las libertades individuales que, al mismo tiempo, quedaban en manos de ministros que no eran responsables ante la nación sino ante la corona. En suma, en los Estados reaccionarios de Europa el pueblo era todavía vasallo, mientras que en los Estados liberales los súbditos se habían convertido en ciudadanos.

En el caso donde el centro había pasado de manos de un monarca absoluto a las de un pueblo soberano, el poder ejecutivo estaba encarnado en un gabinete ministerial, responsable ante una mayoría parlamentaria. Esa transición política fue el notable signo exterior y tangible de la revolución económica y social.

Todo lo anterior significaba que la estructura de clases heredada de la Edad Media y, sobre todo, la estratificación de la sociedad en castas, que ponía a los grupos privilegiados de nobles y del clero en oposición a la mayoría de desheredados, estaba cediendo su lugar a otra estructura de clases, fundada ésta en un sistema más dinámico.

La economía capitalista creó de esa manera tres nuevas clases, a saber, una minoría capitalista cuya fuerza y ganancias provenían primordialmente de las inversiones; una "clase media", que dependía en parte de la propiedad y en parte del pago por los servicios; y una mayoría proletaria, cuyos individuos carecían casi por completo de recursos en forma de tierras y ahorros, y vivían totalmente de sus salarios.⁽⁴⁵⁾

En el proceso de transición al nuevo sistema económico, y, a medida que los mas antiguos grupos privilegiados, los nobles y el clero eran suplantados y desposeídos; el dominio político pasaba simultáneamente a manos de una nueva aristocracia en ascenso, la de los capitalistas, que se aliaron con la alta burguesía para establecer una forma de gobierno que salvaguardaría su riqueza e influencia.

Luego, la filosofía política que se creó para justificar ese desplazamiento del poder ocultaba, esencialmente, una contradicción implícita que encerraba una negación de la justicia y desacreditaba de paso la síntesis burguesa. Ello, así, porque el credo liberal predicaba la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, pero el liberalismo en la práctica ocultaba frecuentemente detrás de una fachada de reformas democráticas, la concentración del superávit económico en manos de una minoría cada vez mas reducida.⁽⁴⁶⁾

Ahora bien, el desarrollo de la economía capitalista (cuando aun hoy se carece de datos exactos que nos permitan señalar la transición de una fase a la siguiente), puede entenderse como las

tres fases consecutivas de un mismo movimiento y, particularmente, distinguen las formas que la empresa capitalista ha cobrado en esos periodos sucesivos. Primeramente, desde fines de la Edad Media hasta los últimos años del siglo XVIII, fue primordialmente una era de capitalismo comercial.

A ella siguió un intervalo aproximadamente de medio siglo, durante el cual el capitalismo industrial desempeñó un valioso papel, y muchos empresarios destacados aumentaron su influencia invirtiendo su exceso de riqueza en las industrias recientemente mecanizadas y en los transportes a vapor.⁽⁴⁷⁾

Finalmente, después de 1850, el importantísimo papel desempeñado por los bancos y las agencias financieras, que a través de los préstamos y la emisión de acciones participaron en el control de los negocios, inició la fase del capitalismo financiero, que duró hasta el siglo XX. Los años transcurridos desde 1815 hasta 1830 quedan comprendidos dentro del período del capitalismo industrial.

2.2.2 Los avances liberales y sus retrocesos (1830-1848)

Francia (después de Waterloo), cesaba en su papel histórico de grande nation por lo que los franceses, quienes habían llevado auestas una monarquía impopular resultaron, finalmente, un pueblo derrotado no obstante que cada clase y grupo expresó su motivo de queja.

La antigua nobleza y el alto clero se lamentaban de sus perdidos privilegios. Las clases medias por su parte desconfiaban de la

restaurada dinastía borbónica y trataban de conservar y ampliar -- las ventajas que les había dado la Revolución. Un creciente proletariado de las ciudades exigía asimismo reconocimiento y mejores -- condiciones de vida. Los ultranacionalistas soñaban con un resurgimiento militar.

Durante el período de la Restauración, "la derecha y la izquierda, los 'ultras' y los radicales se atrincheraron en la oposición y maniobraron para sacar ventajas, en una tregua que nadie aceptaba como permanente, en tanto que un grupo de moderados, en el centro, mantenía en operación el sistema". En suma, ese período permitió a los franceses recuperarse del agotamiento de las guerras y, de paso, probó las ventajas de una monarquía constitucional limitada.

(49)

Es significativo que durante esa crisis (de julio de 1830), los moderados confiaran, hasta el último momento, en una victoria parlamentaria que pondría en sus manos al ministerio. En otras palabras, los políticos burgueses (quienes habían nombrado a Luis Felipe de Orleans, cabeza de una rama colateral de la casa real para ocupar el trono vacante) representaban a las clases propietarias -- pero temían las demandas de un proletariado armado y victorioso, -- mas que los designios de un rey despótico. Ello no impidió que -- maniobraran diestramente el potencial combativo de sus adversarios políticos para adueñarse del poder.

La Revolución Francesa de 1830 si se juzga por sus resultados, no se trató en esencia de una revolución sino de una confirmación

de la carta constitucional de 1814, y se redactó nuevamente para - eliminar cláusulas ambiguas, redefinir el gobierno francés como monarquía limitada, constitucional, representativa y responsable. -- Sin embargo, Luis Felipe aclaró inesperadamente que la Monarquía - de Julio no lanzaría una cruzada revolucionaria contra estados ve-
(51)
cinos, como lo hiciera la Primera República Francesa.

En otro ámbito, la agitación de los Estados alemanes atemorizó a varios príncipes, que hicieron concesiones, pero la firme contra presión de los gobiernos de Austria y Prusia frenó el movimiento - liberal en la Europa central. En 1833, Metternich se felicitaba -- porque su sistema estaba "a prueba de fuego". La insurrección de - los polacos ardió con mayor fuerza hasta que la condenaron las di- visiones internas y la falta de ayuda exterior, lo que permitió al Zar Nicolás tratar a la Polonia rusa como un país conquistado y su jeto a la ley marcial.

El caso de Bélgica fue una prueba de fuerza aún mas clara entre los bloques absolutista (oriental) y constitucional (occidental). Los liberales belgas, descontentos por su alianza con los holande- ses, decretada por el Congreso de Viena, se rebelaron cuando supie-
(52)
ron que los parisenses habían destronado a Carlo X. Bélgica se es tableció finalmente como Estado independiente.

Ahora bien, las reformas electorales introducidas en Francia y Bélgica en 1830-1831 fueron únicamente sobrios compromisos; ningún grupo, salvo los radicales extremistas, habían propuesto seriamen- te que el sufragio se otorgara a todos los ciudadanos adultos. Sin

embargo, el hecho de que el sufragio pudiera ampliarse sin precipitar una revolución social motivó, ⁽⁵³⁾ que el año de 1830 fuese decisivo para la historia del siglo XIX.

En ese contexto, durante casi dos generaciones, las clases gobernantes de Europa habían vivido aferradas por los recuerdos de 1789 y el miedo a que la menor concesión a las demandas populares fuese una invitación al caos convirtió a, los estadistas y eclesiásticos conservadores, en firmes enemigos del cambio político. — Inglaterra, por su parte, había insistido en la necesidad de reformar el sistema electoral y, el "pánico a la Revolución Francesa" — aplazó el proyecto cerca de 50 años. Después de 1830 ya no pudo seguir aplazando. ⁽⁵⁴⁾

En efecto, la prueba de que el centro del poder político se había desplazado y que se había alcanzado un nuevo equilibrio, se puso de manifiesto en la legislación promulgada por el Parlamento — "reformado". Y, se estableció, finalmente, el principio de que ningún gabinete podía permanecer en el poder si éste perdía la confianza de una mayoría en la cámara popular. ⁽⁵⁵⁾

A pesar de las fricciones ocasionales, el nuevo equilibrio de las fuerzas políticas funcionó eficazmente y dio origen a la famosa Paz Victoriana. Por otro lado, el sistema de dos partidos siguió siendo la norma, y gabinetes liberales y conservadores se sucedieron a intervalos irregulares pero dividieron, casi igualmente, ⁽⁵⁶⁾ los sesenta y cuatro años del reinado de Victoria.

La calidad de principal nación industrial, en un mundo en que —

la agricultura era aún forma dominante de la economía, los ingleses podían mantener una balanza comercial más lucrativa y vender más artículos manufacturados, si aceptaban libremente a cambio los alimentos y materias primas. Para Inglaterra, por tanto, la no aplicación de los aranceles a las exportaciones y a las importaciones fue un paso adecuado y lucrativo.⁽⁵⁷⁾

En 1848 al igual que en 1830, la señal para una nueva ola de es tallidos revolucionarios fue dada en París. El descontento había aumentado en Francia y otras partes, sobre todo, en los "hambrientos años cuarenta y tantos", porque la política de inmovilidad -- practicada por el gobierno del rey ciudadano exasperó también a -- sus críticos.

Sin embargo, la revolución de Febrero, falazmente rápida y fácil, cuando sobrevino cogió a la nación por sorpresa el día 23 de ese mes.⁽⁵⁹⁾ Veinticuatro horas más tarde, Luis Felipe abdicó, en tanto que la Cámara de Diputados proclamó la República Francesa (llamada Segunda República democrático socialista que duró de 1848 hasta 1852) y designó a un gobierno provisional.⁽⁶⁰⁾

La Segunda República Francesa estuvo desgarrada (desde las primeras horas de su existencia) por discusiones internas por lo que no sobrevivió largo tiempo. Alphonse Lamartine (poeta e historiador) dirigía en ese tenor el ala derecha del gobierno provisional, y deseaba también una república moderada de clase media.

El ala izquierda, a su vez, estaba representada por el periodista e historiador Louis Blanc, quien deseaba reformas sociales y --

económicas de gran envergadura. Ambas facciones, republicanos moderados y socialistas radicales se habían unido para derrocar al inerte Guizot pero no supieron unirse para fundar una república estable.
(61)

Después del golpe de Febrero de 1848, la influencia de Louis -- Blanc parecía ser tan fuerte que nadie la combatió, y el programa del nuevo orden social (contenido en su Organization du travail de 1840), no obstante haber contado con un gran apoyo popular, al mismo tiempo recibió fuertes ataques y críticas de los grupos opo-
sitores.

La nación había aceptado la revolución política como un fait accompli pero la revolución social no contaba con un apoyo real fuera de los barrios obreros de París y de las ciudades mas grandes. El proletariado parisiense se lanzó a una nueva insurrección (23-26 de julio) y la temerosa burguesía nombró, por aclamación, dictador transitorio al general Louis Cavaignol, quien logró someter al populacho y de paso acabó con el sueño de una reconciliación entre las clases sociales.
(62)

Luis Napoleón Bonaparte, sobrino del gran emperador, posteriormente fue elegido presidente (10 de diciembre, 1848), y candidato a la vez por el "partido del orden". En ese tenor reformó el ministterio para asegurarse un gabinete devoto de su persona, desacreditó además a los legisladores al apelar directamente al pueblo por encima de sus cabezas y, repetía las esperanzas marciales mientras insistía en que buscaba solamente las victorias de la paz.

La Constitución prohibía un segundo período consecutivo para el presidente, y cuando él no logró la aprobación de una enmienda a esa disposición, sus consejeros prepararon un golpe de Estado y lo ejecutaron el 2 de diciembre de 1851. Un año después de ese golpe y, cuarenta y ocho años, exactamente, después de la coronación del primer Napoleón, se promulgó un senatus consultum que estableció el Segundo Imperio.

En suma, desde los primeros meses de 1848, el pueblo francés, había retrocedido ante la visión del socialismo y anarquismo (debido a los resultados negativos de la política exterior e interior - de Luis Felipe y que causaran su expulsión), por lo que fue sometido a una dictadura autoritaria, militarista y clerical; pero Francia no fue el único país que experimentó esas vicisitudes sino la mitad de los Estados europeos, que evolucionaron también de manera semejante cuando el sueño romántico se tradujo en realidad en 1850.⁽⁶³⁾

Ahora bien, en los Estados alemanes, al igual que en los territorios austriacos, el liberalismo, autoritarismo y nacionalismo — chocaron en 1848, con resultados negativos, que produjeron una confusa disputa trilateral no obstante existía una diferencia esencial entre los Estados alemanes y el imperio políglota de los Habsburgos.⁽⁶⁴⁾ A pesar de todo, el nacionalismo alemán era una fuerza cohesiva, no disgregadora, operaba para crear un imperio y, sobre todo, no amenazaba con disolverlo.

Berlín, a raíz de los motines de marzo de 1848 se reunió un parlamento alemán en Franfort del Meno. Esa Asamblea se enfrentó a —

una tarea gigantesca y quizá insoluble. Primeramente, trató de forjar una constitución y un gobierno para una Alemania unida, mientras quedaban por resolver cuatro cuestiones vitales:

- 1) ¿Debería el nuevo Reich Alemán, abarcar las provincias alemanas de Austria (la solución de grossdeutsch favorecida por la izquierda) o debería omitirlas (la solución de Kleindeutsch)?
- 2) ¿Zonas no-alemanas, o alemanas sólo en parte, como la Polonia prusiana, Bohemia y Schleswig-Holstein, deberían incorporarse?
- 3) ¿La nueva constitución imperial debería disponer la creación de una débil confederación de estados o de un gobierno federal fuertemente centralizado?
- 4) ¿El nuevo Reich debería ser una monarquía hereditaria o una república basada en la soberanía del pueblo?

Mientras los delegados del parlamento luchaban con graves y complicados problemas, la marcha de los acontecimientos obligó a la Asamblea a tomar ciertas decisiones. En el asunto de la rebelión del Schleswig y Holstein contra Federico VII de Dinamarca se comisionó a Prusia para intervenir con fuerzas armadas y, finalmente, la solución fue más patriótica que parlamentaria.

En cuanto a la recuperación de Austria, cuando la corte Habsburgo se opuso a la unión germánica porque estaba incierta de poder ejercer su dominio, el Parlamento de Francfort recurrió por la fuerza a la fórmula Kleindeutsch, que no incorporaba las provincias austriacas, lo que desalentó a muchos diputados moderados, y

las violentas sesiones de una minoría radical fueron finalmente in-
 terrumpidas en junio de 1849 por los soldados. En suma, había fra-
 (65)
 casado la solución parlamentaria del problema de la unificación --
 alemana.

Además, el Parlamento, en su intento por consumir la unifica-
 ción del país, condujo, simultáneamente, a varias derrotas popula-
 res en el oeste y centro de la nación por parte del ejército prus-
 siano. Al final la Asamblea de ese Parlamento pareció demasiado re-
 volucionaria a los monarcas alemanes, y fue disuelta por éstos en
 junio de 1849. En suma, la unificación alemana (aunque sin Aus --
 tria) se realizaría sólo años más tarde, como una obra de ejército
 prusiano.
 (66)

La Asamblea trabajó también en la preparación de una constitu-
 ción que, como antes se señaló, tomaría el lugar de la "Confedera-
 ción Alemana" de 1815 pero el estatuto de ésta, no podía ser cam-
 biado sin el consentimiento de Austria y Prusia; y, por esa razón,
 el imperio austriaco no podía formar parte de otro imperio, un im-
 perio alemán. Prusia, representada por el rey Federico Guillermo -
 IV rehusó aceptar la corona imperial hereditaria de Alemania de --
 (67)
 las manos del pueblo.

En suma, Austria (que se hacía llamar Alemania) estaba dispues-
 ta a no dejarse borrar del mapa; y, por otro lado, la Asamblea es-
 tuvo formada en su mayor parte por monarquistas liberales, partida
 rios de un gobierno constitucional ante un parlamento. Los monar-
 cas liberales no eran revolucionarios, éstos, al revés, buscaron -

siempre establecer la unidad de Alemania y, también de la parte --
alemana de la monarquía habsburgo por medios pacíficos. (68)

Así como los germanos parlantes se reunieron en Francfort para discutir el futuro de su nación, los representantes de diversas nacionalidades eslavas se reunieron también a principios de junio de 1848, en Praga, capital de Bohemia, en lo que se llamó el Congreso Paneslavo.

Ese Congreso tuvo carácter revolucionario, estaban presentes revolucionarios polacos y el anarquista Bakunin y, desde luego, ningún representante del gobierno zarista ruso. Entre tanto, en Praga estalló una revolución y la suprimió el ejército austriaco. Ese hecho marcó el fin del movimiento revolucionario eslavo. (69)

En el caso de Hungría, ésta nación había establecido un gobierno prácticamente independiente de Austria, y sólo había quedado la unión personal de Austria y Hungría bajo un monarca habsburgo. Pero al triunfo de la reacción en Viena, Austria procedió a combatir la revolución húngara. El parlamento proclamó a Hungría, a su vez, en un Estado completamente soberano dentro de sus fronteras históricas.

(70)

Las fronteras históricas significaban la inclusión de los eslovacos, ucranianos, croatas y rumanos dentro de Hungría y, para su realización se destituyó a la dinastía Habsburgo y se eligió a Kossuth regente del país. Esos cambios estaban dirigidos no a la proclamación de la república sino a la reafirmación de la monarquía, pero con una dinastía diferente.

El final de la crisis húngara dependió en gran medida del zar -- ruso Nicolás I, quién percibió la gravedad de la crisis y temía -- que la revolución se propagara e incendiara también a Polonia. En interés de la solidaridad monárquica, el zar asistió militarmente al emperador austriaco Francisco José, y con la derrota de los hún- garos, Hungría fue sometida a un régimen militar. Fue de esa mane- ra como la reacción salió triunfante en toda Europa central.

El gran error de Kossuth consistió en querer convertir por la -- fuerza a los eslovacos, rumanos y ucranianos en húngaros. Aquéllos grupos también querían y pedían libertad para cultivar su lengua y cultura. Al ver que se les negaban sus derechos elementales, las -- minorías (que juntas formaban mayoría) se unieron a Austria y con- tribuyeron a la derrota de Hungría. Pero los nobles húngaros si -- ⁽⁷¹⁾ guieron dominando el país y oprimiendo a las minorías étnicas. A -- la postre, eso contribuiría a la derrota austrohúngara de 1918.

2.2.3 La construcción de naciones y la cuestión polaca

Ciudades y campos ejercían un dominio sobre los hombres, pero és- -- tos, en el siglo XIX, ya no se sentían integrados a las primeras -- ni a los otros. "Sus sentimientos de adhesión se dirigían cada vez más a menudo y con gran fervor hacia la nación". ⁽⁷²⁾

En efecto, la nación-Estado que emergió finalmente en Europa -- (para extenderse luego por todo el mundo) dentro del período com- -- prendido entre fines del siglo XVIII y comienzos del XX fue, sin -- lugar a duda, la forma de organización política más importante del

orbe desde aquellos tiempos y aun hoy. Surgió de tres maneras distintas:

Primeramente, en las naciones que tocan el Atlántico, desde España hasta Escandinavia gran parte del trabajo de unificación y -- consolidación lo habían realizado ya los monarcas reformadores y -- centralizadores, a partir del final de la Edad media. En esas regiones, la nación-Estado surgió principalmente de una revolución -- interna, habida dentro de sus antiguas fronteras históricas.

En segundo lugar, en la región de la Europa central (particularmente en las áreas que ahora denominamos con los nombres de Alemania e Italia), la nación existió como unidad lingüística y cultural mucho antes que se creara un Estado que la abrazase, y la nación-Estado se formó allí al unificarse en un conjunto mayor una -- serie de pequeños Estados, y sobre todo al limpiar la maleza feudal, como en el oeste.

Por último, en la Europa oriental había los grandes imperios -- multinacionales de Austria, Turquía y Rusia, esos "monstruos incapaces de vida" como los llamaba Macini en 1851. En esas "cárceles de naciones" no podía haber compromiso entre el pueblo y el Estado, y tampoco la posibilidad de utilizar un Estado ya existente como núcleo alrededor del cual edificar una nación-Estado; allí, en el este, las naciones-Estado nacían segregándose de los grandes imperios.⁽⁷³⁾

Esas tres maneras de llegar a la categoría de nación-Estado corresponden, en lo fundamental, a una cronología distinta. En el --

oeste, la formación de la nación-Estado se constituyó a partir de la gran "Revolución Atlántica" que se produjo en la segunda mitad del siglo XVIII, en Inglaterra y Francia.

Por otro lado, la Revolución Francesa no sólo transformó a su país de origen en un Estado moderno en pocos años sino que produjo también una profunda impresión en las naciones vecinas, particularmente en Bélgica, Holanda, la comarca del Rin, Suiza e Italia que se sometieron a un dominio francés mas o menos directo en las guerras venideras.

En el caso de las naciones-Estado que surgirían de la segregación (esencialmente del fraccionamientos de los tres imperios orientales), resulta ser el estadio menos claramente definido, en parte, porque la desintegración de Turquía, el "enfermo de Europa" fue un proceso gradual, que empezó con los reveses militares del siglo XVII, y en parte, también, porque el triunfo de la nación-Estado de las regiones occidentales de Rusia durante y después de la primera guerra mundial resultó, en algunos casos, pasajero. Puede decirse, a pesar de todo, que los hechos más sobresalientes de este sector oriental fueron el desmembramiento del Imperio de los Habsburgo, en 1918, y el Tratado de Paz de Versalles.⁽⁷⁴⁾

Ahora bien, Polonia antes de los repartos ocupaba una posición singular en el mapa europeo porque conformaba "una nación histórica",⁽⁷⁵⁾ donde, a diferencia de los estones, letones, lituanos y rutenos blancos en favor de la cultura y la lengua polaca, la República nobiliaria había encontrado en esa forma de gobierno la manera

de imponerse a los campesinos.

Los repartos (de naturaleza económica peculiar) eran el reflejo de las condiciones anárquicas feudales de la república de los nobles que, aún se podían encontrar en la Polonia del siglo XIX. La república estaba en manos de un gobierno absolutista ilustrado y — bajo la administración burocrática centralizada de Austria, Prusia y Rusia.

Una vez que se decidió la desaparición de Polonia del mapa europeo, los poderes europeos que se la repartieron lucharon por la asimilación plena y rápida de sus territorios que se habían anexo-
do. La aristocracia y la nobleza fueron descartadas de las altas
(77) funciones administrativas. En su lugar, mientras en los sectores — polacos de Prusia y Austria se implantó una política de germanización de la enseñanza, en el de Rusia se luchaba por imponer la rusificación del territorio.

Las tradiciones progresistas de la época de la Ilustración permanecieron siempre vivas en la cultura polaca. Fue en esa época — cuando Polonia dio a conocer un nuevo aspecto cultural de gran importancia para el porvenir de la nación: la defensa de la lengua polaca que unía a los polacos y se convirtió a la vez en factor de identidad cultural común. Ese factor cohesionador de los polacos — creó las bases para la formación de una nación moderna.

El Ducado de Varsovia, desde el punto de vista del derecho internacional, fue el organismo de Estado más importante en toda la historia de Polonia entre los repartos y 1918. Su creación por —

Francia significó que Napoleón confería a la nación polaca un status especial, aunque ese no se ajustara a los requerimientos de la nación.

La nueva constitución aportaba por vez primera elementos modernos tales como la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, la abolición de los privilegios de los nobles y de la servidumbre⁽⁷⁸⁾. To- dos esos elementos fueron, sin embargo, inaplicables e inútiles para una nación instalada aún, bajo una estructura feudal atrasada. En ese tenor la sociedad polaca fue menos transformada que el aparato político. Pese a ello reconocemos que los polacos recuperaron al menos un gobierno y una administración nacional.

La instauración del Ducado reflejó esencialmente la influencia del propio Napoleón, de manera que estableció una monarquía casi - absoluta y un gobierno centralizado, habiendo abolido la servidum- bre sólo de derecho. Por otro lado, la denominación "Ducado de Var⁽⁷⁹⁾sovia" evitaba, por presión de Alejandro, resucitar el nombre de - Polonia, propicio, éste, a despertar las aspiraciones nacionalis- tas.

En suma, la creación del Ducado entre los polacos había desper- tado mas desilusión que entusiasmo; pues se abandonaba el compromi- so de solución del problema de la independencia de Polonia o Cues-⁽⁸⁰⁾ tión polaca, y con ello la ansiada "salida al mar". La supresión - de Danzig había sido considerada por Polonia como una mutilación.

Las victorias de Napoleón sobre Austria posibilitaron la expan- sión territorial del Ducado a costa del territorio austriaco en --

Polonia. Pero, mas tarde, las derrotas militares de aquel forzaron a la nación polaca al compromiso común de combatir por la liberación y reconstitución de una Polonia independiente.

En el Congreso de monarcas europeos reunidos en Viena se fijó el cumplimiento de un compromiso. Ese fue, naturalmente, "liquidar la aventura napoleónica y sentar las bases de un nuevo orden europeo". En él, la Cuestión polaca constituía, sin duda, uno de los asuntos mas importantes y delicados de cuantos habrían de tratarse.

(81)
En el Acta General del Congreso de Viena, los primeros 14 artículos se refieren a la "Cuestión polaca". En ese acuerdo de las potencias (lesivo a todas luces a los intereses polacos) y los soberanos de esos Imperios lo eran también del territorio polaco y su población.

(82)
Económicamente, el territorio polaco se reconocía único e indiviso, con libre circulación de productos y de navegación. Ese acuerdo en consecuencia haría desaparecer la Gran Polonia de Piast y Jagellones del mapa en cuanto a "estados europeos", al desaparecer definitivamente en 1815 (junio 9). Su lugar lo ocuparían el Reino de Polonia, el Gran Ducado de Posen, el Reino de Galitzia y Lodomeria y la República de Cracovia.

En cuanto a los límites fronterizos podemos destacar que, las fronteras de esos territorios que desde el primer reparto (1772) - habrían fluctuado constantemente, a partir de 1815, éstas permanecieron estables (a excepción de la República de Cracovia, finalmente anexada a Austria en 1846) durante todo un siglo, esto es, has-

(83)
ta la Primera Guerra europea.

Mientras esa era la situación que privaba en el ámbito interno de la nación polaca, en el contexto internacional europeo, pese a imponerse nuevamente la forma monárquica de gobierno en Francia y de anularse muchos de los derechos conquistados por la Revolución, el gobierno de Napoleón significó en lo fundamental la consolidación de lo realizado por dicha Revolución y, al extender por algún tiempo el dominio de la burguesía francesa a todo el continente europeo, llevó y difundió las ideas democráticas y, socavó decisivamente las bases del absolutismo y del decadente régimen feudal.

En suma, el Congreso de Viena se vio imposibilitado para resolver la Cuestión polaca, debido entre otras muchas razones, a las pugnas que el desarrollo capitalista de la época (caracterizado en esa época por la apropiación de mercados y de materias primas del exterior) habría de generar, más adelante, por la explotación de tierras y la concentración de las mismas en pocas manos. Ese proceso llevara, de un lado, al desmembramiento total de Polonia y a la inviabilidad de alguna fórmula de solución que, del otro, conciliara los intereses de todos los poderes europeos pero, particularmente, el interés de la nación polaca.

Ahora bien, el problema campesino, aún sin esperanza de solución, afectaba en sobremanera a los nacionalistas polacos del sector Occidental y, al mismo tiempo, continuaba agitando a la sociedad polaca. La reforma agraria fue realizada, desde luego, en condiciones muy distintas por Prusia en 1826, en 1848 por Austria y -

por Rusia en 1864. Las primeras dos reformas desencadenaron, por lo menos, inconformidad y aun sendos estallidos de la sociedad polaca en los años de 1831 y 1848.

La propuesta sobre reforma agraria en gran escala anunciada por el gobierno ruso, en 1859, causó en respuesta un aumento gradual ⁽⁸⁶⁾ del sentimiento nacionalista polaco que, asociado a la ola revolucionaria, barriera mas adelante (en la segunda década del siglo -- XX) al débil Imperio de Rusia.

Por otro lado, la expansión de la burguesía de origen polaco había sido bastante limitada, lo cual se reflejaba en el crecimiento económico insatisfactorio de Polonia. Si a los fenómenos anteriores, de por si adversos para la nación polaca, añadimos que más de tres millones de polacos fueron detenidos por expresar su sentimiento nacionalista, entonces concluimos que todos esos factores -- no-posibilitaron la fusión de clases y lechos sociales a escala ⁽⁸⁷⁾ del país.

2.3 Factores internos

Según Silviu Brucan, la nación-estado (considerada como un modelo simplificado en sus rasgos esenciales) tiene dos funciones que cumplir: Una dirigida hacia el interior como instrumento de dominación de clase, y la otra dirigida hacia el exterior como coraza de la nación frente a la competición externa que desata sus furias en el ruedo del mundo. ⁽⁸⁸⁾

En ese contexto las previsiones de Marx y Engels sobre el futu-

ro de la sociedad (en la que se inserta la nación-estado), se formularon a partir del estudio de procesos y regularidades del desarrollo interno de la sociedad.

A partir de "La teoría de la escisión de la sociedad primitiva en clases antagonistas y la formación del estado como instrumento de dominación de clase, hasta venir a parar a la teoría de la desaparición del estado en la sociedad comunista, Marx y Engels abonaron estas teorías con la originaria división social del trabajo, — luego con las sucesivas formaciones sociales emanadas de la evolución y revolución producidas por la lucha de clases en diversos períodos históricos, y por último con la prevista extinción de las —
(89)
clases en la etapa avanzada de la sociedad Comunista".

Desde esa perspectiva los cambios seculares que acompañaron a la Revolución Industrial fueron mas eficientes en el fortalecimiento de la conciencia nacional que los de la Iglesia Católica, la — cual habíá establecido ya anteriormente una cierta homogeneidad entre la población de varios señoríos feudales. La reforma protestante, al identificarse con algunos líderes nacionales y centros incipientes de poder, contribuyó a echar abajo el mundo unitario de — aquella Iglesia.

2.3.1 La expansión económica de Alemania

La época de la reacción o retorno de las monarquías europeas entre 1850 y 1870 se caracterizó por un inusitado progreso económico. Se construyeron por aquellos años las principales vías férreas que —

aún existen, y se desarrollaron las compañías navieras, sobre todo, las alemanas que transportaban pasajeros y mercancías en barcos a vapor. Igualmente progresó la industria tanto pesada como ligera. Los altos hornos de la familia Krupp fueron el logro mas importante de la industria pesada alemana. Por otro lado, la monarquía habsburga tampoco estaba muy atrás con su empresa Skoda en Pilsen (Plzen), en Bohemia, la cual fabricaba cañones y otros productos de la industria pesada.

El banco mas famoso de aquel tiempo fue el de la familia Rothschild, el cual, desde su lugar de origen, Francfort, se extendió a otras ciudades y países: Viena, París, Londres y Nápoles. Los Rothschild se dedicaron a financiar los ferrocarriles, de modo que una parte de la red ferroviaria centroeuropea se hallaba en sus manos pero se abstuvieron de invertir en empresas industriales.

Los primeros dos bancos alemanes con importantes inversiones de capital en empresas industriales se fundaron en los años de 1848 y 1853. El crecimiento económico general duró en Europa central hasta 1873, cuando sobrevino una crisis cuyos efectos se hicieron sentir durante varios años.⁽⁹⁰⁾

John Maynard Keynes, economista moderno observó que el poder en Alemania se debía al carbón y al hierro. Para Otto von Bismark, -- primer ministro de Prusia a partir de 1862. por su parte, aquel se debía no a "discursos y mayorías parlamentarias, sino con sangre y hierro". Desde el principio, Bismark defendió los derechos de la --
(91)
Corona y los privilegios de la nobleza.

Ahora bien, una vez que se puso en marcha la Revolución industrial germana, Alemania nunca perdió su capacidad de autoabastecimiento alimentario (como había sucedido a Inglaterra en el siglo - XIX), y su industrialización avanzaría con ímpetu excepcional.

Así, mientras que en las ciudades apenas vivía una tercera parte de la población del país en 1870, al final del siglo, la proporción de habitantes urbanos superaba la mitad, y alcanzaba casi los dos tercios en vísperas de la Primera Guerra europea. Durante esos años paulatinamente se incrementó la cantidad de lana cruda y de algodón en rama que se debía importar, y al mismo tiempo se potenciaban las industrias textiles del algodón y la lana alemanas. ⁽⁹²⁾

Esta, particularmente, era la de crecimiento mas rápido en toda Europa, dependiendo del Reino Unido por lo que se refiere a las -- clases mas finas de tejidos. Por otro lado, con la rápida expansión de la industria alemana que tuvo lugar desde la década de -- 1880, el país comenzó también a depender del exterior por lo que -- ⁽⁹³⁾ se refiere al mineral de hierro.

Durante el siglo XIX, paralelamente, no mejoraría la eficacia -- de la agricultura germana, la producción agraria no sufrió ninguna clase de expansión y fue mayor que nunca la dependencia alemana de Europa oriental y de ciertas zonas de ultramar en el capítulo alimenticio.

Pese a todo, fue impresionante el aumento demográfico, el cual llevó al país de los 36 millones de habitantes en 1850 hasta los -- 65 en 1910, y ello unido a la rápida transformación de Alemania en

el último cuarto del siglo XIX hizo posible, sin lugar a duda, el tránsito de una sociedad predominantemente rural y agrícola, a --
 otra fundamentalmente urbana e industrial.⁽⁹⁴⁾ Lo anterior significa --
 que los germanos (envueltos en la dinámica propia del desarrollo --
 capitalista), se veían obligados a conseguir alimentos en ultramar --
 no obstante las materias primas, en el comercio internacional, de-
 sempeñaban la función mas decisiva y de mayor relevancia que la im-
 portación de alimentos.

2.3.2 La expansión económica de Rusia y la Unión Soviética

La expansión económica del Imperio ruso, como señalamos en el capí-
 tulo anterior, atiende, particularmente, a la industrialización de
 Rusia. Esta, en su historia reciente abarca dos momentos de mayor
 despegue:⁽⁹⁵⁾ El primero, que comienza en la década de 1860 (y espe --
 cialmente a mediados de los años de 1880) y se llevó a cabo en el
 interior de una estructura capitalista, y en su mejor momento, ba-
 jo el patrocinio activo del gobierno imperial.

En cuanto al segundo, a partir de 1928, y bajo la dirección del
 Partido Comunista, se puso en marcha dentro de una estructura de --
 casi completa propiedad de los medios de producción por parte del
 Estado, y con un control y una planificación altamente centraliza-
 da.

Tanto la experiencia zarista como la soviética son ejemplos no-
 tables de rápida industrialización en un país "secundario", en con-
 diciones de gran atraso económico si se piensa en las aspiraciones

de las autoridades políticas con iniciativas y participación activa por parte del Estado y con ayuda de métodos e instituciones que podrían considerarse extremas en el marco de Europa occidental.

En ambos casos el crecimiento extraordinariamente rápido de la industria solía verse acompañado por una gran actividad (e incluso por reveses significativos) de otros sectores, pero, sobre todo, - respecto a la agricultura y al consumo privado que tiende también a marcar el paso de la modernización de la sociedad.

Aunque pobre y atrasada como era entonces, la Rusia de vísperas del primer plan quinquenal (1928), o para este caso, en vísperas - de la Primera Guerra mundial, de ninguna manera se encontraba tan atrasada o en posición tan desventajosa como los típicos países -- subdesarrollados de hoy día. En el interior de todo aquel vastísimo mar de pobreza y atraso existían, sin embargo, importantes islotes de economía potente y muy modernizados que proporcionarían mas tarde, inapreciables puntos de apoyo a la industrialización que va a tener lugar después de 1928, por no hacer mención a sus ricos re cursos naturales.

Rusia ha vivido una significativa historia por lo que a industrialización se refiere durante casi un par de siglos antes del -- súbito aumento de la actividad ocurrido a finales del siglo XIX. - El país se fue modernizando bajo el mandato de Pedro el Grande (- 1700-1725), poderosamente, por medios que sugieren los empleados - 200 años después. Su principal objetivo (el mismo que el de Stalin) residió en el reforzamiento del poder del Estado tanto en el inte-

rior como en el exterior, para lo que se precisaba de una moderna base económica según los modelos de su tiempo.

Al respecto, aquélla base económica creó numerosas industrias - importantes, sobre todo, las necesarias para equipar el ejército y la armada por lo que hizo venir especialistas y, hábiles productores extranjeros aún de haber movilizade al máxime los productos - interiores. El propio Estado era el principal peticionario de los productos de las nuevas industrias y, explotaba además los recur--
(98)
sos fiscales y financieros para aumentar capital.

El Estado, asimismo, construyó directamente fábricas o bien -- ofreció variados incentivos a los intereses privados para que hicieran lo mismo y, por si fuera poco, eligió también personas para crear y dirigir fábricas. Por otro lado, aunque el Estado aparezca en el último lugar de la relación no es por ello de menor importancia, de manera que estableció una forma de servidumbre industrial por el trabajo.

La presión sobre la sociedad rusa era muy fuerte. A la muerte -- de Pedro el Grande, siguió una recaída, si bien Rusia continuó -- siendo el primer productor mundial de hierro hasta finales del siglo XVIII, momento en que se vio superada por Inglaterra, país que en aquel momento constituía la vanguardia de la Revolución Industrial.

En el curso de la mayor parte del siglo XIX, a excepción de las dos últimas décadas, el gobierno imperial presentaba escaso interés por la industrialización e hizo poco directamente para promo--

verla pese a que esa Revolución comenzaba a penetrar en Rusia. (99) --

Con anterioridad a 1861, es decir, antes de la emancipación de los siervos, el mas importante punto de inflexión en la historia rusa del siglo XIX; comenzaron a hacer su aparición y a extenderse algunas industrias basadas en la nueva tecnología de la época. Fundamentalmente se trataba de industrias de bienes de consumo (textiles y azúcar) y tenían por objetivo la demanda interior, demanda que se había visto acrecentada por el rápido aumento de la población. Los empresarios industriales de esos años eran sobre todo extranjeros, componentes de diversas minorías religiosas e incluso numerosas personas clasificadas oficialmente como campesinos, aunque eran siervos.

Rusia, a mediados del siglo comenzó a construir líneas de ferrocarril, de las cuales, la mas importante unía Moscú con San Petersburgo quedó lista en 1852. Durante la década de 1860 la construcción de ferrocarriles fue pasando a manos privadas, aunque todavía muy estimulada por el Estado. Por otro lado, la introducción en el país de métodos modernos en cuanto a la técnica y la organización, ésta echó los cimientos para el rápido aumento del comercio internacional de la década de 1870, que antes se basaba fundamentalmente en las exportaciones de cereales. (100)

La situación había cambiado cualitativamente después de la primera mitad de la década de 1880, y fue a partir de ese momento -- cuando el Estado estuvo dispuesto a desempeñar un papel activo y decisivo en el proceso de industrialización del Imperio. La mayor

importancia sectorial se centraría en torno a las industrias pesadas como la minería de carbón, del hierro, menas no-férricas, proyecciones petrolíferas e industrias del hierro y el acero. La mayor parte del capital que fluyó a esas industrias procedía del extranjero en forma de inversiones directas. (101)

La nación rusa, en vísperas de la Primera Guerra Mundial (y de los planes quinquenales), se había beneficiado de varios decenios de industrialización y modernización rápidas y poseía, además, un potencial dispuesto a llevar al cabo un crecimiento aún mas rápido, lo que colocaba al país en una situación mucho mas favorable - (102) que la de otros países dependientes de la época.

En Rusia, la presión demográfica obligó (antes de la guerra) a la realización de una política deliberada, que sólo conseguiría el éxito bajo Stalin, y cuyo objetivo esencial consistió en el debilitamiento del consumo que, como consecuencia, se propiciaría la liberación de recursos, mismos que se invertirían en la industria y en otros sectores con ella relacionados.

En otras palabras, la fuerte presión que sobre la oferta de tierras ejercía la población rural fue, sin duda, un factor importantísimo para mantener muy bajas las rentas de los campesinos, así como los salarios reales y el consumo per cápita.

En suma, la agricultura liberaba recursos materiales (excedentes alimenticios y fibras para la exportación) y humanos (que generaban ahorro y ninguna relación de los campesinos con el orden social) que ayudan a determinar el nivel y el curso del proceso de - (103)

industrialización.

Todos los factores anteriores resultaron profundamente afectados por los edictos de emancipación de 1861. Sin embargo, el objetivo principal de la "gran reforma" (nombre con que la historiografía rusa recogió ese suceso) no era el de crear una estructura institucional para llevar al cabo el proceso de industrialización.

Más bien su objetivo era político y, primariamente, de carácter preventivo. Había que liberar pues a los siervos "desde arriba" -- antes de que ellos lo hicieran "desde abajo", lo que tendría unas repercusiones más graves para el orden establecido.

Una peculiaridad de la "gran reforma" residía en el hecho de -- que la tierra pertenecía a los señores (y a otros propietarios de grandes latifundios anteriores a la reforma). La reforma no entregó inmediatamente tierras a los campesinos, sino que tenían que pagarlas a cincuenta plazos anuales idénticos, conocidos por el nombre de "pagos de redención".

Los señores, por su parte, recibían por la tierra que perdían -- una especie de compensación en forma de bonos del Estado. El aumento del valor de la tierra, compensado sólo en parte por un ligero crecimiento de las cosechas, no fue una buena oportunidad para los campesinos debido a la presión ejercida por la población rural (sobre regiones densamente pobladas) y, a su depauperada condición económica.

La experiencia rusa sobre su rápida industrialización (impensable hasta mediados del siglo XIX y aunque el despegue industrial --

llegara a producirse tiempo mas tarde), y ocurrida teóricamente en los primeros decenios anteriores a la Primera Guerra fue posible - gracias a su "revolución agrícola" (ésta, en el sentido de un rápido y significativo crecimiento de la producción alimenticia), que causada a su vez por una "revolución demográfica", corrió en paralelo con la industrialización rusa. Su elemento activo y dinámico no obstante fue el papel decisivo del Estado como su principal promotor.
(105)

Así, aunque el auge de ese Estado continuó en 1907 (después de una pausa de seis o siete años), su rol ante la nueva situación -- fue mas restringido y su lugar lo ocupaba el capital privado. En -- ese tenor, el capital bancario que tomaba la iniciativa y función motora seguía de cerca el modelo alemán y, no fue hasta la Primera Guerra cuando cambiaron las condiciones, y en última instancia, se llevó el proceso hasta el final.
(106)

2.3.3 El nacionalismo en Polonia (Insurrecciones nacionales de --- 1830 y 1863) y las corrientes políticas de la nación

Con posterioridad al año de 1815 se recrudeció, de un lado, la política de los gobiernos de Rusia, Austria y Prusia que conjuntamente impedían un libre desenvolvimiento de la nacionalidad polaca -- amén de otras naciones, y reprimían por ello con creciente fuerza toda tendencia liberal y progresista.

Después de 1864, cuando casi todas las formas de acción nacional fueron prohibidas, surgió dentro de la anexión rusa, del otro,

un importante movimiento ideológico e intelectual que se hizo popular entre las capas educadas de la sociedad polaca; Se trataba del positivismo y, el mismo jugó un notable papel en la modernización del modo de pensar de vastas capas sociales.

De todo lo anterior queremos subrayar que, las Insurrecciones nacionales de Polonia tenían para los propios polacos, el significado de una forma de reto y resistencia extrema por la política -- que ejercían las autocracias europeas sobre la región central y -- oriental de Europa (una política que tendía naturalmente a paralizar el tránsito histórico por las vías liberal y progresista).

Pero esas autocracias en su interior, también resentían y en -- frentaban su propio debilitamiento, en parte, por las enormes repercusiones de las revoluciones política y económica de las potencias de Europa occidental y, que al haber alcanzado a las naciones centroeuropeas, propiciaron el surgimiento de diversos grupos políticos que como en el caso de los polacos, abrazaron en la segunda mitad del siglo XIX, la lucha por la independencia nacional de Polonia. El desarrollo es el siguiente:

En cuanto a la política de nacionalidad esbozada apenas al principio, dentro del Reino de Polonia, la situación era algo distinta porque la amplia participación de los polacos en la administración pública de las provincias occidentales del Imperio Ruso, parecía -- afianzar, y aun extender el margen de libertad ganado por los polacos en los años anteriores.

Más adelante, la esperanzas despertadas en la Revolución de 1830 en Francia, la seguridad de que la nación polaca recibiría --

ayuda del gobierno liberal de Inglaterra así como la amenaza de -- una posible participación de las tropas polacas en la intervención preparada por el zar ruso (con el fin de aplastar las revoluciones de Francia y Bélgica), apresuraron la Insurrección y, ésta estalló el 29 de noviembre de 1830. El movimiento nacional cobró fuerza a pesar de las despiadas represiones de todos los ocupantes.

Algunos terratenientes e intelectuales sobre todo bajo la ocupación prusiana, se mostraron decididamente adversos a cualquier -- proyecto de sublevación y afianzaban el elemento social polaco por medio de distintas organizaciones económicas y culturales. En tanto que la nobleza venida a menos, muchos intelectuales y la juventud engrosaban, en cambio, las filas de la conspiración en las -- tres partes ocupadas. Las conspiraciones se desarrollaron sobre to do en los años de 1832 a 1839, particularmente, en el sector austriaco de donde se extendieron al Reino de Polonia, Ucrania y Lituania.

Después de 1840 las sociedades secretas prepararon una futura -- insurrección que, preconizaba la cooperación de los revolucionarios polacos y rusos en la lucha contra el despotismo zarista, así como la unión de la lucha por la independencia a una profunda revolución social, que buscaba el rápido estallido de la insurrección en todas las tierras polacas.

Sin embargo, en 1846, en vísperas del proyectado levantamiento, las autoridades rusas, prusianas y austriacas desmantelaron los -- centros de conspiración en Varsovia, Lwów y Poznan arrestando a --

muchos de sus dirigentes, y paralizaron de esa manera toda la acción.⁽¹¹⁰⁾ Esa tentativa revolucionaria había de provocar, paralelamente, una nueva ola de represiones en todas las provincias.

Según Jerzy Skowronek, todos esos descalabros fueron a causa de la escasa vitalidad del movimiento libertador polaco en la etapa de las grandes conmociones revolucionarias que (como se sabe) tuvieron lugar en Europa en 1848-1849⁽¹¹¹⁾ recibieron, además, el nombre de "Primavera de los Pueblos". Por otro lado, los sucesos revolucionarios de Francia, Austria, Alemania y Hungría generaron una ola de simpatía hacia la causa polaca, cuya suerte dependía en gran parte del éxito de dichos movimientos.

La esperanza revivió una vez más con la guerra de Crimea⁽¹¹²⁾ y los emigrados polacos iniciaron la formación de cuerpos militares junto a Turquía e Inglaterra, pero la paz de París de 1856 anuló los cálculos de la emigración de extender la guerra a las tierras polacas. Sin embargo, la derrota de Rusia en Crimea y los éxitos que obtenían los italianos en su lucha por la unificación de su estado nacional reafirmaron la voluntad de liberación de la sociedad polaca.

Los nacionalistas polacos, en el sector del Congreso de Polo —⁽¹¹³⁾nia, libraron demostraciones combativas en torno a la Insurrección de 1863 pero fueron aplastadas, definitivamente, por el gobierno ruso en 1864. En consecuencia, el Congreso fue reducido a una provincia zarista, y la "rusificación" de las etnias polacas de Rusia fue aún más drástica que antes, estrechando al mismo tiempo los —

lazos con mayor fuerza.

Y, por si fuera poco, a los polacos que manifestaban sus sentimientos nacionales se los perseguía oficialmente desde 1864 pero, --
(114)
al revés, a los del sector occidental del Imperio ruso se tuvo que conceder alguna tolerancia a partir de 1905.

Ahora bien, en cuanto al movimiento ideológico e intelectual de la nación polaca, el desarrollo del capitalismo en el Reino de Polonia contribuiría al aumento del número de obreros que vivían, -- sin embargo, en condiciones de extrema penuria y eran perseguidos a causa de su nacionalidad polaca, desconociéndose a menudo sus derechos como trabajadores a asociarse y organizar huelgas pero en -- ese tiempo surgió una institución para liquidar las relaciones sociales y recuperar las libertades nacionales: La I Internacional.

Esta, fue creada en 1864 y se manifestó solidaria con los insurrectos en la lucha contra el zarismo. Además, numerosos polacos -- tanto de la Gran Emigración como de los refugiados de la Insurrección de Enero compartieron el ámbito de las ideas de Marx y Engels, quienes, naturalmente, respaldaban las aspiraciones independentistas de Polonia porque quizá pensaban que de esa manera se podría -- erradicar de Europa el absolutismo y la reacción, los cuales también afectaban seriamente a los polacos.

La idea sería recogida y adaptada a las nuevas condiciones por Lenin, mas tarde. Por otro lado, los emigrantes polacos tomaron -- parte en las labores de la I Internacional, y varios centenares de ellos combatieron por la Comuna de París en 1871. Los vínculos de

los emigrantes polacos con el socialismo se canalizaban, asimismo, a través de instituciones organizadas en Europa occidental aunque también de los círculos marxistas que actuaban ilegalmente en Rusia.
(117)

En 1892, el Partido Socialista Polaco (PPS) fue creado y su programa contemplaba la lucha por la independencia nacional como condición preliminar, para la realización de cambios sociales reclamados por el proletariado. Esas y otras concepciones veían en la clase obrera no sólo la fuerza motriz de la lucha por el socialismo, sino también al heredero y continuador de los anhelos independentistas de los polacos.

Según los planteamientos de una parte de los militantes del PPS, el objetivo final consistía en la construcción del régimen socialista que habría de aparecer, como resultado de una revolución internacional. La Cuestión nacional debería resolverse asimismo de —
(118)
manera espontánea tras la victoria de esa revolución.

Aquellos militantes fundaron en 1893 la Socialdemocracia del —
Reino de Polonia y Lituania. Esta, posteriormente, colaboraría con
los bolcheviques, y donde militaban Róza Iuksemburg, Felix Dzier-
żyński y Julian Marchlewski. En cuanto a las tierras ocupadas por —
(119)
Austria y Prusia surgieron, en sus confines, partidos socialistas
vinculados todos ellos al PPS.

A finales del siglo XIX aparecieron otros partidos políticos modernos y, tal fue el caso del Partido Socialdemócrata Polaco de Galitzia donde se formó el eminente dirigente político Ignacy Daszyń

ski. Por otro lado, el Partido Demócrata Nacional o Democracia Nacional a través de la clandestina Liga Nacional preparaba una insurrección y, al mismo tiempo, asumía la tarea de estimular la conciencia nacional entre los campesinos, por medio de la enseñanza ilegal. Sin embargo, éste, poco a poco se apartó de la ideología insurreccional, y se volcó a posiciones conservadoras y nacionalistas.
(120)

En cuanto al Partido Popular Polaco, éste se creó durante la -- época de las luchas por la democratización de las instituciones políticas, en 1895. En él, un movimiento campesino promovió un programa nacional en el campo, se propuso ganar influencia en cuestiones de orden general e incluso, en el asunto de la futura recuperación de la independencia de Polonia.

El carácter constitucional de las instituciones de los repartos austriaco y prusiano favoreció el despliegue de actividades de las asociaciones políticas polacas. En razón a ello Galitzia estableció en ese tiempo una buena base para las fuerzas políticas del reparto ruso. De esas facilidades se valió igualmente Lenin antes de la I Guerra Mundial, desde donde dirigió el movimiento revolucionario ruso.
(121)

2.4 Síntesis interpretativa

En el año de 1850 uno de los aspectos impulsado por el capitalismo es el desarrollo de la sociedad industrial en los países europeos, y ésta lo vincula a su expansión territorial y, por tanto, a la -- aparición de la economía internacional.

Ese proceso repercute simultáneamente en todas las formaciones estatales europeas pero sólo en algunas de ellas, se modifican las condiciones sociales, económicas y políticas como la liberación de siervos y esclavos, el establecimiento de una legislación internacional, el acortamiento de las distancias y el aumento del mercado mundial.

Para la segunda mitad del siglo XIX Europa aumenta, de un lado, la población y florecen sus industrias y, del otro, llega a crear un inmenso sistema de transportes terrestres y marítimos por la expansión y extensión de los asentamientos blancos, misma que favorece la introducción de nueva tecnología. En ese tiempo tanto Francia como Gran Bretaña poseen la capacidad para atraer hacia sus dominios la riqueza del mundo entero, y la teoría del comercio internacional recupera la importancia que tuviera a principio de siglo.

Por otro lado, los países que no desencadenan una Revolución Industrial propia, tampoco logran alcanzar un sustancial desarrollo económico amén de una competitiva expansión territorial por lo que surgen en todos ellos, en contrasentido, el liberalismo y el nacionalismo como corrientes ideológico-políticas fundamentales del siglo XIX pero que, comienzan su evolución, desde un siglo antes.

En ese tenor las guerras de la Revolución Francesa y las del impacto napoleónico constituyen, en esencia, sendas respuestas al -- nuevo cambio de la expansión a la depresión y, cuya característica en la primera mitad del siglo XIX fue la contracción económica. La Revolución Francesa significa para el grupo revolucionario de francia, desde otra perspectiva, una vía para compensar la desventaja y/o entrar en competencia con Inglaterra en el campo del capitalismo industrial pero también se plantea, a la vez, como instrumento de lucha en contra del "ancien regime" y sus clases.

Con la Restauración y, particularmente, desde su gestión como -- sistema de gobierno adopta un acusado conservadurismo que, al paso del tiempo, se endurece y comienza a contrarrestar los propósitos y alcances de las conspiraciones revolucionarias.

Al respecto la Santa Alianza o sistema Metternich (como organismo internacional de seguridad colectiva) se ocupa de mantener supeditadas a las naciones que, en el seno del Congreso de Viena, op--tan por la lucha revolucionaria y, su respuesta se dirige primera--mente contra los revolucionarios franceses, y hacia las demás na--ciones fieles a los principios revolucionarios, después. El caso -- de Polonia nos explica sus intervenciones militares para restable--cer el absolutismo y la "legitimidad" monárquicas.

En el último cuarto del siglo XIX surge una nueva fase evoluti--va del capitalismo, con el aumento en la oferta de productos pero a bajos precios, por lo que el crecimiento capitalista tiene que -- aprovechar los breves períodos intermedios del alza. La economía --

inestable es dominada asimismo por medio del proteccionismo y el colonialismo aunque también por el imperialismo y la paz armada -- que presiden esa época.

En otro contexto, la etapa posterior a las guerras revolucionarias y napoleónicas genera, además, toda una serie de utopías y movimientos pacifistas que, provienen del siglo inmediato anterior, -- y cuyo punto de partida se centra en el libro sobre el "Proyecto -- de paz perpetua" de Kant.

Así, entre los siglos XVIII y XIX adquieren también prestigio -- las tesis de Benjamin Constant, en las que asienta que el espíritu de comercio avanza lento pero inevitablemente terminaría superando al espíritu de conquista.

Spencer, por su parte, estaba convencido que la historia se movía inexorablemente de la sociedad militar hacia la sociedad industrial, y de ésta hacia una vida en común, pacífica.

Y, finalmente, Marx, siguiendo una interpretación en cierta medida diferente creía, en el inevitable pasaje del reino de la libertad a través de la destrucción y/o el agotamiento del capitalismo.

NOTAS DEL SEGUNDO CAPITULO

1. Benjamin Akzin, Estado y nación, México, Fondo de Cultura Económica (Breviarios), no. 200, 1983, p. 9-10.
2. Loc. Cit.
3. Curso de Ciencia Política II: FCPYS/SUA, Preparado por Raúl - Cardiel Reyes, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, División - del Sistema Universidad Abierta, vol. II, 1976, p. 504.
4. Ibid., p. 518.
5. David Thomson, Las ideas políticas, Barcelona, Ed. Labor (Nueva colección Labor), 2a. ed., 1973, p. 156.
6. Ibid., p. 159.
7. Walter Montenegro, Introducción a las doctrinas político-económicas, México, Fondo de Cultura Económica (Breviarios), - no. 122, p. 9.
8. Mario de la Cueva, La idea del Estado, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, -- 1986, p. 116-124.
9. Montenegro, Op. Cit., p. 9.
10. Ibid., p. 23.
11. Thomson, Op. Cit., p. 164-165.
12. Ibid., p. 165.
13. Historia Económica de Europa (4): El nacimiento de las sociedades industriales, Carlo M. Cipolla editor, Barcelona, -- Ariel-Historia, no. 19, vol. I, 1982, p. 394-399.
14. Historia Económica de Europa (4): El nacimiento de las sociedades industriales, Carlo M. Cipolla editor, Barcelona, -- Ariel-Historia, no. 20, vol. II, 1982, p. 482-488.
15. Loc. Cit.
16. William Woodruff, "La aparición de una economía internacional (1700 a 1914)", Historia Económica de Europa (4)..., Carlo M. Cipolla editor, Barcelona, no. 19, vol. I, p. 312-313.
17. Historia Económica de ..., vol. I, Op. Cit., p. 399.
18. Woodruff, Op. Cit., p. 304.
19. "... a las tierras del continente afluyen cada vez mayor can-

tividad de fibras, cereales, minerales, maderas y artículos perecederos como frutas y carnes ..." (Ibid., p. 305).

20. "... Los datos que hay sobre el comercio mundial dan cuenta de un aumento muchas veces mayor que el de la población europea o que la de todo el planeta. Sin embargo, los cálculos nos muestran sólo el comercio eurocéntrico (relaciones comerciales que se movían en la órbita europea) y no todo el conjunto del comercio internacional..." (Ibid., p. 306).

21. "... El siglo XVIII representaba ya un cambio de ideas en todos los órdenes: Social, religioso y político. Se requería formar un Estado nuevo con ideas nuevas, basadas todas ellas exclusivamente en la razón humana y dejando de lado las tradicionales. Fue también el siglo del racionalismo, o sea de la creencia sin límites en la razón humana, del deseo de propagar esas ideas, y de los conocimientos científicos logrados por el método experimental (a lo que se llamaría ilustración. La fuerte expansión coyuntural de la segunda mitad de ese siglo enriquece sobre todo, a la burguesía y a los propietarios rurales y, condiciona unos cambios de estructura (el ocaso del régimen feudal en el campo con el planteamiento de las "desamortizaciones", y el régimen gremial en las ciudades con los comienzos de la revolución industrial) que institucionalizarían las revoluciones norteamericana y francesa. Desde la perspectiva de las relaciones internacionales, el llamado siglo del equilibrio europeo (con una fuerte conciencia comunitaria entre los ilustrados) se caracterizaría, fundamentalmente, por el dualismo alemán en Austria y Prusia y, el dualismo colonial entre Inglaterra y Francia, que indisputablemente presiden la diplomacia y la guerra hasta las repercusiones de la Revolución Francesa..." (Loc. Cit.)

22. Enciclopedia didáctica aplicada, dirigida por Adolfo Maillo, Barcelona, Edit. Labor, vol. 2, 1974, p. 353.

23. Loc. Cit.

24. "... Entre tanto, los intelectuales y artistas de la oposición preconizan el naturalismo: La fuente principal de la doctrina naturalista es la experiencia política de la Revolución de 1848, con -

su fracaso inmediato y el ascenso al trono de Napoleón III. La desilusión de los demócratas y el desengaño general que provocan los acontecimientos encuentran su expresión perfecta en la filosofía - objetiva, realista y estrictamente empírica de las ciencias naturales. Después del fracaso de todas las ideas y de todas las utopías, la tendencia general es atenerse a los hechos concretos. El origen político del naturalismo explica sus rasgos antirrománticos y morales: La renuncia a evadirse de la realidad y la exigencia de la exactitud absoluta en la descripción de los hechos y fenómenos. El naturalismo comienza como movimiento del "proletariado artístico" (A. Hauser)... (ibid., p. 362-363).

25. "... En la cultura, el período comienza con el predominio del naturalismo, aliado del radicalismo y de la democracia (Zola escribe: La République sera naturaliste ou elle ne sera pas) y basado - en las concepciones de la filosofía positivista de Comte. Hacia - 1885, con el despliegue hegemónico de los pueblos nórdicos, comienza a imponerse el impresionismo y el vitalismo irracionalista, representantes de una reacción aristocratizante y espiritualista de tipo romántico =Bergson, Dilthey, Nietzsche, Wagner, el drama escandinavo, la gran novela rusa=. Mientras que el impresionismo parece reflejar el sentimiento de la velocidad, cambio y dinamismo que introduce la técnica y descubre la ciudad como paisaje, el vitalismo irracionalista es la filosofía de un imperialismo que se basa en - el racismo, como preconiza H. S. Chamberlain en su libro sobre los fundamentos del siglo XIX..." (ibid., p. 363).

26. "... Después de 1815, las grandes potencias evitaron recurrir a las armas durante cerca de 40 años; y cuando se prujeron guerras, se liberaron objetivos limitados, y fueron conflictos que se pudieron aislar y a los que nunca se les permitió alcanzar proporciones ruinosas y agotadoras..." (Geoffrey Braun, La Europa del siglo XIX (1815-1914), México, Fondo de Cultura Económica (Breviarios), no. 172, 1985, p. 15).

27. Ibid., p. 14-15.

28. Ibid., p. 16.

29. Ibid., p. 16-17.

45. Loc. Cit.
46. Loc. Cit.
47. Ibid., p. 32.
48. Ibid., p. 45.
49. "... los moderados no deseaban realmente una revolución, no el retorno al desacreditado régimen de una república, que todavía a -- la cuartadeadura jacobina. Reuniendo rápidamente sus fuerzas nom-- braron a Luis Felipe de Orleans..., para ocupar el trono vacante.. .." (Ibid., p. 46).
50. Loc. Cit.
51. Ibid., p. 47.
52. Ibid., p. 48-49.
53. Ibid., p. 50.
54. Loc. Cit.
55. Ibid., p. 52.
56. "... El ascenso de Victoria en 1837 inauguró el más largo y -- glorioso reinado en los cuales ingleses, y la joven reina fue ins-- tituida en las responsabilidades de un monarca constitucional por el ministro liberal, Lord Melbourne..." (Loc. Cit.).
57. "... Era menos fácil convencer a otras naciones especialmente a países que tenían una naciente economía industrial, de las venta-- jas de la misma política. En 1846, Inglaterra avanzaba constante-- mente hacia el libre comercio y los aranceles de importación sobre muchas materias primas, e inclusive sobre artículos manufacturados , se había reducido o anulado favoreciendo a las clases comercia-- les e incluso industriales. 'El libre comercio (observó agudamente el aforístico Disraeli en 1843) no es un principio, es un expedien-- te'..." (Ibid., p. 53-54).
58. Ibid., p. 79.
59. "... La multitud hizo demostraciones desordenadas ante la casa del impopular ministro Francois Guizot, alguien disparó una pisto-- la, las tropas respondieron con una andanada y los manifestantes -- pasearon los cuerpos de los muertos por las calles para enardecer al populacho..." (Loc. Cit.).

30. Ibid., p. 17.
31. Ibid., p. 18.
32. "... En Aquisgrán (1818) la maquinaria internacional rechinó, -- mas siguió funcionando. Pero en la Conferencia de Troppau y Lai -- bach (1820-1821) el gobierno inglés manifestó ya su inconformidad con sus aliados continentales, en materia de intervención conjunta en los asuntos de las naciones perturbadas. Metternich y sus colegas se alarmaron por las agitaciones estudiantiles de las universidades alemanas y por los estallidos revolucionarios en Nápoles y -- España. A pesar del disentimiento inglés, los gobiernos de Austria , Prusia y Rusia, respaldaron el "Protocolo de Troppau" en el que se declaró que cualquier Estado que hubiese sufrido un cambio de -- gobierno a través de una revolución quedaría excluido del Concier -- to Europeo. Cuando las tres potencias votaron en favor de la inter -- vención en España, Inglaterra se negó a cooperar. George Canning -- ministro de Relaciones Exteriores de Inglaterra, separó a Inglate -- rra del "acóropago europeo", y el Congreso de Verona de 1822 señaló la bifurcación de los caminos..." (Ibid., p. 21-22).
33. Ibid., p. 22.
34. Loc. Cit.
35. Ibid., p. 23.
36. Ibid., p. 26.
37. Ibid., p. 27.
38. Ibid., p. 28-29.
39. "... imponiendo la censura de prensa, disolviendo la cámara de Diputados y privando del derecho del voto a tres cuartas partes -- del electorado. Estas ordenanzas del 26 de julio de 1830 fueron -- los últimos edictos oficiales de Carlos. Cuatro días más tarde, Pa -- rís quedó en manos de una turba insurgente y el rey tuvo que huir. --" (Ibid., p. 29).
40. Loc. Cit.
41. Ibid., p. 30.
42. Loc. Cit.
43. Loc. Cit.
44. Ibid., p. 31

60. "... El gobierno provisional logró sofocar un movimiento para poner a la clase trabajadora, pero tuvo que conceder una de las demandas del grupo radical: el derecho al trabajo, según el cual el gobierno debía procurar que todos tuviesen trabajo, o pagar subsidios mientras estuviesen desocupados. Con ese objeto el Gobierno estableció los talleres nacionales, idea del socialista Luis Blanc, para dar trabajo a los millares de obreros desocupados; pero la empresa no dio el resultado esperado. Cuando se reunió la nueva Asamblea Nacional para redactar la Constitución de la República abolíó los subsidios a los desocupados, y esto produjo sangrientos combates en las calles de París entre el ejército y los trabajadores que reclamaban mejores condiciones económicas..." (Angel Miranda Basurto, La evolución del hombre, México, Editorial Herrero, -- 1967, 2a. ed., p. 336).

61. Bruun, Op. Cit., 79.

62. Ibid., p. 80.

63. Ibid., p. 82.

64. "... Federico Guillermo IV se deshizo en promesas, y ofreció -- que Prusia se fundiría con Alemania, bajo una constitución nacional. Dos meses más tarde, un parlamento alemán de 830 delegados, -- elegidos por sufragio directo, se reunió en Francfort..." (Ibid., -- p. 85).

65. Ibid., p. 86.

66. Jan Bazant, Breve historia política y social de Europa central y oriental, México, El Colegio de México (Centro de Estudios históricos), 1991, p. 134.

67. Loc. Cit.

68. Ibid., p. 132-133.

69. Ibid., p. 133.

70. Ibid., p. 134.

71. Loc. Cit.

72. "... El sentimiento de nacionalidad no es nuevo (escribía el -- profr. Carlton J. H., conocido historiador americano en 1926) y el sentimiento de patriotismo tampoco es nuevo; pero el nacionalismo, es nuevo, sólo a partir del siglo XVIII cuando se da el intento --

consciente y deliberado de corregir el trazado del mapa político - del mundo entero según las fronteras naturales y de instilar (sic) en los corazones y las mentes de todos los seres humanos una fidelidad suprema a sus respectivas nacionalidades y a sus diversos Estados nacionales..." (John Rühl, "La construcción de naciones. El nacimiento del Estado moderno", Historia de las Civilizaciones 10: El siglo XIX, dirigida por Asa Briggs, México, Alianza Editorial - Mexicana/Edit. Labor (Sección Humanidades), 1989, p. 225).

73. "... El tercer estado =el fraccionamiento de los tres imperios orientales= resulta menos claramente definido, en parte, porque la desintegración de Turquía, el 'enfermo de Europa' fue un proceso gradual, que empezó con los reveses militares del siglo XVII, y en parte, porque el triunfo de la nación-Estado de las regiones occidentales de Rusia durante y después de la primera guerra mundial - resultó, en algunos casos, pasajero. Puede decirse, a pesar de todo, que los hechos más sobresalientes de este sector oriental fueron el desmembramiento del Imperio de los Habsburgo, en 1918, y el tratado de paz de Versalles..." (Ibid., p. 225-226).

74. Ibid., p. 227.

75. Hans Roos, Historia de la nación polaca, Bilbao, Ed. Moretón, s.p.i., no. 8, p. 11.

76. Rosa Luxemburg, The Industrial Development of Poland, New -- York (USA), La Rouche, 1977, p. 83.

77. Stefan Krzysztof Kuczyński, Manuel Pologne, Varsovie, Editions Interpress, 1978, p. 69-70.

78. "... Los campesinos cesaban de estar atados a la tierra, aunque el terreno que seguían cultivando continuaba siendo propiedad del señor. El código civil napoleónico constituía el derecho civil más moderno de la época y estaba en vigor en el Ducado de Varso -- via. Pese a que abolía la esclavitud, un decreto ducal no reconocía a los campesinos algún derecho sobre la tierra y proclamaba la libertad de contratos. Los propietarios mantuvieron el trabajo o -- entorpecieron el mismo. Muchas de las pequeñas tenencias fueron -- abandonadas por los siervos. Esos fueron a buscar empleo a las ciudades..." (Ibid., p. 71; Luxemburg, Op. Cit., p. 84).

80. M. Lutziencki, Historia de Polonia, Barcelona, Edit. Surco (Se rie Historia II), 1945, p. 260.
81. Ibid., p. 268-269.
82. "... En virtud de esa acta Rusia se quedó con las cuatro quintas partes del ex Ducado (además de los grandes territorios polacos -- que ya poseía y los llamó Reino de Polonia). La otra quinta parte se la regaló a Prusia, a modo de consolación (que, desde luego, ha bía recibido también Westfalia, la orilla izquierda del Rin y par te del ex Reino de Sajonia) que lo bautizó con el nombre de Gran - Ducado de Posen. Austria recuperó la mayor parte de lo perdido en 1809, con el nombre de Reino de Galitzia y Lodomeria. Finalmente, Cracovia se declaró ciudad libre, con una pequeña parte de territo rio en la orilla izquierda del Vístula..." (Ibid., p. 272-273).
83. Ibid., p. 274.
84. Loc. Cit.
85. "... La nobleza campesina había estado interesada en arruinar y disolver a la facción nacionalista =que era el baluarte de las - aspiraciones nacionales=. Mientras que las potencias coparticipes en el reparto protegieron en cierto modo la reforma agraria =reforma que había de convertir a los campesinos polacos en propietarios de las tierras de los nobles..." (Ibid., p. 329).
86. "... Otro aspecto relevante fue el desarrollo de la enseñanza. Al respecto, las trabas al desarrollo de la enseñanza superior, en particular, desalentó el ánimo en el cultivo de la inteligencia. - En el inicio de 1863, la inteligencia sólo constituía el 0,7 por - ciento de la población en la parte de Polonia anexada a Rusia..." (Jerzy Topolski, Une société, une nation, un Etat: 1918-1978, Perspectives Polonaises: Revue Mensuelle, Varsovie, no. 11, novembre, 1978, p. 52).
87. Roos, Op. Cit., p. 13.
88. Silviu Brucan, "La nación-estado ¿se mantendrá o desaparece-- ra?", Revista Internacional de ciencias sociales, París, UNESCO, Revista Trimestral, no. 1, vol XXX, 1978, p. 9).
89. Ibid., p. 10-11.
90. Bazant, Op. Cit., p. 134-135.

91. Ibid., p. 135.

92. William Woodruff, "La aparición de una economía internacional 1700-1914" (Cap. 5: El nacimiento de las sociedades industriales), Historia Económica de Europa (4), Carlo M. Cipolla editor, Barcelona, Ariel-Historia, no. 20, vol. II, 1982, p. 313.

93. Loc. Cit.

94. Ibid., p. 313-314.

95. Gregory Grossman, "La industrialización de Rusia y de la -- Unión Soviética", Crónica de medio siglo, Historia Económica de Europa, p. 129.

".. Además, en medio siglo de historia soviética, ésta puede dividirse en cinco periodos de casi igual duración:

1. El primero de ellos (momento de consolidación del régimen soviético y de la dictadura estalinista, así como de grandes esperanzas en el frente económico) discurre a lo largo de 11 años, hasta 1928, que son testigos del ya citado grave retroceso económico unido a la guerra civil y al llamado comunismo de guerra, y de la posterior recuperación que tendría lugar con la imposición de la -- relativamente liberal Nueva Política Económica (NEP) hasta el punto de que se volvieron a alcanzar los niveles de producción y consumo de preguerra (que en algunos aspectos quedaron superados).

2. Desde 1928 a 1938, en este segundo decenio, la economía soviética experimentó su mayor aumento de actividad por lo que se refiere a la industrialización y adquirió también los rasgos más distintivos de su sistema, los cuales, en lo principal, permanecen vigentes hoy día.

3. La década siguiente, hasta 1948 o 1949, es testigo de la -- aceleración de los preparativos para la guerra, de la conflagración misma, y de una notable recuperación muy rápida de la producción hasta alcanzar los niveles anteriores a la Segunda Guerra mundial.

4. El cuarto período, hasta 1958 o 1959, vio el final de la -- reconstrucción de posguerra y continuó el rapidísimo crecimiento industrial (y en todos los órdenes). No obstante, podría subdividirse en dos partes de igual duración: a) Los últimos cinco años --

del mandato de Stalin hasta marzo de 1953, y; b) El rápido crecimiento económico que tuvo lugar con sus sucesores, particularmente con Khrushchev, provocado en buena medida por la corrección de algunos de los planes de acción más desastrosos y conocidos de Stalin, por ejemplo, en agricultura.

5. Pero este proceso tan claro pierde su ritmo a finales de la década de 1950. La última década se caracteriza por un crecimiento significativamente bajo. Esa primera mitad del siglo, la que va de 1928 a 1953 (si se hace excepción de la falta de crecimiento durante unos seis años, debido a la guerra y a sus consecuencias inmediatas) se caracteriza por el despegue industrial que tuvo lugar bajo la dirección personal de Stalin..." (Ibid., 145, - 146 y 147).

96. Ibid., p. 129.

97. Ibid., p. 130.

98. Ibid., p. 131.

99. Loc. Cit.

100. Ibid., p. 132.

101. "... El aumento del producto nacional per cápita estaba bastante por debajo de los cálculos aproximados (situados entre un dos y un tres por ciento) que tenían en Alemania, Estados Unidos, Canadá, Suecia y Japón para el mismo período histórico, debido en gran medida (al menos estadísticamente) al aumento relativamente rápido de la población rusa..." (Ibid., p. 133).

102. Ibid., p. 134-135.

103. Ibid., p. 137-138.

104. Ibid., p. 138.

105. Ibid., p. 141-142.

106. Ibid., p. 142.

107. "... Este, era un movimiento inspirado en el desarrollo de las ciencias y en la sociología moderna cuyos adeptos glorificaron la libertad de investigación científica y del pensamiento humano, pro pagaron el culto de la enseñanza y del trabajo para el bien de la sociedad, y promovieron una reconstrucción capitalista de las relaciones sociales..." (Andrzej Ajnenkiel, "El nacimiento de las ---

corrientes políticas", Panorama histórico de Polonia, Varsovia, Ed Interpress, 1983, p. 101).

108. Jerzy Skowronek, "Las insurrecciones nacionales y la desaparición del feudalismo", Panorama histórico de Polonia, p. - 86.

109. Ibid., p. 86-87.

110. Ibid., p. 90.

111. Ibid., p. 91.

112. "... guerra de Crimea, durante la cual Inglaterra, Francia, -- Turquía y Cerdeña le disputaron a Rusia el dominio de los Balcanes y el control de comunicación con el mar Negro a través del Bósforo y los Dardanelos..." (Ibid., p. 93).

113. "... En los años de 1861-1862 los conspiradores revolucionarios (llamados "rojos") crearon una extensa red de organizaciones secretas dirigidas por el Comité Central Nacional. Los primeros agpiraban a un rápido estallido de la insurrección armada popular -- con el objeto de poder obtener la independencia total e introducir reformas sociales y, sobre todo, conseguir la liberación de los -- siervos. Los moderados querían por su parte encauzar el movimiento nacional en la senda de los métodos pacíficos y de las reformas limitadas. Ahora bien, ese Comité, temiendo que la leva echara por -- tierra toda la conspiración, aceleró la fecha de la insurrección y el 22 de enero de 1863 emitió un manifiesto que constituía el Go-- bierno Nacional y llamaba al 'pueblo de Polonia, Lituania y Lituania' a luchar contra la opresión de los zares. En la noche del 22 y 23 dio inicio la lucha de escasos grupos de insurrectos mal armados en distintas ciudades pero dada la aplastante superioridad numérica de las tropas rusas, la insurrección cobró la forma de una guerra de guerrillas, particularmente intensa en las provincias de Kielce, Sandomierz, Lublin y Podlasie, a la que se sumaron miles de voluntarios de las tierras ocupadas por Prusia y Austria, de -- donde llegó también considerable ayuda material. A fines de febrero la lucha se extendió a Lituania, Bielorrusia y Ucrania. En este tiempo los insurrectos disponían de una organización secreta suma--

mente extensa que incluía una administración estatal casi completa , con un gobierno central, gobiernos provinciales, fuerzas armadas , policía, correos, fábrica de armas, imprentas y recaudación de impuestos..." (Ibid., p. 94-95).

114. Jerzy Topolski, "Une société, une nation, un Etat: 1918-1978", Perspectives Polonaises: Revue Mensuelle, Varsovie, no. 11, novembre 1978, p. 52-54.

115. Ajnenkiel, Op. Cit., p. 101. "...no es de extrañar, pues, que entre los obreros naciera un movimiento encaminado a derribar el zarismo, a liquidar las relaciones sociales existentes y a recuperar las libertades nacionales..."

116. "...Los artifices del socialismo científico reconocían que las aspiraciones independentistas de los polacos eran no solamente justas y legales sino que, además, merecían un firme respaldo porque podían conducir al derrocamiento de los bastiones del absolutismo y la reacción en Europa, a la caída de los estados que se habían repartido Polonia, principalmente de la Rusia zarista. Esta idea sería más tarde recogida y adaptada a las nuevas condiciones por el creador del partido bolchevique, Lenin..." (Ibid., p. 102).

117. Loc. Cit.

118. Loc. Cit.

119. Ibid., p. 103.

120. "... La profundización de la obra de Rosa Luxemburgo =que nació en Zamosc, Polonia, en 1870-1871= da motivos más que suficientes para entender la inmensa transformación que se opera, en el se no del nacionalismo aristocrático o burgués, (cosificado al servicio de una clase social con aspiración hegemónica) con la aparición de las luchas sociales de carácter obrero. En el caso de Polonia, es un tema esencial puesto que la independencia del país se hará, en el fondo frente a dos imperios: el ruso y el alemán..." (Juan María Alponete, "Polonia, nacionalismo y revolución", Uno más uno (periódico), México, D. F., septiembre 4, 1980, p. 10).

121. Ajnenkiel, Op. Cit., p. 103-104.

CAPITULO TERCERO

LA CONSOLIDACION DEL ESTADO NACIONAL POLACO

(DE FINALES DEL SIGLO XIX A 1945)

La consolidación de Polonia como un Estado nacional en el siglo XX se remite, al capitalismo ruso sobre la nación polaca desde el año de 1820 hasta 1870.⁽¹⁾ Ese capitalismo, al igual que en otros países occidentales, antes había descansado en la apropiación de materias primas para el desarrollo de la industria imperial rusa, así como en el establecimiento de medidas desnacionalizadoras de los polacos y tendientes todas ellas, sobre todo, a socavar la oposición de su base nacionalista.

El modelo económico, no obstante su efectividad, comenzó a desquiciarse a partir de 1860 bajo los efectos de la Revolución Industrial, que había producido dos cambios esenciales en las relaciones capitalistas:⁽²⁾ Estableció nuevas bases de la organización del trabajo por lo que se perjudicó a Rusia en términos de intercambio comercial y, además puso en marcha el proceso de internacionalización de la industria y el comercio junto con el florecimiento de las empresas mercantiles modernas.

Todo lo anterior repercutió de manera desfavorable en el desarrollo de la industria a pequeña y gran escala del Imperio ruso y, sobre todo de Polonia (que en esos tiempos con un status colonial, era totalmente dependiente del centralismo ruso), que el paso del

tiempo develó un desarrollo industrial insuficiente y poco localizado, y una burguesía industrial subdesarrollada. Fue a los inversionistas con buena disposición a quienes se concedían generosos monopolios, de manera que solamente entraban en juego, junto con los extranjeros, la alta nobleza;⁽³⁾ ya que el estamento de los comerciantes (aun cuando disponía de bienes suficientes), quedó marginado en ese aspecto a causa de su mentalidad conservadora y ortodoxa y, no comenzó a desarrollar sus iniciativas empresariales sino hasta el siglo XIX.

En cuanto a la preferencia del zarismo por la clase noble, su elección era un asunto que provenía de la Carta de la Nobleza de abril de 1785, en la que todas sus propiedades adquirían el carácter de propiedades privadas inalienables amén del reconocimiento que el primero hizo de algunas libertades civiles de la nobleza. O si mejor se prefiere, el noble se convertía, por tanto, en un ⁽⁴⁾ciudadano, en el moderno sentido de la palabra.

La época del reinado de Alejandro III (1881-1894) fue de relativa paz, las reformas que inducían la revolución parecían extintas y la prensa enmudecida. El gobierno intentó nuevamente apoyarse en la nobleza como clase social, y prueba de ello, le encomendó amplias funciones de control sobre las representaciones elegidas de los ciudadanos, campesinos y nobles. Asimismo otorgó las comunidades rurales a los principales nobles terratenientes.

Ese modelo de pacificación ideal de la situación campesina cargó con el fracaso porque con la emancipación de los siervos de la

gleba, y a pesar de la problemática existente, no se emprendió una reforma fiscal aunque sí se propuso introducir en lugar del impuesto personal, uno sobre las propiedades rurales amén de un impuesto industrial urbano. Pero aún faltaba una clase media con capital móvil, así como unas altas finanzas nacionales que hubieran podido soportar una parte esencial de los gravámenes públicos, y sobre todo que hubiesen podido alimentar un sistema crediticio nacional efectivo y eficaz⁽⁵⁾.

Los antiguos siervos de la gleba tenían que satisfacer, además del impuesto personal, el pago por su liberación; con este fin debían determinarse de nuevo las parcelas y las obligaciones. Pero inesperadamente el rublo se estabilizó y por esa razón, fueron cesando los contratos voluntarios entre campesinos y señores, tal y como preveía la reforma. Por fin, en 1881, estas liberaciones tuvieron un carácter obligatorio⁽⁶⁾.

En el caso del proletariado, esa clase nació de la liberación de los súbditos campesinos, de forma similar a como sucedió en Alemania. Además, el mercado interior del Imperio ruso era muy limitado debido a la ausencia de una clase media arriba mencionada, y a la pobreza de los campesinos⁽⁷⁾.

La reforma agraria antes referida provocó el fin de las empresas que basaban su trabajo, en el trabajo obligatorio de los llamados "campesinos fabriles". De entonces provenía la crisis de las instalaciones metalúrgicas de los Urales, independientemente de la competencia inglesa debida a las bajas tarifas aduaneras de las im

portaciones rusas.

Además, la industria rusa, como la de todos los países preindustriales, era muy sensible a la crisis de producción que se debía a la falta de un estamento nacional de obreros especializados, y técnicamente preparados que encarecía la producción⁽⁸⁾.

El principal estímulo para el auge de la industria pesada, tal como en otros países, fue, la construcción del ferrocarril que desde un principio importó todo el material debido al bajo nivel de producción de la industria de los Urales. Se importó incluso el -- hierro fundido para las vías.

Había otro inconveniente, que el enorme capital necesario no se podía conseguir en el mercado nacional, y el Estado tampoco estaba en condiciones para aportarlo. Por tanto, el capital habría que -- conseguirlo, en lo posible, con la exportación de trigo. De ahí -- que su consumo interior no aumentara con arreglo al crecimiento de la población, y el nivel de vida de los habitantes de campo tampoco creciera sino disminuyera.

Todo lo anterior también se sitúa dentro de un marco sociológico e histórico-político de referencia; Rusia, tras la victoria de la Contrarrevolución o Restauración y en su expansión hacia el este y el sudeste, se amparó en la tranquilidad europea de la época de solidaridad de las potencias conservadoras orientales.

El Imperio ruso aunque ya había conseguido todo el delta del Danubio, logro importante para el control de la navegación, y algunas zonas de la Transcaucasia; la lucha en el Cáucaso era a la vez

el escenario oriental de continua disputa por la hegemonía en el - Oriente Próximo. ante todo por el control del Imperio otomano. En efecto, esa pugna por conseguir el control de los estrechos o también llamada "cuestión oriental", desencadenó la guerra de Crimea (1835-1856)⁽⁹⁾.

Durante esa guerra Rusia enfrentó a todas las potencias europeas, a excepción de Prusia. Sobresalieron en ese conflicto además - de las sangrientas guerras de trincheras, la gran batalla de las - ideologías del pensamiento liberal frente al despotismo reaccionario.

Pero el bloqueo económico británico que repercutió durante largo tiempo en las finanzas estatales rusas y, además, la paz de París de 1856, condujeron a la neutralización del mar Negro para todos los barcos de guerra (resolución que sólo afectaba a Rusia), y obligó a que el Imperio se retirara de la desembocadura del Danubio (que desde 1866 formó parte de Rumania) aunque Rusia permaneció intacta⁽¹⁰⁾. En resumen, aunque para el Imperio ruso aquella - derrota significó su derrumbe y el cese de la lucha por su supervivencia; ese acontecimiento abrió sin embargo nuevas perspectivas - en el camino de la transformación de Rusia.

Conforme a la visión de un mejor futuro y de entre varias corrientes filosóficas, existía una forma de romanticismo que perseguía en la exaltación de la conciencia, de las tradiciones y peculiaridades populares un pensamiento conservador que, ya no derivaba de Pedro el Grande y de su racionalidad sino de los eslavófilos

que después de 1848 se fueron identificando cada vez más con el nacionalismo expansionista; al mismo tiempo que la unidad de los es-
 vos ya no era entendida sólo desde el punto de vista religioso, si
 (11)
 no sobre todo biológico.

En Rusia, no obstante que aún era una autocracia, se aceptó una serie de importantes reformas de interés para la administración urbana, de los militares y los campesinos. Así, en el caso de la ser-
 vidumbre y a pesar de ciertas tutelas superiores, la reforma ofre-
 (12)
 cía cierto margen para sus iniciativas económicas. Esas notables -
 reformas repercutieron en el levantamiento polaco de 1862 y 1863.

Otra, fue sobre la modernización paulatina de la administración urbana a partir de 1870, pero algunos jefes municipales intentaron y lograron imponerse a los gobernadores generales.

Finalmente, las reformas militares (como consecuencia inmediata de la guerra y de forma complementaria a la emancipación de los --
 siervos) reducían el número de oficiales, renovaba profundamente -
 la formación de éstos y hacía obligatorio el servicio militar de -
 la nobleza. A pesar que la obligatoriedad del servicio militar en
 (13)
 Rusia resultó a la larga beneficiosa para la formación de una conciencia colectiva; las reformas en los otros asuntos fueron, por -
 otro lado, abandonadas.

En suma, la reforma del Imperio, aunque nunca fue una amenaza -
 para la desaparición del zarismo, fue condenada al fracaso porque
 se prefirió asumir la autocracia a la defensiva y, además, ésta no
 fue ajena a la reacción e influencia que había tenido la insurrec-

ción polaca (1861-1863).

Gracias al desarrollo de la industria y crecimiento de una clase media culta, proveniente de la pequeña nobleza, la Polonia rusa atravesaba por una transformación más rápida que la del Imperio, y la llevó a partir de 1864 al impulso de una reforma campesina radical que ya no protegía a la nobleza, de modo que el gobierno del zar ganó en ciertos aspectos a los campesinos. Además, la identidad entre la Iglesia católica y Polonia así como la rusificación de la política escolar mantuvieron despierta durante decenios, y también entre los campesinos, la conciencia de su identidad nacional (14).

De todo lo anterior podemos concluir que los graves desaciertos fundamentalmente en la reforma agraria y la industrialización, así como la fallida política expansionista del Imperio ruso y la guerra de Crimea, incubaron todos ellos en las naciones polaca y rusa, el surgimiento de muchos opositores al zarismo, algunos de los cuales clandestinamente se organizaron como grupos de presión y de expresión nacionalista.

Así, el paneslavismo nació como forma específicamente rusa de la afirmación nacional, determinada esencialmente por concepciones burguesas del mundo y no por la idea aristocrática del servicio al soberano en un imperio supranacional (15). La derrota de los serbios obligó en cierta medida a que Rusia interviniera en los asuntos eslavos de los Balcanes.

Pero el Imperio ruso, por otro lado, debía convertirse además -

en un Estado nacional de los rusos; Los polacos no respondían en modo alguno al concepto paneslavo de la unión de ortodoxia y eslavismo bajo dirección rusa; Eran occidentales y católicos.

Al comienzo del siglo XX el absolutismo ruso seguía siendo autocrático y enemigo de toda idea liberal, o de todo cambio y progreso. Pero en el transcurso del siglo además surgieron fuerzas de protesta que con el tiempo, inevitablemente se convirtieron en centros relevantes de reforma y reformistas.

Así, algunos de esos centros se entregaron a la tarea de organizar el programa político de los partidos con orientación burguesa, y, además tenían por fundamento las enseñanzas políticas de los grupos constitucionales y democráticos de los Estados Unidos y de Europa.

Todos los anteriores organismos fueron evidentemente ilegales, y por ello tuvieron que dedicarse a la promoción y fomento de actividades clandestinas y silenciosas. También impulsaron la movilización de fuerzas políticas tanto en el interior de Rusia como en Polonia⁽¹⁶⁾. Por ese tiempo la indisputable turbulencia política que llevó a una situación anárquica, obligó la expedición de un manifiesto imperial en 1905, conocido como la "Revolución de 1905", y en el fondo constituía una serie de reformas democrático-burguesas prometidas por el zar.

En consecuencia, la apertura del zarismo hacia la vía democrática ya empezaba a ser asumida por el triunfo de la Revolución de 1905 aunque su repercusión, por otro lado, fue más allá de esa fe-

cha. Así, la introducción del derecho electoral en junio de 1907 - fue un verdadero golpe de estado⁽¹⁷⁾.

Luego la Revolución de febrero de 1917 fue "una de las revoluciones más espontánea, más anónima y más acéfala de todos los tiempos"⁽¹⁸⁾ que logró la completa liquidación del viejo orden estatal, aunque, por otro lado, no tardó en ponerse de manifiesto que el gobierno provisional tampoco estaba en condiciones de crearse una base de poder.

Además, un asunto fundamental en la consolidación de Polonia como Estado nacional fue, sin lugar a duda, el desarrollo del capitalismo ruso en Polonia y, además, el tránsito de los polacos a una economía socialista. En otras palabras, el primero, habiendo iniciado formalmente desde la segunda década del siglo XIX y a raíz - del triunfo de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia, se producía no sólo el agotamiento y cese del capitalismo en Polonia sino, además, su inserción en el sistema económico de planificación central socialista.

Esa Revolución estalló después de "más de un siglo de poder autocrático y de una serie de miserias acumuladas y agravadas hacia fines del siglo XIX por la impronta de una nueva dominación: La de un capitalismo ajeno y una guerra europea que involucró al pueblo del Imperio zarista por obra y gracia de los compromisos y alian--zas de Nicolás II, los obreros de San Petesburgo (después Leningrado), manifestaron por las calles pidiendo pan y gritando "abajo el zarismo"⁽¹⁹⁾.

La tormenta que sacudió a Moscú, a Rusia, a Europa y al mundo -- entero días antes y durante ese domingo 3 de octubre de 1917, fue precisamente Octubre el mes que dio su nombre a la revolución que llenara no sólo a un pueblo de esperanzas sino a muchos otros, durante varias generaciones del siglo XX. Así, la caída del zarismo en Rusia tuvo también un enorme significado para la causa de Polonia; El Soviet de Delegados Obreros de San Petersburgo se pronunció a favor del derecho de Polonia a la independencia.

Esa causa había adquirido una proyección internacional cuando a principios de 1917 el presidente de los Estados Unidos, Woodrow -- Wilson, se manifestó por el derecho del pueblo polaco a tener un -- estado propio. En Europa occidental, la primera manifestación a fa -- vor del derecho de Polonia tuvo lugar en el parlamento italiano. -- Ese derecho también lo reafirmó, aunque con ciertas reservas esen -- ciales, el gobierno ruso del príncipe Lvov⁽²⁰⁾.

Se dejó a su suerte el destino del Zar y su familia, ya que el ejército decidió tomar el partido de los revolucionarios, y Nico -- lás abdicó siendo confinado a un arresto. "Era la Revolución de Fe -- brero, (y la misma) fue una revolución netamente popular y surgida de la descomposición del régimen. No hubo oposición, En su lugar -- se formó el Gobierno Provisional formado por liberales y moderados primero, muchos de ellos a los que poco después se unieron socia -- litas de tendencia moderada"⁽²¹⁾.

El gobierno (como se subrayó arriba) era provisional, justamente en la medida que proyectaba la formación de una Asamblea que fuera

elegida por el pueblo, se pretendía crear al propio tiempo una institución que democratizara la función del poder. Simultáneamente, la perspectiva de que las circunstancias eran favorables para dar el salto hacia el socialismo, tomaba más fuerza sobre todo por la agudización de la crisis interna a causa de la participación de Rusia en la guerra Europea.

De la crisis anterior, naturalmente, los disturbios crecieron y las posiciones se radicalizaron amén de las manifestaciones obreras y, discidencias dentro del gobierno provisional hicieron que Kerensky se hiciera cargo de la situación y buscara el apoyo del Soviet. Desde ese momento la soga, pendía al cuello del Gobierno Provisional y el camino estaba libre para Lenin y sus partidarios. (22)

Entonces se pensó que el Gobierno Provisional ya no respondía a los intereses de la mayoría y que era el momento de tomar el poder. Se contaba con el apoyo del Comité Militar Revolucionario dirigido por Trotsky, quién tenía el control de la ciudad. De hecho la Revolución de Octubre (de acuerdo al calendario Juliano) pero que ocurrió los días 6 y 7 de noviembre (de acuerdo al calendario Gregoriano) no requirió de mayores enfrentamientos violentos.

Se tomaron el Correo Central, el Banco Estatal y las estaciones ferroviarias. Los miembros del Gobierno Provisional se habían refugiado en el Palacio de Invierno aunque de hecho ya no eran considerados gobierno. El 25 de octubre, los representantes de los Soviets, esperaban en el Instituto Smolny la apertura del Congreso a que había convocado el Comité Militar Revolucionario con el objeto

de escuchar el informe preparado por Lenin y tomar las medidas necesarias para la formación de un nuevo gobierno.

El Congreso tuvo que ser abierto después de más de cuatro horas de espera, sin Lenin; , ya que este se negó a hacer cualquier intervención porque el palacio de Invierno aún estaba tomado. Se anunció su asalto después de la tres de la mañana. El Congreso terminó a las seis y sólo después Lenin preparó los famosos decretos sobre la paz y la guerra.

En una nueva sesión del Congreso, el Comité Central conforma el nuevo gobierno que sería sometido a la aprobación del Congreso. -- Fue precisamente el desacuerdo por el uso de la violencia contra los ministros del Gobierno Provisional lo que produjo la ruptura con los mencheviques y el Partido de los socialistas revolucionarios. (23)

Sin mayores preámbulos Lenin inicia su intervención diciendo: "pasamos ahora a la edificación del orden socialista". La paz y la guerra eran evidentemente los problemas más urgentes de resolver. Las otras tareas consistían en;

- 1 Lograr que el nuevo gobierno, denominado "Consejo de Comisarios del Pueblo" y presidido por Lenin, fuera aceptado por el resto del país;
- 2 Crear nuevas instituciones;
- 3 Reorganizar la economía;
- 4 Enfrentar la contrarrevolución y la intervención extranjera; y
- 5 Establecer la "dictadura proletaria" sobre la política y la eco-

nomía.

Al mismo tiempo, el desarrollo de los acontecimientos en Rusia contribuyó a que los grupos políticos tendientes hasta entonces a colaborar con los estados centrales contra el zarismo, decidieron cambiar su punto de vista. El PPS Fracción Revolucionaria y el Partido Popular Polaco "Liberación" (campesino) se dieron a la tarea de organizar actividades clandestinas contra los ocupantes.

Fueron disueltas las Legiones de Pilsudski, muchos de cuyos soldados (las Legiones tuvieron en algunos momentos hasta 30 mil hombres) fueron internados cuando se negaron a seguir colaborando con los estados centrales. Los alemanes encarcelaron también a Pilsudski y a su colaborador más cercano Kazimierz Sosnkowski. La Organización Militar Polaca (POW), dirigida hasta entonces en una semi-clandestinidad por los partidarios de Pilsudski, pasó a la conspiración y emprendió acciones contra los alemanes y los austriacos.

En verano de 1917, los adeptos del "pasivismo" que ya en esa época centraban sus esperanzas en las potencias occidentales fundaron en París el Comité Nacional reconocido por los estados de la Coalición. El Comité, formado en Francia, era al propio tiempo la representación oficial polaca encargada de la dirección política del ejército polaco.

Tras el derrocamiento del Gobierno Provisional en Rusia, llegaba al poder un partido que, proclamando la idea formulada por Lenin en 1903 sobre la autodeterminación de los pueblos, reconoció sin reparo el derecho de Polonia a la independencia y lo expresó

tanto en sus acciones prácticas como en los documentos jurídicos -- de entre los que sobresale; La Declaración de los Derechos de las Naciones de Rusia, el Decreto sobre la Paz, etc. La revolución socialista liberó a la vez a los estados de la Coalición, especialmente a Francia, de sus compromisos contraídos con los anteriores gobiernos de Rusia.

Una de las declaraciones más relevantes sobre la causa polaca -- fue la de Wilson, arriba mencionada, quién en el Punto 13 de su -- "Mensaje de Paz", señaló que uno de los objetivos de guerra de la Coalición era la reconstitución de una Polonia independiente y con acceso al mar; para Francia, que perdía en Rusia a su aliado anti-alemán, la creación de un estado polaco independiente se convertía en una impostergable necesidad.

Con la caída del régimen zarista de Rusia se revelaron nitidamente las aspiraciones de expansión oriental de los Estados Centrales. Lo demostró el tratado con Ucrania (dependiente de éstos estados) formalizado en febrero de 1918 en Brest. En virtud de ese tratado, se cedía a Ucrania una parte de los terrenos del Reino de Polonia⁽²⁵⁾. Semejantes medidas despertaron una oposición de la sociedad polaca. Los polacos elevaron su protesta con huelgas, manifestaciones y actos de sabotaje. Sus funcionarios dimitían en masa y, el número de los partidarios de la colaboración con los Imperios -- Centrales fue disminuyendo sensiblemente. Hasta el Consejo de Regencia, supuesta autoridad suprema del Reino de Polonia, se manifestó deseoso de romper con los ocupantes y lograr una mayor auto-

nomía.

Fue hasta otoño de 1918 que la derrota de los Imperios Centrales devolvió a Polonia, las tierras del reparto austriaco. Así, una vez desarmadas y repatriadas las tropas austro-húngaras, los socialistas y los grupos del partido popular y los partidarios de Pilsudski instauraron conjuntamente en Lublin los días 6 y 7 de noviembre de 1918 el Gobierno Popular Provisional de la República de Polonia. (26) Ello sucedía a un año del derrumbe del zarismo y el triunfo de la Revolución de Octubre en Rusia.

El Gobierno Popular Polaco, constituido ya primer poder soberano del estado renacido, proclamó la Polonia independiente como república parlamentaria y declaró la lucha por la liberación de las tierras polacas bajo ocupación alemana. Además, después de la formación del gobierno y en parte como consecuencia de la lucha armada, los alemanes tuvieron que abandonar Varsovia y el resto del Reino de Polonia.

Los territorios recién liberados se hallaban rodeados por tropas alemanas, más de un millón, que en Europa oriental suponían todavía una gran potencia militar. De ahí que la liberación de los territorios occidentales de Polonia se llevara al cabo en medio de tenaces luchas hasta que, una gran parte del reparto prusiano logró su liberación, después que estallara, a finales de diciembre de 1918, un levantamiento en Poznan.

La recuperación de la independencia por y para los polacos fue un acontecimiento trascendental, y sus anhelos independentistas se

expresaron en sucesivos levantamientos armados y otros muchos actos de protesta en el transcurso de más de 120 años. En 1918, cuando el yugo extranjero concluía, al mismo tiempo se abría la posibilidad de erradicar la funesta herencia de las potencias dominadas y, sobre todo, del retorno hacia el desarrollo en la libertad. (27)

En resumen, Polonia independiente renacía no sólo como estado republicano y democrático sino como capitalista en el que, pese a los anuncios de diversas reformas sociales, las clases poseedoras que aún detentaban el poder y por su actitud no-solidaria y egoísta, agudizaba únicamente las tensiones y conflictos sociales.

En no pocas ocasiones las huelgas estalladas en fábricas y latifundios eran aplastadas con crueldad por las autoridades, por lo que las masas trabajadoras defendían sus derechos por medio de luchas y enfrentamientos. Estas, además, se vieron afirmadas en la justicia de sus demandas por los acontecimientos y conmociones revolucionarios que operaban en Europa. (28)

El socialismo infundía temor evidentemente entre la burguesía, tanto más cuanto que su realización tenía ya éxitos en la Rusia soviética. Se asegura que por ese temor los adversarios y enemigos políticos de la Revolución aceptaron las instituciones republicanas, y la izquierda pudo cumplir con mayor facilidad algunos de sus postulados.

Los comunistas polacos, quienes eran perseguidos, encarcelados y sin posibilidad de actuar en público, combatían aún con firmeza por los intereses fundamentales de las masas populares, y también

propagaban la conciencia de clase, las ideas acerca de la victoria
 sa revolución socialista y señalaban además la necesidad de un --
 acercamiento con el Estado soviético. (29)

3.1 Examen de la concepción del Estado Nacional polaco

En principio reconocemos que el concepto del Estado, según el criterio de muchos estudiosos y especialistas y, a diferencia del de la nación se ha caracterizado por los criterios económicos y políticos sobre los que descansa. En tanto que la nación debe definirse sobre todo desde los criterios de la antropología cultural.

En ese tenor para Montserrat Galí las naciones no se definen ni por su régimen político ni por su sistema económico aunque es evidente, por otro lado, que tales estructuras modifican y afectan el desarrollo de una nación. (30)

Es innegable, además, la enorme carga ideológica que transporta la definición del término "nación" y, la ha convertido en un término de no fácil comprensión y esclarecimiento y, por ello mismo, polémico. Pese a ello la nación sigue siendo una realidad social y política.

Este último juicio, esencialmente axiológico, es aun vigente en las sociedades de nuestros días. Bajo ese cuadro Estado y Nación son dos cosas distintas y lo que es mas importante, la nación precede históricamente al Estado. Para enfatizar la importancia de ambos términos y también la falta de coincidencia (coincidencia necesaria queremos decir), sirvan estos ejemplos:

Existen naciones que forman parte de dos estados diferentes (se

ría el caso del país vasco, dividido entre España y Francia). El caso de las naciones sin Estado, como Cataluña o Escocia. Sería el caso de la nación judía, la que reside en el Estado de Israel y la más numerosa que se ha radicado en otros Estados sin el menoscabo de continuar siendo una nación. Y si esto no bastara tenemos Estados compuestos de diversas naciones como son los casos de España, Suiza, la ex Yugoslavia y la ex Unión Soviética.

Con todo y lo polémico que resulta el concepto de nación, ésta en Europa ha alcanzado sin embargo su forma mas elaborada y, además en donde pueblo y Estado se han aproximado hasta tal punto que "la voluntad de los franceses de constituir una nación ha parecido ser la causa de una continuidad histórica"⁽³¹⁾. Con ello el Estado parecía emanar del pueblo y no ya el pueblo resultar de la acción secular del Estado.

La nación, en el sentido que esta palabra adoptó con posterioridad a la Revolución Francesa, es de fecha reciente, pero no es ilegítimo considerar a la Francia moderna como una continuación de la Francia monárquica, ni bautizar como nación francesa a la colectividad de franceses unidos desde hace siglos por un Estado alternativamente dinástico y democrático, así como por una voluntad común.

Una definición de nación que nos parece valiosa aunque limitada como muchas de ellas, es la del reverendo padre Fessard, para quien "es el pueblo que, consciente de una cierta comunidad de origen, de cultura y sobre todo de interés, tiende a objetivizar su -

unidad, la de una individualidad personal a los ojos de sus miembros, a representarla ante sí y ante otros con el fin de poder orientarse en total independencia, hacia su destino... " Esa definición ⁽³²⁾ ciertamente resulta esclarecedora aunque no se aplica a todas las "unidades políticas", porque éstas desde sus orígenes fueron peculiares una de otra y, ya durante su conformación el proceso evolutivo diferenciado las dividió a lo largo de los siglos.

Una revisión del concepto del Estado nos remite a dos grandes corrientes ampliamente examinadas: Una, alrededor de la Revolución Francesa y de la filosofía alemana, la otra. Ambas, conforman y representan esencialmente una contradicción básica de la que podrá extraerse una explicación a la luz de los acontecimientos de 1945.

El problema fundamental se sitúa a partir de la Revolución Francesa que nos dio dos visiones distantes del mundo: "La primera, -- que se apropió de los medios de comunicación y evolución de las ideas; y, la segunda en que la obra de Hegel, al contrario, estableció la correlación, inseparable para Hegel, entre Estado y Reli ⁽³³⁾ gión".

De acuerdo a la primera concepción, ésta se sustentó en un espejismo que sustituyó al libre pensamiento y, en razón de ello la Revolución no podía realizarse y cumplirse nada mas que por la vía de la violencia y desde la cima de la misma (el Terror como expresión de lo Absoluto) y, habría de justificarse como una necesidad histórica.

La corriente no jacobina, heredera de la Ilustración y portavoz

del liberalismo, quedaría derrotada como expresión ética por la -- violencia no tanto por haber apelado al terror como necesidad histórica, sino por haberse aferrado a una historia estructurada sobre "leyes irreversibles". La Revolución Francesa no obstante demostraría lo contrario: "Que fue la presión consciente de la sociedad, ante el desarrollo automático de los procesos represivos, lo que conduciría a las grandes reformas".⁽³⁴⁾

En cuanto a la segunda concepción, Bernard Bourgeois ha señalado que fue un supuesto central del pensamiento hegeliano el considerar que la "sabiduría divina" de la Religión y la "sabiduría" -- mundana del Estado expresan el mismo contenido espiritual. "En general, Hegel afirmaba que la Religión y el Estado son una misma cosa y son, por sí, idénticos: Existe un sólo y mismo concepto, afirma, de la libertad en la Religión y el Estado".⁽³⁵⁾

A partir de esas concepciones se ha llegado a la conceptualización del Espíritu absoluto y su encarnación al Estado-Religión. De esa manera se pudo recuperar una proposición crítica al proceso revolucionario francés, aunque particularmente a la corriente jacobina que se había convertido en portadora del cambio por la vía del terror y la intolerancia.

Esa categoría ejemplar que alude al Absoluto hegeliano y al Absoluto marxiano bien podría aplicarse al líder Stalin en la Unión Soviética, aunque también y con matices propios al Estado totalitario alemán de Hitler, al fascismo italiano de Mussolini, a la dictadura española del general Franco y a la de Pilsudski en Polonia.

Los conceptos del Estado y la Nación hasta ahora examinados se asocian evidentemente a la idea de la unidad europea. Esta ya existía desde siglos atrás como abstracción y se hallaba enfrentada a los intereses hegemónicos y a la supremacía alterna de los diferentes Estados europeos que, en definitiva, quedaban neutralizados o incluso compensados dentro de un sistema de "equilibrios europeos".

En su lugar aparecía en el siglo XIX, el siglo de los Estados nacionales, el llamado "concierto europeo", la hegemonía compartida de las grandes potencias sobre los Estados pequeños. Europa era en ese tiempo el fiel reflejo y expresión de la superioridad cultural y pretendidamente moral frente al resto del mundo.⁽³⁶⁾

El orden arriba referido sufriría un decisivo quebranto antes de la Primera Guerra europea; la expansión colonial y los intereses contrapuestos dentro de la propia Europa en cuanto estallaron, destruyeron al propio tiempo ese precario equilibrio en pocos decenios.

Las crisis europeas que surgieron a raíz del cambio del siglo (patentes en el conflicto entre Rusia y Austria por la herencia turca, así como en las ambiciones hegemónicas de Alemania o en el desarrollo contra puesto de los sistemas sociales y políticos de las "potencias occidentales" frente a las "potencias centrales"), provocaron el desmoronamiento del sistema estatal europeo y, de paso, la primera guerra hegemónica alemana que se extendió hasta convertirse en una guerra europea. Su consecuencia inevitable para Europa fue la pérdida de su hegemonía en el mundo.

Desde otra perspectiva la Primera Guerra europea trajo a la conciencia de los pueblos europeos, el mensaje inequívoco de que la -- sociedad estaba cambiando. Ese descubrimiento despertó una oleada de idealismo y grandes expectativas sobre la posibilidad de crear una sociedad mas racional. Pero tales esperanzas inmateralizadas al paso del tiempo determinaron el rápido crecimiento del malestar social.

Cuando todos confiaban en el tránsito hacia una etapa de estabi- lidad y prosperidad, Europa era golpeada por una crisis económica sin precedentes, que no sólo afectaba a los países de mayor indus- trialización, sino también a la Europa oriental cuando se le privó de su principal comprador de productos agrícolas: la Rusia zaris--
(37)
ta.

El resurgimiento de la cuestión nacional, con los deseos de au- tonomía y reconocimiento de la personalidad cultural de todos los pueblos, concluyó dramáticamente con una oleada de expansionismo -- dentro de la propia Europa que, si en parte fue el producto de los tratados de paz, también creó una situación de conflictos naciona- les desconocida hasta entonces.

La esperanza que sin lugar a duda despertó el nacimiento de la Sociedad de Naciones se diluyó con su naufragio y el estallido de la Segunda Guerra Mundial. La Europa de Briand y de Weimar se -- transformó así en la Europa de Hitler y Stalin, de Franco y Musso- lini.

Finalmente, el último intento para la reunificación de Europa --

(38)

por parte de Hitler, descansaba en el hecho de que si los germanos pretendían permanecer unidos territorialmente (tal como se había planeado en su programa bélico de una mitteleuropa germana), tenían que someter a muchos no-germanos. O dicho de otra manera se trataba de reunificarlos y concentrarlos sobre todo hacia el Oeste del Elba.

3.2 Polonia ante el estallido de la Revolución rusa

Ahora bien, una de las explicaciones que de todo el desarrollo anterior se ha dado, enfatiza, que, los instrumentos más importantes de la política exterior habían sido por muchos años los pactos y las alianzas, y en caso de necesidad, las guerras de coalición para el mantenimiento de un cierto equilibrio. Ese orden (arriba referido), quedó evidentemente trastocado antes de la Primera Guerra europea, por la situación conflictiva de la expansión colonial y su inevitable explosión que, al mismo tiempo, causaba la destrucción del equilibrio de Europa.

Por otro lado, las crisis europeas surgidas con el cambio del siglo, patentes en el conflicto entre San Petersburgo y Viena por la herencia turca, provocaron tanto el desmoronamiento del sistema estatal europeo, como la pérdida por los europeos de su hegemonía en Europa y el mundo.

En ese contexto, en Polonia, dos acontecimientos tuvieron una vasta resonancia: La guerra ruso-japonesa y el estallido de la Revolución de 1905-1907. El Reino de Polonia en ese tiempo era esce-

nario de inmensas manifestaciones y huelgas. En la ciudad de Lódz hubo un intento de sublevación armada de los obreros contra el zarismo, en junio de 1905. Los partidos obreros semilegales asimismo multiplicaron el número de afiliados, y cada uno de ellos contaba en ese tiempo con decenas de miles de miembros. Se crearon también los sindicatos de masas.

Por otra parte, los intelectuales polacos que se ocupaban de la organización de instituciones sociales y educativas, promovieron toda una serie de actividades; Desarrollaron en algunos casos la prensa y las editoriales, la activación política del campo polaco, etc.

Otra tarea que desempeñaron fue la campaña en favor del uso del idioma polaco en la administración local y en los municipios, la — que fue a su vez una elocuente prueba del patriotismo de los campesinos.⁽⁴⁰⁾ El boicot general a las escuelas rusas en todo el Reino se convirtió en una potente manifestación nacional, que, obligó a las autoridades zaristas a reconocer en el Reino, el derecho de enviar a sus representantes al parlamento ruso.

Los tiempos de la revolución se caracterizaron no sólo por la activación de las más amplias capas del cuerpo social, sino también por un evidente proceso de polarización social. Las acciones huelguísticas conllevaron conflictos a una escala antes desconocida entre el proletariado y la burguesía amén de los terratenientes. Estos últimos recurrieron más de una vez a la ayuda de la administración y del ejército.

En esa etapa se elevó también al rango de principal representación política de las clases poseedoras a la Democracia Nacional, - habiéndose lanzado a la lucha en contra del movimiento socialista. Es decir, la línea divisoria que se perfiló desde entonces entre - la Democracia Nacional y las agrupaciones de izquierda subsistiría durante cuatro decenios.

Ahora bien, en el territorio de Galitzia se llevaron al cabo, - al propio tiempo, algunos preparativos militares de cara a un eventual enfrentamiento entre los ocupantes. En 1908 se creó en la -- clandestinidad la Unión de la Lucha Activa que dirigió Pilsudski, misma que fundó una asociación pública: La Unión de Francotirado-- res.

Esa Unión además fue respaldada políticamente por el PPS (Parti do Polaco de los Socialistas) Fracción Revolucionaria, y por círcu los de intelectuales progresistas galitzianos, que como movimiento militar ganaba popularidad, sobre todo, entre los jóvenes quienes al formarse en organizaciones de preparación militar, fueron a me- nudo ajenos a la idea de la lucha armada por la independencia.

Por ese tiempo, la aparición asimismo de los bloques militares opuestos (en uno entró Rusia y en el otro se hallaron Prusia y Aug-
(41) tria), dio lugar a que se formaran en la sociedad polaca dos orien ciones políticas; Una corriente "activista", considerada como el - objetivo más próximo la liberación del reparto ruso y una eventual unificación con Galitzia, con el propósito de crear un Estado autó nomo dentro de la monarquía de los Habsburgo.

Durante la revolución empezó, en otro sentido, a vislumbrarse un conflicto dentro del Partido Socialista Polaco y, en el que Pil --
 sudski y demás partidarios veían el comienzo de una insurrección,⁽⁴²⁾ --
 como efecto de dicho movimiento. La Organización de Combate al man
 do suyo, llevó al cabo múltiples atentados en contra de los funcio
 narios gubernamentales mas odiados. Ello sirvió de base a nuevas --
 oleadas de represiones y al horcamiento de muchos combatientes.

Bajo el recrudecimiento de esa dictadura, los acontecimientos --
 revolucionarias acentuaron aún mas las divergencias entre la dere
 cha y la izquierda del Partido Popular Social progresista (PPS). --
 Como consecuencia de las diferencias ideológicas y tácticas se pro
 dujo finalmente una escisión: Los partidarios de Pilsudski crearon
 el P.P.S. Fracción Revolucionaria y los de la izquierda se agrupa
 ron en el P.P.S. Izquierda, que en muchas cuestiones coincidía con
 la Socialdemocracia de Polonia y Lituania.⁽⁴³⁾

Pero el período posterior a la revolución permitió, a pesar de
 los intentos zaristas por limitar las concesiones antes hechas, --
 realizar además diversas labores organizativas en la enseñanza y --
 la cultura. Sin embargo, las represiones dirigidas en contra de --
 los obreros contribuyeron a aminorar las actividades de los parti
 dos del proletariado en el reparto ruso.

3.2.1 Los polacos y las revoluciones de 1905 y 1907 en Rusia

De los años de 1895 a 1904 se transformó de manera notable el equi
 libro del mundo. Durante ese lapso en que Inglaterra aún ejercía

su hegemonía incontrastable sobre todos los mares, se presentaban al mismo tiempo dos nuevas potencias marítimas en la escena mundial; Los Estados Unidos y el Japón.⁽⁴⁴⁾

Los Estados Unidos, ya ocupaban el primer puesto en la producción industrial y contaban además con un capitalismo que adquiría igual potencia que el inglés; y por si fuera poco pudieron imponer también su hegemonía en ambas Américas, y con la eventual conquista de las Filipinas asumieron el papel de gran potencia en el océano Pacífico.

El Japón, por su parte, cuando tan sólo medio siglo antes era considerado como territorio colonizable, en ese tiempo se había convertido en potencia militar y marítima que no ocultaba sus miras sobre Corea y China. Su decisiva instalación en Formosa le dio preponderancia en los mares de China, e Inglaterra dejó de ser la primera potencia asiática. En lo sucesivo esta supremacía le sería disputada por el Japón. Y, sin embargo, es Rusia la que intenta oponerse al imperialismo japonés.

En una breve revisión histórica sobre el imperialismo británico diremos que, después del fracaso de España Inglaterra se levantó desde finales del siglo XVII contra la expansión de Francia bajo Luis XIV, y posteriormente, en los años de la Revolución Francesa y Napoleón I hasta el Congreso de Viena de 1815.⁽⁴⁵⁾

Además, durante el siglo XIX la política de equilibrio europeo ya estaba orientada en contra de la Rusia zarista, aunque ésta se expandía sobre todo en los Balcanes, el Cáucaso y en Asia central.

La expansión rusa afectaba indudablemente al imperio otomano, y li gaba así la política británica del equilibrio con la cuestión de O riente.

De todo lo anterior queremos puntualizar que Inglaterra, desde su situación insular, se había afianzado con su política de balance of power "equilibrio de fuerzas" frente al continente, y en vir tud de tal política pretendía impedir el surgimiento de alguna potencia hegemónica continental, que se estableciera como amenaza a sus intereses de ultramar y de la metrópoli.⁽⁴⁶⁾

Sin embargo, desde finales del siglo XIX, a raíz del espectacular paso de la Alemania guillermiana a la construcción de una poderosa armada, y de su irrupción en la política mundial, Inglaterra sintió el desafío y en adelante orientó su principio de la balance of power en contra de Alemania; en Africa y Asia percibía asimismo la amenaza a su hegemonía por el anuncio de la lucha. La entente anglo-francesa si bien hizo desaparecer el peligro de un conflicto entre las dos potencias marítimas, en cambio ese peligro se suscitó entre Inglaterra y el imperio alemán.

Alemania, que había llegado tarde al reparto del Africa, se -- instaló en sus costas occidental, oriental y en el sur pero tropezó con Inglaterra. De todas maneras no ocultó sus miras sobre la -- región central africana, en especial sobre el Congo. Ese intento -- de instalación alemán en Africa, también lo extendió por el Cercano oriente y el Pacífico.

En cuanto a su actuación política, los alemanes la realizaron -

paralelamente a su prodigiosa expansión económica, y ambas se alzaron ante Inglaterra como una amenaza. Pero el imperialismo alemán no sólo se afirmó como rival del imperialismo inglés, sino que por sus tendencias a la expansión, y de su influencia en Europa, se -- volvió igualmente en contra de Rusia.

Ahora bien, la alianza franco-rusa merced a la cual Rusia logró de Francia créditos por un valor aproximado de 12 mil millones de francos, le dio al mismo tiempo la base para su política imperialista en Asia: El poderío financiero. Por otro lado, Rusia ocupó -- Port Arthur después de oponerse al establecimiento allí del Japón, e impuso su propia supremacía en Corea, Manchuria, Mongolia exte--
(47)
rior y extendió también su dominio sobre el Turquestán.

En resumen, Asia se hallaba sojuzgada en esos momentos por tres potencias imperialistas: Inglaterra, que poseía la India y dominaba el océano Indico; Rusia, que extendía su dominio por Siberia, -- el Turquestán y miraba el continente chino; y, desde luego, el Japón que por el mar ya amenazaba a Corea y China. Las demás potencias europeas (Francia en Indochina y Holanda e Insulandia) desempeñaban en Asia papeles secundarios.

El inevitable desmembramiento chino contó con la participación de todas las grandes potencias, pero, simultáneamente, ya se pre--
(48)
veía la lucha entre las dominantes: Inglaterra, Japón y Rusia. La primera de ellas, aún convertida en imperio mundial, en su política perseguía el dominio de las vías marítimas que unían las diversas partes del imperio, y para ello firmó una alianza con el Japón.

Rusia, por su parte, decidió su participación en el conflicto-- por el hecho de haber recibido apoyo de Europa, a través de la alianza francesa. Ello fue así porque ya se preveía que el Asia sería el campo de la mas próxima lucha entre los imperialismo rivales; El marítimo, representado por el Japón, y el continental, anhelado por Rusia.

En cuanto al Imperio Ruso, a principios del siglo XX, éste seguía en el absolutismo y a veces era benigno, sin duda alguna, pero siempre autocrático y enemigo de toda idea liberal y de todo cambio y progreso. En teoría, el Zar era absoluto, su voluntad --- constituía ley, y tanto la Iglesia como el Estado tenían que responder ante él.

Pero, en realidad, el Zar solía poseer menos poder. La verdadera autoridad pertenecía a la corte, famosa ésta en el mundo por su hostilidad a las ideas liberales y sus escándalos. Además, una burocracia consolidada desempeñaba las funciones de la administración pública, a la que se llegó a considerar incompetente e irracional.
(49)

Durante el siglo XX, esos viejos principios que guiaban la acción del gobierno, tropezaron en su camino con fuerzas de protesta cada vez más poderosas y organizadas, y aun con la constitución de centros de reforma y de reformistas. Estos, también llamados "zemstovs", en el año de 1904 sus líderes se proclamaron a favor del gobierno constitucional y con un parlamento nacional. En ese tiempo aparecieron los llamados partidos políticos aunque carecían de la

(50)
base amplia de los de las naciones democráticas.

Esos partidos estuvieron lejos de ser bien vistos por las autoridades, por lo que algunos de ellos fueron disueltos. En el caso de los que subsistieron, los mismos demandaron reformas políticas, económicas y buscaron también el apoyo de los obreros industriales y de los campesinos.

Ahora bien, Polonia en el inicio del siglo XX, era administrada aún por la burocracia del Imperio Ruso y las revoluciones suscitadas en su interior a partir del año de 1905, envolvieron también a los polacos, por lo que sus efectos devastadores aun hoy conocidos, exige de nuestra parte una explicación:

Esa la encontramos en la promesa de reformas en el manifiesto del gobierno imperial, la cual no sólo fue incumplida por el propio gobierno sino que complicó por su imprudencia al Imperio Ruso, en una guerra contra el Japón en 1904. ⁽⁵¹⁾ Esa guerra que los rusos no deseaban ni entendían vino sólo a agravar las de por sí precarias condiciones sociales y el descontento, amén de haber intensificado la inquietud y la zozobra a la que se unieron desastres militares, huelgas multitudinarias, motines y otros desórdenes públicos entre el pueblo ruso.

De cara a esa situación, un manifiesto imperial de agosto de 1905 reconoció finalmente la severidad de la misma, y en consecuencia, procedió a constituir como Ducado Imperial una asamblea en que estaría representada toda la nación, con poder para deliberar pero no para legislar. Esa medida no respondió a las expectativas

de los rusos y continuaron los descontentos.

Como la situación empeoraba cada día, las autoridades comunicaron un nuevo manifiesto para sofocar la revolución, y en esta ocasión prometían al país una constitución escrita. En la Duma estarían representadas todas las clases populares, en forma democrática de sufragio. ⁽⁵²⁾ Los ministros constituirían un consejo, presidido por un primer ministro aunque sólo fuera responsable ante el jefe titular del Estado, como el canciller de la Alemania contemporánea. ⁽⁵³⁾

Las reformas anteriores de ninguna manera produjeron los resultados apetecidos. Si bien la paz con el Japón sacó al gobierno, -- hasta cierto punto, de las dificultades que le obligaran a hacer -- concesiones; los elementos radicales, al contrario, se resistieron a abandonar su objetivo completo; aun las fuerzas más moderadas -- continuaron disipando su vigor en diferencias intestinas; y finalmente, cada grupo estaba obsesionado con la realización de su programa.

La consecuencia de todo lo anterior fue que el gobierno constitucional y parlamentario, quedase anulado en el momento de nacer. Un nuevo decreto de marzo de 1906, antes que se reuniese la primera Duma, asoció al organismo popular una segunda cámara, llamada -- Consejo del Imperio, que debía estar integrada por miembros nombrados por el Zar y elegidos por la nobleza, los zemstovs y las facultades universitarias.

En virtud de ese decreto las leyes fundamentales, el ejército y

la armada así como las relaciones exteriores y la composición de los organismos legislativos no debían ser objeto de discusión de las dos cámaras legislativas. Estas, para decirlo de otra manera, no podían estudiar las leyes sin el consentimiento del gobierno, los ministros no eran responsables ante los representantes del pueblo, asimismo el Zar tenía derecho absoluto a vetar toda legislación, a prorrogar y hasta disolver la Duma a su antojo, y poseía poderes ilimitados para dictar órdenes cuando la Duma no estaba reunida en sesión.⁽⁵⁴⁾ Todo ello nos muestra palmariamente que la nueva asamblea representativa carecía de una autoridad real.

En cuanto a las Dumas, la primera de ellas prometía estar dominada por elementos radicalmente hostiles al gobierno, principalmente por los Demócratas de la Constitución. Cuando ésta se puso a discutir, en mayo de 1906, un proyecto de ley encaminado a fragmentar los grandes latifundios y distribuir la tierra entre los campesinos, y empezó a hablar inclusive de las medidas necesarias para crear un sistema de gabinete, fue disuelta de inmediato y se ordenó la celebración de nuevas elecciones.⁽⁵⁵⁾

Desde la perspectiva del gobierno, las consecuencias por las nuevas elecciones no fueron mejores, sino más bien peores porque a pesar de que las fuerzas del orden existente obstaculizaron notablemente las elecciones, los partidos revolucionarios que habían boicoteado las primeras participaron en éstas, y la segunda Duma resultó más liberal que la primera.

En consecuencia, la segunda Duma tras una vida efímera, siguió

la suerte de la anterior. El gobierno dedujo tardíamente que había cometido una equivocación cuando autorizó el sistema electoral, y con ello permitió que ocurriesen tales cosas. En efecto, antes de convocar a otra elección, alteró arbitrariamente el plan, reduciendo la representación de los distritos polaco y caucásico, cambiando caprichosamente la distribución de los votos en otras regiones, y por si fuera poco, introdujo también un complicado sistema de -- clases con objeto de asegurarse el concurso de las mayorías en las que pudiera apoyarse para conservar el poder, y dominar así a la -- Revolución.

El método evidentemente dio mejor resultado y la tercera Duma, en cierta medida más manejable que las dos anteriores, pudo durar todo su término legal de cinco años. La cuarta, electa en 1912 por un procedimiento parecido, existía cuando empezó la Primera Guerra Mundial, y siguió viva hasta 1917.⁽⁵⁶⁾

La "Revolución" de 1905 y la de 1907 produjeron indudablemente sus efectos en todo el Imperio Ruso. La Duma resultante no fue una asamblea nacional tan libre y vigorosa como desearan los reformadores, pero su experiencia de una década convenció casi completamente a esos elementos de que un gobierno verdaderamente parlamentario, no iba a poder lograrse jamás en Rusia por métodos constitucionales corrientes. Aunque, por otro lado, los asuntos del Imperio y gobierno rusos ya no marcharían igual que antes de esas revoluciones.

Así, la asamblea reflejaba hasta en su forma atenuada, la opi--

nión pública que en cierta medida constituía una tribuna para la disensión de los asuntos nacionales, y a veces ejerció cierta influencia también en la política pública. Contribuyó a familiarizar a la nación al propio tiempo con la idea de instituciones representativas a escala nacional, aunque el gobierno del Imperio siguió --
(57)
siendo una autocracia sutilmente velada.

Ahora bien, el Zar y sus ministros habrían necesitado de una especial habilidad para conservar intacto el sistema político ruso anterior a la guerra durante los años de 1914 a 1918 y sus trágicas experiencias. La consecuencia sería que, ante el ímpetu de la guerra, el gobierno se tambaleó y terminó por hundirse. En medio de ese inmenso caos, las fuerzas de la revolución perdieron toda limitación y quebraron todas las cadenas, el Zar con su familia fueron brutalmente asesinados; la sociedad fue trastocada de arriba a abajo; y el Imperio, tan imponente antaño, quedó en el recuerdo.

La guerra presentó además la oportunidad para una explosión de sentimientos patrióticos, que parecieron al gobierno de buen presagio. Todos, a excepción del ala bolchevique de los demócratas sociales, le prometieron apoyo incondicional. Pero la pérdida catastrófica de hombres, la ocupación alemana de las provincias polaca y otras occidentales así como la penuria de las masas populares -- produjeron un profundo descontento.

En septiembre de 1915, los grupos moderados de la Duma quienes rápidamente adquirirían voluntad propia, se unieron en un "bloque -- progresista", afanado en introducir inmediatamente reformas políti

cas de carácter radical. En seguida hubo una demanda vigorosa de -- restablecimiento del sufragio universal y se exigió la implanta -- ción de un sistema auténtico de gobierno parlamentario. Pero el -- Zar, en lugar de escuchar a esas voces, se dejó llevar hacia la -- reacción extrema. Así se abrió entre el gobierno y los reformado-- res una brecha, que se ensanchó más y más en el transcurso del se--
(59)

Durante el invierno de 1916-1917 se produjo una crisis en el es-- tado de cosas. No sólo el Zar, hombre de voluntad débil era domina-- do por la zarina sino que sus ministros hicieron también causa co-- mún con el enemigo. Los intencionados desaciertos de los círculos gubernamentales costaron la vida a millares de soldados y ocasiona-- ron padecimientos indecibles a otros miles y a la población civil.

Cuando, después de un prolongado período inactivo, la Duma vol-- vió a reunirse en febrero de 1917, el gobierno reaccionó a sus pro-- testas con la decidida determinación de no hacer concesiones y de acabar totalmente el movimiento liberal en Rusia. Realmente, la -- conservación de la autocracia y privilegios de los burócratas pare-- cía haber relegado a un segundo plano la victoria en la guerra, --
(60)

que fuera antes el propósito principal de la corte. Por todas par-- tes cundió la desesperanza de hacer progreso alguno en aquél régi-- men político.

La consecuencia inequívoca fue la Revolución. No tardaron los -- Estados Unidos y las potencias de la Entente en reconocer el nuevo gobierno. Este, contaba además con las simpatías de los liberales

del mundo entero, por la manifiesta sinceridad con que proclamó -- los principios democráticos y defendió los derechos del pueblo, especialmente los de las nacionalidades sometidas. Pero la regeneración política de Rusia constituía una tarea demasiado grande para llevarse a cabo rápida y fácilmente.⁽⁶¹⁾

El derrumbe del viejo régimen dio inevitablemente ocasión a manifestaciones particularistas, tanto tiempo reprimidas, contra la unidad de la inmensa nación políglota. El pueblo ruso, a su vez, -- sin experiencia de gobierno autónomo, apenas podía hacer otra cosa que tambalearse bajo el peso de sus responsabilidades que se le habían impuesto de repente. El hábito arraigado de aborrecer al gobierno zarista, aquí sembró la desconfianza y el descontento hacia todo el gobierno en general.

En ese contexto el gobierno provisional de Lvov se encontró inmediatamente con dificultades, que resultaron insuperables. Lo -- peor del caso era que mientras el nuevo régimen tenía carácter burgués, capitalista y buscaba una reorganización del país sobre bases constitucionales, a la manera de los Estados occidentales; los líderes radicales, cada vez con más partidarios, no se interesaban en absoluto por esto sino que intentaban una forma de reconstrucción económico-política, que entregase el poder, principal o totalmente,⁽⁶²⁾ a las clases obreras y campesinas.

Desde el principio, el gobierno provisional, que representaba -- la revolución política, tuvo apoyo sólo de los capitalistas. Por otro lado, los soviets extralegales de representantes de los obre-

ros, soldados y campesinos, organizados en todo el país según el modelo del soviet de Petrogrado (marzo de 1917) y exponentes de la revolución social, fueron conquistándose el interés y el apoyo de las masas.

3.2.2 Los polacos y la caída de los Imperios dinásticos durante la Primera Guerra europea

La llamada Primera Guerra Mundial ha quedado plasmada como uno de los acontecimientos particulares y significativos del mundo contemporáneo. Tal guerra debe ser considerada no sólo como una de las graves manifestaciones de las relaciones de conflicto entre las naciones (de la que hay que derivar su importancia), sino también -- por el hecho de haber liberado de manera irreversible una serie de fenómenos y transformaciones generadoras de nuevas formas de progreso humano.⁽⁶³⁾

Los grandes países europeos, en el apogeo hipotético de su predominio económico, político y cultural sobre todos los demás, empezaron a declinar y trajo consigo la desintegración de tres grandes imperios, austro-húngaro, turco y ruso (éste último reducido además por las circunstancias del desarrollo de la Revolución Socialista de 1917) produjo la descolonización del continente⁽⁶⁴⁾ y, Alemania, por su parte, abandonó sus posesiones extraeuropeas.

Toda la nueva configuración vino a ocasionar profundas transformaciones en los ámbitos geopolítico, económico, de la organización política, el orden social, los fenómenos culturales e ideológicos.

En fin, se golpeó brutalmente el porvenir no sólo de Europa sino - en gran medida el del resto del mundo.

Según la Dra Arroyo, dos son los fenómenos que deben ser objeto de análisis para reconstruir la imagen de Europa en la primera pos guerra⁽⁶⁵⁾: Los cambios políticos territoriales y la problemática del orden económico y social resultante del conflicto.

Primeramente, con el objeto de llegar a los acuerdos necesarios para la organización de la paz (consecuentes al fin de la guerra - que terminó por la derrota de Austria-Hungría, Alemania, Turquía y Bulgaria), y los países vencedores adoptaron en París, en junio de 1919 (siguiendo las decisiones del Consejo de los Cuatro: Francia, Gran Bretaña, los Estados Unidos e Italia), los Tratados de Paz -- por los cuales se configuró la nueva situación política y territorial de Europa.

La tarea anterior no fue realizada de manera mecánica o simple debido a las divergencias que afloraron entre los Aliados. Sus metas eran diferentes: A la Gran Bretaña preocupaban hondamente sus colonias; Francia reclamaba seguridad contra las posibilidades de una nueva invasión por parte de Alemania, amén de reivindicar para sí Alsacia y Lorena.

Asimismo, los intereses territoriales de Italia y Yugoslavia eran totalmente contrapuestos en algunas regiones. Los Estados Unidos por su parte, se sentían comprometidos con todos, particularmente por el tono de la política wilsoniana que esencialmente proponía la restauración y constitución de nuevos Estados no obstante

el problema de las nacionalidades, que subsistió porque era muy difícil resolverlo en algunas regiones. (66)

A lo anterior agreguemos que cada Estado proponía soluciones diferentes a las diversas cuestiones planteadas en la Conferencia, - tales como los fines y mecanismos de seguridad dentro de la Sociedad de Naciones, la forma de llevar a cabo el desarme de Alemania, la fijación de las nuevas fronteras de Alemania con Francia y, el monto y la forma de llevar a efecto el pago de reparaciones.

En cuanto a la creación de nuevos Estados, sólo Francia y los - Estados Unidos apoyaban completamente el surgimiento de Polonia, - Yugoslavia y Checoslovaquia. Por otra parte, se presentaban graves problemas para la delimitación de fronteras.

En segundo lugar, Polonia, en virtud de los Tratados de Versalles y, particularmente, de los cambios políticos y territoriales acordados obtuvo la región de Posenania; y, conforme a las disposiciones de Saint Germain (que desintegra la Monarquía Austro-Húngara, Austria se convierte en república y se le prohíbe la unión -- Anschluss con Alemania), Galicia pasa a Polonia. A grandes rasgos los cambios políticos más significativos en ese tiempo fueron, la - separación de Austria y Hungría, (67) Turquía pasa a ser un Estado asiático, aun cuando conserva la ciudad de Constantinopla en Europa.

Asimismo, esos cambios habían impulsado, previamente, el surgimiento a la escena internacional de siete nuevos Estados: Checoslovaquia, Yugoslavia, Estonia, Letonia, Lituania, Albania y Polonia. Este, fue el tercer Estado de nueva creación (después de Checoslo-

vaquia y Yugoslavia), cuya independencia del antiguo imperio ruso tuvo su origen en el Tratado de Brest-Litovsk con Alemania, independencia que fue formalizada especialmente entre el gobierno de Lenin y la propia Polonia por el Tratado de Riga. ⁽⁶⁸⁾ Una parte de Bielorrusia y la provincia de Galicia (austriaca) pasan a formar parte de Polonia.

Hay que señalar, sin embargo, que la frontera entre Polonia y Rusia fue fijada por la Conferencia de Embajadores dentro de las negociaciones de Versalles en 1919, sin la participación del gobierno ruso. Tal frontera o "Línea Curzon" pasa por Grodno, Bialystok, Brest-Litovsk y Przemyśl; este trazo no recibió tampoco el acuerdo polaco, ya que pretendía el de los límites fronterizos de ⁽⁶⁹⁾ 1772.

En el Tratado de Brest-Litovsk se consagra igualmente la independencia de Finlandia y la renuncia a la soberanía por parte de Rusia sobre Estonia, Letonia y Lituania, que quedaran así convertidas en Estados independientes. Por otra parte, la redistribución territorial estipulada en los diversos Tratados de Paz de París, no resultó totalmente acorde con los intereses políticos, económicos y sociales de varios de los países afectados.

Con el reconocimiento a las minorías nacionales del derecho a su autodeterminación, se acentuó en éstas el espíritu nacionalista, y desilusionados muchas veces por la forma en que se las asignó a uno u otro país, los nacionalismos se agudizaron y por consiguiente los problemas se agravaron. ⁽⁷⁰⁾

Desde otro punto de vista, el trazo de las fronteras resultó muchas veces artificial, ya que se tomaron en cuenta sobre todo intereses económicos o políticos (caso de la región de Alta Silesia entre Polonia y Alemania; la frontera entre Polonia y Checoslovaquia, de la oposición de intereses sobre Fiume entre Italia y Yugoslavia, etcétera). Por lo demás, también se plantearon conflictos de orden cultural y religioso.

Ahora bien, el hundimiento simultáneo de cuatro imperios dinásticos, según Wolfgang Benz, en los años de 1917 y 1918 (Rusia, Alemania, Austria-Hungría y el imperio otomano) ⁽⁷¹⁾ permitió tanto en la Europa oriental y sudoriental como en el Oriente Próximo, el inevitable surgimiento de nuevos Estados nacionales o el ensanchamiento de otros ya existentes.

En el plano de las relaciones internacionales entre los Estados, apareció una nueva confrontación relacionada con las consecuencias de la guerra para las distintas formaciones estatales. Es decir, se establecían, de un lado, los defensores del sistema de Versalles y del status quo establecido por Francia, Polonia, Inglaterra, Rumania y Yugoslavia que integraban el frente que poco a poco se disolvía.

Y, empezaban a situarse, del otro, las potencias que a partir de distintas posiciones se afanaban por la revisión y por la disolución de aquél sistema. Así, Alemania y Hungría se encontraban entre los estados vencidos aunque también Italia y Japón, contados éstos como vencedores, no se sentían satisfechos en sus ansias ex-

pansionistas.

La Unión Soviética ejercía por su parte una presión reivindicativa regionalmente limitada desde muy distinta orientación ideológica, sobre Polonia y los nuevos Estados bálticos (Lituania, Letonia y Estonia) que inevitablemente cayeron en la fase inicial de la Segunda Guerra Mundial provocada por Alemania.

En cuanto al vacío creado por el hundimiento de los viejos imperios y de las dinastías monárquicas, éste fue llenado, primeramente, por el espectro político de la revolución socialista-comunista (que sólo pudo imponerse en Rusia con la Revolución de Octubre de 1917, y mantenerse frente a la guerra civil y la de intervención), y, en segundo lugar, por el fascismo, inicialmente en Italia (1922) y después, en su forma más exacerbada de nacionalismo, en Alemania (1933).⁽⁷²⁾ Es decir, la polarización entre comunismo y fascismo determinó en gran parte la evolución política en el período comprendido entre las dos guerras mundiales, en muchos países a nivel nacional, y desde el triunfo del fascismo alemán en 1933, a nivel internacional.

Además, por la acción de las fuerzas extremas del comunismo y el fascismo fueron trituradas otras fuerzas que en 1918 tenían vigencia política: Socialdemócratas, liberales, conservadores cristianos o agrarios, o nacionalistas conservadores como los nacionalistas de Alemania.⁽⁷³⁾ Ese era el significado de la polarización interestatal que acabó resumiéndose en el Eje Berlín-Roma-Tokio y en la Unión Soviética.

En resumen, el ensanchamiento del espectro político desde la izquierda hasta el comunismo y por la derecha hasta el fascismo produjo la polarización interna y externa que llevó al conflicto entre el comunismo (organizado estatalmente en la Unión Soviética) y el fascismo (que lo fue, por su lado, en Italia y Alemania), y que finalmente desencadenó la Segunda Guerra Mundial. ⁽⁷⁴⁾

3.3 El Estado polaco ante la Segunda Guerra Mundial

Estamos evidentemente ante un espacio temporal y geopolítico tan amplio y complejo, por la sucesión de un sinnúmero de acontecimientos y hechos históricos, todos ellos en apariencia, inconexos y carentes de sentido, pero adquieren su propia significación en manos de la distinguida internacionalista, Dra. Graciela Arroyo, quien nos ha legado una valiosa división analítica para su estudio.

Primeramente, señala una primera época del año de 1920 a 1930, donde subraya los primeros intentos de acercamiento oficial entre los países de Europa central y oriental, y los distingue como escuela de fenómenos resultantes de la Primera Guerra europea. En segundo alude al período de 1931 a 1945, al que considera una continuación del anterior y, además lo identifica como el preludio de una nueva guerra. ⁽⁷⁵⁾

A la Primera Guerra se ha reconocido como motor de cambios profundos aunque en ese sentido quedara inconclusa. Es decir, la paz no se ajustó a las expectativas de ningún Gobierno europeo porque los antiguos imperios regionales, desintegrados, no habrían de quedar extintos. Ello significaba que la semilla del expansionismo arraigaría nuevamente, sólo que en esta ocasión pretextaría la subsistencia de reivindicaciones nacionales.

En cuanto a la creación de nuevos Estados (en nuestro caso la -- independencia de Polonia y la reconstitución de su Estado) y el -- inicio de procesos de liberación nacional fueron insuficientes y, -- por ese hecho, al conservar dentro de sus estructuras los moldes -- tradicionales de carácter semifeudal, cambiaron su naturaleza ori--
 ginal en formas fascistas y dictatoriales. (76) Además, los Estados que así fueron creados continuaron sujetos a la amenaza constante de -- perder su recién adquirida integridad territorial y unidad nacio--
 nal.

Las viejas y nuevas "grandes" potencias confrontaban nuevos pe-- ligros no sólo para la paz de Europa y el mundo, sino para sus pro--
 pias instituciones y estabilidad interna. La situación así creada en el "centro del mundo", reflejó la sensibilidad de otras nacio--
 nes por vía de los lazos financieros y comerciales, relaciones y -- tradiciones coloniales respecto de Europa, por lo que habrían de -- resentir con mayor o menor fuerza las convulsiones internas del --
 viejo continente.

El deterioro de la situación europea paulatinamente integró al Estado polaco a su propia dinámica, y aunque los polacos se defen--
 dieron hábilmente por la vía diplomática, Polonia sin embargo re--
 sistió hasta el último momento su caída en 1939.

Dentro de la situación de tensión que vivió Europa en los años inmediatos anteriores a la Segunda Guerra Mundial por la crisis --
 económica y el advenimiento del nacionalsocialismo en Alemania, --
 las principales potencias europeas presenciaron impávidamente el --
 (77)

desarrollo del proceso de expansión del tercer Reich en la parte central y sudoriental del continente.

3.4 La conformación de Polonia desde las entre guerras hasta 1945

Una de las explicaciones que se ha hecho al presente título, enfatiza, que, los instrumentos más importantes de la política exterior habían sido por muchos años los pactos y las alianzas y, en caso de necesidad, las guerras de coacción para el mantenimiento de un cierto equilibrio. Pero ese orden sufrió un grave quebranto aun antes de la Primera Guerra europea: Tanto la expansión colonial como los intereses contrapuestos dentro de la propia Europa, habrían de destruir ese equilibrio en el espacio de unos pocos decenios.

Las crisis europeas surgidas con el cambio del siglo, patentes en el conflicto entre San Petersburgo y Viena por la herencia turca, como en las ambiciones hegemónicas de Alemania o en el desarrollo contrapuesto de los sistemas sociales y políticos de las "potencias occidentales" frente a las "potencias centrales" propiciaron, todas ellas, el desmoronamiento del sistema estatal europeo, la primera guerra hegemónica alemana (que se extendería hasta convertirse en una guerra mundial) y, como consecuencia de todo ello, la pérdida de la hegemonía europea en el mundo.

El fin de la llamada Primera Guerra Mundial no supuso para Europa la consecución de la paz ni de un orden estable. Los intentos de estabilización de las relaciones políticas en Europa y en el --

mundo, mediante los Tratados de paz de París y la fundación de la Sociedad de Naciones oscilaban entre el experimento de un orden -- pacífico colectivo y la política hegemónica tradicional.

Se trataba evidentemente de maniobras que, al contraponerse, -- provocaban situaciones funestas como el aislamiento de la Rusia -- soviética (elegidas, sin duda, en buena medida por ella misma), o bien, la total insatisfacción e incorporación mostradas hacia el -- nuevo orden por el Reich alemán y la necesidad, igualmente, importante, de revisión del mismo por parte de Polonia, Hungría e incluso Moscú, en donde la aspiración a una revolución mundial corría -- paralela con el deseo de recuperar el Báltico y los territorios --
(80)
perdidos en favor de Polonia.

Francia, dudaba al igual que la Gran Bretaña, en el factor del orden representado por la Sociedad de Naciones; la Rusia soviética, por su parte, no se mostraba menos hostil a la Sociedad de Naciones que a las potencias occidentales, razón por la cual contrapuso desde un principio al sistema organización parlamentaria del seguro colectivo de paz, el viejo mecanismo de alianzas que le permitiera restaurar la hegemonía francesa.

El resultado de esa política sería la Pequeña entente de 1920 -- (Checoslovaquia, Yugoslavia, Rumanía) y complementada en 1921 con la alianza polaco-rumana y, poco después, con un tratado de neutralidad polaco-checoslovaco. Los tratados con Polonia (1921) y Checoslovaquia (1924) cerraron el círculo del sistema francés de seguridad y aislaron (junto con las exigencias de reparaciones por par

te de Francia, al Reich alemán.

Asimismo, con la Entente Báltica, tratados de amistad de Polo--
nia con Letonia, Estonia y Finlandia, y los Estados marginales ru--
sos del Báltico trataron de crear una seguridad frente al poder so--
viético así como frente al Reich alemán.

Desde la óptica de los polacos, esa alianza servía al mismo --
tiempo para impedir una posible "pequeña federación" de los tres --
Estados bálticos, Estonia, Letonia y Lituania, y también para ais--
lar a Lituania (a causa del conflicto por la región de Vilna), que
mantenía muy buenas relaciones tanto con Rusia Soviética como con
Alemania (a pesar del problema irredentista del territorio de Me--
mel). La confederación báltica era, dentro de la concepción políti--
ca exterior francesa, una parte integrante del cordón sanitario en
tre Alemania y la Rusia soviética. (91)

Berlín, frente a su aislamiento en política exterior, reaccionó
con el entendimiento por separado con la Rusia soviética mediante
el tratado de Rapallo. La política exterior europea se hallaba así
polarizada entre la política reaccionaria de revisión de Berlín y
el afán restaurador de la seguridad de París.

La conferencia de Locarno se consideraría, de forma transitoria
, un punto de inflexión, un hito en la consolidación de Europa y --
en el acercamiento entre Francia y sus vecinos del este. El recono-
cimiento por parte de Alemania de su frontera occidental (esto es,
la renuncia alemana a Alsacia y Lorena) no sólo fue premiado por --
Francia con el abandono de su política de garantías y presiones en

Renania, sino también con la aceptación tácita de las potencias occidentales de la negativa alemana a considerar definitivas las --- fronteras de Europa oriental. De esa manera, los resultados de Locarno no sería pues, otra cosa que un pequeño respiro hacia una --- nueva guerra europea, que acabaría convirtiéndose en una gran guerra mundial.

Una vez más, después de 20 años de la conferencia de paz de París, desaparecían del mapa político seis Estados europeos cuando --- fueron destruidos, anexionados o degradados, como tristes restos, a la condición de satélites a la nueva potencia hegemónica de Alemania.⁽⁸³⁾

Con el pacto germano-soviético de no agresión de 1939, los dos grandes perdedores de la primera guerra revisaron a su manera, con cláusulas secretas adicionales, el orden de paz europeo, repartiéndose la Europa central y oriental según sus esferas de intereses. A la "guerra relámpago" alemana le sucedió la cuarta partición de Polonia y, poco después la transformación de Estonia, Letonia y Lituania en repúblicas soviéticas. Pero, una vez más, el nuevo orden de cosas no se habría de mantener sino hasta el momento en que se produjera la agresión alemana a la Unión Soviética, en el verano --- de 1941.

Las relaciones internacionales correspondientes a la segunda --- crisis bélica se caracterizan a su vez por dos actitudes principales.⁽⁸⁴⁾ Entre 1931 y 1939, algunos países se esfuerzan por alargar la era de paz inestable y superar la crisis en que su economía se agi

ta. Otros, se preocupan por reforzar su economía para luego lanzar se a una nueva política belicista.

Una vez desatado el conflicto, en 1939, después de los primeros años de lucha, y haciéndose cada vez mas inminente la derrota de los países del Eje, se inicia un nuevo período de negociaciones -- pro paz y organización internacional (1941) que termina, una vez -- obtenida la derrota inevitable de Alemania y su rendición en mayo de 1945, con la adopción de la Carta de San Francisco constitutiva de la Organización de las Naciones Unidas, en junio de ese año.

En ese cuadro Polonia al igual que las otras naciones de la Europa central y oriental fueron objeto, del expansionismo alemán y soviético aunque, en el caso particular de los polacos, el fenómeno condujo, primero, a una nueva lucha por la preservación de su -- integridad territorial, y por su liberación nacional, después.

Ahora bien, en la época de entre guerras se unificaron también algunas voces en favor de la unificación europea, y una de ellas -- fue la del conde Coudenhove-Kalergi, quien fundó en 1923, en Viena, la Unión Paneuropea, que pronto tuvo secciones nacionales en -- numerosos países amén de organizar congresos en Viena (1926), Berlin (1930) y Basilea (1932).

El movimiento paneuropeo aunque atrajo a un gran número de adeptos (principalmente dentro de los centristas burgueses y del ala -- derecha de la socialdemocracia), su programa sin embargo era más -- una declaración apasionada que un proyecto político de consonancia con la realidad. Su manifiesto era un documento escrito en que se

mezclaban viejos y nuevos miedos, el temor al imperialismo ruso y al potencial económico americano y el trauma de una guerra europea de exterminio.

Junto a la propaganda privada de Europa, fomentada también por la Unión para la Cooperación Europea (bajo la presidencia de Emile Borel); la Unión Cultural Europea del príncipe Rohan en Viena; etcétera, hubo además, sobre todo en Francia, algunas iniciativas pa llevar al cabo una política europea oficial. El orden federal europeo, presentado por esos y otros proyectos puso de manifiesto, sin embargo, las escasas posibilidades existentes a la hora de traducirlos a la praxis política.

Entre la visión orteguiana de una Europa integrada y los primeros pasos para su realización se interpuso, sin embargo, la mayor catástrofe de la historia del mundo en esos tiempos: El choque de los Estados y las ideologías nacionales en la Segunda Guerra mundial, cuya consecuencia sería la división del mundo a lo largo de una línea de demarcación que atravesaría centroeuropa. (86)

La amenaza de la Alemania nacionalsocialista fomentó, una vez más, el surgimiento de planes e ideas federativas como la de los Estados balcánicos bajo la protección francesa (Confederación del Danubio). Se trataba de unir una Polonia ampliada con el territorio de Prusia oriental a Eslovaquia. Aunque el plan contó con el apoyo de Hungría y Austria y encontró también adeptos en París y Londres, se discutiría no obstante hasta finales de 1939 bajo la impresión de la emigración política de Europa central y oriental.

Mientras tanto, la Wehrmacht alemana destruía en su camino hacia la pax germánica (la deseada hegemonía sobre todo el continente), los restos del sistema de ordenación europeo. Esa política --⁽⁸⁷⁾ llevó a Gran Bretaña y Francia, en el invierno de 1939-1940, a la aproximación de sus posiciones y, con ello, a la necesidad de coordinar sus esfuerzos bélicos, que habían de plasmarse en la idea de una unión anglofrancesa durante la primavera de 1940, pero, ésta, jamás se concretó hasta la caída de Francia en junio.

A partir de 1941, cuando la guerra europea adquirió el carácter de guerra mundial, los últimos restos del orden europeo negociado en Versalles, Saint Germain, Trianon, Neuilly y Sevres se convirtieron en letra muerta. Desde entonces aparecía, dentro de los objetivos bélicos de la coalición anti-Hitler, el problema de las --
fronteras y el de la relación de fuerzas en Europa, como un punto programático más.⁽⁸⁸⁾

Ahora bien, factores tales como la falta de influencia digna de mención por parte de la Resistencia en los países ocupados por Alemania, de los gobiernos en el exilio o de algún movimiento de masas fueron entre otros más, los que permitieron a las tres grandes potencias; Estados Unidos, Unión Soviética y Gran Bretaña asumir -- en conjunto la decisión sobre cómo habría de ser Europa una vez --
acabada la guerra.⁽⁸⁹⁾

En la primavera de 1945, se fundó e inició su funcionamiento -- las Naciones Unidas, en base al documento la Carta del Atlántico y elaborado por Roosevelt y Churchill en agosto de 1941, como nueva

organización de Estados que aun, cuando fue formalmente la sucesora de la Sociedad de Naciones de Ginebra, y desde su propia creación apareció claramente desligada de las tradiciones europeas por lo que su centro de actividad, a diferencia de la Sociedad de Naciones, dejaría de ser Europa; para que una vez instalada la nueva organización en los Estados Unidos, fuera considerada como representante de los intereses europeos. Ese papel había jugado la Sociedad de Naciones de entreguerras. (90)

Sin embargo, consideramos que la representación de los intereses europeos en Naciones Unidas ya no sería la misma que en la Sociedad de Naciones, porque emergía esencialmente un nuevo orden -- que ya no dependía enteramente de los europeos: Pues un nuevo interlocutor extraeuropeo aparecía ejerciendo y compartiendo indistintamente el liderazgo internacional; Los Estados Unidos de América.

En cuanto a la división de Europa en esferas de intereses, el acuerdo fue de manera fundamental la nota dominante en las conferencias de los "tres grandes" de Teherán a Potsdam, todo ello sin soslayar, naturalmente, la desconfianza en Moscú y, la de Washington y Londres.

Aún así Roosevelt y Churchill, en Teherán, en noviembre de 1943 concedieron a Stalin la "línea Curzon" como futura frontera polaco-soviética, es decir, llegaron en principio al acuerdo de ceder a la Unión Soviética la región de Polonia oriental, con la correspondiente compensación a Polonia de territorios alemanes en el oeste. (91)

A comienzos de 1944, la línea de demarcación este-oeste en Europa central quedaría fijada en el curso de las conversaciones acerca de la división de Alemania en zonas de ocupación. En el otoño - del mismo año, Gran Bretaña y la Unión Soviética acordaron mutuamente sobre su "influencia" futura en la Europa sudoriental, que - al efectuarse llevó a la inclusión de toda esa zona dentro del ámbito del dominio soviético (con independencia de lo que ello pudiese significar posteriormente), a excepción de Yugoslavia (en donde Londres y Moscú querían tener la misma influencia) y de Grecia que sería declarada zona de interés británico.

Esas directrices fueron ya observadas en la Conferencia de Yalta en febrero de 1945, ⁽⁷²⁾ análogamente, las dos grandes potencias occidentales dieron también los primeros pasos para derrocar al gobierno (burgués) polaco exiliado en Londres en favor del "Comité - de Lublin", de influencia soviética, como gobierno provisional de Polonia.

Así, pues, mucho antes de que acabase la guerra, ambas potencias habían aceptado la división de Europa en dos esferas de intereses por mor de un mínimo de consenso dentro de la coalición bélica, aunque no por ello totalmente libre de "peros".

La conferencia de Potsdam, en julio y agosto de 1945, no supuso nada nuevo frente a los acuerdos de los últimos años de la guerra. Las concesiones hechas a Stalin, independientemente de los reparos, la conformidad o el disgusto manifestados por las potencias occidentales, fueron un índice de que todo posible ordenamiento de pos

guerra en Europa se vería determinado, decisivamente, por factores externos a Europa. Además, las conferencias de guerra de los aliados, incluido el encuentro de Potsdam, se celebraron sin la participación de la antigua gran potencia europea que había sido Francia. Hasta última hora no se acogió a De Gaulle en el círculo de los vencedores, y ello con la oposición de Stalin.

3.5 El nuevo modelo político del Estado polaco

Polonia, a consecuencia de la Primera Guerra europea y del triunfo de la Revolución de Octubre de 1917, en Rusia, logró obtener su independencia. La nación polaca tuvo ante sí la valiosa oportunidad para participar en la compleja tarea de reconstrucción estatal, -- por lo que trató la superación de su anterior status dependiente -- al zarismo ruso y al imperio alemán. En seguida se analizan algunos elementos que conformaron el nuevo modelo político polaco.

3.5.1 El Estado polaco de 1918 a 1945 (Sistema Social)

Después de la Primera Guerra, al final, se fundó la República de Polonia, en un principio, como gobierno provisional popular, ⁽⁹³⁾ con el establecimiento formal de un sistema democrático de gobierno -- ⁽⁹⁴⁾ que garantizaría la Constitución de 1921 aunque con un Poder Ejecutivo, relativamente débil y, la Dieta legislativa que conservaba el sistema electoral democrático introducido en 1918.

La falta de unidad en el recién constituido Estado y el enorme número de partidos políticos había producido en la práctica, la im

posibilidad de formar una coalición estable. La inestabilidad gubernamental, la falta de consenso y la pugna constante entre los partidos no harían posible llegar a un acuerdo sobre un programa legislativo que saliera en defensa de las necesidades de la Nación, o bien, satisficiera sólo más que a una minoría de la población políticamente activa.

Ante ese clima anárquico que prevalecía en plena organización del Estado polaco, el mariscal Pilsudski (sostenido en el ejército y los partidos Socialistas y Comunistas), decidió en 1926, asestar un golpe militar, mismo que triunfó. Después que obtuvo el poder comenzó a solicitar activamente el respaldo de los elementos conservadores en Polonia, quienes se habían opuesto a su ascenso al poder y, comenzó a construir un régimen autoritario. ⁽⁹⁵⁾

En su construcción se habían esforzado en sustituirlo por un movimiento de base ⁽⁹⁶⁾ ampliamente nacional, similar al de la Italia de Mussolini, pero tanto él como sus mas cercanos partidarios se sintieron decepcionados de ser los protagonistas de un experimento democrático fracasado por inefectivo.

Pese a ello el mayor efecto del golpe fue el de haber reducido enormemente el papel de la rama legislativa, y el de asumir el poder por un gobierno conservador estable con Pilsudski dirigiendo las actividades desde atrás del escenario hasta su muerte. Paralelamente, fue promulgada una nueva Constitución en 1935 ⁽⁹⁷⁾ que reforzaba la rama ejecutiva y el control de las elecciones por el gobierno en el poder.

La legislación constituye una verdadera regresión social y política, pues había anulado las instituciones y principios democráticos en su totalidad que habían encontrado su expresión en la ley fundamental precedente. El verdadero carácter del régimen impuesto resultaba de las nuevas leyes electorales, de la Dieta y el Senado que contradecían en el fondo el principio de elecciones libres. ⁽⁹⁸⁾

Su objetivo primordial no había sido el de liquidar las instituciones sino el de hacerlas permanecer hasta la entrada en vigencia de la Constitución de 1935. Ante esa situación, es pues normal que la inmensa mayoría de los electores a la Dieta hayan boicoteado -- ⁽⁹⁹⁾ las elecciones de 1926. La acción del gobierno estuvo restringida por la desilusión popular y el boicot de la oposición durante la gestión de la Democracia Parlamentaria, en el período previo a las elecciones, habiendo resultado después de 1935 una ⁽¹⁰⁰⁾ legislatura monopartidista que se conocía como bloque gubernamental.

La invasión de Hitler en septiembre de 1939 desarticuló y aun liquidó el funcionamiento de esas instituciones del Estado polaco basadas en la Constitución de 1935.

Polonia, después de la muerte de Pilsudski, estuvo gobernada -- por algunos militares asociados y políticos del dictador, quienes controlaron al propio tiempo la rama ejecutiva y el Sejm, el Partido Campesino de los polacos y el Partido Socialista polaco, ambos importantes centros de la oposición, continuaron sus respectivas actividades de organización de cooperativas de producción y consumidores agrícolas.

El Partido Comunista de Polonia que había sido ilegal y estaba representado desde 1919, fue débil numéricamente en el período de preinicio. Fue disuelto completamente por órdenes de Stalin en --- 1938 y, la mayor parte de sus líderes fue ejecutada o recluida en la Unión Soviética durante la gran purga.

La Iglesia Católica Romana, aunque era potencialmente una fuerza política poderosa, había soportado la existencia de un gobierno tan prolongado. Ese gobierno, a su vez, no intentó debilitar la posición privilegiada de la Iglesia en Polonia. Por ese tiempo no había oportunidad de poder desarrollar las tradiciones democráticas reales no obstante que hubo un sistema de partido único durante la última parte del período, ese no fue un sistema totalitario. (101)

Ante el carácter básicamente pluralista de la Sociedad polaca, el gobierno de Pilsudski había de fracasar al intentar desarrollar su movimiento de masas. En efecto, el gobierno y su bloque no penetraron la sociedad. Su base de apoyo activo radicó en un principio en el interés conservador, pero también había dependido de la fuerza, de la apatía pública y la desilusión con la democracia instalada en el poder.

Hubo relativamente poca política de terror, no obstante el Partido Comunista Obrero de Polonia, fundado en 1918, fue declarado ilegal algunos días después. En otro caso, el gobierno consiguió aplastar por la fuerza el movimiento de creación espontánea de Consejos de diputados obreros y campesinos, que se extendía rápidamente hacia fines de 1918 e inicios de 1919. (102)

La invasión a Polonia por los alemanes en septiembre uno de -- 1939 y, el traslado de soviéticos 16 días después a ocupar la parte Oriental de Polonia empezaron a mutar las bases del sistema estatal polaco, por las del Partido Comunista de Polonia. Primeramente, comenzaron por destruir las estructuras socioeconómicas y políticas existentes y, después, forzaron al gobierno polaco en el exilio, primero en París, luego en Londres. (103)

Los cambios en el sistema social durante la ocupación de Polonia y el período del conflicto habían levantado un gobierno polaco, en Londres, en el exilio. Ese gobierno dirigió un movimiento clandestino extenso en plena guerra, compitiendo con muchos de los movimientos comunistas clandestinos más pequeños que había organizado la Unión Soviética después de la invasión alemana.

En el transcurso de la guerra la Unión Soviética había revivido el Partido Comunista de Polonia bajo el nombre de Partido de los Obreros Polacos. Este dominaba el consejo Nacional Revolucionario patrocinado por soviéticos y su cuerpo ejecutivo; el Comité Polaco de Liberación Nacional, que por instrucciones de miembros de otros partidos y organizaciones políticas había ensayado en sus asociaciones el aprovisionamiento de una fachada de respetabilidad en el establecimiento de un gobierno Comunista Controlado en Polonia.

El mismo Consejo se había proclamado como fuente exclusiva de autoridad en Polonia el 22 de julio de 1944, después que las fuerzas soviéticas habían empujado mas lejos los límites de Polonia, y un gobierno provisional fue establecido oficialmente en Varsovia --

el 31 de diciembre de 1944. Fue reconocido por la Unión Soviética a comienzos de enero de 1945. En Yalta los aliados occidentales habían insistido en que la base del nuevo ⁽¹⁰⁴⁾gobierno sería ensanchada para incluir más dirigentes no-comunistas. Pero en el grupo también hubo no-comunistas como Osobka; Morawski; Andrzej Witos, presidente del Comité Polaco de Liberación Nacional; Rola Zymierski y otros, quienes cooperaron con los comunistas.

Finalmente, el Gobierno Provisional Polaco fue formado con una base más amplia de unidad nacional en julio de 1945, pero la élite comunista polaca claramente mantuvo el control en calma. Esta, además era dependiente de la Unión Soviética porque le había protegido el poder con ayuda directa e indirecta. Por medio de esa dependencia había decrecido ⁽¹⁰⁵⁾en parte la consolidación del poder continuado de los comunistas.

Antes de la guerra, el mayor de los grupos exteriores, poderoso y único del gobierno fue sin duda la Iglesia Católica Romana. Esta, que había permanecido neutral por mucho tiempo en la política, sin embargo estuvo inclinada a apoyar al gobierno en algunas cuestiones, y de esa manera estuvo presente en los intereses del Estado y del pueblo polacos. Aunque los comunistas no se opusieron abiertamente, no hubo secretos acerca de los hechos en que la Iglesia había desaprobado de manera firme sus objetivos. Durante ese período los dos grupos de oposición activa más importante (Partido Campesino Polaco y clandestinos no-comunistas) ⁽¹⁰⁶⁾fueron eliminados virtualmente como una oposición organizada.

3.5.2 Los elementos de la economía y la crisis

El gobierno prometió un desarrollo económico y para ello instituyó un programa de bienestar social intensivo debido a que Polonia, -- después de la Primera Guerra, sobrevivía en un status de relativa pobreza y desigual distribución de la riqueza.

(107)
Ahora bien, un programa moderado de reforma agraria afectaba a cerca de 2.7 millones de hectáreas en que había sido realizada pero llegó a ser insuficiente para los pequeños terratenientes y campesinos sin tierra. El desempleo agrícola y la pobreza rural fueron, por otro lado, tan vastos que no se dio mas opción que repartir los latifundios del centro y sur de Polonia, que equivalían a un quinto de la superficie total y en las provincias del este y oeste llegaban a un tercio aproximadamente.

Ante esa cuestión, el punto de vista moderado "Piast" propugnaba como núcleo de la reforma, la creación de haciendas de 15 a 20 hectáreas como las que existieron en Poznan. Pero no fue sino hasta la guerra polaco-soviética cuando la constituyente proclamaría la primera ley agraria del 15 de julio de 1920.

En base a ella se podían repartir contra indemnización las fincas de una extensión de 180 has. La reforma agraria se ponía así -- en marcha mediante la parcelación, la eliminación de la servidumbre feudal y el saneamiento del terreno en el Este.

La Dicta votó posteriormente una segunda ley de reforma agraria (28 de diciembre, 1925) que prolongaría su vigencia hasta la Segunda Guerra mundial. Esa mantenía vigente el límite de 180 has., re-

presentando además una ventaja para los terratenientes por el hecho de no incluir los bosques y los lagos hasta una extensión de 30 y aun 50 has.

Todo lo anterior nos muestra que la reserva de suelo de que disponía Polonia, era demasiado pequeña para satisfacer la demanda de tierras de sus campesinos, ⁽¹⁰³⁾ requería la distribución de terreno entre 503 mil familias. De ahí que los esfuerzos realizados por solucionar esa cuestión no rindieran los resultados esperados. Una absorción del sobrante de la población campesina sólo hubiera sido posible con la creación de numerosos puestos de trabajo en la industria, pero desde la pobreza de Polonia esa solución resultaba totalmente inviable.

Por todo ello los gobiernos de Polonia fueron realmente incapaces de frenar el empobrecimiento creciente de las masas campesinas, habiéndose agudizado por el fuerte aumento de población y el estallido de la crisis de la economía mundial de 1930-1931 que había de llevar a un violento radicalismo del campesinado.

Pero en el vasto legado de las experiencias polacas bajo la prolongada ocupación extranjera, había surgido uno de los Estados europeos menos industrializados en el período de preinicio, con el 60 por ciento de su población dependiente de la agricultura y solamente el 12.8 de la industria y oficios en 1931. Se admite también un desarrollo considerable de la industria en el período de entre-guerras, sin embargo, la proporción de la población en la industria ⁽¹⁰⁴⁾ aumentó probablemente al 20 por ciento en 1939.

En efecto, Polonia mantuvo una economía decididamente mezclada, donde una parte significativa de la industria polaca, la mayor parte de las comunicaciones y transportes y también los bancos fueron expropiados y controlados por el gobierno. (110)

En el período de ocupación los mayores socios comerciales de Polonia eran Alemania, Austria y Rusia pero los desenvolvimientos políticos de la posguerra y la erección de la barrera de las costumbres había alterado, sin embargo, ese modelo comercial y el mismo comercio polaco fue desviado, sobre todo, hacia los Estados Unidos y a otros países de Europa occidental.

La guerra polaco-soviética de 1920 y 1921 había establecido relaciones comerciales con la Unión Soviética. Esas fueron eventualmente amistosas, pero el comercio con Polonia fue bastante limitado a lo largo de este período. Por otra parte, aunque los soviéticos compartían el comercio exterior de Polonia, ese declinaba al pasar del 26.9 por ciento de importaciones y 34 por ciento de exportaciones en 1928, al 14.5 por ciento de cada uno en 1937, en gran parte por la tarifa de la guerra que Alemania había hecho con (111) tra Polonia entre 1925 y 1934.

La economía en el reino, excepto para la organización efímera del bloque agrario y la operación de corporaciones internacionales en Polonia, mantenía una integración institucional no formal aunque los acuerdos de comercio fueron negociados con una variedad amplia de Estados incluyendo Austria, Bélgica, Francia, Suiza, Turquía, Reino Unido, Rumanía, Yugoslavia, Alemania y Unión Soviética.

Hacia el final del período de entre guerra, el Reino Unido mantuvo el modelo comercial más importante en Polonia, seguido estrechamente por Alemania y los Estados Unidos. En ese tiempo ni la -- (113) -- élite gobernante polaca, ni tampoco algún grupo significativo de la población había pedido la integración con la Unión Soviética, -- excepto en el área de comercio.

Los grupos que abogaron por una estrecha integración con la -- Unión Soviética fueron pequeños y sin mucho poder político o influencia venida a menos, y habían acelerado su depauperación en la etapa de la entre guerra pero fue, particularmente, la élite gobernante la responsable directa de la colaboración con la Unión Soviética.

En el lapso de la entre guerra quedaba en claro para Polonia, -- que era imposible acabar a fuerza de trabajo con las sujeciones -- políticas y militares estrechas de los otros Estados de Europa central, por sus orientaciones políticas diferenciadas y prioridades percibidas, así como sus sospechas, hostilidades mutuas y el sentido inadecuado de urgencia.

Después de los primeros años del período de entre guerra, sólo los defensores más optimistas de la integración con los otros Estados de la Europa central, tenían alguna expectativa de tales cambios en el status quo del futuro cercano aunque había aumentado, -- también, la comprensión respecto a las demandas de los germanos. -- El crecimiento del poder en Alemania y el de los soviéticos mantuvo, al parecer, poco interés entre los polacos.

El Gobierno Provisional patrocinado por los soviéticos expidió también, en septiembre de 1944, un decreto de reforma agraria con el que afectó casi 9.8 millones de hectáreas (has). O si mejor se prefiere a tres millones de has dentro de los límites de la pre--- guerra, y la misma tuvo que ser redistribuida entre los campesinos sin bienes y los desplazados del antiguo territorio polaco en el - Esto.

Eso quiere decir que cerca del 60 por ciento de esa tierra ex---propiada fue distribuida en esa dirección pero el gobierno había - conservado el control íntegro sobre el resto y había usado muchas de sus granjas establecidas. Sin esa mutación, la tierra agrícola en casi su totalidad hubiera permanecido en manos privadas, de manera que operó a través de planes de colectivización y, que negó - de su existencia el Partido Comunista.

Ahora bien, en el período de lucha por las fronteras de 1921 a 1923, la adquisición de armamentos había consumido todos los recursos en oro y divisas que había conseguido la emigración polaca. Hubo también gobiernos fugaces que cayeron porque no pudieron impedir la desvalorización constante de la moneda polaca.

Más adelante, estallaba en el otoño de 1924 una crisis, provocada por el fracaso del impuesto sobre la renta, al que le siguió el de un préstamo acordado con los Estados Unidos, que tan sólo aportó 23.5 millones de dólares en lugar de los 50 que se esperaban. - Esa situación agudizaba las tensiones político-sociales entre la - derecha y la izquierda. Para fines de 1925 el número de parados ascendía a más de 30 mil hombres, un tercio de la población laboral.

La crisis se presentó en esencia bajo los gobiernos de los coroneles, quienes, intentaron solucionar la crisis general con medios parlamentarios y para ello acudieron a una política deflacionaria (cuyo saneamiento significaba una enorme carga para los obreros y campesinos) que, al no contar con la base parlamentaria, dimitía -- en mayo 5 de 1926, para culminar simultáneamente con el trágico -- fin de la República Parlamentaria.

En síntesis, después de un control efímero de la política en -- cuestiones fiscales y administrativas, esa finalmente fracasaba. -- La organización juvenil campesina y ciertos grupos socialistas aún luchaban, no obstante su desenlace, por solucionar radicalmente -- los problemas sociales y la revolución agraria.

Los últimos años del gobierno del mariscal Pilsudski coincidieron con la crisis económica mundial de 1929 aunque en Polonia abarcó desde 1930 hasta 1935. En esos años junto con el empobrecimiento general de obreros y campesinos, se desencadenó también un extremismo político apasionado. A partir de 1930 se retiraba paulatinamente al mariscal de la política interna, para confiársela a sus "coroneles".

La crisis económica mundial además había dado el golpe de gracia a los recursos financieros de la nobleza campesina inferior, -- que desde décadas precedentes ya luchaban con enormes dificultades pero sin reencontrar sus vínculos patriarcales con el pueblo.

La sociedad urbana que predominaba fue cayendo en una dependencia económica cada vez mas fuerte respecto del Estado y de la in --

(117)
 dustria. En consecuencia, el régimen de los coroneles en el marco de la crisis económica vino a demostrar la ruptura entre la generación de los fundadores del Estado y la de sus descendientes que, -- ya consideraban la independencia de la nación como algo completamente natural y, ⁽¹¹⁸⁾ en su formación política experimentaban sobre todo la nueva problemática de la crisis.

3.5.3 La situación de las fronteras y la política exterior

La penetración de los ejércitos soviéticos hasta el corazón de Europa y los acuerdos de las grandes potencias en las Conferencias -- de Yalta y Potsdam serían factores decisivos para los destinos de Polonia en la posguerra.

El desplazamiento territorial del Estado polaco hacia el Oeste, la pérdida de casi la mitad de sus antiguos territorios orientales y la asignación de los distritos alemanes del oeste aniquilaron -- por completo al Estado histórico y cultural de Polonia Jagelónica, por el que tanto se había combatido a partir de 1916 hasta 1921, y ⁽¹¹⁹⁾ de 1939 a 1944, después.

La expulsión de la antigua población polaca de las históricas -- "Marcas Orientales" y la correlativa expatriación de los ucranianos y rutenos blancos de la "Polonia del Congreso", de Galitzia -- central así como la expatriación mucho más importante numéricamente de los alemanes del Este que, vinieron a tirar por tierra unas estructuras con siglos de existencia.

Se eliminó así la mezcla de nacionalidades y confesiones que --

hasta entonces había sido tan característica en Europa central en tanto que Polonia y también los Estados de Lituania, Rutenia Blanca y Ucrania surgidos sobre el suelo histórico del "Reino de Polonia", acabaron por convertirse en verdaderos Estados nacionales. - Sólo con la violenta separación de razas se aseguró el ensamblaje a la Unión Soviética de las regiones lingüísticas de Lituania, Rutenia Blanca y Ucrania y, solo así la tan discutida Línea Curzon - alcanzó el carácter de una verdadera frontera racial. (120)

Al mismo tiempo, el establecimiento de la frontera polaca sobre el Oder y el Neisse tal como de hecho se había llevado al cabo con la huida, el traslado o la expulsión de los alemanes del Este significó tanto como la creación de una Polonia nacional y compacta, sobre un territorio que en definitiva había gobernado la dinastía Piasta hasta la alta Edad Media.

Los Acuerdos de Yalta y de Potsdam acarrearón graves perjuicios a la nación polaca. La decisión fue dolorosa para los polacos ya - que los trasposos territoriales implicaban no sólo un cambio de soberanía, como en la política de gabinetes del siglo XVIII, sino - una serie de desplazamientos y expatriaciones violentas. (121)

Durante la II Guerra Mundial, la nación polaca había sufrido -- graves pérdidas en su población. Así, por ejemplo, sólo en los territorios nacionales que siguieron perteneciendo a Polonia la población descendió de 23.2 millones (1 de enero, 1939) a 18.8 millones según el Censo provisional del 14 de febrero de 1946.

Los métodos introducidos por vez primera en Centroeuropa por Hi

tlar, de traspasar grupos enteros de población y de disponer del -
 derecho de ciudadanía se experimentaron entonces contra la pobla-
 ción no-polaca, particularmente contra los habitantes de Alemania
 oriental y de Danzig. Esa peregrinación forzosa que comenzó en Po-
 lonia oriental por el Tratado de fronteras firmado en Moscú (16 de
 agosto de 1945), había correspondido finalmente a la Unión Soviética.
 (12)

La Línea - Curzon con sólo unas pequeñas desviaciones se convir-
 tió en la frontera ruso-polaca, y vino a significar un triunfo ro-
 tundo de la diplomacia soviética que así se desquitaba de su derro-
 ta de 1920 y 1921. Con esa línea divisoria, Polonia, perdía un te-
 rritorio cuya población aproximada al comienzo de la Segunda Que-
 rra Mundial era de 12 millones de habitantes.

Las partes negociadoras establecieron además una línea provisio-
 ria de demarcación en Prusia oriental que desde el delta del Vístu-
 la, en Braunsberg, corre casi recta hacia el Este hasta Suwalki --
 donde antiguamente coincidían Alemania, Lituania y Polonia. Su tra-
 zo exacto sólo se determinó con el "Protocolo de demarcación" (ma-
 yo 7 de 1947).
 (13)
 El traslado de la población quedó regulado de una -
 forma práctica el 6 de julio de 1945.

Del traslado oficial de unos tres millones de polacos con domi-
 cilio en la región abandonada, sólo un millón 240 mil pasaron bajo
 soberanía polaca. Más de medio millón de habitantes de las regio-
 nes Suwalki, Chelm y Przemyśl quedaron así bajo soberanía soviéti-
 ca mientras que unos 120 mil se establecían en la región de admi-
 nistración polaca.

Al no conseguir Polonia la devolución plena de esos territorios hubo sectores que quedaron despoblados: Una región, por ejemplo, - tan densamente poblada como la de Przemysl que había perdido el 54 por ciento de los habitantes que tenía en 1931.

Mucho mayor alcance tuvo el intercambio de población en el sector administrativo del Este de Alemania y de Danzig. El artículo - XIII del Acuerdo de Totsdam (2 de agosto, 1945) otorgaba al gobier no polaco el derecho a expulsar de "Polonia" a todos los alemanes, aunque de manera "ordenada y humanitaria". Pero el gobierno de Varsovia interpretó tal autorización como ane^{xi}ón del territorio admi nistrativo que también se había otorgado hasta el Oder y el Neisse por el artículo IX del mismo Acuerdo.
(124)

Con la ane^{xi}ón del Este de Alemania y la expulsión de la mayor parte de sus habitantes, Polonia pasaba a una dependencia casi inevitable respecto de la Unión Soviética cuando Alemania iniciara su esperada política de revisión.

Pero la gran maniobra de Stalin contra la antigua idea hitleriana de un acuerdo antisoviético entre Alemania y Polonia resultó en, el logro de la supremacía sobre toda la nación más que en la conseg uición de Polonia oriental, compensada mediante el Este de Alema--
(125)
nia. En ello radicó la verdadera razón del triunfo soviético en -- Potsdam.

Los acuerdos con la República Democrática Alemana contribuyeron a afianzar internacionalmente la soberanía polaca sobre el territorio administrado. La declaración conjunta hecha por Polonia y la -

Alemania comunista (6 de junio, 1950), en que la Línea Oder-Neisse se confirmaba "como frontera definitiva de paz y amistad", fue ⁽¹²⁶⁾completada por el correspondiente acuerdo fronterizo. Ambos documentos, sin embargo, carecieron de valor internacional entre los Estados ajenos al bloque oriental.

La polonización política y etnográfica del territorio administrado encontró eco asimismo en el sector eclesiástico, pues las Iglesias polacas siguieron a sus fieles en la peregrinación hacia el Oeste. En lo que respecta a la Iglesia Católica, la pérdida total de las diócesis del Este de Polonia se vio compensada por la creación de cinco administraciones apostólicas en Wrocław, Opole, Olsztyn, Gorzów Wielkopolski y Danzig que llevó a cabo el cardenal Augusto Hlond, primado de Polonia y legado papal, el 5 de agosto ⁽¹²⁷⁾de 1945.

Ahora bien, después de la independencia de Polonia, la política exterior del nuevo gobierno pretendía lograr una alianza con Francia, la que tenía como objetivo fundamental el abandono de la defensa del frente alemán, y levantar un frente, además, contra Rusia (por considerarse enemigo principal de Polonia). Ello implicaba que Polonia llevara al cabo una ruptura en los términos de su política tradicional, cuya principal meta desde 1923 había sido, — el que la política polaca mantuviera inmóvil al Imperio alemán mediante la pretendida alianza con Francia.

En efecto, la toma del poder por Pilsudski había acentuado las discrepancias polaco-soviéticas que, en 1926 y 1927 se agudizaron

a tal grado que la República de Lituania se puso de lado soviético por causa de la cuestión de Vilna.

Polonia, para modificar los términos de su política exterior requería, esencialmente, un acuerdo germano-polaco a fin de poder -- concentrar en el Este todas las fuerzas polacas. Stresemann, representante del gobierno alemán rehusó el ofrecimiento porque el Imperio quería tener una política exterior activa en los asuntos de revisión territorial de las fronteras germano-polacas y de la mino--
 (128)
 ría alemana en Polonia. Así, la primera tentativa del mariscal Pilsudski por reorganizar la situación sobre la política exterior de Polonia fracasaba durante el Invierno de 1927 y 1928.

Una vez derrotado ese primer intento de reorganización de la política exterior, dos circunstancias vinieron a demostrar dicho fracaso: La negativa del gobierno germano para concertar un acuerdo -- con los polacos, y otra, fue el trazado de fronteras de 1919 a -- 1921 que aun ejercía resultados mas sólidos que la propia iniciativa del mariscal.

Mientras tanto Alemania y Rusia habían pretendido revisar sus -- respectivas fronteras con Polonia (desde los Tratados de Versalles y de Riga), pero en ese momento carecían de poder para hacer valer sus aspiraciones. Eso que había sido previsto como fuente segura -- de peligros futuros obligó la firma de una alianza con Francia --
 (129)
 (Tratado de Alianza del 19 de febrero, 1921) que habría de constituir en el futuro la base de la política exterior polaca.

Por su parte los gobiernos de Berlin y Moscú se aliaban con el

Tratado de Rapallo, del 17 de abril de 1922 y, se constituía como una colaboración político-económica. Más adelante el Convenio de Locarno (de octubre 16, 1925) no garantizaba las fronteras germano-polacas pero, en cambio, las fronteras germano-francesas, es decir, las fronteras de Polonia que Francia se había comprometido a defender, fueron reducidas a "fronteras de segundo orden". Con ello se producían dos hechos: Se desconocía a los polacos, de un lado, las fronteras que dependían de los territorios alemanes y el gobierno polaco había obtenido en Viena y, se impugnaba la obra de la alianza polaco-francesa, del otro.

En efecto, Rapallo había permitido al gobierno alemán la posibilidad de llevar al cabo una política de revisión de fronteras frente a Polonia. ⁽¹³¹⁾ Al mismo tiempo el pacto de neutralidad germano-soviético (conocido como Tratado de Berlín de abril 24, 1926) vino a paralizar aún mas a Polonia porque expresamente se hablaba de revisiones antipolacas por parte de Alemania y la Unión Soviética.

Ante esa situación, el gobierno del mariscal Pilsudski se hallaba frente a una política exterior de "hechos consumados" cuando asumió el poder. No obstante el sistema de la alianza francesa sirvió de marco para la política exterior de Polonia entre 1926 y 1931. Simultáneamente, las cuestiones relevantes sobre la política Oriental ocupaban la atención de los principales dirigentes de Polonia.

A partir del Otoño de 1931 se inició para Polonia un período de mayor libertad política de movimientos. La Unión Soviética se man-

tenía ocupada por el ataque japonés a Manchuria, lo que dio una — tregua a sus fronteras orientales por algunos años. Más adelante, los soviéticos ya liberados de su compromiso en el oriente reanudaron la tradición deficiente de los Estados marginales de 1920, que los vinculó mediante un pacto de no-agresión.⁽¹³²⁾

El caso de Polonia era especial porque su gobierno (a pesar de estar ligado su destino a Rusia y Alemania), consideró, siempre, — las riberas del Báltico y la cuenca del Danubio como el escenario de su acción política. En razón de esas nuevas perspectivas se encargó al sucesor del mariscal Pilsudski, que se interesara por la solución de los problemas de Teschen, Danzig, Lituania y las minorías.

Los polacos estuvieron en condiciones de reforzar sus posiciones en las riberas del Báltico y cuenca del Danubio (frente a las aspiraciones germanas de revisión de fronteras y de rearme) sólo — hasta después que logró concertar el pacto polaco-soviético del 25 de julio de 1932.

En apoyo al reforzamiento de fronteras el gobierno polaco había concentrado en torno a Prusia oriental sus tropas, con la finalidad de disuadir en el futuro, cualquier exigencia eventual de revisión de fronteras polacas por los germanos. En el fondo se temía — que el rearme de Alemania se transformara en su unión política y, en consecuencia en una fuerza militar de mayor peso. Es por ello — que los dirigentes polacos paralizaron la reclamación alemana de — "igualdad de armamentos". En cambio, mantuvieron sobre todo la su-

(133)
 perioridad del ejército polaco sobre el alemán.

Posteriormente, la conquista del poder por Hitler (30 de enero, 1933) no fue objetada por el dirigente polaco José Pilsudski. Es--te, esperaba del nuevo dirigente alemán, por tratarse de "un aus--tríaco", un menor interés por la revisión de las fronteras orientales que el mostrado hasta entonces por los gobiernos de Weimar de tendencias "prusianas". Sin embargo, ya instalado en el poder ordenó la continuación del rearme secreto, aunque por motivos de política interior y, reemprendió las reclamaciones revisionistas. Esas acciones fueron el preámbulo hacia un cambio en la correlación de fuerzas.

Todo lo anterior se pudo concretar sólo hasta el momento que -- Hitler consiguió del gobierno polaco, la firma de una declaración de no-agresión el 24 de enero de 1934, misma que ponía fin a la -- enemistad política y a la guerra comercial entre Alemania y Polo--nia.

El gobierno de Hitler además renunciaba a su política revisio--nista y al apoyo de la minoría alemana en Polonia. En consecuen --cia, ese acuerdo era más ventajoso para Hitler que para el gobier--no polaco, ya que de esa manera el Imperio alemán conseguía el -- aflojamiento de la alianza polaco-francesa, despejando al mismo -- tiempo el camino para el rearme del Imperio y, después de reducir paulatinamente su colaboración con la Unión Soviética, desde mediados de 1933, intentó arrastrar al gobierno polaco a un conflicto -
 (134)
 militar con los soviéticos, pero sin éxito.

Pese a todo Pilsudski pudo asegurar la independencia de Polonia en política exterior durante la Primavera de 1934,⁽¹³⁵⁾ es decir, en — pleno lapso de los rearmes alemán y soviético que marchaban de manera incontenible, y en poco tiempo esos Imperios fueron más fuertes que Polonia.

En esas condiciones alemanes y soviéticos ya estaban resueltos a replantear la revisión de fronteras en el Este y Oeste; mientras la política interna del gobierno polaco buscaba en ese tiempo, su apoyo en las tendencias restauracionistas y conservadoras; en la — política exterior, por su parte, ponía de manifiesto la herencia — jagelónica.

La tendencia restauracionista en el problema de minorías (que — llevaba consigo la sustitución de las instituciones originales por unas de cuño nacionalista polaco) respondía, particularmente, a razones de política exterior tales como las tendencias antipolacas — de los gabinetes de Weimar que (al mismo tiempo que apelaban a la protección de sus minorías nacionales en Polonia, poseían el poder suficiente y también la oportunidad de poder imponer su propia política exterior) aguardaban, finalmente, la imposición de su política de revisión de fronteras al gobierno polaco. Por esa razón — era necesario para los dirigentes polacos demostrar el carácter polaco de las provincias Occidentales, mediante una política vigorosa de polinización.⁽¹³⁶⁾

Cerca del Verano de 1936, cuando la rivalidad entre nacionalsocialismo alemán y bolchevismo ruso era ya irreversible, que culmi-

naba con la guerra civil española, y con ella, aparecía, paralelamente, la política frente populista y el aumento del rearme alemán. Esos esquemas estratégicos, en esencia, reducían ampliamente la política exterior independiente de Polonia.

Beck, heredero de la política exterior de Pilsudski, consideró insoluble la rivalidad entre los alemanes y los rusos no obstante que el poderoso armamento soviético, le había impulsado, por un lado, a cultivar buenas relaciones con Alemania, se rehusó por el otro a entrar formalmente en el Pacto Antikomintern, creado por Hitler. (137)

Ahora bien, la evolución de los acontecimientos maduró también entre los dirigentes polacos, el plan de crear un bloque de Estados del Centro y Este europeos en la llamada Tercera Europa. Sin embargo, ese plan dirigido por Polonia y en favor de sus propios proyectos centroeuropeos, no prosperaría, en parte, debido a la posición dominante de Hitler en el Danubio y los Balcanes, quien, -- sin dificultad alguna, la utilizó para atacar y destruir Polonia. (139)

Fue durante 1938 (del 11 al 13 de marzo) cuando se llevaba al cabo un despliegue de la diplomacia polaca, pero Hitler y su élite dirigente decidieron, al contrario, la anexión de Austria. Con esa acción pretendían formalmente acabar con un conflicto que duraba ya 17 años, aunque la misma, no logró solucionar a fondo la disputa sobre el territorio de Vilna. (139)

También Checoslovaquia fue alcanzada por la política polaca de despliegue cuando con la "crisis de mayo" de Praga (del 20 al 22 -- (140)

de mayo, 1938) y los Acuerdos de Munich. Polonia, al parecer, con-
segua a raíz de la desintegración de Checoslovaquia, la liquida-
 ción del asunto del Teschen, al mismo tiempo que se abrían los ca-
 minos para el establecimiento de una frontera común polaco-húngara
 (pieza fundamental de la "Tercera Europa").

Sin embargo, esa estrategia de política exterior polaca tropezaba con la de Hitler quien tomaba bajo su protección a toda la Repú-
 blica de Checoslovaquia, y con el laudo arbitral de Viena del 2 -
 de noviembre, 1938, aseguraba su permanencia a trueque de ceder al-
 gunos territorios a Hungría. De ahí que los planes de una "Tercera
 Europa" hayan fracasado.

La reincorporación de Checoslovaquia al Reich mediante la crea-
 ción de un protectorado alemán y la celebración del Tratado Comer-
 cial germano-rumano dejaban entrever que, Polonia estaba atrapada
 al norte y sur por el poderío germánico, al mismo tiempo que se --
 destruían todos los intentos por reconstruir una "Tercera Europa".
 Esa política empezó a cobrar su cuota en el momento que Hitler pro-
 vocó la destrucción interna de Polonia mediante la persecución y -
 represión desatadas en contra de las minorías alemanas.

Otro ángulo de la política exterior del Estado polaco lo esta-
 blece las relaciones franco-polacas. En esas relaciones se pueden
 distinguir tres periodos relevantes grosso modo; En el primero de
 ellos, las políticas de Polonia y Francia eran muy semejantes en -
 conjunto. Después de la Primera Guerra europea Francia se esforzó
 por integrar a Polonia en el vasto sistema político y estratégico

que construía la marcha hacia el Este, contra la Unión Soviética — que se encontraba en vía de formación. La diplomacia de la burguesía francesa continuaba, pues, por otros medios, la política del — "alambre de púas" y de intervención armada inaugurada por Clemenceau. Polonia de Pilsudski participó activamente en ese esfuerzo.

Pero el levantamiento de Alemania coincide pues, con la llegada de Hitler al poder que, al ser consecuencia de la política antisoviética de los grandes Estados capitalistas, terminó por modificar bien pronto el clima de por sí convulsionado de la región europea.

Consecuentemente, de un lado apareció en la política francesa una tendencia favorable para la organización de la seguridad colectiva y para la entente con la Unión Soviética y, del otro, Polonia fracasó en sus proyectos tentativos de organizar la seguridad colectiva para el Este de Europa, ⁽¹⁴⁴⁾ con los soviéticos.

En esas circunstancias la política polaca era más favorable para la Alemania de Hitler y más hostil hacia la Unión Soviética (en parte por razones ideológicas), porque el "complejo de gran potencia" empujaba a sus dirigentes a desprenderse de la influencia — francesa. De ahí que en el curso de ese período Polonia y Francia mostraran un profundo desacuerdo en sus respectivas políticas exteriores. Mientras que la primera prefería a Hitler sobre Stalin, la segunda titubeaba, se movía entre los dos polos.

El tercer período de las relaciones franco-polacas precedió, acompañó y siguió a Munich. En esa época las políticas exteriores — de Polonia y Francia eran de nuevo sensiblemente paralelas (sin —

que Polonia hubiera comprendido la gravedad del peligro alemán y -- la necesidad de un entendimiento con la Unión Soviética), porque -- Francia modificaba sin lugar a duda la orientación de su política y renunciaba de hecho a los compromisos que anteriormente había -- cumplido, por organizar sólo la seguridad colectiva con la URSS.

3.6 La desaparición del Estado polaco por la Alemania hitleriana y la situación de los polacos en 1945

Hitler, a fines de marzo de 1939 ordenó preparar la campaña en contra de Polonia y, el 28 de abril denunció públicamente la declaración polaco-germana de no utilización de la fuerza, por lo que se multiplicaron las provocaciones a los polacos.

Esa etapa accidentada y violenta la culminó el 1 de septiembre, cuando las tropas alemanas, y sin previa declaración de guerra, invadieron finalmente Polonia y comenzaba a la vez la Segunda Guerra Mundial.

El derrumbamiento militar de la República de Polonia dio a las potencias vencedoras una gestión formal en el reparto de su territorio (constituyendo ese reparto, de hecho, la quinta división de Polonia). Pese a ello surgió la tesis polaca que se apoyaba en una concepción mas moderna según la cual "continuaba existiendo un gobierno en el exilio que ejercía toda la autoridad pública extraterritorial", mientras los conquistadores, después de someter al país, procedieron a imponer su ordenamiento jurídico.

La nueva estructuración territorial del Estado polaco fue objeto de negociaciones parciales entre Hitler y Stalin, las cuales --

evitaron particularmente el enfrentamiento con el problema de una eventual continuación de la soberanía polaca. La diplomacia soviética lograba, de un lado, en las conversaciones de Moscú que toda Lituania quedase bajo su zona de influencia a cambio de su renuncia a la región entre el Vístula y el Bug. Así, el gobierno soviético apoyaba su tesis de haber llevado a efecto la liberación de los dos "pueblos hermanos" (ucranianos y rutenos blancos) del "yugo polaco".⁽¹⁴⁷⁾

Hitler ofrecía, del otro, a los gobiernos de las potencias occidentales, la fundación de "un nuevo estado polaco"⁽¹⁴⁸⁾ como precio por el cese de las hostilidades. Pero ante el rechazo de los gobiernos occidentales a su ofrecimiento, él mismo expidió un decreto (en octubre 8, 1939) sobre la estructuración y administración de las Regiones Orientales, en virtud del cual se anexionaba todo el Oeste desde Polonia hasta la línea que venía a mantenerse en el centro de las fronteras de 1795 y 1815 permaneciendo provisionalmente en secreto. Asimismo esas "Regiones Orientales incorporadas" aunque habitadas exclusivamente por polacos, estaban destinadas a una germanización futura.

Cuando Chamberlain (primer ministro británico), rechazó la propuesta de Hitler arguyendo las pocas garantías de confianza que ofrecía la política nacionalista, el dictador germano decidió a su vez formar con las regiones que quedaban del Estado polaco, una especie de "Colonia" del Reich alemán y bajo la administración germana.

Hitler, en la fecha arriba señalada, daba otro decreto sobre la

"ley fundamental del futuro Gobierno General para los territorios polacos ocupados". Conforme a dicho decreto cesó la administración militar y entraron en vigor (20 de noviembre, 1939) nuevos límites administrativos y aduaneros. Con la devolución a Eslovaquia, en esa fecha de las franjas fronterizas (conquistadas tiempo atrás por Polonia en los Cárpatos durante 1920, 1924 y 1938 y, ocupadas posteriormente por el gobierno del Reich) quedaba rematada de momento por la división territorial de la parte polaca ocupada por Alemania.

La anexión de Polonia oriental por el gobierno soviético estableció una antítesis respecto al procedimiento utilizado por Hitler. Los soviéticos no fundaron sus reclamaciones en el derecho del vencedor sino que se esforzaron por aparentar un respeto al derecho de los pueblos a su autodeterminación. En interés de una política de conquista moral, Moscú cedió la ciudad y territorio de Vilna a la República de Lituania.

Para el resto de Polonia, el gabinete de moscú llevó al cabo (22 de octubre, 1939) unas elecciones para la constitución de una Asamblea nacional de "Ucrania Occidental". En ellas, los grupos de candidatos asignados con antelación resultaron elegidos, en apariencia democrática, por más del 60 por ciento.

Al mismo tiempo, decisiones radicales sobre la expropiación de terratenientes y nacionalización de la industria y la banca propiciaron que se promulgaran leyes constitucionales que, de un lado, se dirigían hacia una rápida acomodación al sistema soviético y, -

del otro, se destinaban para enfrentar a la clase hacendada predominantemente polaca. ⁽¹⁵¹⁾ Al final, los territorios de Ucrania occidental y de Rutenia blanca fueron admitidos por el Soviet supremo como otras dos repúblicas.

De lo anterior se deduce que la anexión de Polonia oriental por la Unión Soviética poseía una importancia histórica más relevante que la división del territorio habitado exclusivamente por los polacos bajo la administración alemana.

Sin embargo, esa empresa soviética sólo fue posible por Hitler quien destruyó los triunfos de Pilsudski en 1920 y, que a la postre, abrió a la Unión Soviética el primer acceso a Europa central, por el que el Ejército Rojo había combatido hasta fines de la Primera Guerra europea. Con esa apertura alemana se creó, además, la base material, no la jurídico-política, de las reclamaciones soviéticas ⁽¹⁵²⁾ sobre Polonia oriental.

En definitiva, la difícil situación de las potencias occidentales con respecto a las discusiones territoriales polaco-soviéticas de la Segunda Guerra Mundial arrojaría, incluso, la idea de una compensación a Polonia con territorio alemán.

Además, el gobierno de Moscú conseguía la "reducción de Polonia ⁽¹⁵³⁾ a su estricto territorio etnográfico" en promesa a su ministro de asuntos exteriores Tschitscherin, en 1925, por el de Alemania Stresemann y, la legitimidad de esa anexión (que apoyada en la vinculación étnico-material y en la aparente autodeterminación nacional) habría de mantenerse vigente aun después de la derrota de Hitler,

en época reciente.

Polonia, después de la catástrofe, el gobierno y parlamento dispusieron durante la ocupación germano-soviética, la creación inmediata de nuevas fuerzas armadas para continuar la guerra en contra de Alemania, de la que emergió una "Asociación para la lucha armada" ⁽¹⁵⁴⁾ entre algunas otras. Esta, sin embargo, tropezó con enormes dificultades en los territorios occidentales anexionados por Alemania según de la parte oriental administrada por la Unión Soviética.

En las "Regiones Orientales incorporadas y ciudades de Danzig, Thorn, Bromsberg, Poznan y Lodz se formaron los dos distritos del Reich conocidos como "Wartheland" y "Danzig-Prusia Occidental", -- mientras que una parte considerable de los territorios fronterizos quedaban anexionados a las provincias de Prusia oriental y Alta Silesia.

El programa germano tendía a conseguir la unificación alemana -- de los nuevos distritos de Alta Silesia, Prusia occidental y oriental sobre todo mediante asimilación de los sectores de raza fluctuante como Kasubios, Masurios, gentes de la Alta Silesia, Eslova⁽¹⁵⁵⁾cos y población mestiza germano-polaca. La población polaca de origen puro debió ser expulsada en parte mediante la eliminación física o bien internándola en el antiguo imperio.

Para emprender la desnacionalización de la sociedad polaca se tomó como punto de partida las teorías raciales del nacionalsocialismo que (basadas en crasos principios materialistas y biológicos de sangre, raza y lengua materna), pregonaban principios que sepa-

raban la raza de los señores de la de los ilotas o parias, amén de haberse aprobado un decreto (de noviembre 25, 1939) que, en particular, concedía sólo la ciudadanía germana a los habitantes alemanes de las "Regiones Orientales incorporadas".

Toda esa violencia desatada por la política de desnacionalización se dejó sentir hacia finales de 1939, cuando Hitler todavía no había tomado ninguna decisión definitiva sobre el destino territorial de las "Regiones Orientales incorporadas"⁽¹⁵⁶⁾. En consecuencia, él hizo mantener en secreto la nueva frontera oriental del Reich alemán hasta la campaña contra Francia.

Ante la derrota de Francia por los ejércitos del Reich, desapareció toda perspectiva de restauración de Polonia. Al mismo tiempo infundió en la población agrícola y parte de la urbana una participación titubeante en los movimientos civiles y militares y, por -- ello, la catástrofe gala pareció ⁽¹⁵⁷⁾ barrer por muchos años las posibilidades de liberación nacional.

Una vez desencadenada la guerra germano-soviética, en el transcurso del tiempo se llegó a un acuerdo polaco-soviético (30 de julio, 1941) que anulaba los tratados de reparto germano-soviéticos del 28 de septiembre de 1939. Aquél, además de prever el restablecimiento de relaciones diplomáticas y el apoyo mutuo en la lucha contra Alemania; al mismo tiempo se creaba un ejército polaco en la Unión Soviética y se garantizaba una amnistía general para los polacos detenidos en cárceles soviéticas.⁽¹⁵⁸⁾

En las "Regiones Incorporadas del Este" la legislación vigente

se convirtió en "una política racial" de enorme importancia. En la Alta Silesia, Danzig, Prusia oriental y en el distrito gubernamental de Zichenau prevaleció la política racista de asimilación y -- de hecho apenas se llegó a cambios étnicos notables mientras que --
(159)
en Wartheland, la estructura cambió de manera profunda. La propaganda nacionalista logró desde 1941 apartar cada vez más al sector oscilante entre raza alemana y raza polaca.

El gabinete polaco consiguió llegar a un acuerdo de arrendamiento y prestación con los Estados Unidos (1 de julio, 1942) en virtud del cual, el gobierno polaco de Sikorski pudo también contar con -- la alianza firme y leal de Roosevelt y aun la de Churchill, por lo que sus relaciones con Stalin (a causa sobre todo del problema --
(160)
fronterizo) se convirtieron en motivo de inquietud. Esa alianza -- finalmente envenenó las relaciones polaco-soviéticas.

El gobierno de la Unión Soviética sólo esperó la victoria de -- Stalingrado que, le daba una cierta libertad diplomática de movimientos para anunciar sus reclamaciones sobre Polonia al este de -- la línea-Curzon. Pero, ante los hallazgos de cadáveres en las fosas de Katyn se produjo una ruptura polaco-soviética que ponía fin a dos años de difíciles negociaciones. Desde entonces sería el poder soviético (en cuyo sector quedaba Polonia), el que decidiría -- la suerte del país, y sólo en segundo plano la haría el gobierno --
(161)
en el exilio.

Los logros militares ganaron para Polonia, sin duda, la simpatía de los Estados Unidos y de Gran Bretaña que en el aspecto polí

tico tenían un enorme valor, aunque era problemático si tales méritos serían suficientes para asegurar el apoyo incondicional de las potencias occidentales al gobierno en el exilio contra reclamaciones soviéticas. Ahora bien, después de las ofensivas soviéticas -- del Otoño de 1943 para destruir objetivos militares alemanes y -- luego adueñarse de Polonia oriental, se agudizó por vez primera el problema de la frontera ruso-polaca y la discrepancia sobre la validez de la línea Curzon o de la Paz de Riga.

Las potencias occidentales hallaron aquí un verdadero dilema, -- sobre todo porque el asunto fronterizo había sido prejuzgado de una manera funesta por el pacto Hitler-Stalin de 1939. De un lado -- habían de tener en cuenta las aspiraciones morales e internacionales por las que Polonia había ido a la guerra y, del otro, estaban las exigencias más problemáticas de la Unión Soviética.

El desenlace de ese nudo quedó pendiente en exclusiva de las -- conversaciones de los "Tres Grandes": Churchill, Roosevelt y Stalin y por lo mismo, la posición de los dirigentes de Polonia, Mikolajczyk y Sosnkowski, el problema fronterizo que fuera decisivo -- para los polacos, pasó a tener una importancia secundaria. ⁽¹⁶³⁾

La Conferencia de Teherán (del 28 de noviembre al 1 de diciembre, 1943) también tenía por objeto solucionar las cuestiones de litigio entre Polonia y Rusia. Stalin pudo imponer su tesis sobre el carácter "etnográficamente justo" de la línea Curzon sin que ni Churchill ni Roosevelt fuesen capaces de oponerse de una manera eficaz. La compensación mediante fértiles territorios alemanes del

Este pareció a Churchill tanto mas importante cuanto que después - de la guerra deseaba crear una Polonia fuerte como contrapeso de - la Unión Soviética ⁽¹⁴⁵⁾ (justamente en Teherán fracasó por completo su plan de invasión a los Balcanes). Así las cosas, los "Tres Gran -- des" convinieron en un acuerdo que sin tener vigencia internacio-- nal sería decisivo para el futuro sobre el desplazamiento de Polo-- nia hacia el Oeste. Ese acuerdo no precisaba las nuevas fronteras occidentales polacas ni el traslado de la población.

Después de Teherán, Churchill insistió en lograr el asentimien-- to del gobierno polaco subrayando la necesidad de las concesiones hechas a la Unión Soviética, pero fracasó en su intento ya que el gabinete polaco en el exilio manifestó (15 de febrero, 1944) que -- su máxima concesión era una línea fronteriza al Este del Vilna y -- Lemberg rechazando de manera tajante el reconocimiento de la línea --Curzon y el consiguiente desplazamiento de Polonia hacia el Oeste , postura a la que se ⁽¹⁴⁵⁾ adhirieron todos los grandes partidos no-co-- munistas del país.

En la Conferencia de Potsdam (del 17 de julio al 2 de agosto de 1945) los delegados polacos Bierut y Mikolajczyk presionaron por la creación de una nueva frontera en el Oeste a lo largo del Oder y del Neisse occidental, y aunque su resolución sobre el asunto es-- ta preparada de antemano, no hizo sino fortalecer la posición di-- plomática de la Unión Soviética. En efecto, la declaración del 2 -- de agosto de 1945 que regulaba los problemas polacos respondía, en líneas generales, a la esperanza de los soviéticos.

La soberanía polaca sobre las regiones de Alemania oriental, incluyendo el sudeste de Prusia y Danzig, fue reconocida en forma de autoridad administrativa pudiendo las autoridades polacas expandir del territorio a los pobladores alemanes. Además, esos acuerdos requerían a Polonia para celebrar tan pronto como fuese posible, elecciones libres para la formación de una asamblea nacional constituyente.

La Conferencia por vía de los hechos vino a representar para Polonia (y también para Alemania) el acto diplomático terminante de la Segunda Guerra mundial, ya que durante un período histórico reguló las cuestiones territoriales y etnográficas en la región fronteriza germano-polaca, aunque fuese de manera violenta y desorganizada.
(166)

Potsdam, por otro lado, confirmó el estado de cosas en el cual Polonia (como resultado de una guerra universal y cuya motivación había sido mantener su integridad nacional), se vio sometida a la división de su territorio y habitantes así como a un régimen que la mayoría de polacos rechazaba. De esa situación histórica fueron responsables en gran parte las potencias occidentales, cuya política de compromisos frente a la Unión Soviética, originó tan funesta suerte para Polonia.

Además, Churchill y Roosevelt hubieron de negociar bajo la presión despotica de una concesión que Hitler había hecho a la Unión Soviética en agosto de 1939. Así Polonia ⁽¹⁶⁷⁾rusa pudo lograr en 1944 y 1945 el establecimiento de un gobierno satélite y la creación de

una Polonia soviетizada que ya en 1920, Pilsudski habia impedido - con su victoria sobre el Vistula. Mas adelante, la invasi6n nacionalsocialista alemana ech6 por tierra esa misma aspiraci6n de Stalin.

Fue Hitler qui6n crey6, por otro lado, poder abatir sin reparo alguno la s6lida defensa que protegia a Centroeuropa, contra los bolcheviques. Desde ese punto de vista disminuy6 notablemente la responsabilidad de los estadistas occidentales y, con los acuerdos deficientes sin duda de Teher6n, Yalta y Postdam.

NOTAS DEL CAPITULO TERCERO

1. Rosa Luxemburgo, Desarrollo industrial de Polonia y otros escritos sobre el problema nacional, México, Siglo Veintiuno - Editores, (Ediciones Pasado y Presente), núm. 71, 1979, págs. 59-70.
2. Manfred Hellmann et al., Rusia, México, Siglo Veintiuno Editores (Col. Historia Universal Siglo XXI), vol. 31, 1983, p. 211-212.
3. Ibid., p. 188.
4. Ibid., p. 189.
5. Ibid., p. 221.
6. Loc. Cit.
7. Ibid., p. 224.
8. Ibid., p. 225.
9. Ibid., p. 203-204.
10. Ibid., p. 204-205.
11. Ibid., p. 206.
12. Ibid., p. 207.
13. Ibid., p. 213.
14. Ibid., p. 215.
15. Ibid., p. 230.
16. Ibid., p. 219.
17. Ibid., p. 246.
18. Ibid., p. 259.
19. Graciela Arroyo Pichardo, "Algo más sobre la crisis de la Revolución de Octubre", México Internacional, Periódico, México, núm. 50, octubre 1993, p. 2.
20. Andrzej Ajnenkiel, "Los años de la I guerra mundial (1914-1918)", Panorama histórico de Polonia, Varsovia, Ed. Interpress, 1983, p. 108.
21. Arroyo, Ob. Cit., p. 2-3.
22. Ibid., p. 3.
23. Loc. Cit.
24. Ajnenkiel, Ob. Cit., p. 108-109.
25. Ibid., p. 109.
26. Loc. Cit.

27. Ibid., p. 110.
28. Ibid., p. 110-111.
29. Ibid., p. 111.
30. Montserrat Galf, "La descolonización de Europa: las naciones --
contra el Estado", La Jornada: Periódico, La Jornada Semanal
(suplemento), México, (nueva época), núm. 206, mayo 23, 1993
, p. 32-35.
31. Raymond Aron, Paz y guerra entre las naciones 1, Madrid, Alian-
za editorial, 1985, p. 375.
32. _____, Paz y guerra entre las naciones 2, Madrid, Alian-
za editorial, 1985, p. 887.
33. Juan María Alponete, "El Estado-patrón en crisis: Una nueva --
idea del desarrollo", Libro de El Nacional año 1992, México,
1993, p. 686-694.
34. Ibid., p. 687.
35. Ibid., p. 688.
36. Europa después de la Segunda Guerra Mundial 1945-1982, Wolf --
gang Benz et Graml (compiladores), México, Siglo XXI Editó--
res, Tomo 1, p. 1-2.
37. Elizabeth Wiskemann, La Europa de los Dictadores 1919-1945, Mé-
xico, Siglo Veintiuno Editores (Col. Historia de Europa), --
1978, dato de la contraportada del libro.
38. Ibid., p. 11-12.
39. Wolfgang Benz et Graml, El Siglo XX: III Problemas mundiales -
entre los dos bloques de poder, México, Siglo Veintiuno Edi-
tores (Colección Historia Universal S.XXI), vol 36, 1985,
p. 2.
40. Andrzej Ajnenkiel, Panorama Histórico de Polonia, Poland, Edi-
ciones Interpress, 1983, p. 105.
41. Loc. Cit.
42. Ibid., p. 105-106.
43. Loc. Cit.
44. Jacques Pirennes, Historia Universal: Las grandes corrientes -
de la Historia, México, Edit. Cumbre-Grolier, 1978, p. 7.
45. Benz et Graml, Op. Cit., p. 25.
46. Pirennes, Op. Cit., p. 8.

47. Ibid., p. 7.
48. Loc. Cit.
49. Harold Zinc, Los sistemas contemporáneos de gobierno, México,
Libreros Unidos Mexicanos, 1965, p. 701.
50. Ibid., p. 701-702.
51. Ibid., p. 702.
52. Loc. Cit.
53. Ibid., p. 702-703.
54. Ibid., p. 703.
55. Ibid., p. 703-704.
56. Ibid., p. 704.
57. Loc. Cit.
58. Ibid., p. 704-705.
59. Ibid., p. 705.
60. Ibid., p. 706.
61. Loc. Cit.
62. Ibid., p. 707.
63. Graciela Arroyo Pichardo, La evolución de las relaciones entre
México y Rumanía en el contexto internacional del siglo XX,
México, Universidad Nacional Autónoma de México (Facultad de
Ciencias Políticas y Sociales), 1981, p. 21-22.
64. Ibid., p. 22.
65. Loc. Cit.
66. Ibid., p. 22-23.
67. Ibid., p. 23-24.
68. Ibid., p. 24.
69. Loc. Cit.
70. Ibid., p. 25.
71. Benz et Graml, Ob. Cit., p. 31.
72. Loc. Cit.
73. Ibid., p. 31-32.
74. Ibid., p. 32.
75. Arroyo, Op. Cit., p. 91.

76. Loc. Cit.
77. Ibid., p. 101.
78. Wolfgang Benz et Graml, El Siglo XX: Europa después de la segunda Guerra Mundial, 1945-1982, México, Siglo Veintiuno Editores (Col Historia Universal Siglo XXI), tomo 1, vol 35, p. 2.
79. Loc. Cit.
80. Ibid., p. 2-3.
81. Ibid., p. 3.
82. " En marzo de 1938, Austria fue anexionada al Reich, en octubre del mismo año lo serían los Sudetes; en marzo de 1939 desecho el resto de Checoslovaquia; el 'Protectorado de Bohemia, Moravia y Eslovaquia' quedarían bajo el dominio de Berlín, de forma directa el primero como formación cuasi colonial e indirectamente la segunda como Estado en apariencia independiente....." (Loc. Cit.).
83. Ibid., p. 3-4.
84. Arroyo, Op. Cit., p. 92-93.
85. Benz et Graml, Op. Cit., p. 4.
86. Ibid., p. 5-7.
87. Ibid., p. 7-8.
88. Ibid., p. 8.
89. Loc. Cit.
90. Ibid., p. 8-9.
91. Ibid., p. 9.
92. Loc. Cit.
93. "Pilsudski, en un Decreto de noviembre 14 de 1918 proclamó en Polonia la República y anunció la designación de un gobierno Provisional Popular..." (Rozmaryn Stefan, La Pologne, Paris, p. 7).

94. " Los principios políticos fundamentales de la Constitución -- (21 de marzo de 1921) tenían un carácter democrático, y ésta -- establecía la forma republicana del Estado, declaraba el principio de soberanía de la Nación, preveía un derecho electoral democrático para las elecciones a la Dieta. Introducía asimismo un sistema parlamentario de gabinete, proclamaba los principios de legalidad, larga autonomía territorial y otros. En fin proclamaba derechos cívicos fundamentales, introdujo, además, el cargo de Presidente de la República elegido por siete años al que se añadía una Asamblea Nacional y el Senado en un cuerpo único. La Constitución --que se inspiraba bajo numerosos informes de aquélla de la III República Francesa-- no introducía el cargo de vice-Presidente..." (*Ibid.*, p. 8-9, 12).
95. *Ibid.*, p. 8.
96. " El movimiento había fracasado al tratar de conseguir una base amplia de apoyo, tal vez porque las concesiones de Pilsudski a los industriales conservadores, a las clases medias y a los terratenientes habían alineado al centro y a los moderados de izquierda. El centro estuvo representado por el ala derecha del Partido Conservador, el poderoso Partido Nacional Democrático y, en la vanguardia de la izquierda moderada representada por los campesinos (Piast) Partido (SL) y el Partido Socialista Polaco (PPS) con su importante base de unión laborista..." (*Ibid.*, p. 13).
97. " Constitución de 1935 que debía poner término a los principios e instituciones democráticas de la Constitución de 1921 -- (aunque infringido continuamente) llegaban a ser los mas molestos para el régimen en el poder, éste mas bien se inclinaba -- por los moderados fascistas-hitlerianos de los mas fuertes. Esa legislación cambiaba de manera radical el puesto de Presidente de la República al que se otorgaba poderes amplios para designar a su sucesor. Redujo fuertemente los derechos y las libertades cívicas declaradas en 1921, rechazando particularmente el principio de igualdad frente a la ley, por incompatible con el carácter "elitista" del nuevo régimen. Las restric-

ciones al principio de libertad de conciencia y confesión permanecieron intactos. El Presidente debía ser un "factor superior" en el Estado (art II), =absolutamente irresponsable; -- que sea (como declaraba la Constitución) responsable únicamente "delante de Dios y de la Historia". Había enterrado formalmente el principio de soberanía de la nación, en provecho de la soberanía del presidente. Recibe el derecho de veto contra las leyes. Todos los órganos del Estado e incluso los mismos -- órganos supremos eran cambiados bajo su "soberanía". El Presidente, además, tenía la iniciativa de modificaciones. De este modo, su proyecto no podía ser votado más que en bloque y, sin modificaciones. Así, la Constitución de 1935 había colocado a la cabeza del Estado a una persona que disponía de un inmenso poder sin estar sumisa..." (Ibid., p. 14-15).

98. Ibid., p. 15

99. "Esas elecciones se desarrollaron con una participación que -- no alcanzó más que el 33 por ciento de los electores y, en los medios obreros ese porcentaje fue todavía más reducido (en Varsovia el 23 por ciento, y en Lodz, el 13). Las elecciones fueron pues, en realidad, una verdadera derrota para el régimen -- en el poder que, comenzó a aproximarse más y más hacia la vía fascista del Estado... Las siguientes elecciones que se desarrollaron en 1938 significaron una nueva derrota para el campo gubernamental..." (Ibid., p. 17).

100 Loc. Cit.

101 Ibid.

102 Ibid., p. 8-9.

103 James F. Morrison, The Polish People's Republic, Maryland, The Johns Hopkins Press (Series editor), 1968, p. 29.

104 Ibid., p. 42.

105 Ibid., p. 43.

106 Ibid., p. 47.

107 "La cuestión agraria se remonta a las provincias de la Polonia del Congreso y en Galitzia, donde había millones de campesinos

con terreno mínimo o nulo. La costumbre polaca de repartir — los bienes raíces =aun con la reforma zarista de 1864= había llevado la atomización del suelo con haciendas pequeñas y mínimas..."(Hans Roos, Historia de la nación polaca, Bilbao, Ed Moretón, s.p.i., no. 8, p. 116).

108. Ibid., p. 117-118.
109. Morrison, Op. Cit., p. 20.
110. "El Estado tenía un completo monopolio en la manufactura de — la sal, machetes, alcohol, tabaco y armamentos. El gobierno — jugó también un papel importante en la acumulación del capi — tal, en la planeación y el desarrollo económico. Además, el — capital privado foráneo había jugado un rol significativo en la vida económica de la entreguerra de Polonia, especialmente en el petróleo, el sistema de seguros, químicos y minería. En 1935 cerca del 44 por ciento de todo el capital social polaco pertenecía a compañías extranjeras..."(Loc. Cit.).
111. Ibid., p. 21.
112. Ibid., p. 22.
113. Ibid., p. 28.
114. "Tuvieron que ser expropiadas granjas con cerca de 100 hectáreas (247 acres), algunas con 50 de tierra arable, y tierras que fueron apropiadas por alemanes o colaboradores de Alema — nia..."(Morrison, Op. Cit., p. 48).
115. Roos, Op. Cit., p. 118-119.
116. "La crisis económica mundial de 1935 había producido el empo — brecimiento general del campesinado y el índice más elevado del desempleo con medio millón de parados..." (Ibid., p. 120).
117. Ibid., p. 134.
118. Ibid., p. 135.
119. Ibid., p. 137.
120. Ibid., p. 227.
121. Loc. Cit.
122. Ibid., p. 227-228.
123. Ibid., p. 228-229.
124. Ibid., p. 229.
125. Ibid., p. 230-231.

126. Ibid., p. 232.
127. Ibid., p. 235.
128. Ibid., p. 236.
129. Ibid., p. 138.
130. "El pacto se completó dos días después con un acuerdo militar secreto que preveía la ayuda armada francesa a Polonia en caso de ataque, no provocado, por parte de Alemania y de Rusia soviética..." (Loc. Cit.)
131. Ibid., págs. 138-139.
132. "Finlandia junto a Estonia, Letonia, Rumanía y Polonia entraron en negociaciones con la Unión Soviética para la formalización de un pacto de no-agresión..." (Loc. Cit.)
133. Ibid., p. 141.
134. "Esas instigaciones llevaban consigo un doble sentido: en caso de derrota, Polonia se veía expuesta a la venganza de la Unión Soviética, y en caso de victoria, caería irremediablemente en la dependencia de Alemania y, por consiguiente, en la posición germana en el Báltico y en Ucrania..." (Loc. Cit.)
135. Ibid., p. 147.
136. Loc. Cit.
137. "Pacto antikomintern, creado el 25 de novicmbre de 1936, con el que Hitler perseguía un doble juego secreto y desconocido para Beck (para mantener al menos un 'equilibrio' formal entre los dos colosos vecinos y no dar al gobierno de la Unión Soviética pretexto alguno para desencadenar un conflicto. En el segundo, la actitud fundamental antisoviética del gobierno polaco era de gran valor, pues Polonia cubría el flanco oriental del Reich Alemán, mientras Hitler, como hizo desde noviembre de 1937) desplegaba una política de presión contra Austria y Checoslovaquia..." (Roos, Op. Cit., p. 167)
138. "Política de la 'Tercera Europa' junto a la tradicional 'Entente' franco-británica y al nuevo 'Eje' Roma-Berlín debía surgir un frente de pequeños Estados europeos Centrorientales que con los países ribereños del Báltico y los territorios del Danubio formaría un bloque neutral presidido por Polonia" (Ibid., p. 168).

139. Loc. Cit.
140. "Beck logró obtener de Checoslovaquia una promesa de solución a la Questión de las minorías polacas de Teschen (la autonomía para los polacos de esa región). Los Acuerdos de Munich de septiembre 29 de 1938, en apariencia, facilitaban y resolvían a - Polonia sus demandas porque al mismo tiempo que liquidaba el - sistema de alianza franco-ruso-checo de mayo de 1935, se asistía a la liquidación del asunto de Teschen..."(Roos, Op. Cit., p. 169).
141. Ibid., p. 171.
142. Ibid., p. 174.
143. Victor Grosz, La verité sur le drame polonais de septembre de 1939. Paris. Editions du Pavillon, 1951, p. 133-135.
144. "De los liberales y conservadores franceses (por ejemplo --- Edouard Herriot y después Barthou) comprendieron que para poder resistir a Berlín era necesario apoyarse en Moscú. En el - antagonismo Hitler contra Stalin, así como la vinculación de - la política alemana de cara a Austria y a la República de Checoslovaquia hicieron madurar en el heredero Pilsudski, la creación de un bloque de Estados del Centro y Este europeo llamada "Tercera Europa". (Loc. Cit.)
145. Andrzej Ajnenkiel. "La amenaza alemana. Polonia se apresta a - defenderse". Panorama histórico de Polonia. Varsovia. Ediciones Interpress, 1983, p. 126.
146. Roos, Op. Cit., p. 185.
147. Loc. Cit.
148. Ibid., p. 187.
149. Loc. Cit.
150. Ibid., p. 188.
151. Loc. Cit.
152. Ibid.
153. Ibid., p. 188-189.
154. Ibid., p. 191.
155. Ibid., p. 193.
156. Ibid., p. 194-195.
157. Ibid., p. 198.

158. Ibid., p. 199.
159. Ibid., p. 205.
160. Ibid., p. 208.
161. Ibid., p. 210.
162. "El ejército polaco en el exilio se había distinguido por sus militares en la segunda Guerra al lado de los aliados, así -- como también en la conquista de Italia, donde el Segundo -- cuerpo polaco llegó a tomar por asalto la posición clave del ejército alemán de Italia central. También en la invasión -- del Norte de Francia, Bélgica y Holanda..." (Loc. Cit.).
163. Ibid., p. 212.
164. Loc. Cit.
165. Ibid., p. 213.
166. Ibid., p. 225.
167. Ibid., p. 225-226.

C O N C L U S I O N E S

Polonia, en su proceso de conformación como Estado nacional ha sido, sin lugar a duda, la biografía multifacética de la nación y la sociedad históricas a través de sus constantes guerras, alianzas, divisiones, invasiones, mutilaciones y otras vicisitudes pero a -- esa concepción puede añadirse, por otro lado, las siguientes apreciaciones.

A partir del siglo XVI fue un Estado bajo organización de tenencia rural, latifundista, señorial o feudal que, al mismo tiempo, -- pudo desarrollar ciudades de donde surgió una burguesía que no era de origen autóctono. Ese estrato aceleró rápidamente la pauperización de campesinos, a quienes redujo al status de la servidumbre -- obligatoria.

Lo anterior no fue obstáculo para que desde ese tiempo hasta -- antes de los repartos polacos de finales del siglo XVIII, el Estado polaco, experimentara, aún, su propia expansión como un imperio territorial que en contra de los rusos, y particularmente, de los teutones, fuera llevado a conseguir una salida al Báltico.

En ese sentido, tanto la unión personal del Estado polaco-lituano como la sucesión al trono de la monarquía polaca constituyen -- dos compromisos del imperio polaco, tendientes, sobre todo, a preservar su soberanía e integridad político-territorial y, además, a continuar con la política de la expansión de las fronteras estatales.

El carácter feudal de Polonia y su aparente perpetuidad se explican, en esencia, desde el tránsito histórico del Estado polaco

hacia su modernización aunque, por otro lado, dicho carácter feudal lo atribuimos, particularmente, al atraso con que la nación y la sociedad polacas pudieron asumir todos los cambios económicos y sociopolíticos, desencadenados por el surgimiento de la Revolución Industrial y Capitalista en Inglaterra, y la Revolución Francesa, en Francia.

Ello no quiere decir que los polacos, aún desde la primera configuración de su Estado hasta la del Estado nacional, después, no hayan experimentado notables cambios en todos los aspectos. Al revés, la introducción del capitalismo en Polonia si bien generó el surgimiento de clases burguesa, media y obrera de origen polaco y, sobre todo, la abolición de la servidumbre; todos esos cambios fueron infortunadamente lentos y además llegaron tardíamente a la sociedad polaca.

En ese tenor, la inserción de Polonia en el capitalismo se remonta a la crisis generalizada de los polacos, misma que fijó su huella en la división territorial polaca del siglo XVIII (arriba señalada) y con el establecimiento, en consecuencia, de tres administraciones burocráticas distintas en zonas y sectores de ocupación prusiana, rusa y austriaca un siglos después.

En ese contexto, se produjo en Polonia la introducción del liberalismo económico y político por la vía directa del Imperio ruso. Se trataba de la puesta en funcionamiento de un peculiar modelo capitalista entre 1820 y 1870. Este, además de depender de la apropiación de materias primas para el desarrollo de la industria im-

perial rusa y, de los mercados (como en los países del occidente) requirió también del establecimiento de medidas desnacionalizadas de la sociedad polaca. En la nación polaca resurgió, sin embargo, el nacionalismo con mayor fuerza y durante ese período abrazó la lucha por la independencia de Polonia, como forma de afirmación nacional antirrusa.

En la segunda mitad del siglo XVIII la clase noble aún se beneficiaba del sistema de tenencia rural pero para el siguiente siglo, esa clase ya estaba instalada plenamente en el anacronismo y sólo resistía al impulso modernizador de la sociedad. En otras palabras, la nobleza que carecía naturalmente de una base burguesa - campesina, no sólo permaneció agrícola en el conjunto de la sociedad sino, también, dentro de sus estructuras mentales lo que impidió la oportuna aprobación de las reformas indispensables para la modernización del Estado polaco.

Por otro lado, cuando el proyecto estatal de los nobles empezó a funcionar sin la sociedad y, en contra de sus intereses, perdió irreversiblemente su rumbo y sustento por lo que el eje del apoyo se desplazó hacia un nuevo proyecto, centrado en la creación del nuevo Estado nacional e incluyendo la solución al problema de la independencia de Polonia. Por esa razón, los polacos (desde principios del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX) llevaron al cabo ciertos proyectos que confluyeron, en la modernización del Estado y propiciaron el surgimiento de las clases media y obrera. Una burguesía autóctona participó en todos esos cambios.

La ideología liberal llegó a ser, por su parte, un instrumento de lucha de la incipiente clase media polaca que, a pesar de representar una fuerza insuficiente para realizar los cambios, resultó, de todas maneras, adversa a los privilegios de la aristocracia y a la monarquía medievales. El Estado polaco fue permeable a esa ideología, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII (en plena etapa de Reformas institucionales a la "República" nobiliaria) y desencadenó, en su curso, los repartos territoriales polacos y, la eventual desaparición del Estado, en 1795.

El Catolicismo romano que triunfa en Polonia encuentra su sustento y apoyo en la monarquía hereditaria que gobierna a los polacos; él mismo creó instituciones propias e intervino en el problema de las etnias. También ha estado presente en la constitución del Estado polaco y la del Estado nacional, por lo que ha sido un elemento de unidad y cohesión de ésta histórica nación.

La Reforma (aunque originada en los países de la Europa occidental), la misma se extendió a las naciones de la Europa oriental y, particularmente, a Polonia, donde la Iglesia Católica, y a pesar de la inestable monarquía polaca, no sólo pudo resistirla sino también combatirla con éxito, gracias al apoyo de grupos antirreformistas como la Compañía de Jesús. En Polonia, esa Reforma aunque de corta duración, careció, asimismo, de los matices radicales y violentos de los países occidentales por lo que, el calvinismo, decayó rápidamente y el luteranismo sólo consiguió mantenerse en las ciudades de Prusia real. Y, el protestantismo aunque era sólido en occidente, en Polonia sólo fue minoritario.

En el territorio que ocupa Polonia dentro del mapa europeo con-

fluyen dos regiones físicas y geográficas: Una, Central o germánica y, Oriental o rusa, la otra, por lo que el mismo no sólo fue un lugar de tránsito de cosas y otras naciones sino, de la misma manera, fue convertido en plataforma para la expansión de los intereses políticos y geoestratégicos tanto del imperio alemán como del ruso.

Polonia, en el marco de la formación del Estado polaco y nacional es la historia del largo y sinuoso proceso de transición estatal de los polacos, que, desde un régimen de servidumbre, autarquía económica, capitalismo íntimamente vinculado al imperio ruso, en un principio, y posteriormente prisionero de la planificación centralizada; pudo resurgir ya como Estado contemporáneo de dos crisis históricas: A consecuencia de la Primera Guerra europea y del triunfo, sobre todo, de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia y, después, a raíz de la derrota militar y política del imperio alemán (en la Segunda Guerra Mundial), misma que contribuyó en Polonia a la consolidación de las bases del Estado Socialista.

Finalmente, su instalación en el bloque socialista después de 1945, tampoco resolvió los graves problemas que la sociedad penosamente soportaba de la vieja estructura feudal: Latifundismo, regionalismo y autarquismo.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

B I B L I O G R A F I A

DOCUMENTOS:

- Facultad de Ciencias Políticas y Sociales / Sistema Universidad -- Abierta. Curso de Ciencia Política II: F.C.P. y S./S.U.A., preparado por Raúl Cardiel Reyes, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. División del Sistema Universidad Abierta, vol II, 1976.
- Gower House. World Index of Resources and Populations, por David - Hargreaves, Monica Eden-Green y Joan Devaney. Aldershot (En -- gland). Dartmouth Publishing Company Limited Gower House, 1994.
- PWN República Popular de Polonia, presentación gráfica Zymunt Ziemia, Warszawa. PWN-Editorial Científica Polaca. 1976.
- Secretaría de Relaciones Exteriores. Relaciones México-Polonia -- 1921/1989. Cronología y Documentos. Informe Económico (Documento 16), Antonio Castro Leal. México. Archivo Histórico Diplomático Mexicano. 1989.
- United Nations. Demographic Yearbook 1995. Special Issue: Populations Ageing and the Situation of Elderly Persons. New York. -- 1993.
- United Nations. Demographic Yearbook 1995. Forty-three issue. New York, 1993.

LIBROS:

- AKZIN, Benjamin. Estado y nación. México. Fondo de Cultura Económica (Breviarios col), núm. 200. Ernesto de la Peña trad. 1983. -- 240 pps.
- ARON, Raymond. Paz y guerra entre las naciones 1. Madrid. Alianza Editorial. 1985. 410 pps.
- ARON, Raymond. Paz y guerra entre las naciones 2. Madrid. Alianza Editorial. 1985. págs. 411-896.

- ARROYO PICHARDO, Graciela. La evolución de las relaciones entre México y Rumania en el contexto internacional del siglo XX. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1981, 273 pps.
- BAZANT, Jan. Breve historia política y social de Europa central y oriental. México. El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos. 1991, 222 pps.
- BAZANT, Jan. Breve historia de Europa central (1938-1993). México. El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos. 1993, --- 187 pps.
- BENZ, Wolfgang et Graml. Problemas mundiales entre los dos bloques de poder. México. Siglo Veintiuno Editores (Historia Universal - col). 5a. ed., núm. 36, 1985, 476 pps.
- BENZ, Wolfgang et Graml. (compiladores). II. Europa después de la Segunda Guerra Mundial 1945-1982. México. Siglo Veintiuno Editores (Historia Universal col). t. 2, vol. 35, 1986, 581 pps.
- BIBLIOTECA UNIVERSIDAD VERACRUZANA/SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA. Retrato de Polonia. Xalapa, Veracruz (México). Universidad Veracruzana (UV)/SEP. UV (Serie Política, Economía y Administración) 1979, 85 pps.
- BRIGGS, Asa. Historia de las civilizaciones 10. El siglo XIX: Las contradicciones del progreso. (Asa Briggs, director de la obra). México. Alianza Editorial/Editorial Labor (El Libro de Bolsillo col). Sección Humanidades, 1989, 508 pps.
- BRUN, Geoffrey. La Europa del siglo XIX (1815-1914). México. Fondo de Cultura Económica (Breviarios col). Núm. 172, 1985, --- 250 pps.
- COBBAN, Alfred. Historia de las civilizaciones 9. El siglo XVIII: Europa en la época de la Ilustración. (Alfred Cobban, director de la obra). México. Alianza Editorial/Editorial Labor (El Libro de Bolsillo col). Sección Humanidades, 1989, 482 pps.
- CUEVA, Mario de la. La idea del estado. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinación de Humanidades. 3a. ed. --- 1986, 414 pps.

- DREWNOWSKI, Tadeusz et al. Polonia de 1944 a 1964. Varsovia. Ediciones "Polonia", 1964, 135 pps.
- GREYSZTOR, Alexander. Herbst et Lesnodorski. El milenio de Polonia. Varsovia, Poland. Ediciones "Polonia", 1964, 110 pps.
- GROSZ, Victor. La vérité sur le drame polonais de septembre 1939. Paris. Editions du Pavillon, 1951, 135 pps.
- HELLMAN, Manfred. Gehrke et al. Rusia. México. Siglo Veintiuno -- Editores (Historia Universal S XXI col). 5a. ed. 1983, 367 pps.
- KRIMS, Adelbert. Wojtyla: Programa y política del papa. México. El Día en Libros. Sociedad Cooperativa de Publicaciones Mexicanas, S.C.L. María Isabel Escudero trad. 1984, 221 pps.
- KRIFFENDORFF, Eckehart. El Sistema internacional como historia: (Introducción a las Relaciones internacionales). México. Fondo de Cultura Económica. Sección de Política y Derecho. Angelika Scherp trad. 1985, 169 pps.
- KRIFFENDORFF, Eckehart. Introducción a las Relaciones Internacionales como ciencia. México. Fondo de Cultura Económica. Sección de Obras de Política y Derecho. Angelika Scherp trad. 1985, 162 pps.
- KRZYSZTOF K., Stefan. Lalik, Rutkowski et al. Panorama histórico de Polonia. Varsovia. Wydawnictwo Interpress Varsovia. Editorial Interpress. 1983, 173 pps.
- KRZYSZTOF K., Stefan. et al. Manuel Pologne. Varsovie. Editions Interpress. 1978, 677 pps.
- LUXEMBURG, Rosa. The Industrial Development of Poland. New York (USA). La Boucherer Campaigner Publications, 1977, 195 pps.
- LUXEMBURG, Rosa. El desarrollo industrial de Polonia y otros escritos sobre el problema nacional. México. Ediciones Pasado y Presente. Cuadernos de Pasado y Presente. Núm. 71. Stella Mastrángelo trad. 1979, 287 pps.
- LIZCIENSKI, M. Historia de Polonia. Barcelona. Editorial Surco. Serie Historia II. María Luz Morales trad. 1945, 406 pps.

- MIRANDA Basurto, Angel. La evolución del hombre. México. Editorial Herrero, 2a. ed. 376 pps.
- M. Cipolla, Carlo. Historia económica de Europa (4): El nacimiento de las sociedades industriales (Carlo M. Cipolla, editor). Barcelona, Ariel-Historia, vol I, núm. 19, 1982.
- M. Cipolla, Carlo. Historia económica de Europa (4): El nacimiento de las sociedades industriales (Carlo M. Cipolla, editor). Barcelona, Ariel-Historia, vol II, núm. 20, 1982.
- MONTENEGRO, Walter. Introducción a las doctrinas político-económicas. México. Fondo de Cultura Económica (Breviarios col), núm. - 122, 1972, 202 pps.
- MORRISON, James F. The Polish People's Republic: Integration and Community Building in Eastern Europe. Baltimore, Maryland (United States of America). The Johns Hopkins Press. Series Editor. Jan F. Trista, 1968, 160 pps.
- NOVACK, George. Para comprender la Historia. Barcelona. Fontamara ed. Ensayo Contemporáneo col, 1981, 235 pps.
- POOS, Hans. Historia de la nación polaca. Bilbao. Moretón ed. Núm. 8, s.p.i., 275 pps.
- THOMSON, David. Las ideas políticas. Barcelona. Ed. Labor (Nueva - Colección Labor). 2a. ed. 1973, 269 pps.
- TREVOR, Hugh et Roper. Historia de las civilizaciones 8. La época de la expansión: Europa y el mundo desde 1559 hasta 1660. (Hugh Trevor-Roper, directores de la obra). México. Alianza Editorial/ Editorial Labor (El Libro de Bolsillo col). Sección Humanidades, 1989, 523 pps.
- WISSEMANN, Elizabeth. La Europa de los dictadores 1919-1945. México. Siglo Veintiuno Editores. Historia de Europa col. 5a. ed. -- 1983, 340 pps.
- ZING, Harold. Los sistemas contemporáneos de gobierno. México. Ed. Limusa-Wiley. Libreros Unidos Mexicanos, 1965, 1010 pps.

ARTICULOS DE REVISTA Y PERIODICO

- ALPONTE, Juan María. "El Estado-patrón en crisis; Una nueva idea - del desarrollo". Libro de El Nacional año de 1992. México. 1993, págs. 686-694.
- ALPONTE, Juan María. "Polonia, la llama de Solidarnosc". La Jornada (periódico). México, D. F., septiembre 10, 1988, p. 31.
- ALPONTE, Juan María. "Polonia, nacionalismo y revolución". Uno más uno (periódico). México, D. F. agosto 18, 1980, p. 11.
- ARROYO PICHARDO, Graciela. "¿Qué es Europa? México y Europa en los umbrales del siglo XXI". México Internacional (periódico). México, D. F., no. 10, junio 1990, págs. 6-9.
- ARROYO PICHARDO, Graciela. "Algo más sobre la crisis de la Revolución de Octubre". México Internacional (periódico). México, D. F., no. 50, octubre 1993, págs. 2-4.
- BRUCAN, Silviu. "La nación-estado ¿se mantendrá o desaparecerá?". - Revista Internacional de Ciencias Sociales. París. UNESCO, no. 1 vol XXX, 1978, págs. 9-14.
- GALI, Montserrat. "La descolonización de Europa; las naciones contra el Estado". La Jornada (periódico). Suplemento (La Jornada - Semanal). México, D. F., Nueva Epoca, no. 206, mayo 23 de 1993, págs. 32-35.
- JAN OSMANCZYK, Edmund. "La Republique des Polonais". Perspectives Polonaises; Revue Mensuelle. Varsovie. no 11. nov. 1978, p. 88 - 89.
- MARKIEWICZ, Wladyslaw. "Les mutations de la conscience politique". Perspectives Polonaises; Revue Mensuelle. Varsovie. no 3. 1979, págs. 24-31.
- TOPOLSKY, Jerzy. "Une société, une nation, un Etat: 1918-1978". - Perspectives Polonaises; Revue Mensuelle. Varsovie. no 11, págs. 52-54.
- ZYCH, Jan. "Zbigniew Herbert: La historia como cotidianidad y lo -

cotidiano como mítico". Plural: Revista Cultural de Excelsior. - México, D.F. Núm. 266, noviembre 1993, p. 6-7.

OTROS

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO ECONOMÍA PLANETA, Barcelona, vol 8, 1990.

Enciclopedia didáctica aplicada (dirigida por Adolfo Maillo). Barcelona. Editorial Labor. Vol 2, 1974.

Enciclopedia Nueva Historia Universal, Barcelona. Marín ed., Vol 3 1972.

Gran Atlas Enciclopédico. "Polonia, un pueblo católico que construye el socialismo". (Director de la obra, Tirso Echeandia). Barcelona, 1979.

GRIMBERG, Carl. Historia Universal. México. Samra Ed., 1991;

"Felipe II. Guerras de religión"	t. 21.
"Europa central y oriental"	t. 29.
"Nacimiento de una nación"	t. 32.
"Revoluciones nacionales"	t. 38.
"La época victoriana"	t. 39.
"Unidad de Italia y de Alemania"	t. 40.
"La Primera Guerra Mundial"	t. 45.
"La Revolución Rusa"	t. 46.
"El hundimiento del Imperio Alemán"	t. 47.

L. LANGER, William. "Europa oriental y los eslavos". Enciclopedia de la Historia Universal, Madrid, Alianza Editorial, 1980.

PIRENNES, Jacques. "La Segunda Guerra Mundial". Enciclopedia Historia Universal; Las grandes corrientes de la historia. México. Ed Cumbre-Grolier. Vol VIII, 1978.

A N E X O S

ANEXO 1: CRONOLOGIA SOBRE LA HISTORIA DE POLONIA

Hasta el siglo XII, Polonia fue una monarquía hereditaria. El duque y un grupo de nobles dominaban el poder central, mediante un ejército formado por guerreros profesionales. Los campesinos libres, el grupo más pobre y numeroso, eran movilizados en caso de necesidad y debían además pagar tributo.

El mayor dilema de Polonia fue su actitud ante el Imperio Germánico y el Papado. Ante la expansión del Imperio, Mieszko aceptó la subordinación, a cambio de un reconocimiento de su soberanía. En compensación, apeló a la protección del Papado y en el año 1000 fundó la primera metrópoli eclesiástica polaca.

Desde entonces, la Iglesia Católica Romana constituyó un elemento fundamental de la estructura política del Estado polaco. Polonia osciló entre etapas de independencia y de anexión hasta el siglo XII, cuando se inició el desmembramiento del Estado polaco.

En la época feudal, el territorio polaco se subdividió en varios ducados (dirigidos por los Piast) y unos 20 señoríos. La autonomía de la nobleza y de la Iglesia creció junto con el debilitamiento del poder central y de los duques. Este fue además un período de crecimiento demográfico.

La afluencia de colonos alemanes generó una nueva situación étnica en el país, hasta entonces dominado por los eslavos. A partir del siglo XIII, la población de las ciudades estaba constituida cada vez más por los alemanes y los judíos. Los emigrantes trasladaron a Polonia su modelo jurídico-político, los capitales y aún las técnicas artesanales y agrícolas. Desde otra perspectiva, bajo-

el reinado de Casimiro el Grande (1333-1370), Polonia se convirtió en una monarquía estamentaria, con el rey como árbitro entre la nobleza, el clero, la burguesía y los campesinos. El Estado dejó de ser patrimonio personal.

Polonia, en los siglos XV y XVI, alcanzó su máxima extensión territorial e importancia política aunque por falta de un gobierno central fuerte, su poder vino a menos a fines del siglo XVIII, cuando Rusia, Austria y Prusia anexaron su territorio. Esos asuntos y otros más son tratados en los siguientes períodos:

1. LA POLONIA DE LOS PIAST, que se inicia con la formación territorial del primer Estado polaco, entre el siglo V y XII, hasta su época de transición en los años de 1370, 1384 y 1386; en donde la primera huella que se tiene de Polonia, se remonta a la cuenca del Odra y en una parte del Vístula hacia fines del siglo V y principios del VI, y particularmente a una de las tribus eslavas occidentales (polanos, vislanos, pomeranos, etcétera), quienes formaron el primer núcleo de la futura nación polaca.

Esos grupos tribales se reagruparon en torno a los castra o gród y fortificados (Poznan, Kruszwica y Kalisz), y llegaron a articular los primeros centros de vida urbana a los que pronto se añadieron los barrios artesanos.

A mediados del siglo IX se configuró en torno a Gniezno y Poznan un primer Estado polaco. En base a ese antecedente formal y objetivo progresivamente se ensamblaron la Gran Polonia, la Pequeña Polonia, Mazovia, Silesia y Pomerania. Fue Mieszko I (960-992),

quien ya como primer jefe conocido de la dinastía de los Piast, -- pudo consolidar ese primer grupo.

Una de las causas, entre otras muchas, que favorecieron el nacimiento de un sentimiento nacional polaco fue la conversión de --- Mieszko al Cristianismo en el año 966. Ello aconteció esencialmente con la ayuda de la nobleza y la Iglesia. Se creó al mismo tiempo el primer arzobispado de Poznan y ésta última aprovechó esa circunstancia para extender su autoridad. O en otras palabras el monarca recibió de esa institución desde entonces el apoyo que requería, aunque las iglesias lo condicionaron a la promoción y defensa de sus intereses políticos expansionistas y de conquista frente a otras iglesias.

La unificación de Polonia en tiempos de Casimiro I (1040- 1058) empezó cuando él mismo se vio obligado a aceptar el control de la aristocracia (que había facilitado su subida al trono). En efecto, Polonia en ese tiempo reconoció la administración de la nobleza a través de la voivoda.

En cuanto los polacos pudieron rechazar la tutela germánica, y conquistar Pomerania entre los años de 1102 y 1138, Polonia se reunificó por segunda vez. Boleslao III con el objeto de proteger el Estado y las conquistas, las repartió entre sus cuatro hijos.

Hasta el año 1250 existían unos 24 ducados, en los que se formaron particularismos regionales. Entre aquéllos era evidente la incapacidad para imponer su primacía y, consecuentemente los graves antagonismos desencadenaban a menudo la guerra civil. En esa cri -

sia la aristocracia polaca arrebató a la nobleza la organización - de la monarquía y, finalmente la puso bajo su tutela mediante la - designación del soberano.

La eliminación de Mieszko III (1173- 1177) y su sustitución por Casimiro II (1177- 1194) constituyó el parteaguas para la introducción del principio de monarquía electiva en las instituciones jurídico- políticas de Polonia y, sus principales beneficiarios tenían que pagar con concesiones políticas o fiscales.

La aristocracia territorial se escindió en dos categorías: Los magnates, quienes participaban en el gobierno de los principados y se oponían al reforzamiento del poder real, y la Szlachta o pequeña nobleza, cuyos miembros se habían establecido en sus tierras a título de caballeros.

Esa desorganización política y social favoreció el avance germánico hacia el Norte y el Este. Así, los polacos perdieron las tierras situadas al Oeste del Odra y la región del bajo Warta, donde los germanos en 1272 fundaron la Nueva Marca.

La penetración germánica por ese tiempo aceleró en Polonia la - roturación de los bosques. A partir de ésta se organizaron las nuevas comunidades rurales, y de paso se desarrolló el comercio urbano. Fue en ese contexto que los príncipes polacos tuvieron que conceder cartas de franquicia a las ciudades y, se acogieron al derecho de Magdeburgo como modelo. El mismo se concedió a Wroclaw en - 1242; Poznan, 1253; y Cracovia, 1257.

Los alemanes acapararon todas las actividades comerciales. En -

las ciudades comenzó a formarse una clase burguesa que difundió la lengua y costumbres alemanas. El poderío económico y prestigio intelectual de los inmigrantes germánicos les permitió imponer a Polonia un rey de su propia elección. Algunos de ellos fueron: Enrique IV probos, Venceslao, Ladislao I Lokietek, etc. El último consiguió aplastar la revuelta de los burgueses de las ciudades dirigidas por Alberto, burgomaestre alemán de Cracovia (1311 a 1312) y se hizo coronar rey de Polonia en 1320.

La restauración del Estado polaco y el fin de los Piast entre los años 1305 y 1370. Durante esa importante etapa, el rey de Polonia consiguió detener la expansión brandeburguesa, y también venció a los teutónicos en Flowce (1331) mediante alianzas matrimoniales.

Luis de Anjou como heredero a la corona de Polonia, introdujo el principio de unidad legislativa y judicial al codificar el derecho tradicional (estatuto de Wislica, 1347), aligeró las cargas campesinas, creó pueblos de colonización, favoreció la expansión comercial y fundó la universidad de Cracovia (1364). Consiguío imponer asimismo su soberanía al duque de Mazovia e incluso rompió la resistencia de la szlachta de la Gran Polonia.

Ya, durante la época de transición de los Piast a los Jagellón, Casimiro III terminó la dinastía Piast y entregó la corona a Luis de Hungría (1370- 1382). Aunque el legado de Casimiro a su sucesor fue, la entrega de una Polonia restaurada; ésta, sin embargo se encontraba privada de su salida al mar, y además estaba amenazada --

desde el interior por la independencia de la alta nobleza. De todo lo anterior, el reinado de Luis de Hungría sólo sirvió de transición al advenimiento de una dinastía extranjera: la de los Jagellón, a la que la nobleza exigió la exención de impuestos (privilegios de Koszyce, 1474).

2. LA POLONIA DE LOS JAGELLON ENTRE 1386 Y 1572. Fue durante esa etapa cuando sobresalía la extensión del poderío polaco en Europa oriental y, al mismo tiempo, entraba en crisis el poder monárquico. Con la muerte de Luis de Anjou se rompió la unión polaco-húngara y la alta aristocracia laica y religiosa se repartían los altos cargos del Estado.

Añén de la crítica situación por la que atravesaba el reino de Polonia, y la amenaza que gravitaba sobre su inevitable disolución obligó a Eduvigis (hija de Luis I y reina de Polonia de 1384-1399) a casarse con Jagellón, duque de Lituania. Aunque ese compromiso matrimonial sellaba la unión personal de sus respectivos reinos y posesiones, la nueva organización del Estado polaco respetaba, a su vez, las diferencias entre ambos estados. Con ese arreglo se consiguió asimismo la elección de Jagellón entre 1386 y 1434 como rey de los polacos.

Con esa elección la aristocracia polaca determinó su política oriental, y la hizo suficientemente poderosa como para enfrentarse a la presión de la Orden Teutónica. En 1409, esa Orden quiso frenar la expansión polaco-lituana pero fue derrotada en Grunwald (15 de julio, 1410). De lo anterior, la paz de Torun, un año después,

había logrado quebrantar el poder de los caballeros aunque no puso fin al conflicto.

Polonia, a raíz de esa victoria formó una entidad estatal que se extendía desde el Báltico hasta el mar Negro y, la cohesión de la misma a pesar de algunos choques (causados sobre todo por la política independiente del duque de Lituania, Witold), parecía que dar asegurada por la unión entre la nobleza de ambas naciones (la Unión Horodlo) en 1433.

De todo lo anterior sobresale que los polacos tuvieron la habilidad de elegir reyes entre los grandes duques herederos de Lituania por el hecho de que su civilización era más antigua, poseía -- una vida económica más desarrollada, una mayor cohesión territorial y una mayor densidad de población.

La elección de Ladislao III (1440) a la corona de Hungría contribuyó a convertir a Cracovia en el centro geográfico de un Estado católico, cuya política parecía atender el debilitamiento del germanismo, y por otro lado a detener los avances de la Iglesia -- Ortodoxa y del Islam otomano.

Casimiro IV, su sucesor, contrariamente prefirió abandonar la expansión del Estado polaco-lituano hacia el sureste para consagrarse al reforzamiento del poder monárquico en Polonia, utilizando para ello la oposición entre los caballeros, a los que concedió los estatutos de Nieszawa (1454) y, los magnates desde entonces asumieron la explotación de las tierras orientales. El propio Casimiro, además, se alió a los adversarios de la Orden Teutónica y --

después de la guerra de Trece años (entre 1454 y 1466), logró la cesión de Pomerania y de Gdansk, lo que aseguró un mercado ventajoso al trigo polaco. Polonia además recuperó Malbork, Elblag, la -- Tierra de Chelmo y el territorio de Warnia. También por el papel -- desempeñado en aquella guerra, los polacos cedieron la autonomía a Pomerania y otorgaron algunos privilegios a las ciudades.

En Polonia, para enfrentar la ofensiva del germanismo, el emperador Federico III se alió con Iván III, adversario de Lituania. -- Así, cuando apenas se había detenido el peligro alemán, surgía nuevamente el peligro ruso. Aún desde ese proceso histórico-político adverso para los polacos, la estructura económica y política del -- reino de Polonia se había modificado en las postrimerías del siglo XV, cuando iniciaba un período de prosperidad económica y florecimiento cultural.

Fue durante ese siglo cuando se creó la Dieta General de Polonia y Lituania con dos cámaras: La de diputados, integrada por representantes de la nobleza; y el senado (consejo real), presidido por el rey. Los dos Estados, la dieta y la política exterior quedaron unidas por el rey, mientras la administración, la justicia, -- las finanzas y el ejército permanecían separados.

Los Jagellón, al apoyarse en la szlachta para poder suprimir -- las ambiciones del clero y de los magnates, tuvieron que reconocer la inviolabilidad de sus miembros antes de cualquier juicio (privilegios de Cracovia, 1433), y se comprometieron a consultar a sus -- asambleas locales (las dietines) antes de imponerles cargas finan-

cieras y limitares (estatutos Nieszawa, 1454). El año de 1493 marcó el punto más bajo de la degradación del poder monárquico en provecho de la pequeña nobleza.

La imposibilidad de poder impedir la emancipación de Moldavia y la derrota de Bucovina (1497) enardecieron a la Szlachta y Alejandro I, quien obtuvo por su parte el establecimiento de una monarquía constitucional. Además, se reconoció oficialmente el poder de la dieta general, y a partir de ella se articularon tres niveles jerárquicos del Estado polaco: El rey, los senadores y los diputados o muncios de las dietas. El consentimiento de esas instancias aunque parecía condenado al fracaso, era necesario para el voto de las leyes, la recaudación de impuestos y el reclutamiento de tropas (constitución Nihil novi, 1505).

El Siglo XVI o de Oro también se conoce en la historia de Polonia como la República de la Nobleza, y donde el rey debía consultar a los nobles para el establecimiento de impuestos y la declaración de guerra. Asimismo, la reducción de los derechos de la burguesía y el campesinado, en favor de la nobleza y el clero, modificó la monarquía estamentaria original.

La monarquía hereditaria parecía estar en vías de restablecimiento (1506-1572), y los polacos alcanzaron el apogeo de su poder. Segismundo II Augusto (1548-1572) consiguió de la nobleza lituana que aceptara la unión perpetua de Lublin, por la cual el reino y el gran ducado estarían gobernados por una sola dieta y por un rey elegido en común (1569). Augusto, en un acuerdo con los nobles, -

realizó una serie de reformas interiores que condujeron a la constitución de una "res publica" de la nobleza y se inició la construcción de una flota.

Desde otra perspectiva, los polacos también participaron activamente en el Renacimiento cultural de los siglos XV y XVI, gracias a la brillante labor de la universidad de Cracovia que la convirtió en esa época, en un activo centro del humanismo literario y científico. En ese centro los representantes mostraron además un vivo interés por las nuevas ideas (De revolutionibus orbium caelestium de Copérnico, 1543), de la misma manera que no se opusieron a la Reforma y los reyes aceptaron su establecimiento en Prusia, Curlandia y Livonia.

Esa tolerancia estuvo garantizada por la confederación de Varsovia en 1577. El humanismo, los contactos con Italia, el desarrollo de la imprenta y las polémicas religiosas contribuyeron al auge de la literatura nacional.

3. LOS PRIMEROS RETROCESOS Y FIN DEL SIGLO DE ORO DE 1572 A 1648. En ese período se propagó la idea de la inestabilidad monárquica y el éxito de la Contrarreforma. Entre los polacos todo ello equivalía a la reafirmación en Polonia de una sociedad feudal.

En 1573, con la extinción de la dinastía Jagellón, la Dieta aprobó la elección libre del rey e implantó la tolerancia religiosa, excepcional en una época en que Europa era sacudida por guerras de religión. El rey Esteban Báthory (1576-1586) renunció al -

arbitraje y la nobleza comenzó a elegir sus tribunales. Todas esas reformas que fueron aprobadas por la democracia nobiliaria de Polonia y Lituania, dieron paso a un régimen que garantizaba a la nobleza derechos ciudadanos, en todo diferentes a los sistemas absolutistas imperantes en Europa. Al revés, se introdujeron las prácticas de la "unanimidad" y del liberum veto.

Fue también a partir del siglo XVII cuando la práctica del liberum veto recibió un fuerte impulso. Además, la Szlachta descubrió por su parte todo el beneficio que podía obtener con la apertura de una ventana al Báltico. Ello se debía fundamentalmente a que -- desde el principio del siglo XVI, el centro de gravedad económica e incluso política de Polonia se desplazaba poco a poco hacia el norte. Varsovia se convirtió de esa manera en la capital del reino; Poznan, situada al oeste, controlaba los intercambios entre Alemania y el Báltico.

El límite al poder real se convirtió de hecho en el punto de partida de la inestable monarquía polaca; Ese límite lo estableció la Reforma. Es decir, la resistencia a la misma desde el interior del gobierno concedió a la Iglesia, los medios para poder combatir la eficazmente --difusión de los escritos del cardenal Hosius, fundación de la universidad de Wilno y multiplicación de colegios por la compañía de Jesús (1578)--. Respecto a la participación activa de las Iglesias en Polonia, el calvinismo rápidamente decayó y el luteranismo sólo consiguió mantenerse en las ciudades de Prusia --real.

Con la subida al poder de Segismundo III Vasa (1587-1632), la reacción católica se hizo mas eficaz y la unión de Brześć (con Ro--
 -a) fue aceptada por el metropolitano de Kiev y la mayoría de los
 obispos ortodoxos (1596). Los antitrinitarios aunque proscritos en
 todas partes, pudieron mantener en Raków una escuela y una imprenta
 hasta 1638. Finalmente se dispersaron por toda Europa bajo el --
 nombre de "socinianos" o "hermanos polacos".

La elección de un Vasa, enemigo de los reyes de Suecia (sus pa--
 -rientes), puso de relieve la orientación política de Polonia con --
 respecto al Báltico. Allí chocó inesperadamente con Moscovia y Sue--
 -cia y, con ello principió un ciclo de conflictos que confluyó en --
 los graves repartos de Polonia.

La ayuda facilitada por Segismundo III Vasa a los Habsburgo --
 atrejo hacia Polonia las invasiones turcas, aunque el rey las re--
 -chazó (1620-1621). Ladislao IV (1632-1648) logró terminar favora--
 -blemente la guerra con Moscú (paz de Polanowo, 1634) y, también pu--
 -so fin al conflicto con los suecos (tregua de Sztumska Wiś, 1635)
 aunque fracasó en su intento por reforzar el poder real.

Es decir, el país había sido dividido en latifundios por Este--
 -ban Báthory y Segismundo III, en provecho de algunas grandes fami--
 -lias de magnates. Entonces estallaron las guerras cosacas que, en
 1648 hallaron un jefe en la persona de un noble polaco sublevado:
 Bogdan Khmelnitski.

En cuanto a las transformaciones económicas y el aumento de pre--
 -cios en el caso de los productos agrícolas; aquéllas y éste contri--

buyeron en gran medida a la ampliación de propiedades que pertenecían a la Szlachta, y sobre ésta reforzó su predominio social y político en el Estado polaco. Los campesinos, en sentido inverso, -- quedaron atrapados todos ellos desde el año de 1520 en el régimen de pretación vecinal y de servidumbre. Su situación empeoró a todo lo largo del siglo XVII.

Además, la evolución internacional durante ese siglo era desfavorable tanto para Polonia como para Lituania. Suecia disputó el dominio del Báltico y Rusia entró en conflicto con Lituania. Las pretensiones de Turquía y Austria en Europa central presionaban -- también sobre el Estado polaco.

En el bajo del Dniéper (Dnepr), en la frontera de Ucrania, los campesinos libres y los nobles empobrecidos crearon el cuerpo de -- los cosacos, guerreros que vivían del pillaje. En 1648, los cosacos y los campesinos ucranianos desataron una rebelión nacional. -- El rey intentó pero sin éxito llegar a un acuerdo con los rebeldes , quienes, por sus triunfos, habían debilitado la república polaca.

4. LA DECADENCIA DE POLONIA, en que los polacos transitaron por un camino hacia la sujeción (1648-1795) y, al propio tiempo coincidió con el fin de los Vasa y la reacción nacional (1669-1696). En el -- primer caso, los polacos ya afectados por su sumisión a los príncipes no-polacos desde 1370, serían gobernados además según un sistema que sujetaba la nación a los intereses de una peculiar clase noble. Todo eso los debilitó, en gran medida, al grado que también los sacudió la revuelta cosaca. Ante esa grave crisis, los ru --

sos también intervinieron apoderándose de Smolienk y Wilno (1654).

En otras palabras, en ese año las tropas rusas mientras entraban en Polonia; Suecia por su parte invadía el año siguiente el -- resto del país. El rey Juan Casimiro huyó hacia Silesia, en tanto que los campesinos establecidos en Polonia, además de haber recibido ayuda de Austria, organizaron por primera vez en gran escala la resistencia armada.

Durante el conflicto, los cosacos además se aliaron ocasionalmente con Turquía y Rusia. Suecos y turcos por su parte fueron expulsados del territorio polaco amén de la derrota de los cosacos. Rusia retuvo además de los territorios de Smolienk y Wilno, los de Ucrania de la margen izquierda de Dniéper y Kiev. Las guerras devastaron Polonia, redujeron sensiblemente la población y desmembraron la república. La lucha contra enemigos de otras creencias estimuló nuevamente el aumento del catolicismo polaco.

En resumen, de toda esa anarquía los polacos salieron arruinados: Se destruyeron las cosechas, el comercio fue detenido y el -- país despoblado. El soberano había intentado obtener, antes que estallara la crisis social y política, la abolición del "liberum veto" durante la revuelta de 1665, el establecimiento de impuestos permanentes y el derecho a designar sucesor.

En cuanto a la reacción nacional, el hecho mas sobresaliente -- del reinado Vasa fue su victoria sobre los turcos que sitiaban Viena (1683). La victoria referida se ha interpretado como una victoria del Catolicismo romano, porque la misma impidió que en la re --

gión prosperaran y avanzaran otras Iglesias. Otro asunto que con -
vulsión hóndamente a los polacos fue el de la sucesión al trono -
de Polonia.

La intervención directa de las grandes potencias ya era vista -
como normal, pero sobre todo en ocasión de la elección de sus re -
yes. En ese sentido Francia, Austria y Rusia se disputaban el dere -
cho a colocar en el trono a uno de sus candidatos. El Estado pola -
co, en consecuencia, padeció las rivalidades de las potencias ex -
tranjeras.

Los polacos pagaron, por su parte, la segunda guerra del norte
con desastres considerables; Una drástica despoblación entre 1710
y 1720. Ya sin recursos militares ni financieros y privados además
de cualquier autoridad central, sobrevivieron un estado de comple -
ta anarquía y auspiciado desde luego por los poderes vecinos aus -
triaco, prusiano y ruso.

En la lucha por la sucesión al trono de Polonia, esos poderes -
coaligados firmaron el pacto de Berlín. Ello fue con el objeto de
impedir la elección del candidato francés (1732). La elección de -
Estanislao I Lescynski se produjo, finalmente, con el apoyo de --
Francia y los Potocki.

Sin embargo, la competencia despertada por tal elección desenga -
denó no sólo la guerra por la sucesión, sino que la lucha política
también se polarizó cuando Rusia intervino en favor de Augusto --
III. De cara a esos acontecimientos los polacos prefirieron mante -
nerse neutrales, sobre todo, durante la guerra de sucesión de Aus-

tria y pese a que estaban interesados en impedir que Federico II se apoderara de Silesia. En Polonia se inició así una tendencia -- renovadora. Conforme a ésta se reformó la educación, y participaron en ella los magnates del colegio de nobles (fundado en Varsovia, 1740).

Los nobles enseñaron a sus alumnos la necesidad de instituir reformas políticas, en sentido de suprimir el "liberum veto". Económicas, tendientes a la creación de industrias. Y sociales, que promovieran el abandono del sistema de prestaciones personales (la abolición de la servidumbre), y la entrega de tierras a los campesinos.

La dieta votó importantes reformas en ese sentido. En 1764 se creó una comisión del ejército y, una del Tesoro para cada uno de los dos Estados: Polonia y Lituania. Se fundó igualmente una escuela de cadetes para proporcionar cuadros al ejército. También se aumentaron los impuestos y se suprimió provisionalmente el libre veto.

Pero Federico II y Catalina II intervinieron nuevamente para imponer el "liberum veto" (dieta de 1767) y, organizar la confederación de Radom. Se trataba de opositores a la constitución de un poder central fuerte en Polonia, y quienes obligaron a su vez a una dieta extraordinaria (la llamada "dieta Repnines") a declarar "leyes fundamentales" la elegibilidad del soberano, el multicitado -- "liberum veto" y los privilegios nobiliarios.

Los partidarios de la organización de un Estado polaco central y fuerte integraron, por su parte, la confederación de Bar e ini --

ciaron la lucha en contra de las tropas rusas (1768-1772). Entonces los monarcas Federico y Catalina, respectivamente de Prusia y Rusia, consiguieron el apoyo de María Teresa de Austria y aprovechando todos ellos la anarquía y caos de los polacos, decidieron concertadamente la realización del primer reparto de Polonia en 1772.

A consecuencia del reparto Prusia se anexionó territorio polaco que llamó Prusia real, a excepción de Gdansk y Torun; Rusia reservó para sí los territorios lituanos al norte del Duna y el este del Dniéper superior; y correspondieron a Austria los de Galitzia y Lwów. Así, con la reducción de Polonia a un status de protectorado, Rusia pudo imponer a los polacos una nueva constitución (1775) e instaurar un consejo permanente.

La tutela de Polonia a los intereses del exterior no fue un impedimento real para Estanislao II Poniatowski, quien dio a la nación una aceptable administración y, tras abolir la compañía de Jesús (1773), instituyó una comisión de educación nacional e insistió en la reforma de la administración fiscal según el sistema fisiocrático =creación de un impuesto sobre la tierra=, en tanto que las universidades de Cracovia y Wilno tomaron en sus manos la formación de los cuadros ilustrados.

La Gran Dieta (1788-1792), amparándose en la guerra turca que había paralizado Rusia, decidió aumentar el ejército y además tomó el ejemplo de los revolucionarios franceses cuando votó la constitución del 3 de mayo de 1791. Algunos de sus puntos medulares se --

centraron hacia el establecimiento de una monarquía hereditaria, — en provecho de la casa de Sajonia. Se otorgaba también a ésta última una responsabilidad ministerial en el ejercicio de esa monarquía, amén de algunos derechos políticos a la burguesía.

Rusia envió tropa a Polonia y al mismo tiempo respaldó la creación de la confederación de Targowica en mayo de 1792. Y por si — fuera poco, con el auxilio de algunos magnates descontentos de las promesas hechas a los campesinos (Branicki, Rzewski y Potocki), se decidieron por el abandono de las reformas. Así la dieta de Grodno tuvo que ratificar un segundo reparto (1793).

En ese reparto participaron solamente dos poderes: Rusia, que — obtuvo los territorios de Minsk, Volinia y Podolia; y, Prusia que recibió los de Gdansk, Torun y la Gran Polonia. El reparto desencadenó naturalmente una potente insurrección nacional en Polonia: Su dirección fue tomada por el conde Ignacy Potocki y el canónigo Kołłataj. Kosciuszko, sobre quien recayó la dirección militar, en — tró en Cracovia e hizo un llamamiento a la nación polaca para luchar en contra de Rusia y Prusia.

Los rusos fueron expulsados de Varsovia y Wilno en 1794, el 17 y 23 de abril respectivamente. Pero los prusianos — que habían tomado Cracovia el 15 de junio —, sitiaron Varsovia entre julio y septiembre. Kosciuszko fue vencido y hecho prisionero en Maciejowice por los rusos, quienes lo hicieron capitular en Varsovia (octubre 10).

En síntesis, la crisis social, económica y política de Polonia

ya era un hecho cuando en 1772, Rusia, Prusia y Austria habían acordado un primer reparto de Polonia. En 1793, sobrevino el segundo en medio de la agudización de la crisis interna de los polacos. Se produjo posteriormente una nueva invasión rusa que anuló la Constitución de 1791, y simultáneamente desarticuló el nuevo intento de reorganización estatal. Más adelante, en 1794, una insurrección patriótica fue aplastada y, al año siguiente se decidió en contra de la voluntad de los polacos, el tercero y último de los repartos ya en las postrimerías del siglo XVIII. Así, el Estado polaco desaparecía de la geografía política europea, aunque los polacos de todas las maneras iniciaban el arduo camino a la consolidación de su identidad nacional.

5. LA OCUPACION EXTRANJERA ENTRE LOS AÑOS DE 1795 Y 1918. Polonia, una vez borrada como Estado del mapa europeo, los poderes que se la repartieron iniciaron la lucha por su plena y rápida asimilación y, para ello, una compleja política de colonización fue impuesta directamente por Austria, Prusia y Rusia a los polacos.

Conforme a esa política, la aristocracia y la nobleza quedaron excluidas de las altas funciones administrativas. En su lugar se implantó una política de germanización de la enseñanza, particularmente, en los sectores polacos de Prusia y Austria; mientras que en Rusia se luchaba por imponer la rusificación del territorio no obstante las tradiciones progresistas de la época de la Ilustración que, sin lugar a duda, permanecieron siempre vivas en la cultura polaca.

Austria, particularmente, emprendió una política desnacionalizadora de los polacos, y para operarla impulsó el antagonismo y la oposición entre la nobleza y el campesinado. Mientras que Prusia confiscó las tierras del clero y la nobleza en provecho del rey, y las redistribuyó la autoridad =un encargado de la administración del territorio= entre los colonos alemanes.

El zar de Rusia, Alejandro I, empezó la reconstitución del reino de Polonia en su provecho y, dejó al mismo tiempo a los nobles la administración de los asuntos locales amén de haber conseguido para su causa la adhesión de los conservadores. Su administración burocrática determinó la supresión de los obispos Uniatas, y obligó a los fieles a aceptar la religión ortodoxa.

Los polacos, por su parte, a lo largo del siglo XIX hicieron varios intentos por liberar su patria. La conciencia nacional y el catolicismo aunque fueron perseguidos, se fortalecieron en esa etapa. También surgieron nuevos partidos (campesino, obrero y nacional) y la resistencia se expresó ampliamente en la cultura.

Desde otra perspectiva, una vez derrotada Prusia por los franceses, Napoleón pudo establecer su propio proyecto de reconstrucción de un Estado polaco; El gran Ducado de Varsovia (Tilsit, 7 de julio de 1807). Federico Augusto de Sajonia se convirtió en el soberano de ese estado, dotado además de un estatuto constitucional a la francesa aunque sin verdaderos cambios sociales; La servidumbre no fue abolida, las prestaciones personales se mantuvieron y el campesinado continuó sometido a la nobleza.

La victoria de Napoleón sobre Austria transfirió al gran Duca - do, la mayor parte de Galitzia con Cracovia y Lublin (1809); pero esa notable acción con el paso del tiempo se convirtió en una de - las causas de la rivalidad entre los imperios francés y austriaco.

La creación del Ducado de Varsovia por Francia significaba para Napoleón en lo fundamental, el otorgamiento a los polacos de un -- status especial que desde el punto de vista del Derecho internacio - nal sería, el de un protectorado internacional debido a la tutela que sobre él ejercieron Francia y Sajonia. Sin embargo, en un sen - tido riguroso, el Ducado estuvo lejos de ser un protectorado. Ello debido a que no se consideró colonia de aquéllos imperios; y, ade - más porque la aparición histórica de protectorado fue posterior a esa época.

Polonia, ya instalada en la etapa de 1815 a 1830 =después de la derrota militar y política de Napoleón=, Alejandro I realizó al -- fin sus propósitos en el Congreso de Viena (1815). Así, Austria se anexó el reino de Galitzia y Lodomeria; Prusia ocupó Posenania, con el cual formó el gran Ducado de Posen; Cracovia se convirtió en -- ciudad libre (república de Cracovia); y, se formó con el resto un reino de Polonia (reino del Congreso) "para siempre unido al Impe - rio de Rusia".

El reino de Polonia recibió una carta constitucional que le ase - guraba un gobierno, una administración y un ejército nacionales. - Pero las mas altas funciones fueron confiadas a los rusos. Alejan - dro I, no obstante permitió la unión de las provincias lituanas y

rutenas, respetando en lo demás el acta de Viena. Las actividades económicas del reino (estimuladas por convenciones aduaneras ventajosas), se hallaban en pleno auge.

En Galitzia, Metternich restableció los estados (1817). En Posnania la reforma agraria amortiguó el antagonismo entre propietarios y campesinos. Las universidades de Cracovia, Varsovia y Wilno (que eran focos del liberalismo polaco) fueron el enemigo identificado de los partidarios del absolutismo.

La resistencia de Polonia por vía de la Insurrección cosechó graves fracasos en los años de 1830, 1846, 1848 y 1863. Su resistencia legal, en otro sentido, le dio éxitos entre 1864 y 1914.

Además, ciertos acontecimientos relevantes como la Primera Guerra europea, el triunfo de la Revolución en Rusia (1917) y el apoyo solidario de las potencias occidentales a los polacos, fueron sólo algunas de las causas que incidieron en la recuperación de la independencia de Polonia y, desde luego, en la restitución del Estado nacional en 1918.

6. POLONIA INDEPENDIENTE DE 1918 HASTA 1939. Al respecto, la idea que se puso en circulación fue en torno al establecimiento de la democracia polaca. Su punto de partida se cimentó en la dislocación del Imperio austro-húngaro y, en la revolución alemana que permitieron la proclamación del Estado polaco por un Consejo de regencia (octubre 8, 1918). Se formó un gobierno provisional, encabezado por Josef Pilsudski, quien implantó la jornada laboral de ocho horas y la igualdad de derechos entre mujeres y hombres.

Pilsudski fue nombrado comandante en jefe (10 de noviembre, 1918) y el Consejo de regencia, por su parte, negoció la repatriación de las tropas alemanas, asimismo recibió el encargo de formar un gobierno por parte de los socialistas de Lublin y de los regentes.

El Comité de París, nacional democrata y, el gobierno de Varsovia, socialista, se pusieron de acuerdo para formar un gabinete de unión (16 de enero, 1919), presidido por Paderewski. El tratado de Versalles restauró la frontera polaca del oeste (aproximadamente a como era antes del primer reparto de 1772). Pero el Consejo Supremo interaliado fijó la frontera polaco-soviética en el Bug (línea Curzon), en diciembre de 1919, lo que provocó la dimisión de Paderewski. El 12 de octubre de 1920 los soviets firmaron el armisticio de Riga, y posteriormente la paz (18 de marzo, 1921). Polonia se adueñó de una banda de 100 Km más allá de la línea Curzon.

No se podía volver atrás en las fronteras, pues había surgido la conciencia nacional ucraniana, lituana y bielorrusa. La constitución de una federación fracasó ante la contraofensiva del ejército soviético. Así, también por la paz de Riga los Estados bálticos obtuvieron la independencia, y se fijó el límite oriental de Polonia en el Zbrucz.

La Constitución de 1921 adoptó el sistema parlamentario. En los años siguientes los gobiernos tuvieron que recurrir a coaliciones, en general entre los partidos conservadores Nacional y Social-Cristiano, junto con el de los Campesinos, moderado.

Los polacos en el plano interior (después de haber creado un --

ejército, y unificado la administración de los territorios) emprendieron una reforma agraria que pretendía de acuerdo al contenido, la expropiación de los grandes dominios. Así, conforme a la Ley Agraria del 15 de julio de 1920, se autorizó entre los años de 1920 y 1925 la redistribución de 936 mil hectáreas.

Las elecciones del 3 de noviembre, 1922 no cambiaron la mayoría del sistema de la derecha, pero probaron la importancia de las minorías nacionales. Pilsudski declinó al propio tiempo encabezar la presidencia, y la crisis del gobierno presidido por la derecha fue irreversible. Esa crisis tocó fondo por la devaluación del marco polaco y los disturbios sociales de Cracovia entre mayo y diciembre de 1923.

Los problemas que durante esa crisis se agudizaron fueron: la inestabilidad política y una guerra de aranceles con Alemania, así como el desempleo y el malestar social que en suma beneficiaron al Partido Comunista, y que se legalizó en 1923. Pilsudski, dio un golpe de Estado en 1926 y, aunque garantizó la prosperidad de los años siguientes, ésta sufrió un duro revés con la crisis del año de 1929, y no mejoró hasta 1935.

Uno de los temas relevantes de la historia de Polonia durante los años de entre guerras fue sin lugar a duda, la dictadura de Pilsudski de 1926 hasta 1935. El golpe de Estado (12-14 de mayo de 1926) dio a éste estratega la oportunidad de constituir un nuevo gobierno que presidió Bartel, y como ministro de Guerra al propio Pilsudski. Se reforzó el poder ejecutivo, y éste ya provisto de --

plenos poderes procedió a depurar la administración y el ejército, e incluso, ya no se convocó a la dieta. Paralelamente, las finanzas mejoraron gracias a las exportaciones de carbón, y también a la ayuda de los Estados Unidos.

La segunda dieta (electa el 4 de marzo, 1928) evidenció, sin embargo, el hundimiento de la derecha y el triunfo del bloque gubernamental. Ello desencadenó el enfrentamiento entre los partidarios del régimen parlamentario y los del dictatorial, y acarrió a la -- postre la destitución de Bartel. Entonces el coronel Slawek constituyó un ministerio en el que dominaban las militares.

La crisis económica simultáneamente generó un cambio en la situación política; la oposición ya no estaba a la derecha sino al -- centro y a la izquierda. La oposición de izquierda, por su parte, -- después de protestar en el congreso de Cracovia en contra de la -- dictadura de Pilsudski y, de reclamar su dimisión (28 de junio, -- 1930) fue encarcelada o tuvo que exiliarse al triunfo del bloque -- gubernamental en las elecciones del 16 de noviembre.

La "dictadura de los coroneles" y la marcha hacia la guerra de 1935 a 1939 fueron acontecimientos particularmente relevantes para los colaboradores de Pilsudski (muerto el 12 de mayo, 1935), ya -- que lograron conservar el poder gracias a la nueva Constitución -- del 23 de abril de 1935 y a la reforma electoral. Sin embargo, los opositores a ambas y la crisis política del Estado incidieron en -- el abstencionismo electoral. Entonces el gobierno practicó una política de dureza en contra de las huelgas campesinas.

El poder que iban adquiriendo Alemania y la Unión Soviética se volvió una amenaza para Polonia, mientras Inglaterra y Francia le daban sólo un apoyo formal. La conferencia de Munich modificó la frontera de Checoslovaquia en provecho de Alemania (30 de septiembre, 1938) e incitó al coronel Beck, ministro de Asuntos Exteriores (1932-1938), y signatario además de los pactos de no agresión con la Unión Soviética (1932) y con Alemania (1934), a ocupar el territorio de Teschen (Cieszyn) el 2 de octubre, 1938.

Chamberlain, por su parte, ante las demandas de Hitler que reclamaba Danzig y un pasadizo a través del corredor polaco; además declaró que la Gran Bretaña ayudaría a Polonia si su independencia se veía amenazada (30 de marzo, 1939). El gobierno de Polonia (que también estaba consciente de la inminente conflagración bélica), ya había conseguido la firma con la Unión Soviética de Stalin, y la Alemania de Hitler, sendos pactos de no agresión.

Sin embargo, esos pactos no impidieron ni a los alemanes ni a los soviéticos, que ambos poderes llegaron a un acuerdo en contra de Polonia, el 2 de agosto de 1939. En breve, los negociadores de Hitler y Stalin firmaron un pacto de no agresión el 23 de agosto, pero además, por un acuerdo secreto, Alemania y la Unión Soviética se repartían el territorio polaco.

Esa crisis económica y político-militar desencadenó no sólo la invasión de Polonia por los alemanes, el 1 de septiembre, 1939; sino que el 17 de septiembre además se añadió la de los soviéticos. De esa manera cobraba su vigencia el acuerdo secreto.

7. LA OCUPACION TERRITORIAL POLACA DE 1939 Y LAS BASES DEL ESTADO NACIONAL EN 1945. En Polonia, algunos acontecimientos de esa etapa que han definido de manera trascendente su evolución estatal fueron: la invasión, ocupación y liberación de la nación polaca entre 1939 y 1945.

En primer lugar, sabemos que la invasión a los polacos se produjo sin declaración de guerra por las tropas alemanas. En esas circunstancias las autoridades civiles y militares polacas pasaban a Rumania (17 de septiembre de 1939). Que a esas tropas, en segundo lugar, a las que se sumaron posteriormente las soviéticas, asumieron conjuntamente la ocupación de Polonia.

Y, finalmente, que la liberación de Polonia al término de la Segunda Guerra mundial fue compleja, porque la conquista de aquella no sólo dependió de la valerosa lucha de los polacos sino también de los intereses que, sobre la región de Europa central y oriental, manejaban en su provecho las grandes potencias: La Unión Soviética, Estados Unidos, Inglaterra y Francia.

A raíz de la capitulación de Varsovia (27 de septiembre, 1939), los rusos y los alemanes se repartieron Polonia. Los primeros se internaron en las provincias orientales de Ucrania occidental y Bielorrusia hasta la línea Bug. Los alemanes anexionaron al Reich, por su parte, la Polonia occidental hasta las cercanías de Varsovia, junto con Cracovia y organizaron el resto del territorio en un gobierno general. Unos y otros procedieron a realizar importantes transferencias de poblaciones.

Los polacos rechazaron evidentemente esa ocupación y, decidieron la reconstitución en Francia de su gobierno bajo la presidencia del general Sikorski. A la muerte de éste, su sucesor, Mikolajczyk le sucedió por acuerdo el Comité de ente clandestino de Polonia. El, organizó la resistencia y, desde Londres, formó un ejército nacional interior en febrero de 1942.

Así, mientras el gobierno polaco en el exilio dirigía la resistencia y un contingente militar actuaba del lado occidental, el Ejército del Interior organizaba por su parte acciones subversivas. Después de la invasión alemana, la Unión Soviética aceptó la creación de un ejército polaco en su territorio.

La contraofensiva soviética modificó las relaciones de Polonia. El gobierno en el exilio solicitó una investigación sobre la matanza de oficiales polacos y la Unión Soviética rompió relaciones diplomáticas. El Ejército Rojo entró en Polonia y restableció la ocupación militar.

Más adelante, el 22 de julio de 1944 se creó un comité polaco de liberación nacional, presidido por Osobka - Morawski e instalado en Lublin cuando la división Kosciuszko atravesó la línea Curzon. La Resistencia dirigió el combate en contra de los alemanes y, aquélla tuvo que capitular el 3 de octubre sin que las tropas rusas instaladas en la orilla derecha del Vístula interviniesen. De esa manera la ciudad fue destruida y la población deportada.

Al fin, tras la derrota alemana, las tropas soviéticas y polacas obtuvieron la liberación de Varsovia (17 de enero de 1945). En

Yalta se acordaba al propio tiempo la formación de un Gobierno Provisional Polaco de Unidad Nacional, con representantes de grupos - pro soviéticos y del exilio, e igualmente debía convocar a elecciones. El Comité de Lublin tomó el poder y de paso el nombre de "gobierno provisional". Este fue dominado esencialmente por el Partido Obrero Polaco.

Y, finalmente, en 1945 el gobierno provisional de Polonia y la Unión Soviética firmaron un acuerdo sobre la frontera oriental polaca. a lo largo de la línea Curzon. En esa misma fecha los aliados fijaron la frontera occidental, en la línea Oder (Odra) y Neisse (Nysa Luzycka).

Por otro lado, se produjo un traslado masivo de alemanes hacia Alemania oriental, y de los polacos desde la Unión Soviética hacia su país. Asimismo, el Partido Obrero Polaco (POP) y el Partido Socialista Polaco formaron el Partido Obrero Unificado Polaco --- (POUP). El Partido Campesino Polaco se desintegró y se postergaron las elecciones.

ANEXO 2: LAS ACTIVIDADES SOCIOECONOMICAS Y PRINCIPALES RAMAS INDUSTRIALES DE POLONIA A PARTIR DE SU DISTRIBUCION REGIONAL

(Regiones)	(Ubicación)	(Actividades y/o ramas industriales)
I. Llanuras del Norte, en donde hay bosques de coníferas	Corren cercanos los ríos Vístula, Warta y Oder	Se cultiva; centeno, papa y lino
II. Sur; Con tierras menos fértiles	Sobre la vertiente septentrional de los Cárpatos	Con recursos minerales amplios como carbón, azufre, cobre, zinc y plomo. Destacan ramas industriales como la siderúrgica, química y construcción naval

Fuente: Cuadro elaborado a partir de datos de:
World Index of Resources and Population,
 p. 139.

ANEXO 3: LA SITUACION DE POLONIA EN NUESTROS DIAS

ESPERANZA DE VIDA AL NACER (ULTIMO AÑO DISPONIBLE: 1993)

(Categoría)	(Dato numérico)	(Tasa porcentual) %
Núm. de nacidos	492,900	12.8
Núm. de decesos	390,900	10.2
Crecimiento natural		2.6
Deceso de infantes menores de un año	6,600	13.4
Tasa de crecimiento anual entre 1990-1993		0.3

Fuente: Demographic Yearbook 1993. United Nations.
New York. 1995.

CAMBIOS DE ESPERANZA DE VIDA A LOS 60 AÑOS EN POLONIA

	(Año de 1960)	(Período de 1988-1990)		(Porcentaje)
		D i f e r e n c i a		%
MUJERES	19.0	20.1	1.1	5.8
HOMBRES	15.9	15.4	- 0.5	- 3.1

Fuente: Demographic Yearbook 1993. United Nations.
New York. 1995.

Desde enero de 1990 Polonia ejecuta un programa de ajustes a la estructura económica, acordado con el Fondo Monetario Internacional y, además tiene acceso preferencial al mercado de las Comunidades Europeas.

Polonia es una República Parlamentaria y Democrática. Hasta el año de 1989 era una nación perteneciente al llamado Bloque de los-

Estados Socialistas, e igualmente abarca en la actualidad un extenso sector de la costa meridional del Báltico. La Unión Soviética y el mar Báltico eran sus límites naturales al este y norte. Con la República Democrática de Alemania (RDA) y Checoslovaquia, al oeste y sur, respectivamente.

Después de aquél año de grandes cambios, la ex Unión Soviética se hace llamar Comunidad de Estados Independientes (CEI). En el caso de la disolución de los dos ex Estados alemanes (la RDA arriba mencionada y la República Federal de Alemania), se impone la denominación exclusiva de Alemania, como producto de la reunificación de los alemanes. Y, finalmente, con un previo acuerdo sobre la bipartición del Estado Checoslovaco, se crearon dos repúblicas autónomas e independientes; La de los Checos y, la de los Eslovacos.

El Presidente Lech Walesa ha sido el Jefe de estado desde el año de 1990. Hanna Suchocka ha sido Primer ministro desde julio de 1992. Los miembros de la legislatura eligen al cargo de presidente del ejecutivo por seis años. La Asamblea Nacional bicameral, además, se elige directamente para cuatro años; incluyendo a los 460 miembros de la cámara legislativa (Sejm) y a los 100 miembros del senado.

El Consejo de ministros lo encabeza el primer ministro, quién es electo por la cámara legislativa. Una elección multipartidista en octubre de 1991 produjo una mayoría partidista no clara y de resultados inciertos. Y, además, por si esto fuera poco la coalición de la derecha que se había formado bajo Jan Olszewski, se presentó fraccionada en cinco partidos. De esa manera Olszewski fue reemplazado por Hanna Suchocka, quién así consiguió ser la primera mujer y Primer ministro de Polonia en julio de 1992.